



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**Movimientos estudiantiles en la
relación Estado-Sociedad:**

**Elementos para una teoría de la
radicalidad en los movimientos
sociales**

Tesis para obtener el grado de
Maestro en Estudios Latinoamericanos

Presenta: Gustavo Alvarez Vázquez

Asesor: Dr. Lucio Oliver Costilla



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*Para Emiliano y Yunuén Ximena (por orden de aparición)
a quienes les tocará vivir su propia
realidad estudiantil*

*A Norberto Muñoz Rodríguez (1964-2005)
cuyas lucidez y amistad iluminaron
parte de este trabajo*

*A los estudiantes y jóvenes,
para que no pierdan y sí sigan
impulsando y reelaborando
las promesas de la Modernidad*

INDICE

| | |
|---|-----|
| <i>Introducción</i> | I |
| Los ciclos de los movimientos sociales | III |
| Los ciclos y los casos estudiados | VI |
| Primera parte | |
| La Modernidad | 1 |
| Dimensiones | 4 |
| La dimensión filosófica | 5 |
| <i>Fausto y Werther, los hijos modernos</i> | 6 |
| <i>La cualidad autocrítica de la Modernidad</i> | 7 |
| La dimensión política | 9 |
| La dimensión económica | 11 |
| La sociedad moderna | 15 |
| La cualidad autorreflexiva de la Modernidad | 17 |
| Funciones que cumple la Universidad moderna | 18 |
| Funciones políticas | 19 |
| Funciones económicas | 21 |
| Funciones culturales | 22 |
| Movimientos estudiantiles y política | 24 |
| Estudiantes y política vistos a través de la reforma universitaria: la perspectiva de Juan Carlos Portantiero | 27 |
| Segunda parte | |
| América Latina | 32 |
| Capítulo 1: 1918: el movimiento de la Reforma Universitaria en Córdoba, Argentina | 33 |
| Situación universitaria argentina hacia 1918 | 33 |
| El movimiento de Córdoba | 37 |
| <i>Los hechos</i> | 39 |
| <i>Los otros actores</i> | 45 |
| <i>Al cierre: conclusión general</i> | 50 |
| Capítulo 2: México 1999-2000: la Universidad Nacional Autónoma de México y la Huelga de fin de siglo | 54 |
| Contexto mundial | 56 |
| Ámbito nacional | 59 |
| La situación universitaria | 62 |

| | |
|--|-----|
| La huelga | 66 |
| Temas sobresalientes | 93 |
| Tercera parte | |
| Europa | 104 |
| Preámbulo: Prusia 1815-1819, Burschenschaft | 105 |
| Capítulo 3: Somos deudores del pueblo. El movimiento estudiantil ruso 1860-1912 | 110 |
| Contexto internacional | 110 |
| El paisaje interno | 112 |
| El horizonte intelectual | 117 |
| Las transformaciones universitarias | 119 |
| El movimiento estudiantil ruso | 121 |
| Calderón en Mural (historieta) | 136 |
| Capítulo 4: 1968: Berlín, Alemania occidental | 137 |
| El contexto mundial: el panorama de la Guerra Fría (1945-1968) | 138 |
| El principio de 1968: Berlín, Alemania occidental | 146 |
| El movimiento de 1968 | 155 |
| Capítulo 5: 1968: París, el mayo francés | 161 |
| Contexto internacional: la Francia gaullista | 163 |
| La cuestión argelina | 166 |
| El Mayo francés | 173 |
| Algunas cuestiones relevantes del mayo francés | 186 |
| Cuarta parte | 194 |
| Capítulo 6: Conclusiones | 195 |
| Algunos elementos para el estudio de la radicalidad en los movimientos sociales a partir de los movimientos estudiantiles .. | 195 |
| <i>La especialidad de la protesta</i> | 195 |
| <i>La referencia a la Otredad</i> | 200 |
| <i>Los discursos, sus orientaciones ideológicas</i> | 203 |
| Las formas de la radicalidad | 210 |
| Movimientos estudiantiles: radicalidad y modernidad | 218 |
| Bibliografía | 220 |

Introducción

El presente trabajo trata sobre actores sociales que son hijos legítimos de la Modernidad: los movimientos estudiantiles. Más aún, de un conjunto de ellos que si bien se encuentran alejados geográfica y temporalmente, coinciden en mostrarnos a través de sus formas de contestación varios factores que se relacionan directamente con una de las promesas más importantes, si no es que la más, del mundo moderno: la inclusión política y social.

Pero no sólo eso, también comparten la característica de que sus respectivas luchas desembocaron en formas radicales en al menos uno de dos sentidos: en el del discurso político y/o en el de las acciones de protesta. Si bien estas últimas manifestaciones de radicalidad son más claramente observables pues se expresan en, por ejemplo, cierres de instalaciones educativas, estallidos de bombas, destitución de autoridades y su sustitución por otras, huelgas, etc. (como podrá verse en los capítulos correspondientes a cada movimiento), la primera por el contrario nos ha colocado en la necesidad de pensar una estrategia para demostrar la naturaleza radical del discurso, misma que hemos pretendido resolver como podrá observarse en los capítulos respectivos, a partir de ubicar en sus propios contextos históricos a cada movimiento, considerando para ello tres dimensiones: la dimensión local/regional, la dimensión nacional, y la dimensión internacional; pero todas ellas circunscritas a su vez, al ámbito histórico más amplio que, de varias formas, se convierte en el trasfondo desde el cual se construyen las aspiraciones de estos –y otros- actores, es decir la Modernidad.

Pero así como el ambiente epocal de la Modernidad alimenta a los movimientos estudiantiles que aquí trataremos, también las peculiaridades propias de cada caso nos muestran las transformaciones que a su interior ha experimentado la propia Modernidad, y que ubicándonos –si así fuera el caso- en una posición habermasiana nos conduciría a corroborar la naturaleza incompleta del proyecto moderno (cfr. Habermas, 1980; 20-34), y en consecuencia a negar la naturaleza autónoma epocal de la Posmodernidad, como señalan por ejemplo el mismo Habermas (*op. Cit.* y 1988), y Ágnes Heller y Ferenc Fehér (1998), por mencionar solamente a unos pocos autores.

En efecto, los casos que presentaremos son:

- a) Movimiento estudiantil ruso de 1860 a 1912.
- b) Movimiento estudiantil de Córdoba, Argentina, de 1918.
- c) Movimiento estudiantil de Alemania occidental, Berlín, de 1967-68.
- d) Movimiento estudiantil de Francia, París, de 1968.
- e) Movimiento de la UNAM en México de 1999-2000.

Lo que nos ha conducido a escoger estos casos es que en todos ellos se utilizan, entendiéndolo en sus respectivas realidades sociohistóricas, acciones radicales. Con esto no se quiere decir que todos ellos hayan reproducido las mismas formas y estrategias de lucha, como será posible observarlo, sino que ellas fueron bastante diferentes según condiciones propias de cada movimiento y de la realidad política nacional e internacional del momento. En efecto, si bien nos encontramos con que los estudiantes rusos llegan al asesinato de varios ministros de gobierno y del propio Zar, no llegan a sustituir a las autoridades de sus propias universidades con el fin de fundar una *República democrática del saber* gobernada por los propios estudiantes y profesores, como en Córdoba; de igual forma, aunque los estudiantes de la UNAM declaran una huelga en la propia universidad ocupando las instalaciones de escuelas, facultades, institutos e instalaciones del gobierno universitario, no llegan a los enfrentamientos prolongados y abiertos contra las fuerzas policíacas, construyendo barricadas, bombas *molotov*, y lanzando adoquines despegados de las calles del barrio convertido en teatro de guerra, como en Berlín, Alemania occidental, y París, Francia. Así, no obstante y que tales niveles de radicalidad y violencia en las formas de luchas sean diferentes, aquí tomamos ello como eje conductor para analizar sus respectivas historicidades, partiendo de que solamente ubicando a cada uno de estos movimientos estudiantiles en sus respectivas realidades sociopolíticas podemos entender la magnitud de sus actos, al igual que los alcances y conflictos que al interior de la sociedad de origen pusieron de manifiesto.

Entonces, más allá de las cuestiones anecdóticas, aquí partimos del supuesto de que movimientos estudiantiles como estos son producto de las tensiones existentes al interior del Estado-nación en el que surgen, mismas que expresan el punto en que se encuentran las relaciones de dominación y contestación entre gobernantes y gobernados, y que además se relacionan de alguna forma con la actualidad geopolítica en la que se encuentra inmerso el propio país, cuestión que sólo puede entenderse en su magnitud real si se empieza por atender a la tensión que, por su propia naturaleza, vive la institución universitaria en el mundo moderno. Para conocer tal tensión, en lo siguiente desarrollaremos un acercamiento en torno a las funciones que cumple la educación en general, y la universidad en particular, para la vida moderna.

En tal sentido, como punto de entrada nos auxiliaremos de un diálogo que imaginariamente estableceremos con Karl-Werner Brand (1992) con respecto a

su tesis de la correspondencia entre ciclos económicos Kondratieff y la emergencia de movimientos sociales durante la Modernidad, para que después de confrontar dicha relación con nuestros casos, pasar a definir e identificar a la Modernidad propiamente, así como al ámbito en donde se han originado los movimientos estudiantiles aquí tratados, este es la Universidad con características modernas. Por último, presentaremos los casos uno por uno, para al final desarrollar una conclusión que nos sea útil en lo futuro para analizar casos similares.

Los ciclos de los movimientos sociales

Los intentos por descubrir regularidades cíclicas en la emergencia de movimientos sociales no es nueva, pues ya Lewis S. Feuer (1969) planteó en su momento que habría una correspondencia entre movimientos juveniles (dentro de los que caben los movimientos estudiantiles) y transiciones generacionales de alrededor de 25-30 años.

Por su parte, el interés de Karl-Werner Brand por ubicar estas tendencias cíclicas está enmarcada por la discusión que se da en las últimas décadas del siglo pasado en torno a la emergencia de lo que se ha dado en llamar los nuevos movimientos sociales, sobre todo a partir de los caracterizados como estudiantiles, ecologistas, feministas, de negros, etc., que emergen en la década de los 60's en Occidente.

Así, buscando la novedad en estos movimientos sociales desde una perspectiva de análisis apoyada en un "ángulo estructural y cíclico" (Brand; 47), este autor llega a la conclusión de que aunque tales movimientos sociales den la impresión de "nuevos", lo cierto es que en última instancia presentan rasgos "viejos", a partir de lo cual establece la siguiente tesis:

los ciclos de movilización de los nuevos movimientos sociales y de los que los precedieron coinciden con fases diversas de una *crisis cultural general*, que tiene lugar en un ambiente propicio para la difusión de una crítica de la modernización en sus distintas formas (*ibid.*)

Asimismo, señala que antes del periodo de protestas señalado arriba, se presentaron otros similares durante los años de cambio de siglos XIX y XX, así como en los años 30 y 40 del siglo XIX.

Como es observable, el concepto fundamental que sirve de base a la argumentación de Karl-Werner Brand es el de *crítica cultural* o *crítica de la modernización*, que para él significa "una crítica heterogénea de aspectos fundamentales de la vida moderna, como la mercantilización, la industrialización,

la centralización política, la burocratización y la democratización, y el racionalismo y pluralismo culturales" (p. 52); dicha crítica, siguiendo esta argumentación, ocurre en tres contextos¹:

En primer lugar, la crítica de la modernización puede alimentarse de las concepciones del mundo premodernas, rurales y de base religiosa. Este tipo de antimodernismo se desarrolla durante las etapas de transición de las sociedades tradicionales a las modernas. Puede tomar la forma de una crítica "desde abajo" remitiéndose a las tradiciones populares, y la de una crítica "desde arriba" remitiéndose a viejos modelos de legitimación y a viejas formas del orden social.

En segundo lugar, la crítica de la modernización puede manifestarse de una manera que queda muy bien expresada mediante el término alemán *Zivilisationskritik*. Esta forma de crítica cultural (...) procede (...) de una sociedad ya modernizada, al menos en parte, que está experimentando una rápida mutación de sus estructuras sociales (...) Las actitudes antimodernas de esta clase tienen un toque pesimista. Sus rasgos esenciales provienen de una sensación generalizada de pérdida de sentido y orientación y del temor a la pérdida del *status*, a la degradación moral y a la decadencia social. Como mecanismo compensatorio, se difunde un apego sentimental a las tradiciones pastorales y a la vida rural y sus virtudes sencillas; la recuperación moral y física saca energías de una naturaleza idealizada. También adquieren fuerza las actitudes moralistas y puritanas.

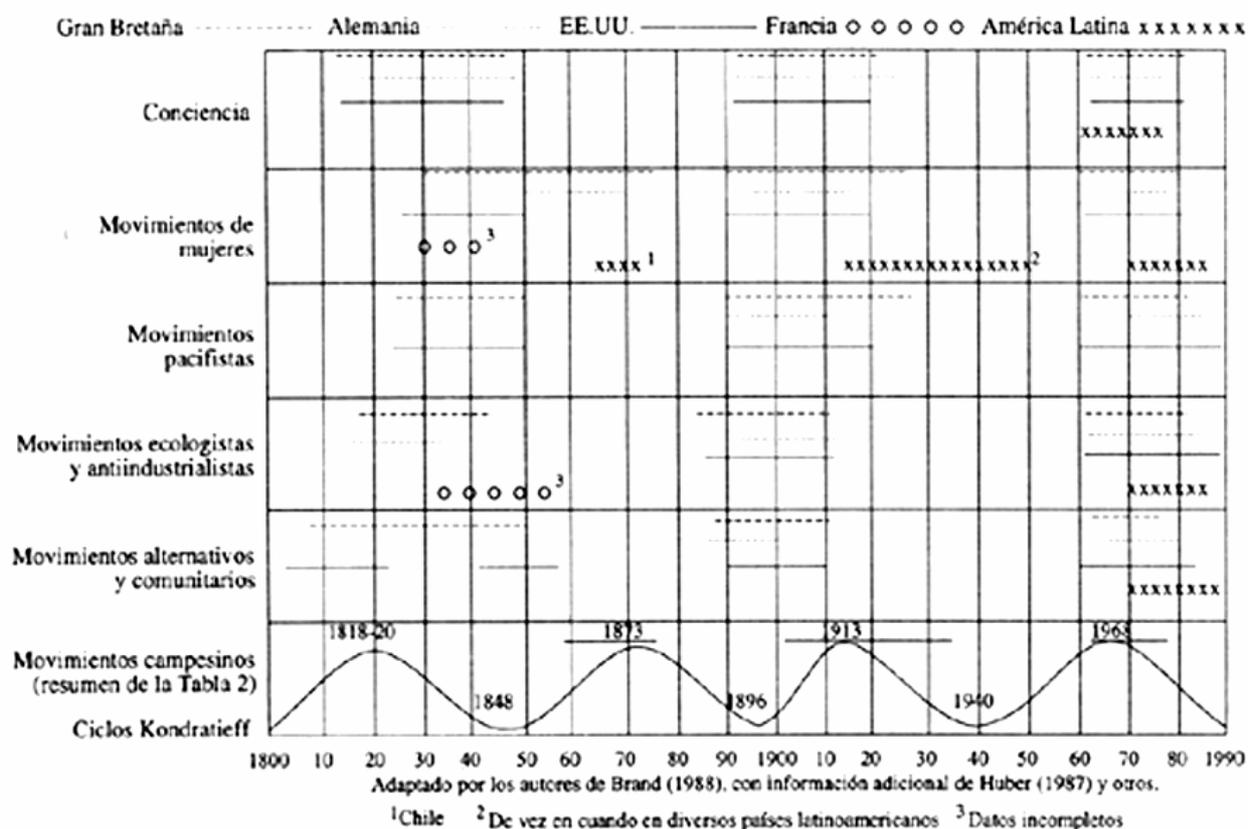
En tercer lugar, la crítica de la modernización puede adoptar la forma de una crítica artística e intelectual de la alienación, que se manifiesta en dos variantes: una principalmente estética y otra principalmente moral e idealista. Esta viene suscitada por la discrepancia entre unos valores humanos humanistas universales y una dura realidad hecha de explotación económica, opresión política y miseria social; o, en términos más generales, por el contraste entre los principios morales y los imperativos funcionales de la realidad capitalista, industrial y burocrática (...) Vista desde un punto de vista estructural, la aparición de esta clase de crítica cultural está vinculada al ascenso de una nueva clase de artistas e "intelectuales" autónomos. (pp. 52-53).

Para este autor, el aspecto relevante es que la crisis cultural general se identifica con una crítica directa de la modernización. Sin embargo, si entendemos la "modernización" como el proceso de cambio social provocado conscientemente que conduce a las sociedades a adoptar en términos generales, y adaptar en términos particulares, las estructuras filosóficas, políticas,

¹ En la versión al español con la que contamos, este texto dice: "Uso este concepto en tres **acepciones**...", fórmula que no nos parece tan adecuada a la lógica argumentativa que viene siguiendo el autor comentado, por lo que preferimos aquí hablar de **contextos** en lugar de **acepciones**. Negritas nuestras.

económicas y culturales que caracterizan a la Modernidad², nos parece que al menos para el caso de los movimientos estudiantiles ello no puede sostenerse tan claramente. De hecho, como intentaremos demostrar a partir de los casos que aquí nos ocuparán y que en principio pueden parecer tan disímiles e incomparables, lo que habremos de encontrar es que, con todo y sus propias peculiaridades y modalidades, los movimientos estudiantiles desarrollan críticas de la Modernidad y a la modernización desde la Modernidad misma. Para ello, no solamente abordaremos el problema de definir qué es la Modernidad, sino también el de la identificación del espacio sociocultural desde donde se genera la posibilidad de enarbolar los estandartes modernos aún al interior de sociedades no-modernas: la Universidad moderna -valga la redundancia.

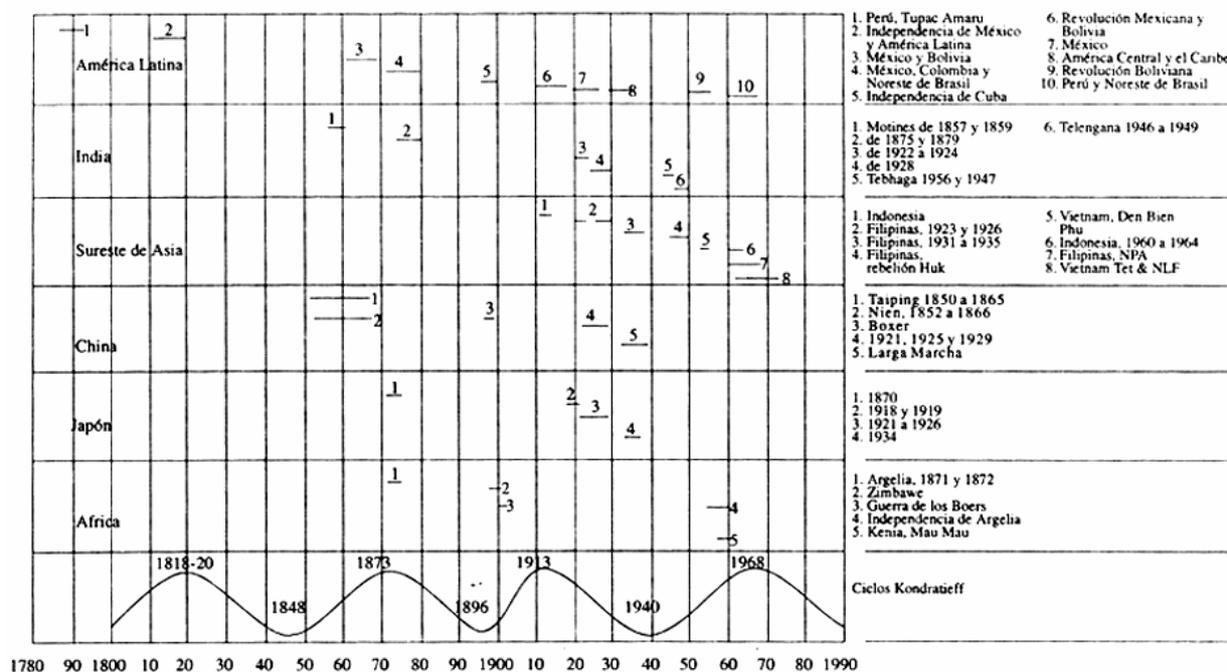
Tabla 1
Movimientos sociales de la historia contemporánea



² Sobre esto escribe Carlota Solé: “[...] la idea de modernización se estudia dentro del marco analítico del evolucionismo unilineal, como un proceso hacia la modernidad según el modelo tradicional-moderno de cambio social. Alternativamente, se concibe como el proceso inacabable de cambio que una sociedad experimenta. En ambos casos, la modernización presupone la existencia de una sociedad tradicional y otra moderna, o en términos abstractos, de Tradición y Modernidad como categorías universales”. (1998) *Modernidad y modernización*. España, Anthropos/UAM-Iztapalapa. p. 68.

Por otro lado, cada vez que se habla de los ciclos de movilización de los movimientos sociales se utiliza como recurso comparativo el desarrollo de los ciclos económicos largos, conocidos como ciclos Kondratieff, que en cierta forma pueden invitar a obtener una correlación entre desarrollo económico global y aparición de contestaciones sociales. Así, como ejemplo de ello pueden observarse las siguientes tablas de André Gunder Frank y Marta Fuentes (1995; pp. 57 y 58), sin que con ello afirmemos que los autores desarrollan las tesis esbozadas:

Tabla 2
Movimientos campesinos (y anticolonialistas)

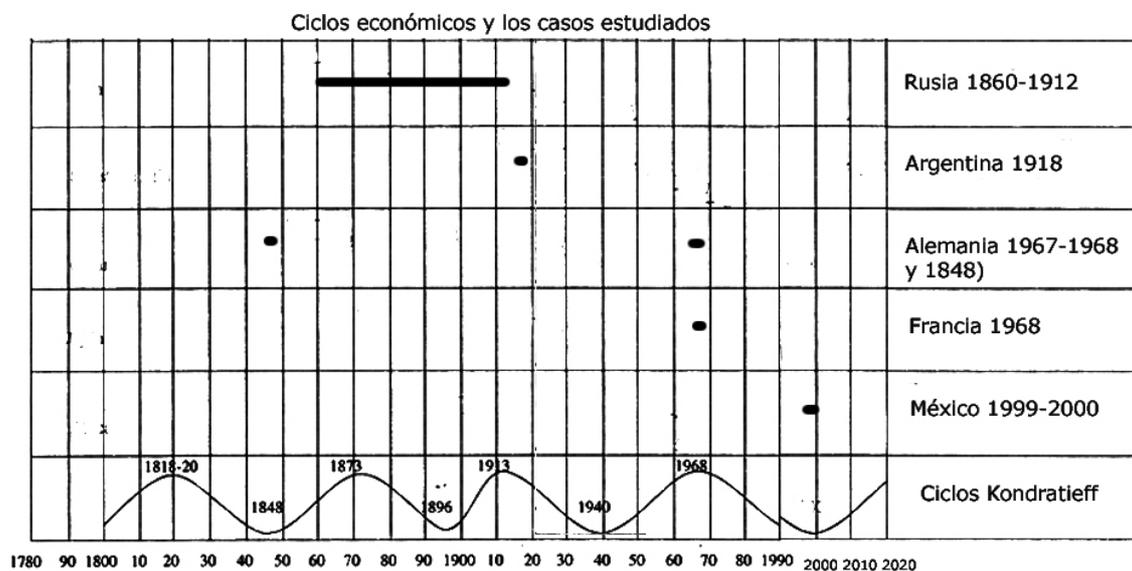


Fuente: Ambas tablas fueron reproducidas de André Gunder Frank y Marta Fuentes. "El estudio de los ciclos en los movimientos sociales" en *Sociológica*. Año 10, n° 28, mayo-agosto de 1995. Departamento de Sociología de la UAM Azcapotzalco. pp. 57 y 58.

Los ciclos y los casos estudiados

El intento por establecer una correlación entre los ciclos del desarrollo económico y la aparición de ciclos de contestación social termina siendo un intento bastante loable para quien lo quiera seguir realizando, pero al final no nos conduce a otra cosa que no sea la constatación de que no existe una correlación directa entre ambos elementos. Ello lo notamos muy claramente en la siguiente tabla realizada a partir de nuestros casos:

Tabla 3



Fuente: Adaptación propia a partir de las tablas anteriores y los casos de movimientos estudiantiles estudiados.

Como puede observarse, según las propuestas de periodización que sostenemos para este trabajo, se presentan relaciones muy diversas entre cada uno de los movimientos estudiantiles y los ciclos Kondratieff; así, mientras el movimiento en Córdoba aparece cuando el ciclo económico presenta una cresta, lo cual ocurre también con Alemania y Francia en 67-68 y con el movimiento estudiantil que es considerado como el primero moderno, este es el de Alemania en 1817-18, el de México surge en un punto apenas saliendo del valle de otro ciclo, lo cual ocurre también con un movimiento estudiantil ocurrido en Viena en 1848³, mientras que el desarrollado en Rusia abarcó un ciclo económico completo. Lo que todo esto nos indica es que si buscamos correlacionar la dimensión económica con la variable contestacional de los movimientos sociales, en específico los estudiantiles, se tiene que hacer a partir de las condiciones propias de las naciones donde se producen, y siempre considerando lo económico como una más de las variables a sopesar y corroborar.

A partir de lo anterior es que nos parece más importante tener como punto de referencia para el estudio de estos movimientos a la propia Modernidad, lo cual también nos permitirá mostrar con mayor claridad las modalidades de radicalidad que cada uno de ellos desarrolla, lo cual abordaremos en el capítulo siguiente.

³ Ver nuestro "Viena 1848. La primavera de los pueblos" en *conSentidos. Revista de educación, sociedad y cultura*. Año 2, n° 4, enero-abril de 2003. pp. 7-10.

PRIMERA PARTE

LA MODERNIDAD

Nos atrevemos a decir que la Modernidad es uno de los temas más debatidos en las ciencias sociales, tanto en extensión como en profundidad, a partir del último tercio del siglo XX. Sin desconocer que antes de ese tiempo la Escuela de Frankfurt ya había adelantado cuestiones importantes para su discusión, en términos como la definición de la dialéctica de la Ilustración de Adorno y Horkheimer, así como de sus consecuencias extremas en la sociedad de consumo de masas presente en el análisis del "hombre unidimensional" de Marcuse; y aún antes, en los trabajos de Max Weber sobre racionalidad instrumental, podemos anotar que es a partir de la década de los 70's que esta discusión toma fuerza.

En efecto, a la par que se van consolidando las vanguardias artísticas que se presentan como definidoras de una nueva estética más allá de la modernista, es decir posmoderna, también se potencia la discusión en torno a la Modernidad ahora confrontándola no solamente consigo misma, sino con la Posmodernidad, a la cual se la quiere ver también, de manera similar a la oposición modernismo-posmodernismo, como una nueva era posterior a la moderna, declarando entonces que ya lo moderno estaba agotado y en plena ruta de superación. Así, Jean-Francois Lyotard se ubica a la vanguardia de esta posición con su obra *La condición posmoderna*, al cual le han seguido otros como Gianni Vattimo (1990) entre otros muchos más.

Sin embargo, esto puso en guardia a intelectuales de reconocida trayectoria que de inmediato se lanzaron a demostrar los límites de la postura "posmoderna" y, al contrario de ella, afirmar que no nos encontramos en el final de la Modernidad y el principio de la Posmodernidad, sino en una nueva etapa de la misma Modernidad, y por lo tanto sin ser posible de ser pensada tal nueva etapa fuera de ésta. En tal perspectiva se encuentran Jürgen Habermas con sus ya clásicas obras sobre el tema: "La modernidad: un proyecto incompleto" (1980) y *El discurso filosófico de la modernidad* (1988); Anthony Giddens y su obra *Consecuencias de la modernidad* (1993), y Ágnes Heller y Ferenc Frehér y su obra compartida *Políticas de la posmodernidad* (1998), por mencionar tan sólo estos ejemplos.

Sirviéndonos de lo anterior como un muy pequeño botón de muestra respecto a la discusión que a lo largo del mundo se ha presentado respecto de la Modernidad y la Posmodernidad, hemos de advertir que en lo siguiente se estará muy lejos de agotar tal discusión; más aún estamos conscientes que habrán de

extrañarse autores cuyos trabajos en torno al tema son muy importantes, como Alain Touraine por ejemplo, pero ello escapa al objetivo principal de este trabajo. No obstante, a partir de los científicos que hemos escogido, y que se irán encontrando conforme avancemos en la exposición, nos parece que podemos desarrollar una definición de la Modernidad que sea la base para comprender, entonces, las confluencias que los movimientos estudiantiles presentados a lo largo de este trabajo poseen con ella, así como se pueden resaltar más claramente las coincidencias y diferencias entre ellos, mismas que están más determinadas por el contexto histórico que caracteriza la Modernidad, que por sus cercanías o lejanía geográficas. Aclarado esto, adentrémonos entonces en eso que se conoce como Modernidad.

Podemos ir definiendo a la Modernidad como una era histórica cuyas estructuras sociales características difieren en formas importantes de las de las eras anteriores, e incluso de realidades societales convivientes con ella. De igual manera, aunque este primer acercamiento presenta esta época en términos conclusivos, es decir en el de procesos acabados, resulta necesario señalar que, como todo proceso sociohistórico, fue construyéndose a lo largo del tiempo, incluso de los siglos previos, recuperando y rechazando elementos de otras eras, y que para este caso alcanzan su gran momento de conjunción durante los siglos XVII y XVIII en Europa, siendo el movimiento filosófico de la Ilustración francesa, así como el desarrollo político de los Estados-Nación, al igual que la consolidación del capitalismo como el sistema económico que la cobija, los procesos que consiguen realizar la síntesis de las preocupaciones y transformaciones que de atrás venían, y cuyo punto de origen está en la elevación ontológica del ser humano de actor a sujeto. Es decir, y este es el punto de arranque importante, deja de concebirse al ser humano como un ser que solamente cumple un papel histórico predeterminado por la divinidad, tal como ocurría en el *Ancien Régime*, asumiéndose ahora como el ser activo responsable de su historicidad, y mediante la Razón capaz de domeñar las naturalezas ecológica y humana, con la finalidad de explotar, construir y transformar el mundo según sus necesidades y deseos civilizatorios¹.

De hecho, recuperando a Kenneth Frampton (1988), es en la Modernidad donde la distinción *civilización y barbarie* (o cualquiera de sus sinónimos) se realiza a partir de la preocupación y ocupación o no que de la razón

¹ Con esto no se pretende llegar a la conclusión de que el ser humano rompe con toda referencia hacia una divinidad, como ciertamente podría desprenderse del argumento previo. Por el contrario, lo que ocurre es que en tanto estos seres se asumen en su historicidad, lo hacen en términos de su existencia social como integrantes de sociedades políticas, distinguiendo esto de sus existencias en espacios menores, limitados a funciones de reproducción social más que de gobierno. Así, la consecuencia de esto es que desde la Modernidad se establece la distinción clara entre los ámbitos "público" y "privado", siendo esta la dimensión hacia la cual se envía al aspecto religioso, esto es las creencias religiosas, según el planteamiento de la sociedad liberal burguesa.

instrumental² hace una sociedad, de suerte que lo que caracteriza a la civilización Moderna es tal uso, en tanto que las sociedades pre o no civilizadas orientan sus acciones por otras motivaciones, claro está según la perspectiva del Occidente moderno. Así, como corolario de esto resulta que una sociedad alcanzará mayores grados de modernidad mientras más racionalmente orientada (en términos instrumentales) se encuentre, en tanto que lo contrario indica estadios más primitivos de evolución social.

De igual forma, también la noción de *cultura* adquiere una peculiaridad clave: la de la distinción entre *Cultura* (con mayúscula) y *cultura popular*, de carácter bajo o meramente folclórico. Ello es importante porque si bien a esta segunda se la observa como el espacio de expresión de los sectores no ilustrados de la sociedad, la primera se entiende, al contrario, como el ámbito en donde se da la "realización del ser y la evolución de su realidad primordial *colectiva*" (Frampton, op. Cit.), cuestión que resulta de la mayor relevancia pues se genera en un momento en que una clase social que en el mundo premoderno estaba excluida de los espacios de poder de la sociedad, en el mundo moderno busca establecer las bases de legitimidad de una nueva "nobleza" para el "nuevo régimen" que está construyendo: la burguesía; así, a partir de ella, se desarrolla una apropiación del proceso y los espacios educativos en tanto dispositivos para la imposición de una perspectiva cultural a modo a las necesidades hegemónicas de esta clase social, con lo cual la *Cultura* adquiere importancia política. Y de manera particular, el impacto lo sufre la propia institución universitaria que es revitalizada durante el siglo XIX por la misma burguesía en el poder, después de haberse encontrado a punto de su extinción al final del medioevo, pero ahora siendo gobernada desde bases liberales (cuestión que abordaremos más adelante).

DIMENSIONES

Definir la Modernidad en términos de "era" no resulta exagerado en modo alguno. A fin de cuentas, ella misma termina siendo un proceso histórico que adquiere características propias y, por lo tanto, diferenciadas con respecto tanto a su pasado histórico inmediato, los mundos medieval y renacentistas, como a las realidades sociales contemporáneas a ella.

² Por "razón instrumental" nos referimos a aquella cuya expresión en los actos sociales bien definió Max Weber (1987) en términos de ser una acción "determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como 'condiciones' o 'medios' para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos" (p. 20). En términos apegados a su planteamiento, Weber nombra a este tipo de acción como *racional con arreglo a fines*, siendo uno de cuatro tipos de acciones sociales según sus definiciones, siendo las otras tres: *acción racional con arreglo a valores*; *acción afectiva*, y *acción tradicional*.

Así, en tanto proceso, la definición de la Modernidad como era nos conduce a entenderla como un todo dinámico en el que se conjugan de maneras específicas varias series de procesos que concluyen determinando la naturaleza de sus propias dimensiones, mismas que abordaremos a continuación.

La dimensión filosófica

La dimensión por la que iniciamos es aquella que Maffesoli (s.f.) llama el *orden epistemológico* que ordena la forma en como se percibe a sí misma y como percibe a los demás la sociedad Occidental, mismo que a la manera de la Trinidad cristiana (*ibid*), se compone por tres elementos: el *Individuo*, la *Razón* y la *Historia*, los cuales son las bases sobre las que se montan las formas simbólicas desde las cuales los modernos se identificarán como sujetos.

Efectivamente, siguiendo a Maffesoli, es con la categoría existencial *Individuo* que se "inaugura" lo que él denomina la "posmedievalidad" (*postmédiévalité*), el periodo de transición entre el Medioevo y la Modernidad, a partir de tres fuentes que habrán de complementarse: la Reforma protestante, que le aporta al individuo la noción del libre arbitrio; Descartes, quien le revela su función del *yo pensante* (*ego cogitant*), y por último, la Ilustración, en donde concluye definiéndose en tanto sujeto autónomo capaz de acción transformadora, creadora y destructora, por lo mismo domeñante legítimo del mundo natural.

Complementaria al individuo, la *Razón*, en virtud de "razón instrumental", se concibe como el recurso humano por antonomasia a partir del cual la legitimidad del monopolio del poder creador se asume inherente al ser humano moderno, entendido en el momento como el ser "más evolucionado" de la naturaleza, y por lo mismo un monopolio no extendible automáticamente al resto de la humanidad sino sólo a condición de rendirse y convertirse al nuevo orden espiritual moderno, que en su afán por avanzar en busca del progreso define el nuevo sentido que a partir de entonces habrá de revestir a la *Historia*: testificar la realización del progreso humano cuyo objetivo último es alcanzar la reconciliación de la humanidad con ella misma. En consecuencia, el paso del actor al sujeto está dado.

No obstante lo anterior, mal haríamos en suponer al sujeto moderno sólo en términos de racionalidad instrumental, como se podría desprender del párrafo recién desarrollado. De hecho, en justicia, la Modernidad no es madre de un solo

vástago, sino de dos: de *Fausto* y de *Werther*, muy bien presentados en la obra de Goethe³.

Fausto y Werther, los hijos modernos

Aunque con varias décadas de distancia, Goethe al (re)crear a sus personajes Werther y Fausto supo captar las dos modalidades de subjetividad que en la Modernidad se expresan⁴: la de corte científico que se asume como sujeto en tanto lo que está en la naturaleza es *objeto-objetivo* (tal como se entiende esta relación epistemológica en la ciencia moderna) I, por lo mismo, carente éste de sentido mientras no sea contemplado y manipulado por el sujeto, lo cual incluso termina orientando la modalidad del hacer político gubernamental moderno a través de la noción "modernización". Claro está, este es el espíritu de Fausto.

Por otro lado, en Werther encontramos la base de la subjetividad propia del arte moderno, aunque también del heroísmo moderno. Así, en el joven Werther se encuentra una subjetividad que se desarrolla desde la experiencia individual a partir del sentimiento propio, pero cuya realización se completa solamente en virtud de comunicarse *hacia* los otros sujetos, y aún más, en el sacrificio al que el propio sujeto romántico voluntariamente se somete en virtud de alcanzar los grandes objetivos trascendentales del progreso humano, que van desde enaltecer el amor mediante el respeto al límite de la amistad (como es el caso específico de Werther), el enaltecimiento de la patria a través del sacrificio que se hace en su defensa, hasta comprometerse en la transformación total de la sociedad mediante la Revolución (lo cual la Revolución Francesa se encargó de ejemplificar).

En efecto, en lo anterior se trata de la característica principal del Romanticismo. Sin embargo, a partir de la conjugación entre Fausto y Werther, lo que se observa es la consolidación de la libertad subjetiva de los individuos como sustento de las concepciones morales de la sociedad, así también como la base desde la cual la ciencia objetiva a la naturaleza y libera al sujeto

³ Mientras *Las desventuras del joven Werther* ve su aparición en 1774, siendo desde ese momento tomada como inspiración por muchos jóvenes de la época, el clásico *Fausto* ve publicada su primera parte en 1808, ocurriendo lo mismo con la complementaria hasta 1832. Confrontar la introducción de Francisco Montes de Oca para la edición de Porrúa (primera edición de 1963) de ambas obras en un solo libro, así como la nota introductoria a la versión gallega de Lois Tobío en la dirección electrónica <http://www.bivir.com/DOCS/NORM/fausto.html>

⁴ Para la cuestión de las dos subjetividades, confrontar a Jürgen Habermas (1988), sobre todo el apartado que dedica a Hegel, pp. 6-13.

cognoscente de su ser biológico (Habermas, 1988; pp. 20-21), pero también, cuestión que reviste fundamental importancia para nuestro tema, la generación de una dialéctica moderna: la lucha entre la crítica reformadora y la crítica transformadora; en otras palabras, lo que podemos considerar como la Modernidad moderada frente a otra Modernidad radical, ambas deudoras de una característica muy importante de la Modernidad, que es su cualidad autocrítica.

La cualidad autocrítica de la Modernidad

Desde este aspecto epistemológico podemos entender con Habermas (1988) que la misma Modernidad pasa por dos momentos importantes por definidores de su naturaleza. El primero, el que protagonizan los filósofos de la Ilustración. En él se establecen las bases para desarrollar una ciencia objetiva para una moralidad acompañada del orden sustentado en leyes objetivas, así como de un arte autónomo según su propia lógica interna; todo ello devendrá en el sustento que enriquecerá la vida cotidiana en tanto organiza racionalmente esta vida social.

El segundo momento relevante para Habermas (*ibid* y 1988a) lo constituye la obra de Hegel, que es quien desarrolla la peculiaridad autocrítica de la Modernidad aún en las diferentes vertientes que conocemos, dando pie a la distinción que se realiza cuando se estudia la recepción del planteamiento hegeliano en el mundo europeo, misma que ubica por un lado a los "hegelianos de derecha" (los teólogos K. Daub y Ph. C. Marhaincke, p.e.) y por el otro a los "hegelianos de izquierda" (entre los cuales Carlos Marx es una de las figuras más prominentes)⁵. No obstante esto, hay que resaltar que, hasta el momento, dicha cualidad autocrítica es lo que le ha permitido extenderse geográficamente por todo el planeta, y profundizarse filosóficamente a partir de las culturas con las que ha estado en contacto (de naturaleza conflictiva ciertamente, pero en diferentes grados).

La cualidad autocrítica de la Modernidad le permite buscar y encontrar en ella misma sus garantías de pervivencia mediante su propia transformación, sea en términos marcados por su aspecto moderado-reformista, como en los de corte revolucionario, aunque limitada siempre por el orden epistemológico del que ya hablamos.

Uno de los procesos desarrollados y que conllevan hacia la consolidación de su orden social es el que concluye con la distinción que por primera vez en la historia, dice Habermas (1988a; 45-46), se hace entre la esfera política, lugar

⁵ Cfr. Eusebi Colomer, 1990; pp. 9-11.

ocupado por el Estado y lo que se considera "público", por un lado, y la esfera privada, aquella donde se encuentra la sociedad civil. Esto es posible a partir de que la Modernidad desarrolla una dialéctica de la razón que en tanto base de la autoridad "otorga permisos y suscribe prohibiciones tradicionales" (Heller, 1998; 27 y 28), a la vez que desarrolla un universalismo antropológico centrado en la racionalidad humana (*ibid*; 37), y que a partir de "atributos" eternos y naturales, construye a la persona humana en su dicotomía de individuo y ciudadano; siendo el primer término en donde se experimenta el desarrollo de la persona como ser humano en sentido amplio, y el segundo aquel en donde se desenvuelve en virtud de su naturaleza de animal político (*soon politikon*). Más aún, en tanto se construye la labor de la política en tanto actividad racionalmente orientada, se establece una nueva base para la dialéctica inclusión/exclusión de los individuos y de las masas del poder político. En efecto, a partir de entonces, aquella persona que pretenda formar parte de un sistema de gobierno, tiene que pasar por el filtro de la formación especializada en el gobierno de la cosa pública, mismo que se encuentra en la recuperación que de la Universidad se realiza a lo largo del siglo XIX (cuestión en la que regresaremos posteriormente), filtro mismo que lo escinde de las masas a las que se les considera "incultas", y por lo tanto más cercanas a la barbarie, es decir a ser atrapadas en sus acciones por los instintos, lo cual se resuelve al ilustrar a ciertos individuos en el uso de la razón, y por extensión, de la racionalidad pública.

Pero más allá de su característica autocrítica, la Modernidad pervive porque se problematiza a sí misma (Habermas, *ibid*). En efecto, no solamente trata de asegurarse su existencia sino potenciarse a sí misma en su carácter de constructora y transformadora de su propia historia, pero, siguiendo con la dicotomía señalada arriba, en una dialéctica conflictiva que enfrenta a quienes buscan mantener bajo control tal potencia transformadora en base a procesos reformistas, frente a quienes buscan desplegarla en su amplitud extrema mediante procesos revolucionarios. Consecuencia de esto es la convivencia histórica que vemos entre las corrientes de pensamiento que, como el positivismo y el estructuralismo plantean la necesidad del "cambio ordenado", moderado, reformista, y aquellas otras que como el marxismo y el anarquismo señalan la necesidad de la praxis revolucionaria, base de la radicalidad moderna a cuyos actores les ocurre lo mismo que lo que señala Le Goff (1991; 71-72) respecto a los revolucionarios franceses, a quienes más que reflexionar sobre la historia les interesaba hacerla. De hecho, sobre esto es de lo que trata Agnes Heller (*ibid*; 166-168) cuando afirma que la contingencia es propia de la Modernidad, producto de que la persona humana se entiende capaz de diseñar al mundo y a sí mismo, y a su vinculación con una conciencia de destino, que toma forma en la manera en como la noción de progreso se transforma en idea-fuerza en la Modernidad y que da sentido y guía al avance de las sociedades en tanto

obras racionales de los hombres, y que a la vez se pone en el centro de las disputas políticas y sociales y, por lo tanto, de los conflictos sociales y políticos.

La dimensión política

En su dimensión política, la Modernidad es acompañada por la estructura del Estado-nación que es la institución que da forma a la sociedad política en esta era. De hecho, su proceso de construcción se iniciaría a partir del siglo XV, según menciona Immanuel Wallerstein (1998), conforme colapsan los cimientos del poder medieval: el poder señorial, las ciudades-Estado y el poder eclesial.

Como forma de estructuración social, el Estado-nación se conforma por dos dimensiones: la propiamente estatal, que en tanto estructura política se compone por las instituciones gubernamentales; la estructura jurídica del régimen político, así como de los mecanismos de participación en las decisiones políticas, lo cual a su vez establece las formas de inclusión y exclusión tanto social como políticas que para la sociedad en general establecen el régimen y el sistema político. Así, en el Estado moderno lo que se ha ubicado a través del tiempo en el centro de la disputa es la ampliación de la inclusión en el sistema político a partir de la lucha que los "excluidos" han desarrollado por ampliar la sociedad política y ser reconocidos en primera instancia como ciudadanos, que es la cualidad que los liberales (re)introdujeron en el pensamiento político moderno para ejercer el principio de representación política a partir de la noción "igualdad ante la ley". En efecto, esta lucha ha pasado tanto por las modalidades revolucionarias de corte socialista, así como por los conflictos políticos que han desembocado en las democratizaciones a partir de la extensión de los derechos civiles para sectores no reconocidos, en consecuencia, como ciudadanos. Recordemos que esto fue una cuestión que alimentó las movilizaciones sociales de la década de 1960 en Estados Unidos, Europa y México, por mencionar solamente algunos ejemplos.

Con respecto a la otra dimensión, la Nación en su sentido moderno brinda el sustento cultural desde donde se construye la identidad colectiva de los individuos en tanto miembros de una patria, con el fin también de sentirse incluidos en el *nosotros* simbólico que posibilita la existencia de comunidades imaginarias y que, tal como lo han mostrado los antropólogos desde tiempo atrás, otorga la posibilidad de distinguirse de los *otros*, es decir de aquellos que

por no compartir las condiciones culturales de la nacionalidad, son considerados extraños a ella⁶.

En el pensamiento filosófico moderno, la nacionalidad se ha construido a partir de la identificación de los individuos con la ciudadanía, noción que en su origen ya desde la antigüedad griega muestra su naturaleza cultural específica (y que con el paso de los siglos se complementará con el planteamiento liberal del individualismo posesivo, interpretación laica del individualismo cristiano protestante), y a ésta referida al espacio geográfico-simbólico de lo que se conoce como la patria; en consecuencia, se asume que si bien al interior de las fronteras nacionales pueden convivir individuos en tanto sujetos de derecho, por el contrario solamente son considerados ciudadanos (es decir, individuos con derechos políticos plenos) quienes acreditan la posesión de la nacionalidad, sea por nacimiento o por adhesión libre, siendo considerados los demás extranjeros⁷. De hecho, resulta ser este reconocimiento de la calidad de ciudadanos que el propio Estado nación moderno genera otro mecanismo de inclusión, tanto en el aspecto cultural como en el de las agendas políticas⁸, dando sustento con ello al principio de la representación política⁹.

Sin embargo, lo que ocurrió fue que la nacionalidad terminó siendo construida apelando siempre a un proceso de homogeneización cultural de todo aquél que se pretendía fuera incorporado a la sociedad nacional, bajo la égida de

⁶ Aquí no abordamos el problema que tanto preocupa en Europa con respecto al nacionalismo, y que tiene que ver con que en su historia reciente éste desembocó en la concreción de un nacionalismo racial y aberrante tal como lo fue el nazismo. Por el contrario, pretendemos mantener una definición de nacionalismo más amplia con el afán de incluir en ella a los actuales movimientos indígenas de América Latina que reivindican sus derechos culturales a partir del concepto de "nacionalidad", tal como ocurre en Ecuador con la Confederación de Nacionales Indígenas del Ecuador (CONAIE). A lo más que nos atrevemos aquí es a hacer un llamado de atención a Occidente para que se muestre más humilde y reconozca que si bien el nacionalismo pudo haberlo conducido a guerras cruentas y episodios como el Nacionalsocialismo, fuera de él puede concretarse otra forma de entender y vivir la nación.

⁷ Otro caso de quienes no se consideran ciudadanos, aunque de manera temporal, es el de los delincuentes, a quienes la sentencia que purgan en los reclusorios es, también, una sentencia de "ostracismo" (en el sentido en que era aplicada esta pena en la Grecia clásica) otorgada en virtud de que el crimen es un atentado en contra de la sociedad misma, pero que a diferencia de lo que ocurría en sus orígenes griegos, brinda la posibilidad de ser recuperada al término de cumplirla. Una perspectiva muy opuesta a lo que aquí presentamos la desarrolla Michel Foucault en su libro *Vigilar y castigar...*

⁸ Esto lo tenían claro ya los liberales mexicanos del siglo XIX, quienes para impulsar la alfabetización de la población se sirvieron de utilizar la Constitución liberal de 1957 como libro de texto, bajo la idea de que a la par que ilustraban a las masas, las educaban como ciudadanos conscientes de sus deberes y derechos. Confrontar lo que al respecto escribió José María Luis Mora.

⁹ Principio que a la fecha está muy seriamente cuestionado no sólo por la realidad, sino también por la intelectualidad. Como un solo ejemplo puede revisarse a el libro de Juan Abal Medina (h) (2004) *La muerte y la resurrección de la representación política* (Argentina, FCE. 132 pp).

los cimientos filosóficos del liberalismo occidental, convirtiéndose sus valores, de forma paradójica, en los parámetros utilizados para excluir los intereses primigenios de las comunidades étnicas de los países no europeos (e incluso en los europeos), claro está, sin desconocer que para que ello ocurriera con la amplitud y profundidad que conocemos se contó con el concierto de las élites políticas y económicas así como de la *intelligentzia* nativas, de las naciones subordinadas en específico, tal como lo demostró Agustín Cueva¹⁰.

Si la implantación del Estado moderno resultó en un choque que, de una u otra forma, se ha venido resolviendo mediante una suerte de "des-radicalización" del pensamiento liberal¹¹, también en el caso de la construcción de las naciones se han presentado luchas políticas que tienen como trasfondo el carácter simbólico que en ella misma está implícita. Así, en la Rusia del siglo XIX encontramos a aquellos que plantean un proyecto de nación a partir de la reivindicación del *mujik* en tanto personificación de lo que se consideró como el espíritu originario ruso, y que en contrapartida había sido explotado y excluido de la Rusia zarista, cayendo hasta uno de los niveles más bajos en las escalas simbólica y socioeconómica de tal sociedad.

Siendo así, la conciencia de esta unidad político-simbólica habría de quedar en claro porque la lucha por el poder del Estado conduce en muchos casos a la redefinición del *ethos* nacional, así como a la reivindicación de las identidades colectivas sometidas al dominio de aquella desde donde se ha construido la identidad nacional, sobre todo en la actualidad a partir de la noción de nacionalidad que los movimientos indígenas plantean (como es el caso de los reunidos en la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador, CONAIE), cuestión que necesariamente nos conduce a rediscutir la propia naturaleza del Estado-Nación.

La dimensión económica

En su dimensión económica, la Modernidad es netamente capitalista, lo cual no es poco. Esta identidad que hemos planteado no significa que tanto aquella como éste se hayan generado a la par y que, de modo natural, ambos se complementaran, como podría sugerir la frase. Por el contrario, lo que ocurre es que se ha tejido una coincidencia espacio-temporal durante el desarrollo de ambos procesos históricos que concluyeron con la burguesía haciéndose de los

¹⁰ Cfr. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. 15a. ed. México, Siglo XXI, 1994.

¹¹ Ejemplo de esta des-radicalización resulta el hecho de que siendo un planteamiento que defiende el establecimiento de un Estado laico, lo cual dio paso al jacobinismo del siglo XIX, a lo largo del siglo XX fue aceptando la existencia de partidos políticos que no ocultan su adscripción religiosa, como son los partidos demócratacristianos.

poderes económico y político en la sociedad moderna, y en consecuencia imponiéndole su impronta.

Efectivamente, entendido como proceso, la conformación del capitalismo en tanto el sistema económico imperante en el mundo moderno tiene sus orígenes en los siglos XVI y XVII¹² a partir de que, por un lado, se presenta la reforma protestante calvinista que presentándose primero como una rebelión en contra del orden religioso imperante, sienta las bases de la autonomía del credo protestante y, posteriormente también las bases ideológicas desde las cuales se construirá el liberalismo filosófico-político, así como la base ética del comportamiento capitalista¹³.

Por otro lado, posteriormente la revolución inglesa del siglo XVII, que Gandy citando a Marx (*fecha*; p. 80) considera como la segunda revolución burguesa del mundo al interior de una serie de ellas que concluye con las revoluciones de 1848, durante las cuales la burguesía se va fortaleciendo y consolidando como la clase social dominante, aparece como el momento en que esta clase social va *des-cubriendo* las estructuras feudales hasta conseguir su derrumbe a lo largo de los dos siglos posteriores, sea en enfrentamientos en los que aparece sola como clase social, o como en el caso de esta segunda en alianza con la nobleza progresista¹⁴. Así, ambas revoluciones son los antecedentes políticos que desembocarán hacia el siglo XIX europeo en las revoluciones burguesas que entierran los últimos vestigios del poder feudal, dando paso a la expansión global del dominio burgués a través de varias formas: la militar, la económica y la cultural, apoyándose, además, en los avances tecnológicos potenciados con la revolución industrial.

Efectivamente, y aprovechando la estructura centralizada de poder que las transformaciones políticas en los siglos anteriores venían presentando, la burguesía progresista apoyada en el planteamiento liberal que sustenta la noción de poder soberano en el "pueblo" hace confluir los conceptos de Estado y Nación dando forma a la estructura del moderno Estado-nación. Con ello, la profesionalización del servicio militar –que es el nombre que se le dio al proceso– permitió pasar a una etapa en la cual el poderío geopolítico ya no se asentaría más en la invasión y colonización de territorios fuera de Europa (lo cual ya se hacía), siendo desarrollado un nuevo tipo de poder imperial en el que la milicia brinda el soporte sobre el cual se monta una estructura de gobierno colonial orientado a la explotación de los recursos productivos requeridos por las industrias metropolitanas. Así, la consecuencia es el establecimiento de una

¹² Cfr. Ross Gandy (1992), Fernand Braudel (1993) e Immanuelle Wallerstein (1988).

¹³ Cfr. Max Weber. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

¹⁴ Las otras dos etapas que se mencionan son la revolución francesa (1789-1814) y la serie de levantamientos revolucionarios ocurridos entre 1815 y 1830 en Bélgica, Holanda, Suiza e Italia. Cfr. Gandy, pp-

división internacional del trabajo orientada racionalmente por las necesidades mercantiles de las industrias burguesas europeas, dando con ello la característica a la expansión económica del dominio burgués.

Antes de continuar con el tema, permítasenos una digresión a nuestro parecer importante. Braudel (*ibid*; p. 53) realiza una llamada de atención con respecto a los términos *capital* y *capitalista* que nos parece importante recuperar. En ella caracteriza al capital como la realidad tangible que toma forma en la acumulación de dinero, mientras que al capitalista lo define como aquella "persona que preside o intenta presidir la inversión del capital en el proceso incesante de producción al cual se ven obligadas todas las sociedades" (pp. 54-55). Esta distinción lo conduce a reconocer el valor heurístico que tuvo la expresión de un "joven economista" (así lo identifica) al afirmar –lo parafraseamos- que aunque siempre ha existido capital, no ha ocurrido así con el capitalista (p.), pues a través de ella establece de manera muy clara y sintética que el paso de la sociedad feudal a la capitalista no sólo tiene que ver con la transformación de las fuerzas productivas y de las relaciones de propiedad y producción como diría Marx (Gandy, fecha; pp. 66 y 67), sino también con el cambio de la función que el propio capital va a desempeñar entre una formación social y otra, pues mientras en el feudalismo el capital es solamente acumulación de dinero y, por lo tanto, su función es meramente pasiva, en el capitalismo se transforma en un *bien*, el bien capital que participa de forma activa en el proceso de producción en forma de pago de salarios, de servicios, etc., es decir, en pocas palabras, de inversión productiva, esto es en función de ser soporte económico para la producción de bienes mercantilizables, mismos que al ser realizados en el mercado retribuyen al capitalista no solamente lo que éste invirtió en el proceso productivo, sino (utilizando la fórmula marxista) incrementado en forma de ganancias obtenidas a raíz del plusvalor con el que se venden los bienes en el mercado. En consecuencia, viendo el proceso en su conjunto, a través de este mecanismo se obtiene la consecuencia de que el capital se convierte en la era capitalista en un bien cuya actividad tiene por objetivo su propia reproducción, aunque utilizando como mecanismo todo el proceso productivo y mercantil que soporta, reproducción misma que termina brindando los mayores beneficios al propio capitalista¹⁵.

¹⁵ Si bien esto pasaba con el capitalismo del siglo XIX y del de la primera mitad del XX, en la actualidad la importancia que ha ganado el proceso especulativo en las inversiones realizadas en los mercados financieros nos habla de que ahora contamos por lo menos con otra forma en la que el capital se reproduce a sí mismo, pero sin la intermediación de un proceso productivo. Esto, dicho sea de paso, también se encuentra en el principio de las llamadas "burbujas financieras", fenómenos bursátiles que han provocado las últimas crisis económicas mundiales durante la década de los noventa, pero que no necesariamente ponen en peligro la existencia del capitalismo, tal como lo expresara Georges Soros. Cfr. "Terminó la crisis financiera mundial; podemos buscar la que sigue: G. Soros" en *El Financiero*, 27 de abril de 1999, p. 5, nota de Dolía Estévez.

En la lógica del moderno Estado-nación, la confluencia entre la profesionalización de la milicia y la expansión del capitalismo burgués se posibilita porque el propio Estado como estructura de poder deviene en una tal que centraliza el control de las actividades políticas, económicas y social-culturales en un espacio geográfico políticamente delimitado al cual le corresponde la característica de ser el asiento de la nación. Más aún, en lo que respecta a las funciones del ejército, ellas pasan a ser definidas ahora más en términos de *defensa* de la soberanía estatal que de *expansión* soberana¹⁶. Ello tiene como consecuencia que se pase a lo que Lenin llamó la "fase superior del capitalismo": el imperialismo (Lenin, fecha), en donde el poder de dominación está dado por el control de la economía que de un país ejerce un otro, el país capitalista, a través de las inversiones productivas y financieras, lo cual posibilita hacer innecesaria la utilización de la fuerza militar, salvo para la *defensa* de los intereses económicos del país imperial¹⁷.

En relación al aspecto cultural, cabe recordar la fórmula gramsciana que identifica a la hegemonía (política) en tanto producto de la combinación de fuerza y consenso en el ejercicio de un régimen político (Gramsci, 1975), la cual nos llama la atención con respecto a aquello que Blanca Muñoz López identifica como lo que podemos llamar la base del éxito de la dominación capitalista-burguesa: la conformación del capitalismo "como un modo productivo económico y como un tipo de psicología que es asimilada y aceptada por la población de manera que permita poder ser legitimada pese a sus enormes desequilibrios y desigualdades sociales" (Muñoz López, 2003; p. 22). En este sentido, tal "tipo psicológico" lo podemos entender como las formas y representaciones sociales que estructuran el mundo-de-la-vida (utilizando la concepción en sentido habermasiano) de los individuos, a partir de las cuales interpretan su cotidianidad y actúan en ella en todos los ámbitos de la vida social. Así, al hablar en términos políticos, son las formas y representaciones que aprehenden los actores en diversos procesos de socialización política las que les impelen a ciertos tipos de praxis dependiendo la circunstancia en la que se encuentren, como por ejemplo la que distingue la de los gobernados con la de los gobernantes, así como aquellas que se encuentran en la base de los procesos de legitimación como de rebelión políticos. Procesos de socialización que se presentan además en diferentes espacios no necesaria o predominantemente políticos (según la lógica de la Modernidad), como lo es el cultural, y en específico el de la Universidad, como lo veremos más adelante.

¹⁶ Podríamos decir que la última gran campaña militar europea dirigida bajo la lógica de la expansión soberana fue la napoleónica durante la primera mitad del siglo XIX.

¹⁷ Cfr. Ruy Mauro Marini. *Dialéctica de la dependencia*.

La sociedad moderna

Así, los liberales que dan forma al Estado moderno lo hacen en función de crear una organización política que ordene la sociedad en función de asegurar las nuevas formas de apropiación y concentración de la riqueza que en base al discurso filosófico han legitimado. En este sentido, el afán de lucro como base de una sociedad de competencia, en la cual la riqueza es medida ya no por el acaparamiento de territorios sino por la acumulación de capital productivo, se transforma en la base desde la cual la burguesía consolida su dominio sobre la nueva sociedad, cuyas lógicas de desarrollo (Heller, 1998) se cristalizan en el capitalismo, la industrialización y la democracia.

Lo que va a determinar el sentido de la acción de los actores en la sociedad burguesa capitalista, esto es moderna, es la percepción generalizada de habitar en el mundo de la abundancia (Arizmendi, 1998; 23), mito¹⁸ que se alimenta desde la filosofía política con la construcción del modelo del Estado de Naturaleza ya con Hobbes, y que su concreción como principio sobre el cual se genera y reinterpreta el progreso coincide con tres hechos históricos fundamentales: la máxima expansión colonial europea, el auge de la sociedad de masas, y la difusión de los diarios de los viajeros europeos.

En el siglo XIX la expansión colonial europea¹⁹ alcanza su máxima amplitud, aunque ello no significó que de inmediato se generara la presunción de un desarrollo económico limitado por los mismos límites planetarios. En efecto, hacia final de ese siglo ya no queda mucho territorio por descubrir ni colonizar, pero el que se domina se sigue concibiendo en términos de potencialidades inagotables, en virtud de que muchas áreas geográficas siguen siendo vírgenes ante la mirada occidental. A esta percepción de inagotabilidad de recursos naturales, los grandes viajeros del siglo XIX como Alejandro de Humbolt a través de sus diarios de viajes, devienen en los referentes más popularizados en torno al conocimiento que el ciudadano occidental común tendrá de las tierras ignotas de ultramar²⁰.

¹⁸ Aquí utilizamos el término "mito" en un sentido positivo, a manera de un relato que en su propia estructura discursiva otorga un cierto sentido de "historicidad" a quienes lo asumen como propio, sobre todo en el caso de los "mitos fundacionales".

¹⁹ Entendiendo por esto la mayor presencia de diferentes países europeos lanzados hacia una política expansiva. Hacemos esta aclaración para diferenciar el momento histórico aquí comentado con el que protagonizó el imperio español siglos antes, que también significó una expansión muy grande de Europa, pero concentrada en su mayoría en este poder imperial.

²⁰ No solamente estos viajeros terminan siendo referencia obligada para los ciudadanos comunes, sino también para los no tan comunes como Julio Verne, el escritor francés que en su novela *Un viaje a México* describe lo que supuestamente un viajero encontraría en la ruta México-Acapulco, cayendo en inexactitudes geográficas atribuibles al hecho de que él nunca viajó a este país.

Al mismo tiempo Europa experimenta la explosión de la sociedad de masas, aquella que puso en guardia a filósofos tan disímiles como Kierkegaard y Nietzsche²¹. Y aunque este es un tema importante que señala el despegue de la sociología la cual asume la responsabilidad de explicar y orientar (sea en términos conservadores como Comte, o revolucionarios a partir de Marx) la transición de la sociedad agraria a la industrial, para nuestro caso nos parece más trascendente retomar el tema apoyándonos en el planteamiento de Agnes Heller en torno a la *sociedad insatisfecha* (*op. cit.*; 162 y ss)²².

La sociedad occidental decimonónica gira económicamente alrededor de una "promesa de la abundancia", que en términos filosóficos se adopta como base de la libertad en tanto existe una "trascendencia de la escasez" (Arizmendi, 1988). Ello ocurre así por causa de la necesidad que el capital tiene de reproducirse a través de la reproducción material de la sociedad (en ese momento todavía no se experimenta de manera tan generalizada la posibilidad que tiene el capital de reproducirse a sí mismo vía las inversiones bursátiles y la especulación accionaria, tal como ha ocurrido en las últimas décadas del siglo XX), para lo cual la sociedad burguesa se construye desde la base de las necesidades insatisfechas (Heller). En términos de Agnes Heller, esto que ella nombra la *sociedad insatisfecha* es una sociedad que, comprendida desde la perspectiva de las *necesidades*, esto es de la creación, percepción, distribución y satisfacción de las mismas, basa su existencia en la industrialización, el capitalismo y la democracia en virtud de que para su expansión y profundización requiere que entre los miembros de la sociedad se establezca la idea del progreso en términos de una constante marcha hacia mejores condiciones de vida, tanto en el ámbito de la producción material de satisfactores, de la ampliación y apropiación del capital, como en el de la participación política. Así, el sentimiento generalizado y *controlado* (la condición para que esta sociedad se mantenga estable es que la insatisfacción se mantenga en ciertos límites impuestos por las mismas élites beneficiarias de la búsqueda de satisfactores por parte de los miembros de la sociedad) de insatisfacción le da a esta sociedad su característica de continuo dinamismo.

La expansión de necesidades y deseos (Heller, *op. cit.*; 173 y 174) otorga su impulso creador a la sociedad moderna; y al mismo tiempo alimenta la ampliación de la esfera pública pues al pasar las necesidades y deseos del lenguaje personal al público, lo hacen en términos de justicia e igualdad, aumentando con ello el "número, volumen y dimensiones de los temas sociales" (Fehér, 1998; 260), haciendo su aparición en ocasiones en formas de desobediencia y rebelión (Heller; 175), mediante las cuales los grupos y clases

²¹ Cfr. Hans-Joachim Schoeps. *¿Qué es el Hombre?* EUDEBA, 1979, sobre todo la segunda parte, pp. 19-112.

²² El artículo en el que nos apoyamos se titula "Sentirse satisfecho en una sociedad insatisfecha".

sociales buscan la satisfacción de sus necesidades además de ser incluidas en el progreso.

No obstante, la misma condición capitalista de la sociedad burguesa le genera una condición de permanente conflicto entre quienes pretenden mantenerse en el centro de la concentración del capital, a partir de lo cual desarrollan estructuras políticas tendientes a la exclusión sociopolítica de las mayorías, por un lado, y frente a ellos otros sectores poblacionales que enfrentan tales estructuras impulsando la ampliación de sus derechos políticos, así como de sus participaciones en el reparto de la riqueza socialmente generada. En este sentido, los movimientos estudiantiles en casos como los que presentamos, se han encontrado en el centro de tales reivindicaciones, es decir en la lucha por la inclusión política y la transformación económica de las sociedades, pero asumiendo una participación limitada a asumirse como mera vanguardia que impulse la revolución social mas no como el sujeto que lo concluya, incluso en casos como el ruso en su primera etapa, que sin definirse en términos marxistas, sí busca y reivindica al actor social que, según sus conclusiones, sería la base de la lucha que transformaría a rusia iniciando por acabar con el zarismo: el *mujik*²³.

La cualidad autorreflexiva de la Modernidad

Pero nada de lo que hasta aquí hemos descrito respecto a la Modernidad habría sido posible sin la cualidad autorreflexiva que la ha caracterizado, y que al mismo tiempo es desarrollada en dos vertientes: la autorreflexividad estrecha, que es impulsada por las élites económicas y políticas para que, en tanto tecnología de la dominación, sea uno de los medios a través de los cuales se mantengan las transformaciones sociopolíticas que caracterizan a las sociedades modernas en los límites que requiere el capital para seguirse concentrando. De hecho, la escisión que sufre la ciencia de la economía política en el siglo XIX y que la convierte en dos disciplinas diferentes, la economía y la política respectivamente, se explica porque de lo que se trató fue de fundamentar la actividad económica en la actividad psicológica de los individuos, por lo tanto en un ámbito muy apartado del público, es decir político, que es desde donde habían partido los economistas clásicos desde Adam Smith hasta Carlos Marx²⁴. A partir de esto nos parece que adquiere mayor sentido la referencia que hacíamos páginas atrás (p. 15) a la definición que del capitalismo realiza Blanca Muñoz López no sólo como "un modo productivo económico" sino además "como un tipo de psicología" que escinde la persona humana en dos seres

²³ Cfr. los capítulos.1 y 6 del presente trabajo.

²⁴ Cfr. Immanuelle Wallerstein. *Abrir a las ciencias sociales* (1996) *Abrir a las ciencias sociales*. México, Siglo XXI/CIICH/UNAM, 114 pp.

diferenciados: el ser económico y el ser político, esto es, el ser privado y el ser público.

Por otro lado se presenta una autorreflexividad radical que es alimentada por las promesas liberales de igualdad de derechos políticos, y potenciada por filósofos como Rousseau, hacia la construcción del discurso revolucionario (marxismo y anarquismo) que busca romper tales fronteras llevándolo al terreno de las reivindicaciones sociales y económicas, con lo cual se redefine el concepto de igualdad que, en términos liberales adquiere sentido en tanto se mantiene en el terreno de lo jurídico-político, abonándole el sentido de la igualdad socioeconómica, por lo tanto enfrentando la tendencia concentradora del capital antes mencionada²⁵. Y si el enfrentamiento violento entre ambas construcciones se presenta en las calles, otro de los escenarios de lucha se encuentra en las Universidades, sobre todo porque la disputa se da en torno a la *legitimidad científica* que cada una de ellas se otorga a sí misma, y niega sistemáticamente a la otra. De aquí, entonces, que esto devenga también en una expresión más del conflicto político en la sociedad moderna²⁶.

Funciones que cumple la Universidad moderna

Como es bien conocido, los orígenes de la institución universitaria se encuentran en la Edad Media, época en la que a manera de asociaciones corporativas desarrollaron sus formas administrativas y de gobierno según dos modelos básicos: el de la Universidad de Bolonia, fundada bajo la idea de una comunidad *universitas scholarum*; o bien, según el de la Universidad de París, de una comunidad *universitas magistrorum et scholarum*²⁷. Sin embargo, no obstante estas diferencias, tales instituciones surgen bajo la protección y

²⁵ Para ejemplificar la discusión que se da en torno al sentido de la igualdad en la teoría democrática, que es el ámbito que en la actualidad resulta en mayor tensión dado el interés por consolidar este tipo de régimen a lo largo del mundo, puede revisarse a Giovanni Sartori (1997; caps. IX y X).

²⁶ En efecto, a partir de que la subjetividad se convierte en el principio que determina las formas culturales modernas, lo que llegaremos a conocer como el conocimiento científico viene adquiriendo la cualidad de criterio de veracidad de lo que se definirá como "conocimiento verdadero", desplazando en este sentido al conocimiento religioso hacia el ámbito de lo privado y, por consecuencia, relativizándolo en términos de creencias a las que tienen derecho los individuos en su calidad de seres humanos con derechos particulares, por lo tanto negándoles la naturaleza política que en el *Ancien Regime* les eran reivindicadas.

²⁷ Para una síntesis de esto, nos permitimos remitir a nuestro texto "Universidad y resistencia: el movimiento estudiantil en la UNAM de 1999-2000", publicado en el libro *Educación en ruinas: ¿es posible la utopía?* Puebla, Siena, 2004, en especial a las páginas 56-59.

supervisión de los Imperios y del Vaticano, de tal manera que aspectos organizativos tan importantes como sus estatutos debían ser otorgados por el Emperador y/o por el Papa.

La gran transformación que experimenta la institución universitaria se da en el siglo XIX, pues después de haber sobrevivido, aunque con muchas limitaciones, a la declinación del mundo medieval, consecuencia de su cercanía y dependencia con los poderes políticos y eclesiásticos y de su distanciamiento de los sectores populares²⁸, va a tener su renacimiento a partir de que los nuevos Estados-nación liberales hacen descansar sobre ella la responsabilidad de construir a la nación –culturalmente hablando- al tiempo que la convierten en el centro privilegiado para la formación de los cuadros dirigentes de una sociedad moderna racionalmente orientada – y gobernada- por los expertos²⁹, hasta el punto de conducirla a desarrollar su actividad en el marco de lo que en otra parte hemos denominado como las “funciones de la educación en el paradigma moderno educativo”³⁰, mismas que sintetizaremos en los siguientes párrafos.

Las funciones que cumple la educación en general en la sociedad moderna las podemos diferenciar analíticamente en políticas, económicas y culturales, mismas que adquieren sus propias especificidades en la institución universitaria.

Funciones políticas: legitimación del poder estatal y formación de cuadros dirigentes

Cuestión importante en la relación entre Universidad y Estado es el de la legitimación del poder estatal que desde el ámbito educativo se genera. Efectivamente, a través de la educación “la legitimación se vive como un proceso continuo de creación y reforzamiento de imágenes del mundo, adaptadas, asumidas, interpretadas/reinterpretadas y reproducidas”(Alvarez, 2006; 10) a mayor o menor nivel de intensidad por los actores escolares desde la educación básica hasta posgrado, mismas que terminan conformando en su mayoría, aunque no todas, para el mundo actual las matrices desde las que se interpretan las realidades políticas e históricas actuantes, como paso previo para alimentar tanto la acción como la inacción práxica de los actores sociales. En efecto, es

²⁸ Susanna Gregory presenta de manera nítida estos aspectos en la novela *Muerte en la universidad*. Barcelona, Plaza y Janés, 1999, 407 pp, ejemplificando con el caso de la Universidad de Cambridge.

²⁹ Para revisar la cuestión de los *sistemas expertos*, cfr. Anthony Giddens (1993).

³⁰ Una primera aproximación a esto la desarrollamos en la ponencia *Los límites sociales del paradigma moderno educativo: propuesta de discusión*, presentada en el Cuarto Coloquio Virtual de Antropología y Arqueología de la Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología, durante el mes de noviembre de 2004, en la dirección electrónica www.naya.org.ar.

desde aquí, aunque *no únicamente*, donde se construyen los diferentes grados de aceptación y rechazo sobre un orden sociopolítico dado.

En el caso específico de la educación superior, ello ocurre al nivel de la construcción de un tipo de racionalidad determinada en los estudiantes, quienes poseen como característica psicológica encontrarse en “una etapa de transición entre el mundo de la niñez y el de la adultez, en la cual se conforman rasgos de identidad que determinarán interpretaciones del mundo y posiciones futuras frente a él”³¹. Este aspecto resulta trascendental pues e en nuestras sociedades modernas es ella una etapa de la vida que “se vive predominantemente en las escuelas”³². Tal tipo de racionalidad se supedita a la interiorización de la superioridad valorativa de lo que se conoce como “conocimiento científico *legítimo*”, cuyas características son la objetividad (es decir, la separación metodológica, epistemológica y valorativa entre el observador y el “objeto” de estudio) y la comprobabilidad (esto es, que deje rastros que se puedan cuantificar, según los postulados epistemológicos de Descartes), ambas bases epistémicas de las ciencias físicas y biológicas, las cuales se toman desde entonces como modelos para todas aquellas disciplinas que buscan elevar su nivel de “cientificidad”; en tal sentido, dichas ciencias son ubicadas en una posición hegemónica en el ámbito de la Ciencia³³, lo cual, como veremos en cada uno de los casos a estudiar, será crucial para el sentido que cada movimiento dará a su acción social en sus respectivas circunstancias históricas.

En cuanto a la formación de cuadros dirigentes y burocráticos, esta es una función que desde el siglo XIX ha sido responsabilidad de las instituciones de

³¹ Gustavo Alvarez Vázquez. “Jóvenes y política: un sondeo por la Universidad Mexicana” en *conSentidos*. Año 3, n° 9, septiembre-diciembre de 2004, p. 7.

³² *Ibidem*.

³³ Resulta de suma importancia esto pues en nuestra sociedad moderna el conocimiento científico se ha convertido en el criterio único para clasificar y calificar cualquier saber como “verdadero” y ponerlo en la ruta de la Verdad, a la manera en como ocurría con el conocimiento religioso en el *ancien regime*. Esto fue reconocido ya por sociólogos en los inicios de esta ciencia. En efecto, escribe Emilio Durkheim: “De todos los elementos de la civilización, la ciencia es el único que, en ciertas condiciones, presenta un carácter moral [para este científico, la moral es el elemento que permite la existencia de la solidaridad orgánica, base de la supervivencia de las sociedades de cualquier época. Gav]. En efecto, las sociedades tienden cada vez más a considerar como un deber para el individuo el desenvolvimiento de su inteligencia, asimilando las verdades científicas establecidas. Hay, desde ahora, un cierto número de conocimientos que todos debemos poseer [pues] la **ciencia** no es otra cosa que **la conciencia llevada a su más alto punto de claridad**”. *La división del trabajo social*. Vol. 1. Barcelona, Planeta /Agostini, 1993, pp. 70-71 y ss, las negritas son mías.

En el mismo tenor, Max Weber expresa en *Ciencia como vocación*: “¿Cuál es el valor de la ciencia? [...] el séptimo libro de *La República* de Platón [lo señala]. Él [Platón] es el filósofo; el sol, sin embargo, es la verdad de la ciencia, la cual no solamente se hace de ilusiones y sombras, sino del ser verdadero”.

educación superior³⁴. Si bien esta vinculación no resulta novedosa pues ya en la China imperial se formaba y seleccionaba a la burocracia a través del sistema escolar, teniendo un sistema de exámenes que funcionaba como mecanismo de selección y promoción de su burocracia³⁵, lo característico en la actualidad es que la hegemonía civilizatoria e imperialista occidental ha provocado que las universidades sean espacios cosmopolitas de convivencia, a donde las élites políticas y económicas de las naciones subdesarrolladas envían a sus hijos a ser formados, con la esperanza de que a su regreso contribuyan a modernizar tales naciones, lo cual, como constataremos, no resulta así de forma tan mecánica.

Funciones económicas: reproducción de la fuerza de trabajo y transformación de los medios de producción

A partir de la revolución industrial y conforme se consolida la sociedad moderna y sus formas capitalistas de producción, al igual que el progreso adquiere la cualidad de idea-fuerza, la industrialización intensiva y extensiva deviene el motor del desarrollo económico de las nuevas sociedades de consumo. Como consecuencia, la complejización de los procesos productivos dan paso a la generación de mano de obra de nuevos tipos y especializada en ciertas labores, cuya responsabilidad en general es puesta en la educación.

Para el caso específico de la educación superior, su vinculación con el sector productivo está mediada por la conjunción entre su cualidad de ser centro de investigación y desarrollo tecnológico, y la característica de formar a la mano de obra calificada que requiere la industria usuaria y demandante de nuevas tecnologías. La consecuencia de esto y la vinculación que la Universidad ha tenido con el Estado es que, en mayor o menor medida según el grado de dependencia de aquella con éste, los programas educativos y formativos de las escuelas superiores se han orientado a partir de lo que las élites gubernamentales han establecido como prioridades para el desarrollo nacional. Así, para ejemplificar, en América Latina la creación de planes de estudio para carreras que tuvieran que ver con el sector agropecuario fue consecuencia del peso que a este sector se le otorgó en el despegue (fallido) de las respectivas economías durante el periodo en que se adoptó la política de sustitución de

³⁴ Cabe hacer notar que en las realidades de la era poscolonial del Tercer Mundo, un problema que enfrentaron las recientemente independientes naciones africanas fue encontrar a quienes integrarían sus burocracias estatales en todos los niveles, dándose el caso que en una de ellas los gobernantes solamente poseían estudios de nivel medio, siendo el poseedor del más alto grado de estudios el que encabezó el gobierno.

³⁵ Max Weber. "Los literatos chinos" en *Ensayos de sociología contemporánea*. Martínez Roca, 1972, pp. 507-561.

importaciones (décadas de los 50's y 60's); mientras tanto, en la actualidad, son comunes los cierres de carreras con esas orientaciones pues se considera que en la perspectiva competitiva del modelo neoliberal la educación debe fortalecer en cada país la formación de mano obra orientándose en torno al sector que brinda más ventajas comparativas para la mejor inserción de su economía al mercado internacional, como en su momento fue el caso de la manufactura de exportación para el México.

Funciones culturales: creación, resguardo y transmisión de bienes culturales, y espacio de socialización

Como funciones culturales a cumplir por la educación en general, y la superior en particular, ubicamos a la creación, resguardo y transmisión de bienes culturales, así como la de socialización.

Desde que Kant establece la distinción entre "alta" y "baja" cultura, a partir de considerar a la primera como la expresión por excelencia de las "bellas artes", sus manifestaciones toman el lugar de privilegio en los planes de estudio y los currícula de todos los niveles educativos, reforzando con ello el carácter hegemónico que un cierto tipo de conocimiento adquiere sobre otras alternativas. En efecto, así como las ciencias físico-biológicas son utilizadas como el criterio de validación para todo conocimiento que se pretenda "verdadero" y "científico", también un sentido de la estética –la estética burguesa- se hace predominar en las sociedades modernas (y en las que aspiran a serlo), con el cual se busca establecer las expectativas y maneras de asumir los bienes culturales por parte de la población en general, al mismo tiempo que extender una suerte de "acta de defunción" para las manifestaciones culturales "tradicionales" que, por mor de las leyes de la evolución social, desaparecerán irremediablemente como consecuencia del avance de la civilización (occidental).

La principal característica de este predominio en el sentido de lo estético es que las manifestaciones culturales que se consideran como "arte" son aquellas que se relacionan con la sociedad liberal burguesa, cuyo principio básico es su separación del ámbito religioso, pasando desde el siglo XIX a ser la plataforma desde la cual se construyen las identidades culturales nacionales de los nuevos Estados, para lo cual la cátedra y la investigación universitarias juegan un papel preponderante en la recuperación, resguardo y transmisión de los bienes culturales –entre ellos los valores- a los estudiantes y demás actores sociales.³⁶

³⁶ Vale hacer notar que no queremos decir que para la sociedad burguesa moderna aquello que se desarrolló antes de la imposición de su sentido estético como hegemónico no sea visto como "arte", sino que todas las manifestaciones culturales que se conozcan se ven a través del cristal

Asimismo, por ser espacios donde se presentan las relaciones humanas cara a cara, las universidades también son espacios de socialización y conformación de identidades colectivas, en los que los estudiantes poseen como característica psicológica pasar de la etapa de la adolescencia a una primera de madurez adulta, en tanto que sociológicamente son personas que, hasta cierto punto, la sociedad de consumo moderna les ha permitido extender más de lo típico su ausencia en el mercado de trabajo, permitiéndoles seguir siendo "improductivos" a condición de que todo ese tiempo dedicado a la formación profesional sea el necesario para que sus egresados ocupen los puestos especializados que la complejidad de la sociedad y las formas de producción modernas requieren. Así, en términos ideales, los estudiantes son un sector de la población dedicado por entero y específicamente a formarse profesionalmente, lo cual permite que en su proceso de socialización se ubiquen en una posición "histórica" en la que pueden contrastar lo que se aprende "librescamente" con lo que ocurre "en la realidad".

Otro aspecto que alimenta la socialización de los estudiantes universitarios es la característica cosmopolita con la que se han desarrollado las universidades modernas. Así, ya sea mediante programas de intercambio académico y estudiantil, amén de otras posibilidades, en las instituciones de educación superior se encuentran personas de diferentes realidades nacionales, creándose con ello posibilidades de contrastación de saberes y conoceres sobre otras realidades, cuya consecuencia es la adopción y adaptación de otros elementos culturales que se utilizan en pos de observar y contrastar la sociedad nacional propia, complejizando más la matriz cultural de todos los actores universitarios, generando en ellos todo un sistema de aspiraciones (individuales tanto como sociales) que de otra manera hay muy poca probabilidad de que lo pudieran haber adquirido y desarrollado.

Sin embargo, aunque esta forma que hemos adoptado para exponer la naturaleza de la Universidad moderna subraya sus vínculos con la sociedad nacional, es necesario también señalar que la misma institución ha sido vista como un factor importante en el ejercicio de la dominación por parte de las potencias hegemónicas internacionales. Prueba contemporánea de ello lo fue el

de dicho sentido estético, con lo cual se llega al punto de juzgar y calificar desde el presente lo que es una *verdadera* manifestación artística del pasado. Por ejemplo, está claro que para los compositores románticos europeos del siglo XIX (Beethoven, Mahler, etc.) los desarrollos musicales en lo que consideraban la Grecia Clásica eran "Arte", mientras que la música del folclor de sus pueblos era un tipo de "arte" que había que elevarlo al nivel del verdadero Arte, y así alimentar el espíritu nacional de sus países, como es el caso de Mahler y su *Anillo de los Nibelungos*. Asimismo, si bien se asume que el Arte liberal burgués puede ser heredero de ciertas manifestaciones culturales tradicionales, se apuesta a que tales manifestaciones serán arrasadas por la marea de la Civilización, que es la última etapa de la evolución cultural humana.

Proyecto Camelot, denunciado desde los propios Estados Unidos por Irving Louis Horowitz (1980; pp. 219-250).

Movimientos estudiantiles y política

Arriba mencionamos la importancia que para la Modernidad tiene su cualidad autorreflexiva, más aún en su doble vertiente, así como el papel que la propia Universidad juega en esto. De igual manera, hay que mencionar que los mismos estudiantes universitarios en particular (aunque no únicamente³⁷) se convierten en protagonistas de esta "tensión moderna", conduciéndolos a tomar parte activa en el conflicto político que de ella emana, y que es posible observar en casos recientes como los que reseñamos a continuación.

Efectivamente, durante el ambiente festivo que provocó el inicio oficial del siglo XX³⁸, México vivía un conflicto social que hacia finales de 1999 ya había polarizado las opiniones de la población en general. En efecto, el movimiento estudiantil de huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cuyo inicio había sido formalmente la declaratoria del 20 de abril de 1999 y que concluiría con la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP) a las instalaciones universitarias el 6 de febrero de 2000 (aunque la entrega de las mismas a las autoridades universitarias se haya dado días después), por la misma duración del paro, al igual que por las dinámicas de acción que se generaron al interior de los actores involucrados (estudiantes en favor, y estudiantes contrarios al paro; autoridades universitarias, federales y locales; profesores e investigadores a favor y en contra del paro), así como por las formas en que se involucraron sectores no directamente universitarios como los representantes de los medios de comunicación, del sector empresarial, de los movimientos sociales y las guerrillas, de los partidos políticos, todos ellos a la par de la propiamente expresada en opiniones tanto a favor como en contra de una gran porción de la sociedad mexicana a la que el recientemente fallecido periodista Francisco Huerta nombró como "ciudadanía de a pié", y que en términos más académicos se conoce como "sociedad civil"; todo ello nos dio una muestra muy evidente de la gran importancia que para la nación mexicana sigue teniendo esta Universidad como espacio coyuntural en las transformaciones políticas que en la

³⁷ Cfr. El caso reciente de "Los pingüinos", como se les llama en Chile a los estudiantes del nivel secundario.

³⁸ Decimos esto porque, como se sabe, existe una discusión en torno a la exactitud de los cálculos que se realizaron a partir de las órdenes del Papa Gregorio para desarrollar la cronología oficial del mundo cristiano, afirmándose que el error se encuentra en algunos años que no se contaron y que condujeron a que el año 1 de la era cristiana en realidad se haya ubicado en el momento en que Jesucristo habría cumplido 4 de edad. De hecho, en algunos documentales de la BBC de Londres se ha hecho caso a esta aclaración, sobre todo en los más recientes referidos a la celebración de la Semana Santa.

nación se han experimentado. Y no solamente aquí, sino en el ambiente estudiantil mundial, al menos en Occidente, este movimiento de huelga también trascendió las fronteras nacionales al llamar la atención de sus similares hacia el desarrollo de una lucha contra una serie de políticas de reformas que a nivel de la educación superior se buscaban implantar en todos los países del orbe como consecuencia de la transformación educativa con bases neoliberales impulsadas por organismos supranacionales como la UNESCO, la OCDE, el Banco Mundial; de ahí la presencia de estudiantes venidos desde diversas partes del mundo (como Canadá, Estados Unidos, Europa y Latinoamérica p.e.) que se notaba en una cantidad importante de eventos, sobre todo en aquellos que se organizaron específicamente para impulsar un frente estudiantil mundial de lucha "contra el neoliberalismo". De hecho, nos parece que no resulta exagerado mencionar este caso como uno de los antecedentes importantes para lo que a partir de la "batalla de Seattle" (30 de noviembre de 1999) se conoce como el movimiento de los "globalifóbicos".

Por otro lado, un par de años después, específicamente el 18 de noviembre de 2001, a raíz de la gran movilización estudiantil que una semana antes había congregado a 200 mil estudiantes en Madrid, España, protestando contra el proyecto de Ley Orgánica de Universidades impulsada por el Partido Popular, entonces en el poder, Susana Pérez de Pablos presentaba en el diario *El País* sendos reportajes³⁹ en los que realizó una revisión somera de los movimientos estudiantiles en la era de la democracia española, esto es partiendo de los años 1975-76 y hasta la fecha mencionada, concluyendo que "La frenética actividad de este movimiento durante el franquismo desarrollada contra asuntos sociales y de derechos humanos, como la pena de muerte, dio paso con la entrada de la democracia a huelgas y manifestaciones contra cuestiones puramente académicas, como la subida de las tasas universitarias, la prueba de selectividad o la entrada de las *numerus clausus*⁴⁰ para el ingreso en los centros universitarios, hoy totalmente asumidos"⁴¹. Y aunque en términos generales según esta presentación resulta cierto el argumento principal, también puede desprenderse que en tal distinción entre "movilizaciones sociales y por derechos humanos" y "huelgas y manifestaciones puramente académicas" no desaparece el elemento que los haría encontrarse en un *continuum* en el desarrollo de la sociedad española: el aspecto político.

³⁹ "Protestas universitarias con mucha historia. Con la democracia, los estudiantes pasaron a manifestarse por cuestiones sociales a cuestiones académicas" y "Cinco veces más que ayer. La mayor manifestación de los ochenta reunió a 40 mil estudiantes; la semana pasada salieron 200 mil." En *El País*, suplemento especial del 19 de noviembre de 2001.

⁴⁰ Con respecto a esta demanda, en el cuerpo de esta tesis podrá observarse que no es algo nuevo, sino una política más o menos recurrente en algunos gobiernos que, mediante ella, buscan limitar la entrada a las universidades a sectores no vistos de muy buen grado. Cfr, el caso de Rusia en el capítulo correspondiente.

⁴¹ "Protestas universitarias con mucha historia..."

En efecto, según la cronología que desarrolla a partir de la primera movilización estudiantil post Franco, en la primavera de 1976, y hasta la de noviembre de 2001, todas han tenido que ver más que con cuestiones académicas en sentido estricto, con reformas universitarias, lo cual ya nos habla de una vinculación inicial entre política y reforma universitaria que los estudiantes, de alguna forma, habrán visto, por lo que en tales ocasiones salieron a las calles consiguiendo incluso en alguna ocasión la dimisión de un ministro de Educación⁴².

Con los dos ejemplos anteriores lo que se ha querido mostrar es que, tanto los estudiantes mexicanos como los españoles habrían entendido la trascendencia política que para las naciones propias llegan a tener algunos de los procesos de reforma universitaria que en momentos coyunturales (como los aquí mencionados) se presentan. No obstante, de alguna forma ellos no han sido los únicos en percibir esto, pues visto en perspectiva histórica, los alcances políticos de las reformas universitarias para el caso de América Latina han sido un elemento comúnmente presente en las discusiones desde el siglo XIX, incluso como una idea de principio sobre el cual se organice la institución universitaria, según los dos siguientes ejemplos:

El mensaje bolivariano es entendido por (Francisco) Bilbao [en 1856] pues desde dos planos confluyentes: uno de ellos, que tiene en cuenta la existencia de una cultura propia, con caracteres singulares, que debe ser defendida y acrecentada; el otro, la misión que a esa cultura, la de los pueblos latino del Sur, le toca jugar en la historia universal. [...] Para que esos planos confluyentes sean una realidad concreta y no desperdigada, para que no sean desvirtuados y negados como consecuencia de la aparición de ese fenómeno que ha caracterizado tan fuertemente al siglo XIX, la constitución de los imperios neocolonialistas, se habrá de avanzar de modo urgente hacia la unidad de América Latina [;] la Universidad de la Confederación del Sur, tendría como objeto fundamental la investigación y el estudio de su realidad propias de su tradición, de sus poblaciones autóctonas y de sus lenguas, una Universidad volcada esencialmente hacia la elaboración de esa ciencia nueva, que no es la ciencia europea que destinada al conocimiento de la naturaleza ha servido para la dominación de los hombres, sino otra cosa. En ella se prepararían los libros para las generaciones futuras que integrarán esa nación más homogénea y poderosa, tal como lo predijo el mensaje bolivariano⁴³.

[...] el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en su conjunto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada

⁴² José María Maravall, en 1988.

⁴³ Arturo Andrés Roig. "Los ideales bolivarianos y la propuesta de una Universidad Latinoamericana Continental" en VV AA. *Ideas en torno de Latinoamérica*. Vol. I. México, UNAM/UDUAL, 1986. pp. 76-77.

hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país [...]

En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con la mano, allí donde los cultos no aprenden el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa y tímida en los casos de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno la lastima, se sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las Universidades en América donde se enseñe lo rudimentarios del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? [...] Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La Universidad europea ha de ceder a la Universidad Americana.⁴⁴

Así como pasa con lo que formalmente se conoce como la intelectualidad, que comprenden el vínculo tan estrecho que une la Universidad con la sociedad nacional a través del Estado y la político, también ella misma es entendida así desde temprano por los estudiantes, tomando forma como demanda que se elabora cuando ya el movimiento estudiantil está en marcha y que, en su propia dinámica, conduce a los estudiantes a percibir y comprender las limitaciones que su Universidad posee en relación al contexto sociohistórico en el que se encuentran inmersos, entendiendo entonces que son ellos mismos quienes se encuentran en la posibilidad de provocar su puesta en fase con la actualidad de las necesidades de la sociedad, incluso a través de procesos de reforma universitaria, debido al conocimiento que han adquirido, tal como resultó el caso del movimiento estudiantil mexicano de 1875, en el que se desarrolla por primera vez, hasta donde tenemos noticia, la idea de la Universidad Libre al menos en América Latina, la cual a la postre resulta el antecedente de la autonomía universitaria.

Estudiantes y política vistos a través de la reforma universitaria: la perspectiva de Juan Carlos Portantiero

Uno de los primeros estudios realizados en América Latina en perspectiva comparada de los movimientos estudiantiles fue el de Juan Carlos Portantiero *Estudiantes y política en América latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)* cuya importancia radica en estudiar a los movimientos

⁴⁴ José Martí. "Nuestra América".

estudiantiles desde la perspectiva que da el análisis político, lo cual significó entonces demostrar que los acontecimientos relacionados con el gobierno interno de las universidades públicas⁴⁵ es consustancial a la situación política nacional, por lo tanto más que reflejo, indicador importante de dicha circunstancia y, por lo tanto además de que por obvias razones, mucho más trascendente en consecuencia como para estudiarlos en el mero ambiente universitario separado de la sociedad amplia. Es por ello que nos parece importante hacer una mención sintética del planteamiento de este autor latinoamericano.

Efectivamente, tomando como hilo conductor la onda expansiva que significó la demanda de reforma universitaria en nuestro continente en pos de la autonomía de estas instituciones, misma que estalla en Córdoba, Argentina, en 1918 y que abarca hasta el Brasil de principios de los 30's, pasando por Lima (Perú), Chile, Venezuela, Bolivia, Paraguay y México durante la década de los 20's, Juan Carlos Portantiero⁴⁶ desarrolla un análisis en torno a la importancia política que alcanzan los movimientos estudiantiles, ubicándolos en un contexto histórico preciso que en parte resulta causa de los mismos movimientos, y con ello arribando a conclusiones con respecto al tema de la universidad en naciones dependientes, al problema del desarrollo, y con respecto al papel de los intelectuales al mismo tiempo.

En un primer momento, Portantiero mira de manera retrospectiva el periodo que enmarca estos movimientos estudiantiles pro-reforma, concluyendo que al cabo de 60 años de haber iniciado (en Córdoba, 1918), tales reformas tuvieron dos significados principales para las universidades involucradas: primero, la obtención de la autonomía universitaria *frente al Estado*, así como una mayor democratización interna en las formas de gobierno de las mismas universidades⁴⁷. Ello en consonancia con el momento histórico que viven los países respectivos, marcados por procesos más o menos democráticos, que de todos modos se veían por los estudiantes como avances con respecto a la situación de enfrentamiento que en sí habían establecido con las oligarquías tradicionales, en esos momentos en el poder, al igual que por el ascenso que los

⁴⁵ En realidad, el autor solamente trata a las universidades públicas que, no obstante el fuerte enfrentamiento que a través de los presupuestos de gasto de los gobiernos neoliberales en las últimas décadas han sufrido, no dejan de jugar un papel muy importante en sociedades que aún no consolidan un modelo de desarrollo moderno, esto es propio de la *modernidad*.

⁴⁶ *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México, Siglo XXI, 1978. 461 pp.

⁴⁷ En los movimientos estudiantiles estudiados, la demanda de reformas universitarias incluía como banderas tanto la autonomía de sus escuelas con respecto al Estado, como la apertura de los órganos de gobierno universitarios a la participación estudiantil, consiguiéndose esto en específico en diferentes niveles, desde aquel en que los estudiantes consiguen abrir la participación solamente a una representación que tuviera voz pero no voto, hasta aquellas en las que dichas representaciones tuvieran voto y, además, eligieran a sus autoridades.

respectivos procesos electorales impulsarán de un nuevo tipo de régimen a ser implantado de manera generalizada en América Latina: el populismo, que habrá de consolidarse en décadas posteriores⁴⁸.

Aspecto importante en torno al cual llama la atención Portantiero, aunque sin profundizar más que para tenerlo en cuenta como telón de fondo, es el del contexto internacional, donde recupera como antecedentes trascendentales la crisis que para Europa significa la guerra de 1917 (la Primera Guerra Mundial), así como los respectivos episodios de la Revolución rusa y la Revolución mexicana, de las cuales los movimientos estudiados retoman, según él mismo, la conciencia nacionalista característica a todos ellos.

Arriba mencionamos a la democratización de las universidades como una consecuencia de la reforma. Sin embargo, como llama la atención el autor, ella no sólo se redujo a la apertura de espacios de intervención para los estudiantes en los órganos de gobierno universitarios, sino que fue más allá con la apertura de la educación superior a las clases medias y bajas que, en su mayoría, se mantenían excluidas del nivel educativo, dando pie a los procesos de masificación que con el tiempo generaron a su vez varios problemas. De hecho, tal apertura tiene su origen en el planteamiento del tema de la igualdad y su relación con la enseñanza universitaria sobre todo, misma a la que se ve en el

⁴⁸ En las recientes décadas signadas por el Estado y la política neoliberales, ante la incapacidad que tienen los defensores de este dogma (tal como está escrito) político para demostrar históricamente sus supuestos (dice Keynes, el "satán" de los neoliberales, que "Los economistas, como otros científicos, han escogido las hipótesis de las que parten, que ofrecen a los principiantes, porque es lo más simple y no porque es lo más próximo a los hechos", ello en un artículo muy interesante en el que hace un recorrido sintético sobre cómo y porqué la doctrina del *laissez faire* fue adquiriendo fuerza política: *El final del laissez-faire*, publicado en 1926, y posible de ser consultado en <http://www.eumed.net/cursecon/textos/keynes/final.htm>), recurren a la creación del "otro bárbaro", del "enemigo", tal como se hace en las sociedades que los antropólogos dieron en llamar "primitivas", en contraste del cual señalan y defienden las bondades del modelo neoliberal en tanto "presentan" de forma descalificativa lo que ellos denominan "populismo". Así, a todo aquel líder político que no se compromete con la ortodoxia neoliberal/neoclásica se le descalifica con esta palabra, de tal forma que lo que había sido una categoría legítima y pertinente para el análisis político, ahora es el nombre que en su remedo de "guerra fría" (¿o "santa"?) las élites económico-políticas (y sus voceros en los medios de comunicación) otorgan sin ningún asomo de pudor a todo aquel que manifiesta posturas críticas, evitando con ello la discusión seria en torno a proyectos políticos.

El problema se potencia porque también una cantidad importante de intelectuales y académicos han caído en la trampa, haciendo a un lado la evidencia histórica de que en los distintos casos en que se dieron estos regímenes, su conclusión fue la construcción de las estructuras económicas y sociales, así como una parte importante de las políticas (como es el caso de la desmovilización del movimiento obrero a través de sindicatos "charros") que dieron paso a la implantación del neoliberalismo. En otras palabras, los neoliberales no son otra cosa más que los beneficiados por los "populistas", por lo que deberían estar con ellos agradecidos. Como un sólo ejemplo, cfr. Gino Germani, Torcuato S. di Tella y Octavio Ianni. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. 2a. ed. México, Era, 1977.

capitalismo cumpliendo funciones tales como dedicada a consolidar la dominación, perpetuar el sistema, y mantener la división social del trabajo reproduciendo funciones y jerarquías sociales (p. 25).

En efecto, la democratización de la enseñanza superior genera la paradoja siguiente: a partir de la apertura a todas las clases sociales antes excluidas de la formación universitaria se incrementará de manera importante la cantidad de egresados con preparación profesional, mismos que alimentarán la sobreoferta de mano obra calificada, creando un problema de saturación del mercado del trabajo al cual los países desarrollados responderán transformando estas instituciones en "playas de estacionamiento" (p. 17), es decir, implementarán proyectos formativos encaminados a retrasar la entrada de sus estudiantes al mercado laboral⁴⁹, lo cual le provocará al sistema educativo dificultades para seguir otorgando una vía de ascenso social para sus egresados, cuestión que detona los movimientos estudiantiles de los 60's al hacerse patente en ese momento la crisis de función de la Universidad. En palabras de Portantiero:

Hoy en día lo que está en crisis es precisamente esa función de asignadora de recursos humanos calificados que tenía que cumplir la universidad; ya no forma sino una fuerza de trabajo cuya profesionalidad se desvaloriza en el marco de los actuales patrones de ocupación del capitalismo dependiente (p. 17, cursivas en el original).

Así, de "playas de estacionamiento" en los países desarrollados a promotora de desvalorización profesional en los países dependientes, tal crisis de la universidad provoca ambos efectos diferenciados por el carácter del subdesarrollo dependiente, en donde este tipo de capitalismo "no repite en su desarrollo las pautas de funcionamiento del modelo original, sobre todo cuando la forma principal de la explotación imperialista es la dependencia tecnológica. Así, si la universidad abría nuevas carreras e intentaba proponer al mercado nuevas profesiones, éste no los absorbía" (p. 26). La consecuencia que ello conlleva para los estudiantes es una *crisis en el nivel de aspiraciones* (p. 20) que

⁴⁹ En la actualidad educativa mexicana esto es posible observarlo con la creación de las Universidades Tecnológicas, en las que se imparten estudios que otorgan el grado de "Técnico superior universitario", un nivel formativo intermedio entre los estudios técnicos, que en México no necesariamente requieren como requisito para cursarlos los estudios de nivel bachillerato, y los superiores. Respondiendo más a un interés de tipo "instructivo" que "formativo", esta modalidad se cursa en dos años, y sí se solicita el antecedente de bachillerato, con lo cual se alarga la vida académica de jóvenes que antes no se interesaban por estudiar carreras universitarias tradicionalmente "largas", pero que sí buscan el reconocimiento social que da estudiar en una universidad (además de las mejores posibilidades de ascenso social, según la percepción popular), retrasando su entrada al mercado laboral que de por sí ya mostraba un déficit importante en la creación de empleos para la década de los 70's (cfr. Saúl Trejo Reyes. *Empleo para todos. El reto y los caminos*. México, FCE, 1988), mismo que se ha incrementado en gran medida, y de manera funcional para el modelo económico actualmente imperante, con la puesta en práctica de las reformas neoliberales de los 80's a la fecha.

presenta su punto más alto, otra vez, en las movilizaciones estudiantiles de los 60's y 70's:

El descontento estudiantil [...] no es producto de una moda generacional (aunque a menudo adopte formas de rebelión caotizante) sino un resultado de la contradicción entre oferta y demanda universitaria, entre las oportunidades de educación superior y los requerimientos de un sistema económico que ofrece escasas perspectivas al trabajo calificado (pp. 64-65).

Todo ello producto de que la reforma universitaria adoptó un carácter básicamente político.

Otro eje de discusión que recupera Portantiero es el referido a la caracterización social del estudiantado. En efecto, nos menciona tres perspectivas:

1. La que privilegia el *origen de clase*, que es la perspectiva defendida por los partidos comunistas de la época, y que se tomó como fundamento de las políticas nacidas con la reforma universitaria.

2. La que privilegia el carácter de la universidad como espacio de tránsito para el estudiante, en donde éste conoce valores ideológicos "más avanzados" que los de su clase de origen, y que merced a su característica de edad, se establecerá como objetivo último de esta institución provocar su "desclasamiento", es decir no solamente obstaculizar el desarrollo de su conciencia de clase, sino empujarlo hacia la adopción de los valores que corresponden a la clase dominante, pero sin tener acceso a los beneficios económicos, políticos y sociales que las personas originarias de dicha clase poseen. Portantiero menciona que esta es la visión que desarrolla la "izquierda de la izquierda", que en sus corrientes más radicales defiende el postulado de la "desescolarización" como un requisito para el proceso revolucionario.

3. Por último, una tercera que privilegia la vinculación de la problemática del movimiento estudiantil con la de los intelectuales y la de los técnicos en la sociedad capitalista ("fuerza de trabajo intelectual en proceso de formación", señala). En esta, que es la misma que Portantiero suscribe, se analiza la "conformación de los intelectuales como categoría y su relación con el mercado de trabajo" (p. 16), así como se recupera la importancia que tiene la "función de trabajo intelectual en proceso de formación", es decir los técnicos, como base para transitar la vía al socialismo (p. 20).

América Latina

SEGUNDA PARTE

AMÉRICA LATINA

Capítulo 1

1918: el movimiento de la Reforma Universitaria en Córdoba, Argentina

En el conjunto conformado por los movimientos estudiantiles que a lo largo de este trabajo de tesis habremos de analizar, el protagonizado por la Universidad de Córdoba, Argentina, en 1918 no se caracteriza precisamente por alcanzar niveles de activismo y militancia estudiantil que nos permitirán observar verdaderos actos de martirologio como ocurrió con los estudiantes decimonónicos en Rusia (cfr. capítulo 3), tampoco acciones violentas de provocación en contra de las autoridades locales, tal como fue en Berlín, Alemania occidental y París, Francia en 1968 (cfr. capítulos 4 y 5, respectivamente) así como en México 1999 (cfr. capítulo 2); no obstante, sí encontraremos movilizaciones callejeras, asaltos a las tribunas universitarias, boicots a las clases, hasta la toma de control de la Universidad, llegando incluso a la destitución de sus autoridades y su sustitución por otras electas por los mismos estudiantes. Sin embargo, la trascendencia que adquiere el movimiento será catapultada, principalmente, por el ambiente conservador reinante tanto en la Universidad como en la Ciudad de Córdoba (de hecho, diría Leopoldo Lugones hacia 1936: "Córdoba es la Universidad"), ello interaccionando con una ola reivindicativa de democratización de la sociedad argentina que apenas en 1916 experimenta por primera vez un proceso electoral limpio, y que conduce al primer gobierno radicalista del presidente Hipólito Yrigoyen, así como la ruptura que esto mismo significa con el anterior régimen oligárquico, factor éste que también determinará el rumbo del movimiento estudiantil.

Situación universitaria argentina hacia 1918. Un esbozo.

Hacia 1918 existían en Argentina cinco universidades, estando tres de ellas bajo el régimen "nacional" y dos en el "provincial", a saber:

- Nacionales: Córdoba, Buenos Aires (fundada en 1821) y de La Plata, (fundada en 1890 como provincial, pero nacionalizada en 1905)

- Provinciales: Santa Fe (fundada en 1889) y Tucumán (fundada en 1912)

todas ellas ubicadas en la porción superior norte del país, trazando una división imaginaria del territorio desde el Río de La Plata hasta el Tucumán, coincidiendo con las regiones de mayor actividad productiva, y dejando en segundo lugar a las otras regiones caracterizadas por los paisajes pamperos. De tales universidades, la de Córdoba es la que posee una tradición centenaria, tal como veremos más adelante.

El marco legal que en ese momento regía las actividades de las universidades es el establecido por la Ley Avellaneda, proclamada por el Congreso Nacional de 1886¹ cuando solamente existían las universidades de Córdoba y Buenos Aires, siendo el "primer instrumento legal" que habría de "regular el funcionamiento de las casas de estudios superiores" (Buchbinder, 1999; p. 63).

Esta ley, que en realidad establecía algunos parámetros generales a partir de los cuales las universidades habrían de establecer sus estatutos, enfatizaba entorno a la "integración de sus cuerpos directivos", sus atribuciones, los mecanismos de designación de profesores y "el origen de los recursos presupuestarios" (*op. Cit.*; p. 64). Asimismo, los gobiernos universitarios se confiaban a pequeñas élites: "El centro de la estructura de gobierno estaba en las facultades donde se elegían a los miembros del Consejo Superior que gobernaban a la universidad, y a los de la Asamblea Universitaria que designaba al Rector de la misma. De acuerdo con lo establecido en la ley, el gobierno de las facultades se componía de unos 15 miembros, de los cuales aproximadamente sólo un tercio eran profesores de la casa de estudios...Las academias se autorreclutaban, ya que tenían la potestad de designar a sus propios miembros; la pertenencia a ellas era, por otro lado, vitalicia" (*op. Cit.*; p. 71).

Lo que se buscaba con la Ley Avellaneda, acorde con los tiempos argentinos colmados de intentos por construir un régimen liberal desde el gobierno nacional que se experimenta en el último cuarto del siglo XIX, era subordinar estas instituciones al Estado, legalizando con ello el monopolio estatal en la formación profesional; y a través de incrementar el poder de la universidad sobre las organizaciones profesionales, vigilar el Estado a estas últimas.

Respecto a lo característico de las universidades argentinas, hacia 1918 decía Ernesto Quezada que las entonces existentes "respondían al modelo napoleónico: eran escuelas superiores profesionales cuyas facultades tenían por objeto exclusivo expedir un diploma que habilitaba para el ejercicio de una

¹ Aunque la primera regulación data del Congreso Nacional de 1885, es la Ley Avellaneda la que se toma por lo general como el punto de partida para el estudio de las universidades argentinas modernas.

determinada profesión. La universidad se erigía entonces en el órgano gubernamental que fijaba las condiciones de idoneidad para otorgar esos diplomas profesionales. También para Quezada una instrucción superior con una exclusiva finalidad práctica constituía un verdadero atraso ya que era la cultura científica desinteresada libre de objetivos utilitarios lo que conformaba una universidad en el sentido verdadero del término" (*op. Cit.*; p. 67). De igual manera, se criticaba a las universidades por no brindar atención al problema de la "adhesión espiritual", cuestión relevante dada la importancia creciente que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX cobró el problema de la inmigración para impulsar el desarrollo económico argentino. De hecho, esto conduce a la creación de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires, así como a la de la Universidad de La Plata, al igual como a toda una corriente intelectual dedicada a "descubrir" la esencia de la "argentinidad", tal como lo hicieron Ricardo Güiraldes y Jorge Luís Borges, ya en pleno siglo XX.

A la par de estas condicionantes en el desempeño de las universidades argentinas, encontramos manifestaciones estudiantiles desde los últimos treinta años del siglo XIX, en general levantando como bandera el reconocimiento de sus organizaciones, la apertura de las estructuras de gobierno universitario a la representación estudiantil, así como estableciendo los cimientos de lo que sería la autonomía universitaria. Cabe resaltar que esta última cuestión empezó a llegar a la Argentina desde algunas universidades sudamericanas; en efecto, a continuación presentamos una cronología de lo apenas planteado.

Hacia 1871 encontramos el antecedente más remoto, permitiéndonos la expresión, de los movimientos estudiantiles argentinos abanderados por demandas "modernas". Efectivamente, es este año en el que se desarrolla el movimiento "13 de diciembre", el cual está compuesto por estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, deviniendo en la base de lo que será la Reforma de la Universidad efectuada en 1873.

Después de lo anterior, es hasta el siglo XX que se observa mayor actividad. Así, en 1900 se funda el Centro de Estudiantes de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, al igual que su similar de Ingeniería en 1903. También en este año se vive una huelga en la Facultad de Derecho de la misma Universidad, que tiene por objetivo reformar las ordenanzas de exámenes finales y parciales. Este movimiento muestra algunas contradicciones en la clase política argentina, pues si por un lado se ve apoyado por la oposición política, los cuerpos legislativos y un sector del Poder Ejecutivo, por otro el Ministro de Instrucción Pública respalda al rector de la Universidad en su solicitud de apoyo a la policía con el fin de reprimir la huelga. Asimismo, en este año se realizan debates promovidos por estudiantes de las facultades de Derecho y Medicina de Buenos Aires en torno a los problemas de su escuela; debates similares se repiten en 1906, teniendo éstos el resultado de haber obligado al presidente

Figuroa Elcorta a ordenar el cambio de estatutos, enfocándolos hacia un sentido de renovación y apertura de las estructuras académicas, con lo cual se conseguía democratizar la elección del cuerpo docente, cuestión que implicó enfrentar y derrotar parcialmente la naturaleza de las cátedras vitalicias.

En el ámbito internacional, para 1903 la Ley 39 en Colombia reconoce la autonomía del Colegio de Nuestra Señora del Rosario.

Para 1905 se funda, también en la Universidad de Buenos Aires, el Centro de Estudiantes de Derecho, así como su similar de Filosofía. De igual forma, en este año se realiza otra huelga, sólo que ahora en la Facultad de Medicina contra la exclusión de un profesor de una terna por la cátedra de clínica médica. Esta huelga es levantada en 1906.

El año de 1908 resulta importante porque así como se funda la Federación Universitaria de Buenos Aires, se realiza el Primer Congreso de Estudiantes Americanos en Montevideo, Uruguay, participando en él delegaciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, Paraguay, Perú y, claro está, Uruguay. Los dos principales temas tratados en esta ocasión fueron la participación estudiantil en los consejos universitarios, esto es en los gobiernos de las universidades, y la construcción de "nacionalismos unidos hacia el americanismo". Respecto al primer tema, resultó una cuestión ratificada en los posteriores congresos de 1910 en Buenos Aires, y 1912 en Lima, siendo satisfecha esta demanda solamente por Uruguay en la Ley Orgánica del 31 de diciembre de 1908 que "estableció por primera vez en el continente americano la representación indirecta de los estudiantes universitarios en los Consejos de Facultad respectiva" (Barrero, 1993; p. 19)².

Por su parte, igualmente en 1908, la asamblea de profesores de la Universidad de La Plata, Argentina, se pronunció por que la Universidad reconociera las sociedades de alumnos mediante aprobación estatutaria, así como mencionaba que veía la conveniencia de la participación estudiantil en los consejos universitarios, pero contando los estudiantes con voz aunque sin voto (*op. Cit.*; p. 20).

Mientras, en 1910 no encontramos cuestiones de gran trascendencia universitaria en Argentina, aunque sí en el ámbito latinoamericano. En efecto, se lleva a cabo el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia (Colombia-Ecuador-Venezuela), el cual se pronuncia por una mayor autonomía de las universidades; por la participación de los alumnos en la elección del rector; por la representación justa en los Consejos Directivos; por la asignación de cátedras por concurso, por la inamovilidad de los profesores por causa de

² Después de esto, en una reforma a la Constitución de Uruguay realizada en 1917, se otorgará la autonomía de la Universidad.

mala conducta, y por la creación de fondos especiales en pos de otorgar la libertad económica de las universidades. Asimismo, en México se vuelve a fundar la Universidad Nacional, introduciéndose la representación y participación estudiantil bajo la modalidad de con voz y sin voto.

En la Argentina es hasta 1913 que la Federación Universitaria de este país propone la legalización de la representación estudiantil en los consejos universitarios, y en 1916 la Federación Universitaria de Buenos Aires solicita que el Consejo Superior admita la representación estudiantil en la modalidad con voz y sin voto. No obstante, 1918 resulta un año de efervescencia entre los estudiantes, inclusive fuera de la Universidad de Córdoba. Así, en pleno movimiento cordobés, se realiza entre el 20 y 31 de julio el Primer Congreso de Estudiantes Universitarios Argentinos, convocado por la Federación Universitaria Argentina, habiéndose compuesto por 12 delegados de cada una de las universidades. A lo largo de sus trabajos se consigue obtener los documentos "Bases de organización de las universidades", el "Proyecto de ley universitaria" que sustituiría la Ley Nacional n° 1597 de 1881, la Ley Avellaneda y la Ley Nacional n° 3271 de 1895, y, por último, el "Proyecto de bases estatutarias". A partir de este Congreso, la Reforma Universitaria se plantea en contra del "absolutismo de los profesores titulares"; de igual forma, la Universidad se equipara a una República democrática conformada por tres estados: universitarios o estudiantes, graduados, y profesores, a partir de lo cual se fundamenta la autonomía, pugnando por una democracia representativa proporcional, no de número. También, durante el mes de octubre, las demás universidades estallan la huelga: el día 15 la Universidad de Tucumán, el 17 la Universidad de La Plata, y el 18 las de Buenos Aires y Santa Fe, realizando un paro solidario la Federación Universitaria Argentina.

El movimiento en Córdoba

Tal como se ha mencionado con anterioridad, hacia 1918 existían en Argentina cinco universidades: Buenos Aires, Litoral (Santa Fe), La Plata, Tucumán y Córdoba, de las cuales ésta resulta ser la más antigua. En efecto, se funda la Universidad Mayor de San Carlos y Monserrat en Córdoba, en el año 1613³, teniendo como principal función la formación de clérigos, por lo que la base de sus programas resulta ser la teología.

³ Entre quienes no aceptan este dato se encuentra Guillermo Furlong, quien plantea que el verdadero año de fundación es 1622, bajo el nombre de Universidad de San Ignacio. Cfr. Guillermo Furlong S. J. "La Universidad de Córdoba en el concierto de las treinta y tres universidades americanas, existentes en la época hispana" en Academia Nacional de la Historia. *Cuarto centenario de las fundaciones de Córdoba y Santa Fe. (1573-1973)*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1974. Pp. 23-55.

Cuando se estudia la historia de la Universidad de Córdoba se la llega a dividir en dos etapas principales, la de la "historia antigua" y la "historia moderna", en cuya frontera temporal se encuentra el año de 1856, fecha de su nacionalización. Así, respecto a la historia antigua esta se subdivide en varios subperiodos, según menciona Alfonso Barrero (*op. Cit.*; pp. 100-101): "Fundación (1613-1614); periodo jesuita (1614-1767)", durante el cual funciona rigiéndose por el *Ratio Studiarum* de la Compañía de Jesús, finalizando la etapa con la expulsión que sufre esta compañía de los territorios coloniales; periodo "franciscano (1767-1807), del clero secular (1808-1820), y el de la universidad provincial, época de la secularización (1820-1855)".

A partir de que se nacionaliza en 1856, la Universidad de Córdoba sufre algunas transformaciones que van a empezar a mostrar uno de los enfrentamientos que se observarán en 1918, el que protagonizan el poder central argentino con el poder local cordobés, aunque también muestra cómo se intenta hacer penetrar en esta institución a los "vientos del progreso". En efecto, en 1864 inicia un proceso de reforma que busca reorganizar los planes de estudio, logrando la supresión de la Facultad de Teología, reestructurándose la propia Universidad con centro en la Facultad de Derecho. Este proceso reformista, que genera posiciones favorables inclusive entre grupos políticos opuestos, es el preámbulo a la acción del presidente Domingo Faustino Sarmiento para apartar a la Universidad del dominio clerical y ubicarla como una institución moderna; para ello invita a científicos alemanes a que organicen las academias y facultades según el modelo de universidad alemana⁴, lo cual conduce a la fundación de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas en 1870, y a la de la Facultad de Medicina en 1878, reorganizándose la primera en Escuela de Ingeniería hacia 1889.

Durante todo el periodo anterior se intenta quitar a la Universidad de Córdoba el estigma de ciudadela de pensamiento medieval que poseía; sin embargo, dada la gran influencia que las familias de la tradición oligárquica y las fuerzas clericales ejercían en ella, pues la veían como uno de los bastiones a controlar para enfrentar al centro (los otros eran la burocracia y, por supuesto, la iglesia), provocó que todavía en 1918 se enseñaran en la Facultad de Derecho materias como Derecho canónico, Deberes para con los siervos, además de juramentar sobre los evangelios.

⁴ Para ampliar esto, se puede revisar el texto de María Cristina Vera "Antecedentes del movimiento universitario de 1918 en Córdoba: los primeros profesores de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas" en Renate Marsiske (cooorda.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. I.* México, CESU/UNAM/Plaza y Valdéz, 1994. Pp. 84-120.

Los hechos

Al llamado movimiento estudiantil de la Reforma Universitaria lo podemos dividir analíticamente en tres etapas: la inicial correspondería a la primera huelga, que se extiende desde los preámbulos organizativos, su estallido, hasta su levantamiento el 19 de abril; la segunda es el ínterin de entrehuelgas del 19 de abril al 15 de junio, y la tercera comprende la segunda huelga, del 15 de junio, hasta su supresión el 8 de septiembre.

Primera etapa

Se ha mencionado antes que el ambiente académico en Córdoba resultaba bastante anacrónico para una institución superior que ya se había secularizado, demostrando con ello en los hechos la fuerza preponderante de la tradición que esta sociedad imponía a la Universidad en actos como la juramentación sobre los evangelios. Asimismo, a pesar de que todavía en el último tercio del siglo XIX se exaltase una vocación progresista en las autoridades de esta institución⁵, también es muy cierto que en esos momentos presentaba retrocesos tremendamente importantes como que en la Facultad de Medicina la enseñanza fuera solamente oral, así como que en general las cátedras resultasen vitalicias.

En efecto, teniendo como telón de fondo que en junio de 1917 los Centros de Estudiantes de Medicina e Ingeniería solicitaron al Consejo Superior la revocación de algunas medidas, al igual que demandaron al Ministerio de Instrucción Pública se definiera respecto al régimen docente, a finales del año el Centro de Estudiantes de Medicina protesta ante el mismo Ministro por la supresión que hicieron las autoridades de la Universidad del régimen de internado para los alumnos avanzados de esa facultad en el Hospital de Clínicas dependiente de la Institución, alegando razones de moralidad y falta de recursos, recortando totalmente la única posibilidad que le quedaba a estos estudiantes de tener prácticas médicas. Con esto la escuela se va de vacaciones, mientras que al regreso del receso los estudiantes de Medicina e Ingeniería realizan asambleas en las cuales deciden irse a la huelga en caso de no ser satisfechas sus demandas, esto es lo respectivo a los regímenes de internado y la docencia.

⁵ Dice Guillermo Furlong: "Un hecho que grandemente honra y enaltece a la Universidad de Córdoba es que, sin dejar en ella de ser las ciencias teológicas y filosóficas su preocupación primordial, abarcó también, y con todo fervor, las físico-químicas y matemáticas", así como "Descartes, a fines de la primera mitad del siglo XVIII, era más conocido, más apreciado y más admirado en la Universidad de Córdoba del Tucumán, que en la Sorbona de París". Cfr. *ibid.* pp. 35-36.

La primera ocasión en que los estudiantes de Córdoba salen a las calles a manifestarse es el 10 de marzo, participando en esta acción los alumnos de Medicina e Ingeniería que ya se encontraban movilizadas, pero también uniéndose los de la Facultad de Derecho, enarbolando consignas como "Reforma universitaria" y "cambio de estatutos". Como consecuencia de esto, días después se fundó el Comité Pro Reforma, siendo la primera organización estudiantil que conjuntara a las tres facultades cordobesas, el cual lanza el día 14 su primer documento oficial donde llama a realizar una huelga general por tiempo indeterminado, según los términos siguientes: "Hemos llegado a lo que no queríamos, a la huelga general, ya que considerábamos como una realidad indiscutible la necesidad imperativa del progreso oportuno y eficaz en la casa de estudios; progreso que nos hiciera posible el vivir a la altura de nuestra propia época, a lo que tenemos un derecho sagrado" (cit. en Portantiero, 1978; p. 33). Por su parte, el Consejo Superior de la Universidad en respuesta a estos reclamos decide no considerarlos en absoluto, por lo que anuncia la normal inauguración de cursos para el día que se tenía programado originalmente, el primero de abril.

Ante este desconocimiento que se hace de las inquietudes estudiantiles, en sesión realizada en el Teatro de Córdoba, el Comité Pro Reforma declara la huelga en la Universidad según estos argumentos: "La juventud de Córdoba, animada por un impulso irresistible de progreso, se halla en lucha en su vieja y ruinosa universidad. Sus autoridades regresivas, empecinadas en el mantenimiento del dogmatismo docente y en la defensa de intereses insostenibles, se opone con desdeñoso autoritarismo al impostergable anhelo de renovación que desde largos años de reclamar en vano los propios hijos del vetusto hogar. No nos arrojamos por la pendiente de una rebelión estéril contra las gratas disciplinas del trabajo y del estudio. Aspiramos a vivir, en las aulas del saber, la vida plena del intelecto en el ambiente del verdadero liberalismo científico, profesado en las cátedras modernas, exento de prejuicios dogmáticas, desbrozado de arcaicos convencionalismos mentales...*Nos levantamos para sacudir la esclavitud mental en que se pretende mantenernos*" (cit. en Barrero; p. 23. Subrayado en el original), después de lo cual, según se cuenta, salen a las calles entonando *La Marsellesa* (Portantiero, *op. Cit.*).

En consecuencia, ante la falta de alumnos por causa del apoyo que estos dan a la huelga, el día siguiente no se pueden inaugurar los cursos, optando las autoridades por clausurar la escuela alegando razones de indisciplina estudiantil. Casi al mismo tiempo, entre éste y el día 2 de abril, tanto autoridades como estudiantes envían informantes al presidente Yrigoyen, a quien estos últimos solicitan su intervención a partir de señalar que sus peticiones se refieren a la "democratización de la universidad", la "renovación del profesorado", la "reforma de los planes de estudio", el establecimiento de "periodicidad de cátedra para su

renovación y actualización”, así como “concursos públicos para la provisión de cargos” (Marsiske, 1988; p. 24).

Por su parte, el presidente Yrigoyen accede a la petición estudiantil, designando el 11 de abril como Visitador, el primero de los que habrá a lo largo del conflicto, a José N. Matienzo, quien simpatizaba con ellos, y que establece desde el principio algunas disposiciones como la supresión del internado, así como llama a los estudiantes a matricularse y al Consejo Superior a iniciar sesiones en pos de la reforma estatutaria, medidas que conducen al levantamiento de la huelga el 19 de abril así como a la renuncia de grupos de profesores como protesta a la intervención gubernamental. No obstante, el mismo día 11 se funda la Federación Universitaria Argentina en Buenos Aires, la cual se conforma por dos delegados de cada una de las federaciones estudiantiles de las cinco universidades, al tiempo que convoca al Primer Congreso de Estudiantes Universitarios a ser realizado en Córdoba, entre el 20 y 31 de julio, contando con representaciones conformadas por 12 delegados por Federación. Cabe aclarar que mientras tanto el Comité Pro Reforma se transforma en la Federación Universitaria de Córdoba.

2ª etapa, el interludio reformista

Durante este interludio, el visitador Matienzo se hace cargo de los trabajos para reformar a la Universidad. Así, presenta el día 22 su proyecto de reformas al estatuto universitario que abre la participación de los profesores en las elecciones de consejeros y rector, al igual como incluye una cierta participación estudiantil, siendo apoyado de inmediato.

Con la aprobación de las reformas estatutarias que realiza el Poder Ejecutivo el 7 de mayo, Matienzo declara vacantes los puestos de rector, decanos, delegados al Consejo Superior y de los miembros de las academias con más de dos años en funciones, emitiendo las respectivas convocatorias a elecciones a todos los puestos, exceptuando el de rector, para el día 31. En estas resulta electo como vicerrector Careaga, quien simpatizaba con los estudiantes. En efecto, según se coincide por varios investigadores, los estudiantes triunfan en los procesos electorales referentes a consejeros y decanos. A continuación, el visitador convoca a la elección del rector para el día 15 de junio, con lo cual anuncia la conclusión de su labor.

El día de la elección, que se realiza en sesión del Consejo Supremo y ya sin la presencia gubernamental en la Universidad, los grupos clericales se lanzan a retomar el control, convocando la presencia de provocadores y policías vestidos de civil, según menciona Portantiero, y presionando para que su candidato

Antonio Nores resultara electo⁶. En efecto, después de una intensa campaña estudiantil en favor del maestro Centeno, el día de la elección la sesión respectiva se realiza con la presencia de 42 de un total de 45 consejeros. Así, en una primera ronda los resultados fueron de 15 votos para Antonio Nores, 13 para Martínez Paz y 10 para Centeno. Al no haberse cubierto la mayoría necesaria para declarar vencedor, se repite la elección, obteniéndose como resultado una nueva falta de esa mayoría, por lo cual se realiza una tercera ronda en la cual quienes votaron antes por Martínez Paz ahora se suman a Antonio Nores, resultando entonces 23 votos para el miembro de la *Corda Frates* y 10 para Centeno, por lo que resulta aquél nombrado nuevo rector. Por su parte los estudiantes se sienten defraudados por los profesores e irrumpen en la sala, apoderándose del control de la sesión, y declarando que *La asamblea de todos los estudiantes de la Universidad de Córdoba decreta la huelga general* (Portantiero; p. 40). Asimismo, a la salida de la sala se cuelga un cartel con la leyenda "Se alquila" (Barrero, op. Cit.). Esto marca la radicalización del movimiento.

3ª etapa

Como se mencionó recién, el 15 de junio se declara la segunda huelga general universitaria en Córdoba, ahora contra la elección de Antonio Nores como rector, misma que produjo un ambiente de permanente agitación en los siguientes días, así como demostraciones de solidaridad por parte de sindicatos, partidos de izquierda y, sobre todo, de las federaciones estudiantiles de las otras cuatro universidades, quienes se declaran también en huelga en apoyo a los estudiantes cordobeses. Tal agitación se incrementa ante el intento de Nores por asumir como rector el día 17, lo cual se traduce en violencia. Ante esto, los tres presidentes de la Federación Universitaria de Córdoba, uno por cada facultad, lo invitan a renunciar, a lo cual Nores responde, negándolo después, su preferencia por un "tendal de cadáveres antes que renunciar" (cit. en Barrero; p. 28).

Tal como señalamos páginas atrás, entre el 20 y 31 de junio se realiza en Córdoba el Primer Congreso Nacional de Estudiantes a convocatoria de la

⁶ Antonio Nores era miembro de la *Corda Frates*, grupo que es definido según una crónica de la época: "No es un partido, ni club, ni una sociedad ni nada que se le parezca. Es una tertulia de doce caballeros católicos (aquí hay que resaltar la "coincidencia" con los Doce Apóstoles cristianos. GAV)- este es su más fuerte vínculo espiritual- y de edades aproximadas, muy unidos entre sí por lazos de amistad y aún de parentesco que se reúnen en comidas y almuerzos periódicos ya en un hotel ya en la casa particular de alguno de ellos. Universitarios en su mayoría, políticos casi todos, funcionarios y exfuncionarios, los asuntos públicos les ocupan desde luego y aún cuando con frecuencia sus señoras les acompañan en los ágapes, no dejan estos de presentar cierto aspecto de consejos de estado. *Tienen gentes de todos los partidos, tienen diputados de todos los rumbos. Así, caiga el que caiga, triunfe el que triunfe, la Corda sale siempre parada*". Cit. en Portantiero; p. 39.

Federación Universitaria Argentina, misma en la que se terminan definiendo dos facciones: *a)* la de quienes se pronuncian por una reforma universitaria dentro de los límites propiamente universitarios, y *b)* la de aquellos que entienden tal reforma como un producto de la necesaria reforma de la sociedad entera. En efecto, triunfó la primera opción, mientras que la segunda generó mayor influencia en las manifestaciones callejeras, lo cual conduce al Congreso a definir su Proyecto de Ley Universitaria y Bases Estatutarias, en el que plantean una autonomía universitaria en el terreno académico.

Al día siguiente de inaugurado el Congreso Estudiantil, la Federación Universitaria de Córdoba, a través de su órgano informativo *Gaceta Universitaria*, da a conocer lo que se conoce como el "Manifiesto Liminar", que habiendo sido redactado por el egresado Deodoro Roca, en su contenido establece los ejes temáticos que *a posteriori* serán de gran trascendencia para todos los estudiantes latinoamericanos: la concepción de un *demos* universitario, que conduce a plantear el establecimiento de un gobierno universitario tripartito (conformado por autoridades, profesores y estudiantes) y paritario, así como un espíritu latinoamericanista, lo cual abordaremos más adelante. De inmediato este pronunciamiento generó una respuesta entre la élite cordobesa, siendo formulada la del obispo de la ciudad, Fray Zenón Bustos, de la siguiente manera: "He visto negados los blasones que Córdoba tenía ganados de alta cultura, de católica y de Roma argentina. Se ha sentido amenazada de perderlos y los perderá si no despierta y emprende un movimiento reaccionario contra los descuidos en la educación cultural, religiosa y moral de sus hijos" (cit. en Romero, 1965; p. 117). Esta respuesta ocasionó la lógica reacción de reprobación y un mayor enfrentamiento entre estudiantes y el clero, puesto que los primeros ya se manifestaban anticlericales, llegándose a presentar tal enfrentamiento en las manifestaciones callejeras, como la del día 23 en la cual se leyó una "orden del día" que hoy es considerado como "el primer programa político de la reforma" (Portantiero; p. 42). Estos días de efervescente movilización conducen al mitin del 30 de junio que, estando encabezado por el diputado socialista Bravo, fue reprimido por la policía, resultando varios heridos, en tanto el presidente Yrigoyen alienta en privado a los estudiantes, aunque sin generar medidas políticas consecuentes.

El clima de enfrentamiento entre clero y estudiantes se tensa aún más al emitirse una nueva pastoral del obispo de Córdoba el 6 de julio, en la cual califica las manifestaciones de "desordenadas y sacrílegas", culpando al descuido que se habría tenido en el sentido de haber dejado a los hijos "sin disciplina ni cultura y sin instrucción religiosa". También acusa a los estudiantes de llamar a incorporar "a sus filas a niños y obreros y a toda clase de personas, de las que nada saben de libros, de estudios, de títulos académicos ni de ciencias y quizá que no sabían que existiera en Córdoba la universidad ni conocían su destino"; en consecuencia, llamaba a concertar "el plan de defensa; (estrechar) los claros;

(dejar) de lado la sacrílega apatía en estas horas de manifiestos peligros; uníos con estrecha disciplina para la defensa de vuestros dogmas y de vuestro clero. No desoigáis los llamados que lleguen a vuestros oídos de vuestro prelado y, organizados, detendréis todos los avances" (cit. en *ibid*; pp. 46-47).

En las semanas siguientes se experimenta una suerte de *impasse* en el conflicto, durante el cual los estudiantes buscan una nueva intervención del presidente Yrigoyen, consiguiendo que éste emita el decreto del día 2 de agosto mediante el cual nombra nuevo interventor en la persona de Telémaco Sussini, quien también simpatizaba con los estudiantes, y que no asumirá sus funciones sin que se conozcan públicamente las razones del caso⁷. Así, Yrigoyen retrasa el viaje del nuevo interventor a Córdoba del 8 al 10 de agosto en primera instancia, para retrasarlo después indefinidamente, lo cual hace que los estudiantes salgan nuevamente a las calles revelándose, al mismo tiempo, las presiones de la derecha política en la renuncia de Antonio Nores el 7 de agosto sin haber llegado a tomar posesión del cargo, ello como acto de protesta pues, dice, "la actitud del superior gobierno de la nación nombrando un nuevo interventor cierra con merecido broche este luctuoso periodo de su vida" (Cit. en Portantiero).

Después de una cierta calma, el 15 de agosto un grupo de estudiantes hecha abajo la estatua del profesor Rafael García ubicada en los jardines de la Universidad, dejando en su lugar un cartel que decía "En Córdoba sobran ídolos". Esta acción provoca el repudio de autoridades y profesores debido a que el inmortalizado era un símbolo de la camarilla clerical, por lo que obispos y feligreses realizan un acto callejero de desagravio, al mismo tiempo que los estudiantes efectúan otra manifestación al grito de "frailes, no".

Para el 26 de agosto, la Federación Universitaria de Córdoba realiza otro acto en el que reúne a 15 mil personas. Por esos días, Yrigoyen nombra otro nuevo interventor, ahora al ministro de Instrucción Pública, José S. Salinas, quien retrasa su decisión de partir hacia Córdoba hasta el 9 de septiembre, mientras el presidente continúa con reuniones para solucionar el problema.

Después de acudir a las reuniones con Yrigoyen y de esperar a los visitantes que nunca llegan, los estudiantes deciden el 8 de septiembre tomar la Universidad, lo cual hacen el día siguiente asumiendo funciones de gobierno, nombrando a los decanos de las facultades de derecho, medicina e ingeniería en las personas de los líderes Horacio Valdéz, Enrique Barros e Ismael Bordaebere, respectivamente, designándoles también para ejercer una presidencia

⁷ Menciona Juan Carlos Portantiero que este decreto se debe a los dos meses de gestiones realizadas por el líder reformista y miembro de la Unión Cívica Radical, el partido en el poder, Enrique Barros, hacia quien el clero polarizará su odio al punto de hacerlo víctima de un atentado perpetrado en la guardia hospitalaria por "un grupo de fanáticos" hacia finales de 1918. Aunque sobrevive, Barros sufre heridas que le ocasionarán una recuperación lenta y larga.

universitaria conjunta. Igualmente nombran profesores, consejeros y empleados, concluyendo con el levantamiento de la huelga y convocando a normalizar las clases, para lo cual invitan al pueblo de "Córdoba libre" a la inauguración de cursos. La fecha prevista para ello era el 11 de octubre, lo cual no ocurre porque ese mismo día la Universidad se encuentra con las compañías del ejército emplazadas a su entrada, quienes permiten que un destacamento de la policía tome sus instalaciones violentamente, deteniendo a sus 83 ocupantes, sobre quienes se iniciará proceso por sedición. Horas después el gobierno anuncia un nuevo visitador, el cual sí arriba a la Universidad. Ya ante esta nueva situación Antonio Nores renuncia formal y efectivamente el día 12; también se nombran interventores para cada facultad, se reestructuran los consejos, y se nombra rector a Elíseo Suaje. A continuación la policía prohíbe las manifestaciones sin permiso previo, la circulación de manifiestos y programas que incitaran a la violencia, así como el porte y exhibición de divisas so aplicación de medidas penales, todo esto alegando "estado de inquietud". Por otro lado, el proceso de sedición iniciado contra los detenidos en la Universidad fue letra muerta 48 horas después.

Los otros actores

En la síntesis anteriormente presentada sobre el conflicto estudiantil cordobés se observan claramente tres actores principales: los estudiantes⁸, las autoridades de la Universidad, de la Ciudad y el clero, y el gobierno central de Hipólito Yrigoyen, entre cuyas interacciones si bien resulta claro el enfrentamiento entre los dos primeros, entre los estudiantes y el presidente se puede observar una cierta ambigüedad que se caracteriza por el apoyo pleno de éste durante la primera huelga, pero que después se matiza a partir del nombramiento del segundo visitador, que al igual que el tercero no llegan a la Universidad, no así el último quien es nombrado el día en que intervienen las fuerzas públicas la institución superior, cuando ésta se encontraba controlada por los estudiantes. Esto implicaría al mismo tiempo que también habría una variación en la interrelación entre las personalidades cordobesas e Yrigoyen que va de un enfrentamiento hasta una cierta convergencia quizá debida al peligro de una práctica universitaria realmente autónoma que amenazaría con extenderse por todas las universidades argentinas. Para verificar esto, haremos en lo

⁸ Aunque esto no implica a la totalidad de ellos en lo que se refiere a una actitud homogénea de confrontación, puesto que en julio de 1917 la *Corda Frates* organizó un Congreso de Estudiantes Católicos, de la cual es producto la Federación de Estudiantes Católicos, cuya finalidad era "apoyar al movimiento 'en favor del restablecimiento de la enseñanza moral y religiosa en las escuelas', 'combatir eficazmente el normalismo a cuyo amparo prosperan tantos ateos, anarquistas y extranjeros', y procurar que 'los cargos directivos en las facultades y en los consejos superiores de las universidades sean ocupados por profesores adictos (*sic*) a la tendencia (católica) para llegar a la libertad de enseñanza universitaria". Romero, 1965; p. 116.

siguiente una revisión sobre lo que caracterizó hasta ese momento la vida política de Córdoba, así como la situación propia del gobierno de Yrigoyen.

La ciudad de Córdoba: Roma argentina

La ciudad de Córdoba fue fundada el 6 de julio de 1573, ubicándose en las llanuras de la pampa argentina, situación que la coloca en una posición geoestratégica nada despreciable al convertirse en paso obligado entre la región norte del Tucumán y los puertos de Buenos Aires y La Plata. También, careciendo de una población indígena originaria, es esta una región en la que la inmigración extranjera jugaría una importancia mayor, pues es esta la que modela las estructuras sociales y culturales de la ciudad, siendo la inmigración originaria la española, pero que con el tiempo, siendo paso obligado de comercio, también fueron desde los puertos por donde llegaron las nuevas ideas europeas que serán sistemáticamente rechazadas cuando no se ajustan a los dogmas católicos. Este enfrentamiento será continuo y permanente a lo largo del siglo XIX después de la Revolución de Mayo, es decir desde y en la independencia.

Efectivamente el principal conflicto entre la sociedad cordobesa y el centro de la República se presenta con el presidente Domingo Faustino Sarmiento, quien en el *Facundo* escribía de la ciudad: "...es un claustro con verjas de fierro; cada manzana tiene un claustro de monjas o frailes; la Universidad es un claustro en que todos llevan sotanas, manteo; la legislación que se enseña, la teología, toda la ciencia escolástica de la edad media es un claustro, en que se encierra y parapeta la inteligencia contra todo lo que salga del texto o del comentario" (cit. en Martínez Paz, 1941; p. 251). De hecho, para combatir este "enclaustramiento" el propio Sarmiento impulsó una campaña cultural que incluyó la realización de la Exposición Nacional en 1871, así como la fundación de la Academia Nacional de Ciencias y todas las transformaciones que afectaron a la Universidad en la década de 1870, que ya hemos mencionado en el primer apartado de este capítulo.

Las acciones de Sarmiento fueron la punta de lanza de todo un embate liberal que durante los últimos 30 años del siglo XIX enfrentó Córdoba, mismo que los sectores religiosos veían, además, como efecto de la inmigración, lo cual entendían como un agravio a la tradición. Así, el presidente Roca se lanza contra la Iglesia hacia 1880 y funda en 1881 la Oficina de Registros del Estado Civil en Córdoba; también, en febrero de 1884 funda, con el apoyo de maestros estadounidenses, la Escuela Normal de Maestros, lo cual provocó oposición fuerte en los sectores tradicionales cordobeses⁹.

⁹ Cuenta Efraín V. Rischoff la siguiente anécdota: "Una mañana -cuenta una protagonista- las maestras hallaron escrito sobre la puerta de entrada de la escuela, también en castellano: 'Esta es la Casa del Diablo y la Puerta del Infierno'." *Op. Cit.*, 1974; p. 68.

A lo anterior las élites cordobesas enfrentan varias acciones de respuesta, como son la fundación en 1862 del diario "El Eco de Córdoba" de Ignacio Vélez, proclamado como defensor de los principios católicos; la prohibición que hacia 1880 hace el vicario Vladislav Castellano a la feligresía de la lectura del diario *El Progreso*, entre otras publicaciones más, al tiempo que el periódico *La Prensa Católica*, dirigida por el presbítero fray Mamerto Esquiú, se lanza contra los "revoltosos" liberales. Estos fundaron, también, más publicaciones anticlericales.

Los enfrentamientos con el poder clerical, desde Sarmiento y Roca hasta Yrigoyen, quienes simpatizan con las élites cordobesas los asumen como el choque que necesariamente tiene que darse cuando se defiende al poder local representado en el federalismo, así como al encuentro entre dos versiones contrapuestas de la democracia. Para clarificar esto nos permitiremos citar *in extenso* a Enrique Martínez Paz (1941; pp. 244-245):

El proceso de la vida de la Nación revela la concurrencia de dos elementos dominantes: democracia y federación...La vida social transcurre entre antagonismos y oposiciones; la tragedia de la nuestra se juega, por una parte, entre la democracia individualista, enciclopedista del Puerto (de Buenos Aires, gav), y la social y teológica de Córdoba; y entre la federación libertadora del interior y el centralismo del Puerto, que proclama una jerarquía institucional y aspira a organizar al país bajo su predominio.

La cultura tradicional, que se irradiaba principalmente desde Córdoba, contenía un profundo principio democrático; la filosofía y las luchas políticas medievales habían desenvuelto una concepción de pueblo como unidad o masa, y acostumbraban referir a él la fuente próxima de la autoridad; frente a esta concepción, los filósofos de la Revolución Francesa, que se introducían como novedades en el Puerto, para sus propósitos de demolición, enseñaban otra democracia que exaltaba el valor del individuo, que estimulaba su egoísmo, democracia anárquica, que sirvió de instrumento de destrucción, y llevaba en germen el mal de su diabólico destino. La democracia de Córdoba tomó un sentido popular, abrazada por todas las clases de la sociedad; la enciclopedista se conservaba en las Logias, en las sociedades literarias, se alimentaba en las lecturas, se cultivaba en los viajes y en los salones y se propagaba entre las clases cultas de las ciudades. Esta democracia era irreligiosa y liberal, por eso ha sido mirada con simpatía por el positivismo ateo; aquélla era la raíz teológica y autoritaria y pudo alimentar los símbolos mítico-religiosos del espíritu popular.

En fin, a pesar de todo, esta democracia cordobesa, teológica y federalista, no era un obstáculo para que el Partido Autonomista Nacional (PAN) de Córdoba mantuviera el poder vía el fraude electoral, o en su defecto, manteniendo su presencia de manera importante en oficinas públicas, gabinetes

gubernamentales, en la Universidad, el Banco de Córdoba, en representaciones de empresas foráneas, en el obispado, etc.

Sin embargo, no obstante esta preocupación por los valores religiosos y morales que conducían a las élites cordobesas a permanecer permanentemente alertas para evitar la contaminación ideológica proveniente de la Ciudad (el Puerto), las cuestiones internacionales también tenían impacto en su población, como fue el caso de la Primera Guerra Mundial que enfrentó a los conservadores, quienes veían con buenos ojos una alianza con Alemania o, por el contrario, el mantenimiento por parte de Argentina de la neutralidad, contra los liberales que pugnaban por la ruptura con tal nación. Cabe mencionar que entre las principales personalidades que sobresalieron por estos últimos se encontraban quienes serían líderes en el movimiento estudiantil: Martín Gil, Arturo Capdevilla, Deodoro Roca, Enrique F. Barros y Arturo Orgoz¹⁰. De igual forma, el movimiento socialista llega a Córdoba, fundando en enero de 1918 el Partido Socialista Internacional, entre cuyos fundadores Miguel Contreras era, también, secretario de la Federación Obrera de Córdoba, organización con la cual el movimiento estudiantil establece una relación solidaria.

El gobierno de Hipólito Yrigoyen.

El gobierno de Hipólito Yrigoyen se ubica en un periodo que, iniciado en los últimos años del siglo XIX, está marcado por la modernización económica y productiva argentina en el contexto del mercado mundial imperialista, en la cual se acentúa la industrialización del país con los consiguientes cambios poblacionales, esto es acentuando la importancia de los centros urbanos como consecuencia del crecimiento y diversificación de las clases medias. Efectivamente, el cambio poblacional nos habla de un aumento de habitantes entre 1895 y 1915 del orden de los 3,954,900 a 7,884,900 respectivamente, concentrándose sobre todo en el este, en la zona del Litoral, transformándose la estructura tal como se ve en el siguiente cuadro:

¹⁰ Julio V. González. *La Universidad. Teoría y acción de la Reforma*. Buenos Aires, Claridad, 1945. Pp. 28-29, cit. en Barrero; p. 23, n. 18. Afirma Deodoro Roca en un discurso pronunciado durante el movimiento estudiantil de 1918: "Pertenece a esta misma generación que podemos llamar la de 1914 y cuya pavorosa responsabilidad alumbra el incendio de Europa. *La anterior* (es decir, la de las autoridades universitarias. Gav.) *se adoctrinó en el ansia poco escrupulosa de la riqueza, en la codicia miope, en la superficialidad cargada de hombros, en el desdén por la obra desinteresada, en las direcciones del agropecuarismo cerrado o de la burocracia apacible y mediocrizante*". "La nueva generación" en Federación Universitaria de Buenos Aires. *La Reforma Universitaria (1918-1958)*. Buenos Aires, 1959, p. 35, cit. en Portantiero; p. 45.

*Cambio en la estructura poblacional argentina
1895-1915. Millones de habitantes*

| | 1895 | | 1915 | |
|--------|-------|-----|-------|-----|
| Rural | 2.3 | 58% | 3.3 | 42% |
| Urbana | 1.661 | 42% | 4.573 | 58% |

La población se encontraba concentrada hacia 1914 en Buenos Aires en un 25.2%.

Fuente: José Luís Romero. *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. México, FCE, 1965. P. 83.

Esta modernización económica alcanzó su contraparte política en la sanción de la ley del sufragio universal por el presidente Roque Sáenz Peña en febrero de 1912, la cual otorgaba al sufragio las características de universal, secreto y obligatorio. Esta ley permite que llegue al poder por primera vez en su historia la Unión Cívica Radical (UCR) en la provincia del Tucumán poco tiempo después, así como la ampliación del espectro político representado en la Cámara de Diputados con políticos radicales, socialistas y santafecinos de la Liga del Sur. En efecto, esto se convierte en el preámbulo del triunfo electoral de Hipólito Yrigoyen en las elecciones de 1916, que se conocen como las primeras elecciones limpias de la época en Argentina.

No obstante tal triunfo, que tenía el significado de ser un paso para “erradicar la política criolla y constituir un partido de ‘notables’, favorecido sin duda por la obligatoriedad del sufragio, que ayudaría a romper el aparato de caudillos hasta entonces dominante” (Romero, 1995; p. 44), Yrigoyen tuvo que enfrentar un congreso dominado por los conservadores de la oligarquía tradicional.

Yrigoyen, que participa en los movimientos revolucionarios de 1890, 1893 y 1905, cumple un primer periodo de gobierno de 1916 a 1922, siendo su segundo mandato iniciado en 1928 pero concluido en 1930 por un golpe de Estado. Durante su primer periodo, que es el que aquí nos interesa, Yrigoyen establece una praxis que juega con dos extremos del quehacer político en apariencia enfrentados, pero que él intenta conjugar aunque sin llegar a una síntesis conscientemente buscada. En efecto, al nivel del discurso desarrolla planteamientos cuyo radicalismo resulta sustentado en el enfrentamiento que mantiene con el anterior régimen, es decir contra la característica oligárquica que en ese momento dominaba al estado argentino. Así, identificando al antiguo gobierno con una idea peculiar de “régimen”, Yrigoyen sostenía que “el ‘régimen’ era, en síntesis, un sistema de gobierno basado en el privilegio, desarrollado en favor de la clase patricia de origen local, que se sentía superior tanto a las clases medias de desdibujada fisonomía que se constituían con el aporte de la inmigración, como a las clases populares de origen tanto criollo como inmigratorio”, de aquí, para el radicalismo, identificado por el presidente como

“la causa”, la “misión histórica era cumplir” con “la reparación”, esto es, el proceso mediante el cual un régimen de sufragio libre diera a las instituciones representativas su genuino valor” (Romero; p. 93). En este sentido, Yrigoyen plantea una separación con el poder oligárquico, con sus sectores tradicionales, más aún cuando se hace llamar “padre de los pobres”, expresión antecedente a los “descamisados” peronistas.

Aunque el propio presidente hará llamados para conformar alianzas con el movimiento obrero, generando un antecedente para lo que serán los gobiernos populistas, también es cierto que su radicalismo tiende más hacia el conservadurismo de la oligarquía, lanzándose a la represión de alzamientos populares. Tal alianza con lo obreros, que realizan huelgas en cantidades importantes durante los años de 1917 (138 huelgas), 1918 (196) y 1919 (367) por ejemplo, se hace, desde las perspectivas del radicalismo y la derecha, entendiéndola como el recurso que tenía Yrigoyen para desmovilizar al movimiento obrero que, dirigido por la Federación Obrera Regional Argentina, se encontraba en plena ebullición.

En realidad, en su conformación este gobierno, que ha sido estudiado como uno cuyo apoyo político se asentaba en las clases medias y en su creciente importancia para el proceso de modernización e industrialización argentina, tiene sus orígenes de clase en la propia oligarquía, al igual que el propio Yrigoyen y una fracción de la UCR, pero en cuya diferencia respecto a los sectores oligárquicos tradicionales estaba compartir en términos generales los planteamientos liberales, aunque sin una idea de política económica y social que renovara a fondo al Estado argentino.

Al cierre, conclusión general

Arriba mencionamos que la base social en la que descansaba el gobierno de Yrigoyen eran las clases medias; sin embargo, al revisar el desarrollo del movimiento estudiantil en Córdoba hemos visto una praxis ambigua con respecto a éste, misma que resulta más compleja si se entiende que las universidades modernas se han convertido en una de las vías, quizás la principal, en las que los miembros de este estrato han cifrado sus esperanzas de movilidad social ascendente, sobre todo en un contexto de modernización nacional. Por consiguiente, los alcances y límites del apoyo gubernamental a los estudiantes los podemos encontrar en las coincidencias ideológicas que ambos actores tuvieron.

El discurso de los reformistas universitarios se caracterizó por plantear tres problemas fundamentales: la autonomía universitaria, el anticlericalismo, y un antiimperialismo incipiente, a saber:

Antiimperialismo.

Hacia el último tercio del siglo XIX los Estados Unidos ya son vistos como una potencia mundial que, incluso, puede convertirse en una amenaza mayor para las naciones americanas, cuestión que conduce a intelectuales latinoamericanos a plantear alternativas ideológicas y políticas para hacer frente a ese peligro. Así, con igual preocupación que Simón Bolívar y José Martí, quien sería después presidente en Argentina, Roque Sáenz Peña, en la Conferencia Panamericana de Washington realizada entre 1889 y 1990, intenta oponer a la doctrina Monroe de "América para los americanos", la fórmula "América para la humanidad", que además de hacer explícita la sensación de amenaza antedicha, refleja también el interés de algunos países por seguir manteniendo vínculos con las naciones europeas (Halperin Donghi, 1996; p. 318). Es en este ambiente en el que José Enrique Rodó hace un llamado advirtiendo sobre el error que entraña para nuestras naciones lo que denomina la "nordomanía", la que conduce a las élites políticas a imitar irreflexivamente las formas de gobierno estadounidense merced al deslumbramiento que sufren por el despegue espectacular que como imperio presenta esta nación.

Efectivamente en su *Ariel* (Zea, 1986; pp. 282-312) Rodó hace un llamado a la juventud para que, a través del estudio y la preocupación por el futuro, en contraposición a la preocupación por el presente inmediatista y pragmático que caracteriza a Estados Unidos, evite la subsunción del espíritu americano a los impulsos estadounidenses y, por consiguiente, la subordinación para con el Imperio del Norte. En consecuencia, este llamado llega hasta los estudiantes de Córdoba, quienes entendiendo a su movimiento como una "revolución espiritual"¹¹, dirigen el *Manifiesto liminar* a "los hombres libres de Sudamérica" definiendo el momento como la "hora americana" (Portantiero; p. 131).

De igual manera, característica en el gobierno de Yrigoyen fue el latinoamericanismo, mismo que intenta poner en práctica en 1917 al ser este gobierno quien propusiera la organización de un bloque de naciones latinoamericanas no beligerantes, misma que no prospera; lo que sí ocurre es que a la par de este latinoamericanismo, la intelectualidad argentina se hace cargo de investigar sobre la formación espiritual y la esencia de la argentinidad, esto no solamente como respuesta al imperialismo estadounidense, sino también ante la desilusión respecto a la civilización europea que, no obstante sus grandes

¹¹ Cfr. "Orden del día del mitin de Buenos Aires. 28 de julio de 1918" en Portantiero; p. 137.

valores espirituales, no escapa a la guerra. Es por esto mismo que José Ortega y Gasset tiene gran acogida entre los estudiantes argentinos en general, y cordobeses en particular.

Anticlericalismo.

Como se pudo observar, el anticlericalismo de los estudiantes de Córdoba resultó ser una consecuencia lógica debido a que el movimiento se levantó contra las estructuras gubernativas y académicas de la Universidad, mismas que se tenían controladas por el clero y la oligarquía cordobesas. De igual manera, el continuo fluir de las "ideas extranjeras" que tanto preocupaba a los sectores tradicionales cordobeses en la Universidad, así como de las inquietudes que ya tenían los intelectuales nacionales identificados con el liberalismo, primero, y con el positivismo, después, fueron la base desde la cual los estudiantes concibieron la necesidad de arrancar del dominio clerical a su escuela, pues era visto éste como la principal causa del atraso intelectual de Córdoba. Esta actitud, es menester recordar, ya se expresaba en el plano gubernamental desde Sarmiento, quien como vimos entiende que para sacar al clero de la Universidad requería reforzar la academia a partir de su modernización, lo cual significó en ese momento elevar su nivel al de las universidades más avanzadas del mundo, que eran las alemanas.

Asimismo, en Córdoba en particular el ataque al clero también pasó por apoyar otras opciones educativas, como la Escuela Normal de Maestros, y la creación del Registro Civil. Sin embargo, desde los orígenes oligárquicos de Yrigoyen, podemos presumir que esta tensión en la relación Estado-Iglesia debió verse reducida por la misma presencia que los sectores tradicionales oligárquicos tenían en su propio gobierno, como en el ministerio de Instrucción Pública.

Autonomía universitaria.

A nuestro parecer, es en el tema de la "autonomía universitaria" en el cual podemos encontrar nítidamente los límites del apoyo gubernamental hacia los estudiantes, quienes se convierten en el único sector de las clases medias que experimenta la represión gubernamental.

El planteamiento sobre la autonomía universitaria si bien es originario de Córdoba, como ya vimos, sí responde a un clima de movilización política que ya había conseguido la democratización nacional a partir de la ley del sufragio de 1912, y luego de la elección de Hipólito Yrigoyen se asumía como consecuencia lógica, además de necesaria, que este proceso llegase y se reflejase en la Universidad. Así, aunque quienes establecen las bases ideológicas del

movimiento son miembros de la fracción que entiende la reforma universitaria a partir de la Universidad misma (recordemos que a contraposición con quienes sostenían que para llegar a esta había que realizar primero la gran reforma de la sociedad argentina), su praxis resulta radicalizada ante las posiciones contradictorias de Yrigoyen que fortalecen el control clerical de la Universidad otorgándole la posibilidad de transformarse hacia otras formas. En efecto, después de pedir la democratización de las cátedras y del gobierno universitario a través de la participación de los estudiantes en los Consejos Superiores aún bajo la modalidad "con voz, sin voto", llegan a la decisión de tomar la Universidad y dirigirla poniendo en práctica, ahora sí, la concepción de república democrática que habían desarrollado. A esto se arriba, hay que recordarlo, al comprobar que los intereses gremiales de los profesores terminan siendo más poderosos que sus compromisos con el sector estudiantil, pues después de haber conseguido éste el triunfo de un buen número de ellos ante el Consejo Supremo, son éstos quienes se inclinan en la elección del rector por el representante de la *Corda Frates*.

Es evidente la relación tan estrecha que en el mundo moderno caracteriza al Estado y las Universidades a partir del modelo napoleónico. En consecuencia, la autonomía planteada y a punto de ser ejercida por los estudiantes de Córdoba habría sido vista como una amenaza no solamente por la oligarquía tradicional sino también por el régimen político en general, quien simpatizaba con una revuelta contra las bases tradicionales de los poderes locales, pero que no toleraría que ello degenerara en una "anarquía" que podría extenderse a todo el ámbito universitario, el cual se encontraba en permanente movilización solidaria con Córdoba.

Capítulo 2

México 1999-2000: la Universidad Nacional Autónoma de México y la Huelga de fin de siglo

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que en su existencia de alrededor de 400 años ha pasado por varias etapas, en los dos últimos siglos vivió transformaciones importantes en sus estructuras que le dieron la forma que conocemos en la actualidad. En efecto, hacia 1867, al triunfo de la República, la universidad no existe de nombre pero sí la enseñanza superior en las escuelas de jurisprudencia, de medicina y de ingeniería. En este mismo año, con la expedición en diciembre de la Ley con la que se reorganiza la educación, se sientan las bases doctrinarias del credo positivista que serán el sustrato ideológico de los planes de estudios con los que dará inicio la Escuela Nacional Preparatoria, fundada en 1867¹, preámbulo a la unificación que con la Ley del 15 de mayo de 1869 se hace de la educación preparatoria, entendida esta como una etapa de tránsito por la que pasarían todos los estudiantes independientemente de la carrera que estudiaran después. Una cuestión importante en lo que respecta al currículum es que es hasta este momento en que se suprimen del plan de estudios la metafísica y el derecho eclesiástico, que aún tenían cierta presencia en la propia Escuela Nacional Preparatoria.

Asimismo, con respecto a la toma de posición como actores políticos y sociales importantes por parte de los estudiantes, lo que podemos entender como el primer movimiento estudiantil en el México de la era moderna ocurre durante los meses de abril y mayo de 1875. En éste, cuyo origen resulta de la expulsión de dos estudiantes de medicina a raíz de la negativa de estos a acudir a las clases del médico Raúl Lavista en protesta por el método pedagógico utilizado, a lo cual siguió una negociación enfocada a conseguir la revocación del castigo habiendo tenido éxito, así como un posterior ataque al único estudiante "traidor" que no se sumó a la falta colectiva, sufriendo un nuevo castigo los estudiantes al ser expulsados tres de ellos; en este movimiento los estudiantes organizan una huelga que, al paso de los días, se va ganando las simpatías de personajes como Ignacio Manuel Altamirano y Vicente Riva Palacio, por ejemplo,

¹ Con la Ley del 2 de diciembre de 1867, en la que se sientan las bases para lo que será el sistema educativo preparatorio nacional, siendo con la Ley del 15 de mayo de 1869 con la cual se establece la Preparatoria única.

además de muchos otros liberales insignes, al mismo tiempo que la oposición de sectores conservadores y del clero, y de la cual surge el antecedente de lo que posteriormente se conocerá como la "autonomía universitaria": la Universidad Libre, propuesta que los mismos autores, es decir los estudiantes, se prestan a realizar organizando cátedras al aire libre en espacios como la Alameda Central de la Capital de la República, dictadas tanto por estudiantes aventajados como por profesores simpatizantes de su movimiento, y a la que asistían tanto estudiantes como todos aquellos que se detuvieran a escuchar².

En fin, desde entonces los estudiantes mexicanos se han mostrado como actores importantes en diversos momentos de la historia nacional reciente, pasando por haber desarrollado un movimiento en la Preparatoria Nacional en 1907 que dará paso a la fundación de la Universidad Nacional en 1910; el apoyo al movimiento por la autonomía universitaria de 1929, habiendo ellos mismos acudido a los diferentes congresos estudiantiles latinoamericanos que anteriormente ya discutían sobre el asunto (recuérdese lo que señalamos al respecto en el capítulo referido al movimiento estudiantil de Córdoba, Argentina, de 1918); la crisis universitaria de 1966 que conduce a la renuncia del doctor Ignacio Chávez como rector y en la cual el Consejo Estudiantil Universitario establece como demandas "la derogación de los artículos antidemocráticos del estatuto universitario, la desaparición del cuerpo de vigilancia como órgano de represión, el pase automático a escuelas superiores y facultades para los egresados de la Escuela Nacional Preparatoria, el derecho de los estudiantes para agruparse según sus intereses, y la demanda de mayores prestaciones para los estudiantes (becas, ocupación de empleos administrativos, etcétera), además de la participación estudiantil en una comisión tripartita para la distribución de los egresos de la UNAM"³; el movimiento de 1968, convertido ya en un mito político de la transición democrática actual⁴, hasta los movimientos del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) de los años 80's y 90's que mencionaremos más adelante.

² Para conocer más sobre este caso, se puede consultar a María del Carmen Ruiz Castañeda. *La Universidad Libre (1875), antecedente de la universidad autónoma*. 3^a. Ed. Oaxaca, Cantera Verde, 1999. 35 pp., así como de la misma autora "El movimiento estudiantil de 1875: la Universidad Libre" en Gilberto Guevara Niebla (comp.) *Las luchas estudiantiles en México. Tomo I*. México, Línea/Universidad Autónoma de Guerrero/Universidad Autónoma de Zacatecas, 1983, pp. 81-119.

³ "Demandas del Consejo Estudiantil Universitario" en *75 años de autonomía universitaria 17*. Suplemento del 75 aniversario de la Autonomía Universitaria de *Gaceta UNAM*, n° 3,782, 11 de noviembre de 2004, p. IV.

⁴ Aunque esta tesis se desarrollará en otro momento, como ejemplo de ello citamos solamente el título de un libro: *La transición interrumpida. México 1968-1988* (2^a ed. México, Universidad Iberoamericana/Nueva Imagen, 1994. 237 pp.), en el cual los autores de los ensayos ahí presentados (entre ellos Ilán Semo, Soledad Loaeza, Marco Bellingeri, por mencionar solamente tres de los nueve que colaboran) presentan la tesis de que la transición democrática tuvo sus inicios en el movimiento por las libertades democráticas que desarrollaron los estudiantes en 1968.

Así, para abordar el significado que tiene el movimiento estudiantil del Consejo General de Huelga (CGH) ocurrido en la UNAM de 1999-2000, seguiremos con el método expositivo que hasta ahora hemos desarrollado, iniciando con su ubicación coyuntural a partir del contexto mundial actual.

Contexto mundial

La caída del Muro de Berlín, así como la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), generaron un manto que envolvió al mundo en lo que fueran dos caras de la misma moneda del enfrentamiento entre opciones políticas planetarias: el del triunfalismo, por un lado, y la desesperanza, por otro, ante lo que se erguía como la sentencia máxima tantas veces anunciada pero, ahora parecía que sí, cumplida: el "fin de la historia". Así, ante la constatación fukuyamezca⁵ de que el liberalismo democrático se había implantado hondamente en el espíritu de la humanidad, con todo y su axiología de la competencia pseudodarwiniana, su apología del individualismo egocéntrico empresarial, y su ontología del "hombre lobo del hombre", quienes por décadas habían defendido como la *Alternativa* aquella que aún hoy se denomina "socialismo realmente existente" se vieron, de repente, al pie de un vacío pero con la necesidad de cruzar hasta la otra orilla del precipicio; entonces, algunos de ellos, temiendo mirar atrás y sufrir su transformación en estatuas de sal, teniendo al alcance de sus manos la cuerda del neoliberalismo (económico)/neoconservadurismo (político), buscaron asirse a ella, a diferentes alturas (convicciones) deontológicas, pero "sujetos" al fin, tomándola para avanzar hacia el lado de "lo políticamente correcto", es decir "de lo alcanzable".

No obstante, tal apariencia de finitud en un mundo económicamente globalizado, enfrentó en la década de los noventa la reaparición del movimiento indio latinoamericano, que ya desde los años 70's daba muestras de organizarse de maneras novedosas y con demandas avanzadas, y que después de la celebración continental en 1992 de los 500 años de resistencia indígena, negra y popular, presenta como importante coyuntura el levantamiento del EZLN el primero de enero de 1994. Sin embargo, no ha sido la única, pues después de esa fecha se han venido fortaleciendo movimientos como el de los cocaleros de Bolivia (que ha dado origen al Movimiento Al Socialismo, MAS, que ha contado con representación en el Congreso en personalidades como la de Evo Morales, quien en la actualidad es ya presidente de la nación de Bolivia), así como el de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), mejor conocido como "el movimiento del Arco Iris", que ha encabezado en los últimos

⁵ Cfr. Francis Fukuyama. "The End of History?" en *The Nacional Interest*, summer 1989.

años rebeliones en ese país, dando hasta un golpe de Estado en enero de 2000 contra el entonces gobernante Jamil Mahuad, además de una de las principales bases para el triunfo electoral de Rafael Correa en 2007. En consecuencia, el movimiento indio se ha convertido en los últimos años en referencia importante para el desarrollo actual de nuestro continente.

Sin embargo, sin ser el único movimiento en su tipo actualmente, el zapatismo, con sus varias iniciativas "intergalácticas" y la utilización de las nuevas tecnologías de la informática y la comunicación (NTIC), ha sido un nodo que ha puesto en contacto a múltiples actores sociales e individuales, sobre todo con la esperanza puesta en el grito "otro mundo es posible", siendo uno de los antecedentes en la conformación de un nuevo movimiento social que, pasando por la creación del grupo ATTACK en pos de la implementación de la tasan Tobin a las transacciones bursátiles en todo el mundo, y por la lucha contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), hace un espectacular acto de presencia el 30 de noviembre de 1999 en Seattle contra la reunión de la OMC⁶, al cual se le dio el nombre de "globalifóbicos", y que cuenta entre sus filas a movimientos de productores del campo de los continentes europeo, americano y asiático, ONG's de diversas partes del mundo, en los que prevalece la presencia de jóvenes.

También la década de los 90's es testigo tanto de la profundización en la implementación de las recetas económicas neoliberales en los diversos países del mundo, a diversos niveles en sus aplicaciones nacionales (siendo más fuertes en los países sub e infradesarrollados, y menos en los desarrollados, pero sin que se salve ninguno), como de los procesos de transición política hacia la democracia en el mundo, desde las dictaduras del Cono Sur latinoamericano, las "dictablandas" del tipo mexicano, y desde los antiguos regímenes socialistas de Europa de Este. Sin embargo, también hacia fines de dicha época ya se empezaban a notar síntomas de agotamiento tanto del modelo neoliberal como de la democratización. Efectivamente, después de haberse declarado los años 80's como la década perdida en el desarrollo de los países de América latina, la aplicación del recetario neoliberal había llegado al punto de no alcanzar las metas que previamente se habrían propuesto al menos en el discurso. Así, los crecimientos en los niveles de pobreza y de desigualdad en el reparto del ingreso en la región, así como la cada vez mayor precariedad de los empleos condujo a los analistas a declarar también estos años como otra década perdida en el desarrollo. A esto se ha sumando también la preocupación entre los politólogos en torno a la pervivencia de la democracia, pues se ha visto en

⁶ Estas jornadas, denominadas como la batalla de Seattle, parafraseando a Susan George (2000; 16), pueden considerarse como un punto de cambio, pues a partir de entonces el movimiento antiglobalización económica, dice ella, ya no está "a la defensiva". Este movimiento se caracteriza, entre otras cosas, por alimentarse principalmente por jóvenes, y jóvenes "furiosos" que descubren que el *coup d'État corporativo*, el *triunfo del rico sobre el pobre*, del *mercado sobre la sociedad*, de la *rapacidad sobre la naturaleza*, no son inevitables.

diversas ocasiones, a partir de estudios de opinión, la desesperanza en varias de las sociedades latinoamericanas con respecto a la democracia y sus principales actores políticos⁷ como elemento dinamizador de la mejoría en las condiciones de vida. De hecho, no sólo en el mundo subdesarrollado sino también en el desarrollado, los niveles de abstención electoral han aumentado hasta niveles de alrededor del 60%, lo cual contrasta con la multiplicación de grupos que alimentan al movimiento de los "globalifóbicos", cuyas formas de acción varían desde las jornadas pacíficas de protesta hasta la utilización de métodos radicales de provocación de la autoridad.

Efectivamente, de este contexto de lucha contra "el nuevo orden global" (Castells, 1999) y de desilusión con respecto a la democracia, se alimenta el movimiento estudiantil de la UNAM que estamos revisando. ¿De qué forma? Ahora lo veremos.

Los movimientos antiglobalización económica y el estudiantil de la UNAM se conforman básicamente por jóvenes que tienen acceso, entre otras cosas, a la información mundializada y en tiempo real a través de las NTIC, pues desde sus orígenes como actores colectivos y en sus interacciones individuales cotidianas han conocido y practicado la comunicación remota vía el correo electrónico al igual que una "en tiempo real" mediante los "chats", habiendo utilizado este recurso para generar campañas y movilizaciones internacionales de protesta exitosas (y otras no tanto), como lo fue la ya mencionada contra el AMI, creando y estableciendo redes globales de movimientos sociales⁸. Así, con el impulso de las reuniones "intergalácticas" zapatistas, tales movimientos han desarrollado iniciativas de reunión internacionales tal como lo hizo el CGH al convocar a estudiantes del mundo a debatir durante la huelga sobre la situación mundial que guarda la educación superior⁹.

Esta generación, vale la pena mencionarlo, se aleja por mucho de la "generación X" de la que habla Douglas Coupland¹⁰, y en su desarrollo vital ha

⁷ Cfr. Como un ejemplo a Manuel Alcántar Sáez. "Los partidos políticos en América Latina: la fachada y las ruinas" en *Fractal* n° 22, otoño de 2001, pp. 107-132.

⁸ Un primer análisis sobre como los movimientos sociales han aprovechado el desarrollo de las NTIC para generar redes se puede encontrar en el libro de Osvaldo León, Rally Burch y Eduardo Tamayo. *Movimientos sociales en la red*, publicado por la Agencia Latinoamericana de Información en Quito, Ecuador, en septiembre de 2001, mismo que es posible revisar en el portal www.alainet.org, así como otros textos más que profundizan sobre el asunto.

⁹ Característica que ha sido una constante en las movilizaciones estudiantiles latinoamericanas, como ocurrió, por ejemplo, en Córdoba, Argentina, durante el movimiento de 1918, donde se organiza una reunión estudiantil latinoamericana que toma como una de sus banderas de lucha la demanda por la autonomía universitaria.

¹⁰ Dice Vicente Verdú que Douglas Coupland "Llamó 'X' a lo que no sabía definir bien y que, en suma, no era otra cosa que su pandilla de amigos sobrevivientes sin rumbo, un tanto sin pasiones, un mucho sin creencias ni gran porvenir". Douglas Coupland. *Microsiervos*. Barcelona, Ediciones B, 1998. p. 7.

experimentado en carne propia la implantación mundial del neoliberalismo económico con su caudal de problemas sociales, reproducidos y extendidos en mayor o menor medida por el orbe (crecimiento de la pobreza, del desempleo, precarización de los empleos, etc.), así como el corrimiento hacia la derecha a nivel internacional del espectro político institucional, esto es el que se alimenta principalmente por los partidos políticos, basado en la hegemonía del neoconservadurismo político, paradójicamente revestido de indumentaria democrática, y alimentado por un pragmatismo político que sí cree, consciente o inconscientemente, en el final de la historia.

En síntesis, esta juventud informada (no informatizada) presenta una incredulidad creciente en las vías institucionales tradicionales de representación política como impulsoras de cambios sociales y políticos¹¹, por lo que ante espacios políticos que diagnostican como excluyentes de por sí, desarrollan estrategias de enfrentamiento al poder mundial en dos frentes: negar y superar la legitimidad de las vías institucionales de representación de intereses sociales y políticos, y como complemento, organizar espacios de expresión para debatir los dogmas neoliberales e impulsar iniciativas alternativas de reestructuración del orden mundial. Es en este sentido que la iniciativa de diálogo público del CGH, misma que abordaremos con detalle más adelante, tenía, entre otras finalidades: plantear las bases para reformar a la UNAM desde una perspectiva alternativa al modelo organizacional impulsado por organismos internacionales como la OCDE, mientras que el movimiento "globalifóbico" impulsará los Foros Sociales Mundiales a partir del año 2000 y hasta la fecha.

Ámbito nacional

En un contexto que Samuel Huntington ha llamado la *tercero ola de la democratización*¹², presente con mayor fuerza en los últimos veinte años del siglo XX, México ha experimentado dos procesos de transición: el primero en aparecer fue el económico, a partir del cual y tomando como mecanismo la crisis de la deuda de la primera mitad de los ochentas ha conducido al país, vía la primera generación de reformas estructurales neoliberales¹³, de un régimen de

¹¹ Beatriz Stolowicz llama la atención también sobre este asunto, más a nivel latinoamericano y sin hacer distinciones generacionales, en el artículo "La crisis del sistema representativo", consultado en la dirección electrónica www.uam.mx/difusion/revista/dic99/#4a.

¹² Samuel P. Huntington. *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*. University of Oklahoma Press.

¹³ Se entiende como la primera generación de reformas estructurales neoliberales, o reformas neoliberales de primera generación, a las reformas que en torno a cuestiones como disciplina fiscal, reorientación de prioridades sociales, reforma fiscal, liberalización financiera, tipo de cambio, liberalización del comercio, inversión extranjera directa, privatización, desregulación y derechos de propiedad, se plantearon como fundamentales para sacar a los países

economía mixta controlada por el gobierno estatal, a uno que se supone sería de libre mercado, en el que en teoría el Estado, al que en este planteamiento se confunde con el gobierno, no tiene ninguna función por cumplir dentro del ámbito económico, no así en el político que se reduce a mantener el control de los factores sociales de la producción que pueden ser desestabilizadores de la libre empresa, base del desarrollo económico, tales como los sindicatos de trabajadores (y los grupos colectivos en general, como los movimientos de consumidores, los grupos ecologistas, etc.) y las movilizaciones sociales; también brindaría el soporte ideológico desde la educación, y funcionaría a través de la diplomacia para abrir los mercados internacionales a los inversionistas nacionales, entre otras funciones bien delimitadas. Por otro lado, el segundo proceso de transición es de orden político, conocido como la transición democrática.

A pesar de las divergencias ideológicas entre los distintos actores institucionales, como los partidos políticos, la noción que sobre democracia hegemoniza entre ellos es una de carácter minimalista que la reduce a la mera realización periódica de procesos electorales limpios, en los que impere el principio de la "incertidumbre" (según es entendido, entre otros, por Adam Przeworsky), presente en el hecho de que en una contienda electoral democrática lo que impera es no tener la certeza total de quién va a ganar pues la transparencia del proceso garantiza una real competencia político-partidaria¹⁴, y en consecuencia se produce la alternancia política en los puestos de elección en competencia¹⁵. Así, en el contexto en el cual los principios de la economía de

subdesarrollados de la crisis generalizada a la que los condujo la crisis de la deuda de 1982. Tales señalamientos, que fueron planteados a la manera de recetario apoyado en la implementación del Plan Brady, fueron desarrollados por políticos e investigadores norteamericanos en Washington, cuestión por la que se denomina al conjunto de prácticas como "El Consenso de Washington". Sobre el tema se pueden revisar muchos textos, entre los que aquí citamos el de Héctor Guillén Romo *La contrarrevolución neoliberal en México* (México, Era, 1997) así como el primer número de la revista *EconomíaUNAM*, de enero-abril de 2004, en donde la mayor parte de los artículos que se presentan abordan esta cuestión, y el impacto que en su aplicación ha tenido para el desarrollo mexicano actual.

¹⁴ A nuestro parecer este principio de incertidumbre resulta muy débil en su sustentación, pues en realidad sí se sabe que el ganador en una contienda electoral será uno de los participantes en ella, por lo mismo los grupos poseedores de grandes intereses económicos y políticos (nacionales e internacionales) ejercen presiones (algunos les llaman elegantemente "cabildeos") y otorgan recursos sea económicos o en especie (también las conocen como "donaciones") sobre y a los partidos políticos, así como en lo individual a los candidatos a puestos de elección popular, para comprometer a quien gane no solamente a no ejercer ninguna acción que afecte sus respectivos intereses, sino también para beneficiarse con la gestión pública del candidato triunfador; en lenguaje empresarial, realizan meras inversiones a futuro. Esto es posible, entre otras cosas, gracias al monopolio que de la representación política poseen estos institutos, mismo que está previamente legitimado por el Estado a través del orden constitucional y las leyes electorales.

¹⁵ Esta manera de entender la democracia en el plano meramente político es lo que quienes se autonombran "liberales" defienden como "la democracia sin adjetivos" (Enrique Krauze, por

mercado se superponen a la estructura y orden sociales para generar una sociedad de mercado (objetivo implícitamente planteado por Milton Friedman), los procesos proselitistas causan tal estipendio que, en pos de eficientar los gastos, estos se hacen administrar por cuenta de las élites políticas de los partidos existentes, incluso aunque se otorguen a partidos nuevos. En efecto, lo que se provoca con esto, así como con el principio de "representatividad" que significa que un candidato al obtener el triunfo en la competencia por un puesto de elección (el que sea) ya no representa a quienes lo eligieron sino a la nación (o lo que él cree es la nación), y en consecuencia puede impulsar iniciativas que vayan incluso en contra de quienes lo eligieron¹⁶, pues, afirman, el interés de la nación está por encima de todo. Lo que se provoca a partir de ambas cuestiones, repetimos, son dos fenómenos: el primero, los procesos electorales devienen meros medios de movilidad social y política para algunos cuantos personajes públicos, y segundo, se fortalece una clase política cerrada y conformada por élites partidistas que son las que, en última instancia, compiten solamente entre sí.

La transición política mexicana ha vivido dos etapas: la liberalización y la democratización. La etapa de liberalización se presentó durante el gobierno de Carlos Salinas, quien jugó al alargamiento de ésta otorgando de forma restringida ciertos derechos, como el de libertad de prensa, de manifestación, etc., pero, al mismo tiempo, controlando la libre competencia electoral al impulsar una reforma al Cofippe (Código Federal de Instituciones Políticas y Procesos Electorales) que negaba el derecho a realizar alianzas y coaliciones electorales, mismas que habían mostrado su eficacia en el fraudulento proceso electoral de 1988.

Por el otro lado la democratización, etapa aparentemente inalcanzable, tuvo su punto de inflexión a partir del levantamiento zapatista de 1994, cuando por ese hecho se apresuraron las reformas al Cofippe posteriores a la culminación del mandato de Carlos Salinas, mismas que abrieron la competencia electoral a niveles federal y estatales, tocando al gobierno de Ernesto Zedillo

ejemplo), es decir la democracia propiamente dicha. Lo que ellos mismos se niegan a aceptar es que, a pesar de sus pesares, Robert Michels sigue teniendo razón en su tesis elaborada a principios del siglo XX en torno a la ley de hierro de las oligarquías.

¹⁶ Esto es lo que pasó en la votación en referéndum que se organizó en Francia con respecto a la aceptación o no de la Constitución europea. Como todos sabemos, el "no" obtuvo un 54.87% frente al "sí" que alcanzó el 45.13% (según nota aparecida el 29 de mayo de 2005 a las 23:55 GMT en el sitio www.bbcmundo.com: "Francia dio un no rotundo"), lo cual terminó significando un gran error para el primer Ministro Jacques Chirac, pues pretendiendo a través de este proceso dividir a la izquierda francesa con la obtención del triunfo del "sí", prefirió utilizar esta vía para ratificar la Constitución europea a la de su ratificación en el Parlamento, en donde se habría aceptado la Constitución con por lo menos el 90% de los votos parlamentarios, según lo expresado por especialistas entrevistados por la propia BBC en su programa de radio en español *Enfoque*, ello en los días posteriores al referéndum.

reconocer el triunfo del PRD en la Ciudad de México en 1997, y entregar la banda presidencial a Vicente Fox, candidato de la alianza PAN-PVEM, en el proceso del 2000.

La situación universitaria

A pesar de sus alrededor de 400 años de existencia, en términos institucionales, lo que se conoce como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tiene menos de una centuria de existencia, considerando que su autonomía le fue otorgada en 1929 a raíz del movimiento universitario que se lanzó en pos de ella, teniendo la clara intención de evitar que esta institución fuera utilizada como instrumento legitimador del nuevo Estado mexicano producto de la Revolución. Así, académicos de tendencias liberales y liberal-católicas se ponen a la cabeza de esta movilización que enarbola la bandera de la autonomía, entre los que se encuentran quien a la postre fundaría y daría las bases ideológicas del Partido Acción Nacional (PAN), Manuel Gómez Morín. La historia moderna de la UNAM se origina aquí, con todo y la contradictoria relación que se dará entre la comunidad universitaria y el Estado mexicano posrevolucionario.

Tal relación contradictoria genera una tensión entre ambas instancias, que puede entenderse porque mientras por un lado sectores de la universidad desarrollan posturas críticas con respecto al poder y su ejercicio, por otro también es ella misma donde se forman los cuadros que el poder requiere para los diferentes niveles de gobierno, ello sobre todo a partir del retiro formal de los militares de la vida política del país y la llegada del primer presidente civil del México posrevolucionario, Miguel Alemán Valdez, siendo desde entonces el lugar privilegiado en esta función formadora lo que ahora se conoce como la Facultad de Derecho y antes fue la Escuela de Jurisprudencia¹⁷.

Asimismo, como ya lo señalamos páginas atrás, la UNAM ha estado lejos de ser una institución caracterizada por la apatía estudiantil tanto al interior de sus escuelas y facultades como frente a las autoridades rectorales, ahí están como ejemplos un movimiento de protesta realizado al interior de la Facultad de Derecho en 1966, así como la que a continuación provocó la renuncia del Dr. Ignacio Chávez a la Rectoría (y que señalamos también arriba), así como hacia el exterior frente al mismo poder estatal, como lo demuestra el movimiento de 1968, mismo que se ha convertido en una de las coyunturas más importantes para comprender al México moderno, y que a partir de ese momento presentó

¹⁷ Roderic Ai Camp ha estudiado minuciosamente este asunto para el caso de la élite política mexicana en su clásico *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento*. México, FCE, 1992.

una transformación respecto a las principales orientaciones ideológicas que se habían enarbolado en movimientos anteriores.

Efectivamente, las corrientes que dirigieron el movimiento estudiantil de 1968 mantuvieron demandas de corte liberal-democrático; sin embargo, la solución sangrienta dada al conflicto por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz empujó a muchos de sus participantes a fortalecer posiciones de izquierda, cuando ya existían, así como a crear otras; otros más, los menos pero más radicalizados, se fueron a alimentar las diversas guerrillas que se crearon en la década de los 70's tanto en el campo como en las ciudades; por último, otros, que resultaron más que los anteriores, se lanzaron a hacer política por las vías institucionales, sobre todo con el impulso que dio la reforma a la ley electoral de 1976 hacia la institucionalización de la izquierda al permitir que el antiguo Partido Comunista saliera de la clandestinidad y se incorporara a la lucha político-electoral. Asimismo, otro tanto de *sesentayocheros* se dedicaron a la academia, la investigación y la docencia, siendo ellos en gran medida responsables del giro curricular que se dio a lo largo de los 70's en las áreas de política, ciencias sociales, economía, filosofía, psicología y antropología hacia el predominio del marxismo –y sus diversas corrientes interpretativas-, tanto al interior de la propia UNAM como en todos los espacios formativos y académicos que se les abrieron, desde educación básica y normal hasta superior y posgrado, incluyendo la misma creación de todo el proyecto universitario como ocurrió con la fundación de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en dicha década.

Con todo y el clima de alta politización que estas situaciones generaron en amplios sectores universitarios (la década de los 70's también se caracterizó por el auge del sindicalismo independiente, creándose la corriente democrática del Sindicato Mexicano de Electricistas por Francisco Galván, y la misma aparición del Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, por citar dos ejemplos de organismos laborales de fuerte combatividad en la época), el movimiento estudiantil se mantuvo con un perfil bajo, sobre todo después de la represión del 2 de Octubre y de la del "jueves de Corpus" de 1971¹⁸, sin que esto signifique la ausencia del activismo estudiantil

¹⁸ César Gilabert presenta una explicación del hecho realzando el componente "imaginario" de la represión del 2 de Octubre de 1968. Él plantea que esta medida de fuerza se lanzó contra un movimiento que ya se encontraba en reflujó, pero teniendo como principal interés "la intención de demostrar que el Estado mexicano –y no sólo el gobierno de Díaz Ordaz- no negocia nada absolutamente con los opositores que lo presionan legítima o ilegítimamente", escogiendo tal momento porque el "enemigo" ya se veía derrotado. Confrontar del autor *El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*. México, Instituto Mora/Miguel Ángel Porrúa, 1993, pp. 227-228.

Sobre el "jueves de corpus" del 10 de junio de 1971, se pueden leer transcripciones de las conversaciones policiales que se estaban generando en el momento del ataque a los estudiantes, así como panfletos realizados para desprestigiar a los estudiantes y otros

durante esos años¹⁹, reactivándose en 1986 a raíz del Plan Carpizo mismo que, teniendo como preámbulo el diagnóstico de la situación de la UNAM presentado en el documento "Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México", así como por la aparición del "Primer paquete de medidas propuestas por el rector Jorge Carpizo", hizo hincapié en modificar cuestiones relacionadas con exámenes de ingreso, pase automático, cobro y actualización de cuotas, entre otras, siendo estos los principales motivos que llevan a movilizaciones masivas de estudiantes, primer paso hacia la organización entonces de un Consejo Estudiantil Universitario (CEU), pensado como el órgano de discusión, representación y toma de decisiones de los estudiantes durante el tiempo que duró el conflicto, esto es desde noviembre de 1986, el estallido de la huelga el 29 de enero de 1987, y su levantamiento el 17 de febrero siguiente. La solución de este conflicto resultó en la derogación del Plan Carpizo y la organización de un Congreso Universitario a partir de 1990.

Después de este episodio se presentaron otros momentos de conflicto entre estudiantes y autoridades universitarias: en 1992, cuando se movilizan contra un incremento de cuotas presentado por las autoridades universitarias, resultando triunfador al evitar su puesta en marcha; una huelga en los CCH's en 1995, y otra en 1997, esta última realizada en contra de las reformas que desde rectoría plantearon la separación de la UNAM de las preparatorias populares, la reducción de cuatro a dos turnos en el CCH, y la modificación al pase automático y la permanencia en la universidad. Los resultados de los dos últimos conflictos fueron vistos como derrotas para el movimiento estudiantil, concluyendo no sólo con la implementación de las reformas señaladas, sino también con el ejercicio de sanciones contra los participantes en la huelga de 1997, que llegaron hasta la expulsión de algunos de ellos.

A lo largo de este periodo de diez años de movilizaciones estudiantiles resalta el predominio que el CEU mantuvo en ellas, mostrándose en él una variación importante en su fortaleza política, pues si sus máximos estuvieron en 1986-87 y 1992, en contrario no consiguió movilizar lo suficiente al sector estudiantil en 1995 y 97. Ello no se debe entender como una falta de interés o exceso de confianza de sus dirigentes, por el contrario planteamos que ello se debió a las propias contradicciones internas desarrolladas en la dinámica de su existencia, las cuales se generaron por la naturaleza que lo consolidó como organización.

documentos de inteligencia, en Enrique Condes Lara. *Los papeles secretos del 10 de junio*. S.I.e, Reflexión Abierta, s.f.e.

¹⁹ Más bien, y también en virtud de la ola de movimientos liberacionistas, revolucionarios y de descolonización desarrollados en el Tercer Mundo, su activismo estuvo más orientado hacia la organización de acciones en apoyo a estas causas, como las de Centroamérica.

Efectivamente, el CEU surge aglutinando a la izquierda universitaria, en el contexto del auge del marxismo en la academia y de las luchas populares que durante la segunda mitad de los 80's se generaron en respuesta a la implantación de las reformas neoliberales de primera generación en México. En consecuencia, al ser un movimiento social triunfante al haber evitado la implementación del Plan Carpizo, en un contexto de golpeteo continuo a las luchas populares, obtiene la legitimidad suficiente al interior de la comunidad universitaria para hacerse con la representación cuasi-monopólica del estudiantado.

No obstante, la dinámica activista del CEU lo conduce a desarrollar formas corporativas de organización y reclutamiento para alimentar su base estudiantil, que terminan copiando (reproduciendo) las prácticas criticadas a los sindicatos oficiales, como lo es la afiliación inmediata y sin consulta de la voluntad del interesado, en este caso de los estudiantes de nuevo ingreso.

Otro problema para la pervivencia del CEU lo constituyó su estrecha relación con el cardenismo, habiendo sido esta instancia quien organizara todos los actos proselitistas de Cuauhtémoc Cárdenas en la UNAM desde la campaña electoral de 1988. Asimismo, se transformó en uno de los pilares de la estructura del Partido de la Revolución Democrática (PRD) al menos en el Distrito Federal, deviniendo en un mecanismo de afiliación de los estudiantes universitarios a dicho partido. Ambas circunstancias se conjugaron para provocar que el PRD y el cardenismo sumaran fuerzas y consiguieran, por amplia mayoría, conquistar el primer gobierno de elección popular en la Capital de la República del México contemporáneo²⁰; sin embargo, internamente se va debilitando, al punto de sufrir una ruptura antes de las elecciones de 1997 a causa de la pugna entre dos de sus líderes, Oscar Moreno y Adolfo Llubere, por una diputación plurinominal. Y como corolario, al triunfo de Cárdenas, muchos de sus miembros fueron incorporados tanto a este gobierno como a posiciones de dirigencia en el PRD capitalino, tal es el caso de Carlos Ímaz, posteriormente delegado electo en la Delegación Tlalpan, del Distrito Federal. Es en este contexto en el que se hacen modificaciones al pase automático y a la permanencia en la UNAM que enfrentan a un CEU desarticulado y, por lo tanto, débil.

²⁰ Esto después de la correspondiente reforma política que regresa a los ciudadanos capitalinos el derecho a elegir a sus gobernantes.

La huelga

Periodización de la huelga de fin de siglo

Para realizar el estudio del movimiento estudiantil en la UNAM de 1999-2000 encabezado por el Consejo General de Huelga (CGH), conviene dividir su desarrollo en tres etapas, a saber:

Primera etapa: Del establecimiento de la huelga (20 de abril de 1999) a la renuncia del rector Francisco Barnés (12 de noviembre de 1999).

Segunda etapa: Del nombramiento del nuevo rector Juan Ramón de la Fuente (noviembre de 1999) hasta el "desalojo" de la UNAM por parte de la Policía Federal Preventiva (PFP) el 6 de febrero del 2000.

Tercera etapa: De la entrega de las instalaciones a las autoridades universitarias hasta mayo del 2000.

No obstante lo anterior, cabe mencionar el preludio que representa la aprobación de la propuesta de reformas al Reglamento General de Pagos (RGP) de 1966, realizada el 15 de marzo de 1999.

Preludio

La huelga de fin de siglo en la UNAM presenta como preludio coyuntural los eventos relacionados con lo que durante bastante tiempo se denominó coloquialmente como el Plan Barnés, que en este instante se presentaba como reformas al RGP de 1966, mismas que elevaban en proporciones muy amplias los cobros por inscripción semestral a bachillerato (del orden de 20 salarios mínimos, es decir \$680.00), licenciatura (correspondiente a 30 minisalarios, es decir \$1,020.00) y posgrado, además de disponer pagos por trámites específicos, como el referido a la presentación de exámenes profesionales por ejemplo, así como otorgaba la capacidad a las diferentes escuelas y facultades para sugerir a través de los Consejos Técnicos cobros específicos en las dependencias, siendo el Patronato Universitario la instancia competente para aprobarlos.

Tal propuesta de modificación se envió al Consejo Universitario (CU) el 11 de febrero, dando pie a una serie de expresiones de rechazo por parte de estudiantes universitarios organizados en la Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU), misma que al estallar la huelga se conformaría en el Consejo General de Huelga (CGH) de la UNAM, que consistieron en brigadeos informativos en las diferentes escuelas y facultades, irrupciones en informes de actividades (como ocurrió con el del director de la Facultad de Economía, Guillermo Ramírez, el 9

de febrero), llamados al diálogo al rector Francisco Barnés, a los cuales éste no asiste (*La Jornada*, 3 de marzo de 1999; p. 51), hasta obstaculizar la sesión del CU en la cual se aprobaría el nuevo RGP del día 15 de marzo, la cual cambia de sede al Instituto Nacional de Cardiología, provocándose con esto la exclusión de la misma de 35 consejeros alumnos contrarios a la iniciativa (*El Financiero*, 16 de marzo de 1999; p. 42). Después de esto, la AEU anuncia su emplazamiento a huelga para el 20 de abril siguiente.

Primera etapa: Del estallido de la huelga hasta la renuncia del rector Francisco Barnés (12 de noviembre de 1999)

La huelga inicia oficialmente el 20 de abril, aunque en los hechos alumnos de la Preparatoria 2 y del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Oriente cerraron estas instalaciones desde el día 16, y las Preparatorias 3, 5 y 7, así como los demás CCH pararon el día 19. Ante esto, el rector Barnés expresa que no cedería a tales presiones, en tanto José Sarukhán, ex rector de la UNAM, resta representatividad al movimiento; por su parte Diego Valadez, director del Instituto de Investigaciones Jurídicas, expresa que este paro no resolvería el conflicto sino que se convertiría en un problema para el país, en tanto que Sergio García Ramírez señaló que nadie ajeno a la UNAM debía inmiscuirse. No obstante, la AEU, ya erigida en CGH, presenta su pliego petitorio, el cual consta en principio de los siguientes cinco puntos:

1. Abrogación del RGP.
2. Derogación de las reformas impuestas por el CU el 9 de junio de 1997, lo cual significa recuperar el pase reglamentado, eliminar los nuevos límites de permanencia de los estudiantes de la UNAM, y respetar la elección de carrera dando prioridad al bachillerato de la propia Universidad.
3. Creación de un espacio de diálogo y resolución sobre los problemas que enfrenta la UNAM.
4. Retiro de cualquier tipo de sanción en contra de los estudiantes, maestros y trabajadores que participan en este movimiento, y desmantelamiento del aparato de represión implantado por el rector Francisco Barnés de Castro.
5. Recuperación de los días de clases y extensión de las fechas de los trámites administrativos.

Sin embargo, el pliego petitorio definitivo fue presentado en mayo bajo los siguientes términos y ordenación:

1. "Alargamiento del semestre tanto tiempo como el movimiento haya absorbido del semestre", de tal suerte que se recuperase la vida académica y administrativa de la UNAM.

2. "Derogación de las modificaciones al Reglamento General de Inscripciones y al Reglamento General de Exámenes, impuestas por el CU el 9 de junio de 1997", puesto que ellas "limitan la permanencia en la UNAM y rompen con la continuidad entre el bachillerato y la licenciatura".
3. "Deslinde de los convenios entre la UNAM y el CENEVAL (Centro Nacional de Evaluación), rechazando el examen único de ingreso al bachillerato y el examen general de egreso de licenciatura (EGEL)".
4. Realización del Congreso Universitario democrático y resolutivo para la transformación de la universidad.
5. Cese de la represión.
6. Abrogación del RGP.

Por parte de las autoridades universitarias, se organiza paralelamente a esto una "manifestación del silencio" en la explanada de la Torre de Rectoría, intentando con ello dar una prueba de fuerza, la cual resulta en un fracaso al haberse presentado menor participación de la esperada, terminando de realizarse sin la presencia del rector. Por el contrario, profesores de varias facultades exigieron a Francisco Barnés, vía epistolar, la derogación del RGP, al igual que estudiantes de la preparatoria número 2 denunciaron provocaciones por parte de porros. Todo esto viene a consideración porque estas acciones representan las posiciones básicas que a lo largo de esta etapa del conflicto presentaron los diversos actores universitarios.

Durante los meses que duró este primer momento de la huelga, el CGH realiza dos consultas, una el 27 de mayo denominada "Consulta Metropolitana por la Educación", y otra el 26 de octubre, mismas que, igualmente, se ubican en dos subperiodos dentro de esta etapa, los cuales están separados por la reforma al RGP del 7 de junio.

Efectivamente, la reforma al RGP del 7 de junio que transformó las "cuotas" de inscripción en "aportación voluntaria" (confrontar *Gaceta UNAM* 2 de agosto de 1999, número 3,292. Pp. 2-3) marca cambios en los diferentes actores universitarios. Por el lado de rectoría, las autoridades habían apostado al desgaste inmediato del movimiento estudiantil, habiéndose calculado que habría poco apoyo comunitario como ocurrió en 1997, por lo cual se intenta atacar la legitimidad del CGH reduciéndolo a caracterizarlo como un movimiento que sólo está en contra de las cuotas y que al ser resuelto el asunto de esta forma, pues ya no quedaba materia de enfrentamiento. Ello acarrea cierto éxito a las autoridades universitarias puesto que, como se observó principalmente a lo largo de los meses de junio y julio, generó la definición de dos posiciones al interior del mismo CGH respecto al cumplimiento de las demandas estudiantiles: la de los "moderados" y la de los "ultras", cuya diferencia estribaba en la consideración de si tal hecho resultaba suficiente para el regreso de las instalaciones universitarias, planteando los moderados que ello era así y

que los demás puntos del pliego petitorio podrían ser discutidos con la Universidad abierta, mientras que los ultras planteaban que solamente a partir de la resolución de todas las demandas era posible retirar las banderas de huelga. Así, al interior del CGH estas posiciones fueron polarizando a los participantes hasta conducir a la salida del mismo de varios grupos moderados, aunque no de todos, y al avance de las posiciones radicales, aunque todavía no de su establecimiento como posición hegemónica, lo cual ocurrirá meses después²¹. Asimismo, la misiva de los profesores que arriba señalamos muestra, igualmente, que una parte de la comunidad académica redujo las demandas del pliego petitorio a una parte del punto referido al RGP (cabe subrayar que solamente una parte de los académicos, puesto que los integrantes de organizaciones como la Asamblea Universitaria Académica -AUA- por ejemplo, se pronunciaron por las conclusiones del CGH).

Entre clases extramuros, manifestaciones de las autoridades -como el mitin de Santo Domingo, que también intentó ser una prueba de fuerza-, el primer intento de reunión entre el CGH y una Comisión de Encuentro nombrada por Rectoría para establecer las bases de un primer diálogo en la Cámara de Diputados que resulta abortada, el primer diálogo en Minería del mes de julio, ataques y "boicoteos" -permítasenos la palabra- a las actividades y movilizaciones del CGH, etc., una demanda del movimiento fue ganando legitimidad entre más amplios sectores de la comunidad universitaria: la realización de un Congreso Universitario²².

Segunda etapa: Del nombramiento del nuevo rector, Juan Ramón de la Fuente, hasta el desalojo de la UNAM (6 de febrero del 2000)

Previamente a la salida de Francisco Barnés de la rectoría de la UNAM, lo cual ocurrió el 12 de noviembre (cabe agregar, unos cuantos días después de la oficialización de la candidatura a la presidencia de la República de Francisco Labastida por parte del PRI), ocurrieron varios sucesos que son importantes.

Por el lado del CGH se presenta el bloqueo del Periférico Sur realizado después de la protesta hecha a las puertas de la televisora Tv Azteca en contra del manejo informativo que del conflicto estaba ejerciendo, mismo que

²¹ Al respecto el CGH expresó lo siguiente: "...independientemente de la militancia o no de los estudiantes, todos estamos participando de igual a igual en el movimiento, con independencia ideológica, orgánica y económica de todo partido u organización política; todos subordinados a las Asambleas...Reivindicamos el derecho constitucional de todo universitario a militar en la organización o partido que mejor le parezca." Consejo General de Huelga UNAM. *Tercer manifiesto a la Nación*. Mayo de 1999.

²² Esto no es una sorpresa puesto que, como veremos más adelante, la cuestión del Congreso Universitario es un aspecto que ya se planteó, e incluso se realizó a cierto nivel, a partir de las movilizaciones del CEU en la década de los 80's.

degenera en un enfrentamiento con los granaderos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal, lo cual provoca que la polarización al interior de la representación estudiantil llegue al clímax y se vote, ahora sí, por mayoría el cierre de los institutos de investigación de la Universidad, propuesta de acción que fue un planteamiento puesto a debate desde los primeros planes de acción en las diferentes asambleas estudiantiles por las corrientes "ultras" - como la representada por el Heroico Comité de Huelga de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-, pero que, por lo general, era derrotado (aunque esto no significa que no se hayan realizado "tomas" de institutos de manera esporádica). Así, en consecuencia, con este hecho se muestra que las corrientes radicales alcanzan ya el predominio que buscaban, al tiempo que sectores amplios de los "moderados" terminan separándose del CGH (cabe hacer mención de que en estos momentos estos sectores moderados estaban identificados con los estudiantes militantes del PRD, partido que gobierna la Ciudad de México, por lo que la presión sobre ellos se incrementó en mayor grado después que el propio gobierno capitalino asume la responsabilidad del enfrentamiento, porque además son vistos como cómplices de un "gobierno represor").

En el ámbito de rectoría, conforme fue avanzando el conflicto su titular, Francisco Barnés, fue perdiendo legitimidad entre la comunidad universitaria, no solamente con el CGH y los sectores afines a éste que ya lo habían desconocido como interlocutor y que, en consecuencia, exigían su renuncia, sino inclusive entre los sectores más ultramontanos contrarios al paro, entre ellos académicos, investigadores y estudiantes quienes, a raíz del discurso del presidente Ernesto Zedillo sobre la "mayoría apática"²³, exigían el fin de la huelga a cualquier costo, inclusive si ello implicaba la renuncia del rector, la cual se obtiene, en efecto, el 12 de noviembre.

Después de una semana de vacante el principal puesto administrativo en la UNAM, el 17 de noviembre resulta designado para ocupar su rectoría Juan Ramón de la Fuente, hombre de confianza del presidente Ernesto Zedillo. Al efecto un dato resulta revelador: hacia mediados de junio se avanzó el rumor de la posible separación de Francisco Barnés del cargo de rector, mencionándose de igual manera que su sucesor sería el secretario de Salud, Juan Ramón de la Fuente (*La Jornada*, 15 de junio de 1999; p. 43).

Al arribar Juan Ramón de la Fuente a la rectoría universitaria se observa un cambio de táctica, no de estrategia, para enfrentar el conflicto con el CGH²⁴.

²³ Durante el mes de octubre el presidente Ernesto Zedillo llama la atención sobre su imposibilidad de tomar medidas de fuerza en tanto no hubiera una manifestación en tal sentido de la "mayoría apática" que permitía que el CGH mantuviera la Universidad en esta situación.

²⁴ "...en su utilización (cotidiana) se entiende por 'estrategia' el plan general, la visión de conjunto (para enfrentar un conflicto), y por 'táctica' la aplicación específica de aquella, o bien,

Así, aprovechando el prestigio que como político concertador le reconocen personalidades políticas inclusive militantes en partidos políticos de oposición (como René Drucker, quien fungía entonces como asesor del gobierno del DF, y Salvador Martínez della Roca, delegado en Tlalpan, ambos perredistas), realiza un llamado al diálogo al CGH, el cual se inicia el 29 de noviembre en el Palacio de Minería, asistiendo el propio rector a la cabeza de la Comisión nombrada por él mismo, haciendo un reconocimiento implícito del CGH como interlocutor válido. Así, bajo esta nueva lógica de las autoridades universitarias, y a la voz de "no puede ni debe haber vencedores ni vencidos" (Juan Ramón de la Fuente en *La Jornada*, 2 de diciembre de 1999; p. 44), se obtendrán los primeros cuatro acuerdos firmados por ambas partes el día 10 de diciembre, que establecen las bases para fincar el diálogo que resuelva el conflicto, y que a la letra dicen:

- *El diálogo es la única vía para solucionar el conflicto.*
- *La agenda para el diálogo son los seis puntos del pliego petitorio, con la redacción entregada por el CGH el primero de diciembre:*
 - a) *Desmantelamiento del aparato policiaco de represión y espionaje político montado en la universidad por las autoridades;*
 - b) *Derogación de las reformas de 1997 a los reglamentos de inscripción y exámenes;*
 - c) *Rompimiento total y definitivo de los vínculos de la UNAM con el Ceneval;*
 - d) *Abrogación del Reglamento General de Pagos;*
 - e) *Corrimiento del calendario escolar, y*
 - f) *Congreso democrático y resolutivo, pactado antes del levantamiento de la huelga*

cuyo orden de discusión sería discutido (sic) y aprobado como parte del formato de diálogo.

Después de la discusión y firma de acuerdos sobre los seis puntos anteriores, y cuando todas las instancias correspondientes (Consejo Universitario, rectoría y las que se requieran) aprueben y publique en la Gaceta UNAM, sin modificación alguna, garantizando con ello el cumplimiento de los acuerdos en los plazos establecidos en la mesa del diálogo entre el CGH y la comisión de rectoría, el CGH se compromete a levantar la huelga que permita el reinicio de todas las actividades y funciones de la UNAM que fueron suspendidas con motivo de la huelga, en el marco de los acuerdos a los que se llegue en esta mesa. Dichos

las partes menores que componen el plan". Raúl Sohr. *Para entender la guerra*. México, Conaculta/Alianza, 1990. P. 29. Los paréntesis son nuestros.

acuerdos entrarán en vigor simultáneamente al levantamiento de la huelga.

- *El diálogo será transmitido íntegramente en vivo y directo por Radio UNAM; y TV UNAM grabará sin cortes para su posterior transmisión sin ediciones.*
- *El Consejo General de Huelga es el único interlocutor para la discusión y solución del pliego petitorio y, por ende, del conflicto de huelga estudiantil que vive la UNAM (La Jornada, 11 de diciembre de 1999; p. 50).*

Si bien la firma de estos acuerdos generó júbilo entre los integrantes del CGH (uno de ellos llegó a mencionar: "¡Qué lástima que esto que se hizo aquí no se haya podido hacer en los primeros quince días de la huelga!", *Ibidem.*), al igual que esperanzas entre la comunidad universitaria en general, al día siguiente, es decir el 11 de diciembre, ocurre un hecho, diríamos nosotros, por demás sospechoso.

El 11 de diciembre se realiza una marcha que contempló un mitin frente a la embajada de los Estados Unidos, en la que participa el CGH, la cual concluye con la detención de huelguistas universitarios al ser acusados estos de motín, así como de provocar destrozos durante un ataque realizado contra el inmueble de la legación. Aquí resaltamos que quien a la postre resultó señalado como el principal responsable de los hechos fue Roberto Espinoza, "El Rocco", dirigente de la Brigada Verde, a quienes según se publicó posteriormente en el periódico *Milenio Diario* (22 de abril del 2000; pp. 6-7) se les había relacionado con la Secretaría de Gobernación realizando la función de informantes de la dependencia.

La consecuencia para el proceso de diálogo de este suceso fue que el CGH pidió a la Comisión de Rectoría una prórroga del mismo bajo la justificante de requerir concentrarse en los intentos por liberar a los compañeros presos, lo cual se aceptó. No obstante, el rector Juan Ramón de la Fuente realizó, en forma paralela a la mesa del diálogo en Minería, reuniones con las comunidades de las diferentes escuelas, facultades e institutos de la Universidad, mismas que se intensifican a lo largo de la semana que duró la prórroga solicitada por el CGH, de tal suerte que al regresar las comisiones de ambos actores a discutir el formato del diálogo, esto es el segundo punto de los acuerdos previos, las discusiones se entrampan hasta el punto que la Comisión de Rectoría abandona las negociaciones (23 de diciembre de 1999) para reanudar y concluir con esta etapa de contacto el 7 de enero siguiente, con la presentación de la "Propuesta para la reforma universitaria y la solución del conflicto" a la comisión del CGH, contando con la aprobación previa del CU (6 de enero del 2000), misma que fue rechazada por los estudiantes por considerarla una "salida unilateral"

violatoria de los acuerdos del 10 de diciembre (*La Jornada*, 8 de enero del 2000; p. 35).

A partir de este distanciamiento se emprende entre ambas partes una "lucha por la legitimidad", que pone en juego el "plebiscito-consulta" (con la ambigüedad que el planteamiento de las autoridades universitarias creó) convocado por rectoría como parte de su plan aprobado por el CU a realizar el 20 de enero, y por el lado del CGH su consulta sobre la propuesta de rectoría y la posibilidad de una salida violenta al conflicto, programada aquella para los días 18 y 19 del mismo mes²⁵.

Independientemente de los resultados cuantitativos de cada ejercicio, y de las críticas que generaron ambas²⁶, un hecho claro y contundente es que la consulta-plebiscito provocó mayor polarización entre la comunidad universitaria, aprovechando inclusive la desesperación que sectores críticos a las autoridades universitarias fueron desarrollando conforme se fue prolongando la huelga, hasta obtener un clima de fuerte presión contra el CGH en torno a la devolución de las instalaciones, mismo que este propio actor intentó compensar buscando acercamientos con sectores estudiantiles antiparistas, de cuyos intentos se consiguió alcanzar un acuerdo entre el comité de Huelga de la Preparatoria 3 y alumnos contrarios a la huelga de la misma institución, dando paso a la conformación del Frente Estudiantil Justo sierra, lo cual ocurrió el 30 de enero. Así, entre llamadas al diálogo desde diversos sectores universitarios y sociales, exigencias a los huelguistas por aceptar los resultados del plebiscito -cabe aclarar que la ambigüedad con la que se manejaron la rectoría y su Comisión Organizadora que mencionamos antes, concluyó después de realizado el ejercicio, dándosele, ahora sí, la fuerza moral que la figura de plebiscito contiene en sí-, intentos por entrar al campus de Ciudad Universitaria y, subrayamos, la creación del Frente Estudiantil Justo Sierra, se llegó a un enfrentamiento desarrollado en la Preparatoria 3 el

²⁵ Como motivo de comparación nos parece relevante reproducir las preguntas diseñadas por los correspondientes organizadores de cada consulta:

CGH: 1. *¿Estás de acuerdo en que el pliego petitorio del CGH, que defiende y garantiza la gratuidad, la autonomía y la transformación democrática de la UNAM debe resolverse ya para levantar la huelga?* 2. *¿Estás de acuerdo en que la rectoría y el CGH deben regresar al diálogo para construir la solución al conflicto?* 3. *¿Estás de acuerdo en que la propuesta impulsada por el gobierno y la rectoría busca confrontar a los universitarios e imponer una salida de fuerza al conflicto?*

Rectoría: 1. *¿Usted apoya o no apoya la propuesta?* 2. *¿Considera usted que con esta propuesta debe concluir o no debe concluir la huelga en la Universidad?* *La Jornada*. 17 de enero del 2000; p. 38.

²⁶ Como ejemplos podríamos citar la crítica al CGH por no contar con un padrón "confiable", al igual que la desconfianza de los opositores al de rectoría en torno a la posibilidad de ser reales los datos obtenidos sobre la participación.

primero de febrero entre el CGH y personal de la Dirección General de Protección a la Comunidad, siendo ésta la primera ocasión en que la recientemente creada Policía Federal Preventiva (PFP) entrara a unas instalaciones universitarias, obteniéndose un saldo de 37 heridos y 248 detenidos, según datos de la Secretaría de Gobernación (*La Jornada*, 2 de febrero del 2000; pp. 3-10), y la sospecha de haber sido una acción provocada (*Ibidem.*)²⁷.

Para concluir con esta etapa, señalaremos que el preámbulo a la "salida", que no "solución", de la huelga que representó la entrada de la PFP a las instalaciones universitarias que todos conocemos, fue la reunión privada entre una comisión del CGH y el rector Juan Ramón de la Fuente acompañado por José Narro, la Comisión de Vigilancia del Plebiscito, así como por José Luís Soberanes, titular de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), quien fungiría como garante²⁸. En ella, como lo expresaron los intelectuales encabezados por Pablo González Casanova y Luís Villoro, las condiciones bajo las que se planteó por parte de rectoría este encuentro tenían "altas posibilidades de no llegar a acuerdos" ("Carta de un grupo de intelectuales a la opinión pública", en *La Jornada*, 4 de febrero del 2000; portada y p. 2), lo cual se obstaculizó aún más con la acción bastante imprudente, por decir lo menos, de la propia CNDH de anunciar, vía fax enviado a los medios de comunicación, sobre el "fracaso" de la reunión aún antes de que ella culminara (*La Jornada*, 5 de febrero del 2000; p. 3). En consecuencia, la finalización de la sesión dio paso al operativo de la PFP del día 6 de febrero, del cual se responsabilizó el propio presidente Zedillo en la misma fecha, coherentemente con lo que había expresado el 23 de agosto de 1999: "El gobierno de la República, pues, está dispuesto a seguir apoyando en la solución de este conflicto, pero cualquier acción del gobierno de la República tiene que tener dos sustentos muy claros: el sustento de la legalidad y el sustento de la movilización democrática de los universitarios...el gobierno de la República establece claramente, como requisito para hacer esfuerzos adicionales en la solución de este conflicto, que se manifieste la voluntad democrática de los universitarios para defender, para recuperar a su universidad...El gobierno hará su parte, pero los universitarios tienen que hacer la suya" (*La Jornada*, 24 de agosto de 1999; p. 40)²⁹.

²⁷ En informaciones presentadas durante los días siguientes en el propio diario *La Jornada* se mostraban incluso talones de cheques que la Universidad habría pagado a gente externa a la comunidad universitaria por haber participado en el enfrentamiento portando el uniforme de dicha dependencia.

²⁸ Nos parece importante mencionar que esta ha sido la única reunión entre ambas partes que públicamente ha tenido carácter privado, puesto que según información periodística, se reveló que se había realizado una reunión privada entre Francisco Barnés y miembros del CGH al inicio del movimiento.

²⁹ El 22 de mayo del 2000, el presidente Ernesto Zedillo ratificó esto mismo de la siguiente manera: "Ustedes vieron cómo el gobierno llamó a la conformación de ciertas condiciones que nos hicieran viable la aplicación del Estado de derecho. Afortunadamente se dio este proceso

Tercera etapa: De la entrega de las instalaciones a las autoridades universitarias hasta mayo del 2000. La búsqueda de la "normalidad".

Aunque el CGH dejó claro desde un principio que la huelga se levantaría a partir de la abrogación del RGP, el establecimiento del formato para el diálogo y la solución a los puntos esbozados en el pliego petitorio, el primero de febrero, después del enfrentamiento entre la dirección general de protección a la comunidad y miembros del Frente Estudiantil Justo Sierra, se suscitó lo que ya era esperado, y a petición de las autoridades de la UNAM interviene la PFP en la Preparatoria 3 a través de un operativo para desalojar a los estudiantes en huelga, obligándolos a salir de las instalaciones tomadas. Posteriormente el día 6 llega la misma PFP a Ciudad Universitaria a petición del ministerio Público Federal, cumplimentando las denuncias levantadas por autoridades y personalidades universitarias (como los juristas Ignacio Burgoa y Raúl Carrancá) con anterioridad, presentándose como principales cargos las acusaciones de despojo, peligrosidad social, terrorismo y hasta robo calificado. Ante esto, el rector De la Fuente se desliga por completo de toda responsabilidad en lo que respecta a haber solicitado esta intervención.

Rectoría apostó a que con dichas intervenciones policiacas se estaría acabando no sólo con la huelga, sino con el movimiento estudiantil del CGH, puesto que el cálculo realizado era haber supuesto que la cohesión identitaria del movimiento sufría un momento de reflujo, el cual habría de ser aprovechado para descabezarlo, a la manera en como se hizo con el movimiento del 68³⁰. Sin embargo, la dinámica organizativa del CGH, a través de asambleas y representaciones/delegaciones rotativas entre sus miembros (aspecto que se hace extensivo desde los comités de huelga particulares hasta el mismo CGH), permitió que no se consolidaran liderazgos personalizados, a pesar de que se hubieren presentado algunas tendencias al respecto, y que, en consecuencia, aún teniendo a las supuestas "cabecillas" en prisión el movimiento consiguiera rearticularse y reorganizarse conforme transcurrieron los meses siguientes. Así, la respuesta inmediata fue la convocatoria del CGH al resto de la población estudiantil a tomar con mayor fuerza las acciones acordadas en asambleas, lanzando nuevas estrategias contra la "desinformación" a todos los ámbitos sociales y, de ser posible, a cada una de las universidades del país.

dentro de la Universidad, los universitarios se manifestaron masivamente por el regreso a clases". *El Financiero*. 23 de mayo del 2000; p. 48.

³⁰ Confrontar lo que al respecto menciona César Gilabert. *El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México. 1968*. México, Instituto Mora/Miguel Angel Porrúa, 1993. Pp. 227-228.

También, a partir de las intervenciones policiacas, nuevas organizaciones sociales fueron tomando partido en la lucha, además de las que ya estaban: se unieron los padres de familia de los estudiantes presos, esta vez convencidos de no flaquear en ningún momento pese a las circunstancias, estando concientes de las que pudieran llegar, y tomando en cuenta las estrategias de espionaje y violencia que estaban lanzando las autoridades, incluidas las federales.

De igual forma, se organizaron una cantidad importante de mítines y marchas, como la "megamarcha" del 9 de febrero en la cual participaron principalmente el Frente Popular Francisco Villa Independiente, el Frente Popular Francisco Villa, la Central Unitaria de Trabajadores, el Movimiento Proletario Independiente, las Coordinadoras Zapatistas, Padres de familia, el PRD y participantes independientes³¹, asistiendo a la convocatoria alrededor de 100 mil personas (*La Jornada*, 10 de febrero del 2000; p. 3).

También al respecto, partidos políticos, empresarios, universidades y diversas organizaciones lanzaron sus opiniones en diversos diarios del país. El PRD consideró que una parte del gobierno, no se mencionó cual, tenía pensado acusar y desaparecer a la UNAM³²; el PT calificó de radicales a los dos grupos protagonistas, puesto que "las autoridades pretendieron provocar a los huelguistas", generando enfrentamientos entre la comunidad estudiantil con el fin de hacer entrar a la PFP en las instalaciones. En sentido contrario Arturo Núñez Jiménez, importante personalidad del PRI consideró que "es un planteamiento obscuro suponer que el gobierno de la República quiera terminar con la UNAM³³". Por su parte, el CGH critica con mucha más severidad a las autoridades y líderes políticos, acusándolos en todo momento de intolerantes y represivos: "Responsabilizamos al presidente de la República, a los gobiernos federal y capitalino, así como a la Rectoría de haber promovido esta provocación"³⁴, así como el haber convocado a los porros y organizaciones como 3 de Marzo y Azul y Oro para tomar las instalaciones con el uso de armas³⁵.

³¹ Según información esbozada en la pagina de Ciencias, con relación al CGH: "cronología".

³² *La Jornada*, 8 de febrero del 2000; p 5.

³³ *La Jornada*, 3 de febrero del 2000; p 3

³⁴ *La Jornada*, 2 de febrero del 2000; p. 4.

³⁵ En los meses siguientes se habló de un resurgimiento de los grupos porriles en la UNAM, señalando el líder del Sindicato de Trabajadores de la UNAM el posible involucramiento de autoridades universitarias. Asimismo, medios periodísticos que habían eludido el tema del porrismo durante la huelga (siendo éste recurrente en las demandas del CGH), ahora lo empiezan a considerar. Confrontar *El Universal* del 12 de julio de 2000, las notas "UNAM PORRISMO. Operan 20 grupo poderosos" escrita por Jorge Ramos Pérez en donde aparece un listado en el que se nombra, precisamente, al 3 de Marzo, y "Presume STUNAM contubernio con autoridad", escrita por Jorge Alejandro Medellín y Jorge Ramos Pérez, p. A 20.

El diálogo a partir de estos hechos vuelve a ser relevante como el único medio para solucionar el conflicto. Para esto, el CGH elaboró inmediatamente un plan de acción con el objetivo de conseguir liberar a los estudiantes presos, presentándolo en las diferentes escuelas. Así, poco a poco fueron siendo liberados la mayor parte de los estudiantes presos, aunque en el discurso del CGH esto no significaba flaqueza: "No hicimos un movimiento para que después nos perdonen...fue para que nos den solución"³⁶.

Ya para el 14 de febrero las autoridades hacen una convocatoria a toda la comunidad universitaria para el regreso a clases, misma que fue motivo para la gran mayoría de confusión, pues no se sabía con claridad qué hacer. Sin embargo, resuelve el CGH que no habría que impedirlo, concentrándose ahora en las tomas que se harían directamente de las instalaciones administrativas y direcciones de las escuelas y facultades, así como de rectoría.

El 17 de febrero se realiza un paro nacional del sector educativo convocado por la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), durante el cual los medios de comunicación bloquearon la información para aparentar que no pasaba nada en la UNAM y continuar con la estrategia del gobierno para imponer la "normalidad" en la institución.

En respuesta a la solicitud por parte del CGH relacionada con la desvinculación de la UNAM con el Ceneval, las autoridades plantean que esta institución ya no aplicará el examen único de ingreso. La desconfianza a estas alturas del conflicto lleva a los cegehacheros a declarar que las autoridades una vez más pretenden engañar al pueblo, pues lo único que se desprende de sus declaraciones al respecto es "que el Ceneval NO va a aplicar el examen que Sí va a elaborar la COMIPENS,...lo que pide el movimiento es que este esquema de evaluación a través del Ceneval desaparezca, porque está demostrada la ineficacia académica del examen".

Las nuevas acciones comenzaron a proliferar. Ahora las tomas no se harían de las escuelas en su totalidad, bajo la lógica de permitir finalmente que la comunidad continuara con sus clases, en un intento por recuperar legitimidad por parte de los estudiantes. Así, el 6 de marzo la Corriente Contracorriente y la Brigada Verde toman rectoría, acto que fue duramente criticado, afirmando que "este acto de provocación busca desestabilizar a nuestra institución y generar un problema nacional en tiempos particularmente sensibles y trascendentes para todos los mexicanos". Sin embargo, lo que el CGH pretendía con esta estrategia, dice, era retomar la presión en contra de las autoridades para lograr el cumplimiento de sus demandas: "Este es un golpe al poder de las

³⁶ En un comunicado el CGH señaló esto y, además, que a pesar de la entrada de la PFP, "la lucha continúa". Pagina de Ciencias del Consejo General de Huelga.

autoridades, una muestra clara y contundente de que la normalidad en la Universidad no existe...". En Ciencias Políticas cierran la dirección, las ventanillas de Servicios Escolares y las coordinaciones académicas, mientras que en Ciencias el área de servicios Escolares continuó cerrada, así como en la prepa 2 se decidió el cierre de la dirección. El gobierno, a través de su titular, propone nuevamente la intervención de la PFP "para amedrentar"; se levantan denuncias por daño en propiedad ajena, privación ilegal de la libertad y despojo. Sin embargo, no se consigue atemorizar a los cegehacheros y la lucha continua con este tipo de actividades, dejando en claro que la lucha aún no había cesado.

Para el 12 se declara que "por parte de las autoridades hay toda la disposición para contribuir a construir ese espacio de reconciliación" (*La Jornada*, 12 de marzo del 2000), sin embargo se mantienen órdenes de aprehensión contra los paristas. Actos similares a este fueron desarrollándose, es decir, ante una toma la respuesta de las autoridades era una serie de demandas. De hecho Enrique del Val, secretario general de la UNAM, "anunció que la Comisión de Seguridad del Consejo Universitario, discutirá las propuestas de un nuevo esquema de vigilancia para las instalaciones de la UNAM" con lo que se advierte, la llegada al resguardo de las instalaciones universitarias de la policía en días próximos a éste. Por su parte algunos estudiantes hicieron del conocimiento público que Antonio Serrano Migallón, nuevo director de la Facultad de Derecho, "se encuentra acusado de los delitos de abuso de autoridad y ejercicio indebido del servicio público".

Una de las marchas organizadas con posterioridad más concurrida fue la del 18 de marzo, con 15,000 participantes, realizada del monumento a la Revolución al Zócalo (*Página de Ciencias/ CGH*). "El día 21 las protestas continuaban, el muro levantado por huelguistas en Ciencias aún obstaculizaba la puerta de entrada de la dirección; a las 22 horas más de cien sujetos de la Dirección General de Protección a la Comunidad y de la Dirección General de Obras, apoyados por numerosas patrullas de "Auxilio UNAM" y comandados por Antonio Delgado, se trasladan a la Facultad de Ciencias para agredir a cinco compañeros que estaban presentes", lo cual devino una nueva trifulca, cuyo resultado fue el derribo de la puerta y golpes a estudiantes para lograr el acceso al edificio; sin embargo, por la madrugada los estudiantes reinciden y vuelven a ingresar, descubriendo entonces una cámara oculta en el baño.

En respuesta a los diversos enfrentamientos que se suscitan, el Rector lanza una nueva iniciativa para iniciar un "diálogo institucional" con todos. El día 27 por la mañana presenta su propuesta.

Las dinámicas del conflicto

Después de haber revisado esta cronología, es posible observar que a lo largo de la huelga en la UNAM se observaron dos dinámicas: una, la del enfrentamiento entre el CGH y las autoridades universitarias, y otra, la interna misma del movimiento. Sobre la primera ella se encuentra presentada en lo arriba expuesto, sintetizado en lo siguiente.

En la primera etapa si bien es cierto se presentan por parte de las autoridades universitarias ciertas demostraciones de apertura y concesiones para con el CGH, como fueron la modificación al Reglamento General de Pagos el 7 de junio; el nombramiento de una Comisión de Encuentro, y algunos primeros pasos en beneficio de acercarse al diálogo, también lo es que desde el principio se intentaron reducir las demandas del movimiento a la mera cuestión de las cuotas, evadiendo mediante argumentos que rayaban en lo "legalista", o bien, simplemente basados en la razón de autoridad, los otros temas que, como bien se pudo observar en los diálogos desarrollados en el Palacio de Minería durante los meses de diciembre y enero siguientes, constituyeron en su conjunto la base para discutir una reforma profunda de la UNAM, y que no solamente pasa por la cuestión de la gratuidad o no de sus servicios, sino también a través de la discusión sobre sus formas de gobierno y la participación de los actores universitarios en ellas; el modelo pedagógico, su orientación social; la relación con el Estado y los diferentes sectores sociales y políticos; las formas de financiamiento, etc. No sólo esto, también las autoridades ordenan acciones como realizar clases y evaluaciones extramuros (de calidades bastante dudosas y, según revelaciones de profesores horas/clase, obligatorias para éstos merced a su situación de incertidumbre laboral), manifestaciones públicas contra la huelga, alianzas con sectores contrarios al paro como los ultramontanos del entonces director de la Facultad de Derecho Máximo Carvajal (quien, después de que llovieron las acusaciones contra el PRD por querer manipular el movimiento, termina formando parte de la campaña del candidato priísta a la presidencia de la República, Francisco Labastida, sin que el dato hubiera ameritado el seguimiento por parte de la prensa), así como también alianzas tácitas con los medios de comunicación con el ánimo de desprestigiar y generar una campaña de linchamiento contra los huelguistas. Ambas actitudes que parecieran tan contradictorias, terminaron conjuntándose como tácticas al interior de una estrategia enfocada al alargamiento artificial del conflicto, con el objetivo de provocar la deslegitimación y, por lo mismo, el aislamiento del movimiento en lo inmediato, restándole fuerza y capacidad de interlocución, así como, quizás, tratando de acabar a largo plazo con amenazas como esta para imponer las reformas gubernamentales de corte neoliberal a la principal institución de educación superior de América Latina.

Por el lado del CGH, retomando a Alejandro Alvarez Béjar³⁷ así como a Norma Ortega, Rodrigo Figueroa y Eloy Rodríguez³⁸, se viven tres fases: la primera se caracteriza por su ascendente con respecto a las simpatías despertadas por la movilización, y abarca todas las acciones de protesta y organización del movimiento huelguístico desde la segunda semana de febrero hasta el 7 de junio, fecha en que el Consejo Universitario abroga el RGP del 15 de marzo aprobando, en consecuencia, el nuevo ya mencionado. Durante ese periodo el movimiento demuestra gran capacidad de convocatoria, contando a su favor con la complicidad inconciente de las propias autoridades universitarias quienes, en virtud de las maneras autoritarias utilizadas para la aprobación del RGP y demostrando una falta total de sensibilidad política, provocaron que sectores de estudiantes y académicos, primero en desacuerdo con la huelga, la vieran con simpatía, incluso como un medio legítimo para conseguir la reforma de los órganos de gobierno de la UNAM.

La segunda fase se ubica entre el 7 de junio y el 2 de octubre. A lo largo de ella se observa al interior del CGH una pugna creciente entre las diferentes fuerzas estudiantiles que lo componen, sobre todo en los días posteriores al 7 de junio que es cuando se desarrolla el proceso de discusión en torno al levantamiento de la huelga a partir de la concesión de las autoridades de modificar el RGP, al igual que en los que siguieron al 28 de julio, fecha en la que se presentó la propuesta de solución conocida como "de los méritos", la cual se había elaborado para servir como una plataforma de diálogo entre las partes, que si bien es aceptada por Rectoría termina siendo rechazada por el CGH. Sin embargo, aunque pareciera como una demostración de que la postura de las autoridades era de mayor apertura que la del CGH, esta situación fue utilizada política y mediáticamente como otra de las varias que servían para aislar a los huelguistas, pues las razones que se esgrimieron por los sectores "duros" del CGH coincidieron con las de las autoridades, tal como señaló en su oportunidad Alfredo López Austin, uno de los creadores de la iniciativa:

[...] algunos vieron la oportunidad de utilizar la propuesta como un candado o un ultimátum. Se tomó en cuenta cada uno de los puntos propuestos, pero se excluyó la parte del mecanismo de negociación. Naturalmente, así planteado, la parte contraria rechaza lo que considera una imposición de condiciones. Era obvio que ese iba a ser el resultado. Los candados, en estas circunstancias, no sirven más que para aumentar las dificultades y para prolongar el conflicto. Nosotros nunca propusimos un ultimátum. Por el CGH también hubo una buena dosis de incomprensión, posiblemente voluntaria. Un sector mayoritario coincidió con las autoridades en que la propuesta era un ultimátum. Fue una coincidencia cuando menos entre los extremos duros de ambos grupos en

³⁷ "Un balance del movimiento estudiantil de 1999-2000" en *Memoria*. N° 135, mayo del 2000.

³⁸ "El CGH visto desde adentro" en Hortensia Moreno y Carlos Amador. *UNAM. La huelga del fin del mundo*. México, Planeta, 1999.

conflicto. Mientras tanto, un amplísimo sector de la comunidad universitaria ha entendido la propuesta como una vía de negociación, y así se ha aceptado.³⁹

De todos modos, ya se hace plenamente visible la división interna del CGH, la cual da paso a las purgas y retiros de votos a facultades por parte de los reconocidos como militantes de las corrientes "ultras", al igual que a la realización de asambleas paralelas o "en el exilio" de los conocidos como "moderados". En esta etapa son ayudados en su proceso de radicalización los militantes ultras por personajes como Raúl Carrancá, Ignacio Burgoa y otros abogados adscritos a la Facultad de Derecho quienes interponen ante la PGR demandas por despojo y robo en contra de los huelguistas, que como señalamos antes, abonan el terreno para la intervención de la PFP.

Esta fase de conquista de la hegemonía radical si bien provoca desasosiego y preocupación entre sectores estudiantiles y académicos, lo mismo que reducción en la participación militante, también ve la aparición de la iniciativa del CGH por conformar un Frente Nacional en Defensa de la Educación el día 23 de junio, la cual es bien aceptada por grupos estudiantiles y populares del país, demostrando con ello su todavía importante capacidad de convocatoria que si no era la mostrada en la fase anterior, tampoco estaba tan mermada. Sin embargo, la realización de dos marchas plenamente diferenciadas para recordar la masacre del 2 de octubre de 1968, por un lado la encabezada por los líderes históricos de ese movimiento acompañados por la dirigencia perredista, y por el otro la del CGH, demuestra claramente la separación definitiva entre la izquierda institucionalizada y el movimiento estudiantil⁴⁰; situación reforzada en las siguientes semanas al presentarse la profundización del aislamiento de los huelguistas tanto de la comunidad universitaria como frente a la población en general, aunque no así de los movimientos populares urbanos de larga data: del movimiento de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la guerrilla del EPR, entre otros. En efecto, lo anterior marca a la tercera fase.

A lo largo de los meses, y en varias ocasiones, el gobierno de la República jugó políticamente a medir el consenso que entre la comunidad universitaria habría a favor de la opción represiva contra el movimiento, a partir de argumentar su imposibilidad de actuar en contra de la huelga sin antes haberse manifestado al respecto lo que llamaba "la mayoría silenciosa"; en consecuencia, el alargamiento del paro hacia estos momentos enfrentaba a una comunidad ya desesperada. Así, como preparación de un escenario más

³⁹ "La convicción de que el problema lo tenemos que resolver los universitarios por la vía de la negociación", entrevista para el libro *La huelga del fin del mundo*, op. Cit., pp. 391-392.

⁴⁰ Ruptura que se muestra ya claramente a la opinión pública, y que el mismo CGH ya había resuelto desde tiempo antes cuando empezaron a ser víctimas de la represión por parte del gobierno perredista de la Ciudad de México.

conveniente, se da el reemplazo del rector, a escasos días de haberse nombrado al candidato priísta para las elecciones presidenciales del 2000, en un movimiento que llevó al secretario de Salud, Juan Ramón de la Fuente, personaje muy cercano al presidente Ernesto Zedillo, a ocupar tal puesto. Se inicia, entonces, de esta manera la segunda etapa en la relación autoridades-CGH y la cuarta fase de la dinámica interna del movimiento.

El arribo a la rectoría de Juan Ramón de la Fuente se produjo en un ambiente de fuerte sentimiento de desesperación entre la comunidad universitaria, por lo que no hubo la necesidad de cuidar las formas políticas, y si una de las demandas enarboladas por el CGH era la no intervención gubernamental en la propia UNAM (como parte de las reformas planteadas sobre los órganos de gobierno), muchos de los que habían coincidido con los estudiantes en este aspecto terminaron haciendo a un lado tal postura para otorgar sus parabienes a la decisión del cambio de autoridad, haciendo como primer reconocimiento al nuevo rector su capacidad como concertador. A esas alturas del movimiento se buscaba una "salida" para el conflicto, pues se decía que el tejido social de la comunidad universitaria se encontraba totalmente dañado. En consecuencia, haciendo honor a su fama y a la voz de "no puede ni debe haber vencedores ni vencidos", de la Fuente se sentó a dialogar, al frente de una comisión nombrada por él mismo, con el CGH, dando paso a los primeros acuerdos firmados por ambas partes el 10 de diciembre, en torno a la agenda de discusión y en pos de la solución al conflicto.

El cambio de táctica de las autoridades gubernamentales y universitarias provocó que los moderados regresaran a las plenarios del CGH, siendo ellos quienes determinarían en su sesión del día 28 la aceptación de la oferta de diálogo de Rectoría realizada el 22 de noviembre, determinando también devolver las instalaciones de los institutos de investigación. Cabe hacer notar que la toma de estos institutos había sido una de las propuestas de "acciones contundentes" enarbolada siempre por la fracción ultra del CGH, consiguiendo su aprobación cuando ellos alcanzaron la hegemonía en la huelga a la salida de los moderados, esto fue en la fase inmediata anterior arriba expuesta.

A partir de aquí los acontecimientos se sucedieron rápidamente. Así, al mitin del 11 de diciembre convocado por el CGH, en el cual se producen daños a la Embajada de Estados Unidos y cuyo responsable señalado, Roberto Espinoza "El Rocco", fue identificado meses después como informante de la Secretaría de Gobernación, sigue la solicitud de prórroga por parte de los huelguistas para resolver el asunto de las detenciones de sus compañeros asistentes al acto. Al mismo tiempo, rectoría estuvo realizando reuniones paralelas con las comunidades de escuelas, facultades e institutos, intensificándolas durante el tiempo que duró la prórroga solicitada. A continuación, al final de ésta, se entrapa el diálogo al retomar el punto dos de la agenda, el referente al

formato de diálogo, llegando al extremo del abandono de la mesa por parte de la Comisión de Rectoría (23 de diciembre), reanudando el contacto el 7 de enero siguiente con la presentación de la "Propuesta para la reforma universitaria y la solución del conflicto", previamente aprobada por el Consejo Universitario (en sesión del 6 de enero), regalo de Reyes que fue rechazado por el CGH argumentando su carácter violatorio de los acuerdos del 10 de diciembre.

Lo que sigue es una lucha por la legitimidad al interior de la comunidad universitaria, que toma forma "democrática" al ponerse en juego el ambiguo "plebiscito-consulta" convocado por rectoría como parte de su plan aprobado por el CU para generar la movilización de "la mayoría silenciosa" y ampliar el clima de presión ya existente en contra de los paristas, cuya realización será el 20 de enero, y por el otro lado la consulta que realiza el CGH en torno a la propuesta de rectoría con el objetivo de fortalecer también su posición haciendo un llamado a la toma de posición de la comunidad universitaria con respecto a la "ilegalidad" en la que se ubicarían las acciones de las autoridades a raíz de la violación a los acuerdos del diciembre, y sobre la posibilidad de una salida violenta al conflicto, siendo programada dicha consulta para los días 18 y 19 del mismo mes⁴¹. Cabe mencionar que ambos ejercicios fueron objeto de crítica desde diferentes ámbitos, con argumentos que reprobaban la no utilización de un padrón confiable por parte del CGH, así como sobre la realidad de los datos de participación sostenidos por Rectoría, que según algunos ejercicios comprobatorios destacaban la imposibilidad de ejercer tanto volumen de votación en periodos de tiempo tan cortos como se desprendía del hecho. No obstante, lo que sí quedó claro es que la consulta-plebiscito (que no "consulta plebiscitaria") polarizó aún más a la población en general y ni qué decir de la comunidad universitaria, pues a partir de ese momento se estableció un clima de presión exacerbada contra el CGH a través de acercamientos a sectores antiparistas, de expresiones de sectores económicos y políticos, de mayor linchamiento mediático, etcétera, exigiendo la aceptación de los resultados de lo que ahora sí se le da el nombre de "plebiscito"⁴², y cuyos resultados últimos son el enfrentamiento en la Preparatoria 3 el primero de febrero entre el Frente Estudiantil "Justo Sierra" (organización creada a partir del acuerdo al que llegaron el Comité de Huelga de esta escuela con alumnos contrarios al paro) y el personal de la Dirección General de Protección a la Comunidad de la UNAM (contando con el apoyo de golpeadores contratados por alguna autoridad

⁴¹ Para recordar las preguntas, remítase a la nota 48, páginas atrás.

⁴² Al presentar este ejercicio de opinión, Rectoría se cuidó al principio de jugar con los sentidos políticos de las palabras "consulta" y "plebiscito", pues si la primera tiene un valor instrumental de sondeo de opinión pública respecto a una cuestión específica, la segunda sí posee un carácter normativo ejecutivo que convierte en mandato obligatorio su resultado. Así, sin atrevernos a decir que de haber sido claro desde el principio el planteamiento de Rectoría sobre el carácter que tendría su ejercicio hubiera sido rechazado o aceptado por la comunidad universitaria dado el ambiente de desesperación ya existente para entonces, sí se debe reconocer el ejercicio de manipulación consciente realizado por las autoridades universitarias.

universitaria), y la reunión privada (única durante el conflicto) entre el CGH y el Rector, éste acompañado por José Narro, de la Comisión de Vigilancia del Plebiscito, y el titular de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, José Luis Soberanes⁴³ como garante, la cual no tenía otro carácter que presentar un ultimátum a los huelguistas, haciéndolo cumplir en la madrugada del día 6 de febrero con la entrada de la paramilitar Policía Federal Preventiva en la UNAM, capitalizándose de esta manera el enojo y la desesperación de la comunidad universitaria que, en general, aceptan el hecho como la única opción que se tenía para “recuperar” la Universidad.

La última etapa se caracteriza por la desorganización y el reflujo estudiantil, en tanto las autoridades universitarias llaman a reestablecer la normalidad institucional y comunitaria. Ante las acciones de fuerza que miembros del CGH siguieron realizando (tomas y cierres de instalaciones, enfrentamientos verbales con autoridades y estudiantes, por ejemplo), se organiza un diálogo entre ellos y una nueva Comisión de Rectoría durante mayo de 2000, mismo que concluye con el levantamiento de la representación del CGH cuando se estaba discutiendo el segundo punto de los seis planteados, al llegar a la conclusión que la representación rectoral solamente escucharía pero no debatiría, mucho menos llegaría a acuerdos por no tener capacidad de resolución. El problema que a partir de este momento presentó la estrategia cegehachera fue ya no poseer la única carta que tenía para ejercer presión en una negociación con rectoría, es decir la obstaculización de las actividades en la mayor parte de las instalaciones universitarias, a partir de lo cual este movimiento se va difuminando, aunque sin concluir con su desaparición definitiva hasta la actualidad pero sí muy reducido.

Las Corrientes en el CGH

A la vez que se va experimentando el debilitamiento por parte del CEU durante la década de los noventa, y quizás también a consecuencia de ello, se desarrollan a la par reestructuraciones en las diversas corrientes políticas estudiantiles con mayor nivel de organización y presencia en la Universidad, que van a ser la base sobre la cual se obtiene la hegemonía por parte de las corrientes radicales al ubicarse como la vanguardia de la huelga según lo hemos señalado arriba. En efecto, de manera esquemática, en el CGH se hicieron presentes tres tendencias principales:

⁴³ Quien comete la imprudencia de “anunciar” el fracaso de la reunión antes de que la misma concluyera.

- a) Lo que se conoció como el *ala moderada*, representada por el CEU histórico y la Red de Estudiantes Universitarios (REU)⁴⁴, quienes a la postre establecen la Coalición Democrática Estudiantil (CDE), así como también por la Coordinadora Estudiantil (CE).
- b) El *centro-radical*, en donde se ubica la Coordinadora Estudiantil Metropolitana (CEM).
- c) El *ala radical*, que fue la base de lo que se conoció como "la ultra", donde se ubican el Bloque Universitario de Izquierda (BUI) y el Buró de Información Política (BIP).

Además de tales organizaciones, también se debe hacer notar que el movimiento estudiantil estuvo alimentado, y en gran parte, por la participación de estudiantes de manera individual, sin militancia política u organizativa previa, para los que la huelga se convirtió en su principal espacio de formación política, y por lo mismo terminaron por no conformar fuerzas políticas que al interior compensaran de alguna forma las posiciones ya señaladas.

Los caminos de las corrientes

Con la derrota sufrida por el movimiento estudiantil en 1997, en lo que fue el ala moderada de esta organización estudiantil se presentan divisiones internas que conducen a lo que queda de esta organización a conformar un grupo al que denominaron el CEU histórico, refiriéndose con ello a la legitimidad que se da a sí mismo como el continuador de la lucha estudiantil dada por aquel CEU de 1986-87, al tiempo que se deslinda de los líderes del CEU "oficial" a quienes acusa de traición a los principios de aquella causa.

Por su parte, la REU, que ya existía para 1994, es influida fuertemente por el levantamiento zapatista (tal como ocurrió con muchas organizaciones políticas y juveniles), comprometiéndose en un principio con esta lucha hasta el punto de haber conformado, junto con el CEU, la Caravana Universitaria Ricardo Pozas, primera iniciativa organizada por la "sociedad civil" para romper el cerco militar que el gobierno mexicano estableció en la zona chiapaneca de conflicto llevando apoyos en víveres, medicinas y otros objetos para satisfacer las necesidades de supervivencia de las comunidades zapatistas, así como varios de sus miembros se comprometen y participan en los cinturones de paz organizados en torno a la Catedral de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, durante los diálogos que se organizaron entre la dirigencia zapatista y la representación gubernamental encabezada por Manuel Camacho Solís. Sin embargo, también de tendencia cardenista, al momento de conformarse el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) en 1997 a instancias del EZLN, en cuya convocatoria se

⁴⁴ En algunos materiales esta organización aparece con la denominación Red de Estudiantes Democráticos (RED).

establecía como requisito que sus miembros no habrían de tener militancia en ningún partido político, esta organización se inclina por mantener su militancia perredista, fortaleciendo aún más sus vínculos con el CEU. Así, después de la modificación al pase automático y la permanencia en la UNAM en 1997, ambas organizaciones se ponen de acuerdo para conformar la CDE cuya concreción de principios se obtiene a principios de marzo de 1999, obteniendo con ello la fortaleza que por separado no poseían, con todo y que el CEU para entonces ya se encontraba prácticamente desaparecido. Por esos momentos, el REU publica un documento denominado "11 argumentos contra el Plan Barnés", en el cual establece su posición con respecto a las modificaciones propuestas por rectoría.

Por su parte, la CE hace su aparición en octubre de 1998 a raíz del trigésimo aniversario luctuoso de la masacre en Tlatelolco de 1968, con el objetivo de articular a los diferentes colectivos estudiantiles de diversas escuelas, caracterizándose porque sus miembros tendrán diferentes filiaciones políticas, yendo desde el FZLN hasta el PRD, e incluso sin filiación ni militancia. Sin embargo, aunque siendo minoría, la propuesta sobre el Congreso Universitario que abanderó el CGH fue la concreción de la planteada por esta corriente para exigir a las autoridades universitarias un espacio institucional para la resolución de sus demandas. Asimismo, esta organización, a pesar de plantear posiciones con tendencias moderadas, rechaza la posibilidad de establecer una alianza con el CEU y la REU alegando la cercanía de ambos grupos con el PRD, enfocándose a establecer mayores acercamientos con el CEM y contactos con los grupos radicales.

La CEM, ubicada en el centro radical durante la huelga, tiene su origen en 1996 a partir del movimiento llamado "de los excluidos", el cual se generó a partir de que los aspirantes a matricularse en escuelas de educación media superior y superior desarrollaron jornadas de protesta contra el Centro Nacional de Evaluación (Ceneval), organismo privado recién creado y que tiene hasta la fecha la responsabilidad, otorgada por el gobierno federal, de desarrollar y aplicar el examen de selección que termina, en última instancia, seleccionando y encaminando a los aspirantes hacia la formación profesional que esté disponible, y que no necesariamente es la que ellos buscan⁴⁵, mecanismo que se puso en funcionamiento por primera vez en ese año como parte del contexto de política educativa federal. En efecto, ante la diversidad de orígenes estudiantiles de los participantes en las jornadas de protesta, surge este comité como respuesta a la necesidad de establecer una organización clara del movimiento, consiguiendo con el tiempo alcanzar y consolidar presencia importante en instituciones como el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), los Colegios de Bachilleres, y en la UNAM específicamente en la Facultad

⁴⁵ En aquel entonces un caso fue el de una aspirante que realizó el examen para ingresar al CCH pues su objetivo posterior era estudiar filosofía en la UNAM, siendo enviada a estudiar una carrera técnica en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP).

de Ciencias y en los CCH's Vallejo y Azcapotzalco; sin embargo, para 1998 su organización se centraliza en la Facultad de Ciencias.

Al interior de la CEM, durante el movimiento de huelga, se produjo un conflicto entre dos de sus principales líderes, Marjorie González, pasante de Biología y con influencia en bachillerato, e Higinio Muñoz, de Ciencias, acusado por ella de haber cedido ante los radicales, mientras él hacía lo propio con Marjorie al acusarla de sumarse a las corrientes moderadas.

El ala radical del movimiento de huelga tiene como antecedente la existencia del BIP, principal heredero de los grupos radicalizados a consecuencia de 1968, que participa ya en el movimiento de 1986-87 con personas como Guadalupe Carrasco, quien fue también representante de tal movimiento en las comisiones organizadas para dialogar con las autoridades de entonces. Esta fracción se opuso entonces al levantamiento del paro, sin conseguir imponer su posición y sufriendo la marginación política por parte del CEU cuando ya había conformado la Corriente En Lucha por el Socialismo. Con el tiempo, del BIP surgirá el grupo conocido como "los brigadistas", quienes derivan en El Colectivo, liderado por Víctor Alejo Plata, mismo que al dividirse en 1996-97 da paso a la Coalición Políticas de Jorge Martínez Valero y Ángel Pineda, así como a Conciencia y Libertad de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en donde aparece Alejandro Echavarría "El Mosh" quien, poseedor de características fenotípicas explotables según los arquetipos mediáticos de la televisión, fue presentado como la imagen típica del líder estudiantil del CGH, aunque ignorando deliberadamente detalles de su vida estudiantil como la de ser un estudiante de calificaciones de 10, y que al egresar de sus estudios de licenciatura lo harán acreedor a la medalla José Vasconcelos que es la distinción que la UNAM otorga a sus estudiantes de promedio perfecto⁴⁶.

Otra consecuencia de las derrotas de 1995 y 97 y la debilidad del CEU, es que en 1998 se gesta el BUI, que hace su aparición formal en 1999 en forma de una alianza que involucra a la Corriente en Lucha por el Socialismo, a antiguos miembros del CEU –los radicalizados-, a militantes del Partido Obrero Socialista, al Colectivo Conciencia y Libertad, a Coalición Políticas y, por último, a Contracorriente, un grupo político con presencia en la Facultad de Derecho y en la ENEP Acatlán⁴⁷, percibido como "la izquierda de la izquierda".

⁴⁶ Llamó la atención que al evento de entrega de la distinción el rector Juan Ramón de la Fuente no acudió, rompiendo con la tradición que hacía que los rectores entregaran en mano a los estudiantes su diploma, teniendo en conocimiento que ello habría de hacerlo con Alejandro Echavarría. Sin embargo, también por parte de éste se dio la nota periodística, al pasar a dar un discurso durante el cual rompiera dicho diploma deslegitimándolo de esta manera por haber sido firmado por las autoridades universitarias actuales.

⁴⁷ Escuela que recientemente en el año de 2004 fue elevada al nivel de Facultad de Estudios Superiores.

Algunas percepciones del movimiento

Hasta hora se ha planteado el contexto histórico específico en el que se desenvuelve este conflicto, así como la conformación de los grupos que actuaron al interior. En lo sucesivo abordaremos cómo se percibe el sujeto estudiantil involucrado, lo cual nos parece importante para entender al menos dos aspectos:

- a) Las implicaciones que se dan entre los tres contextos en la acción (o praxis) política de estos estudiantes, y
- b) Entender por qué si lo que se ha dado en llamar las corrientes "ultra" ya existían hacia 1986-87, incluso con personajes ya destacados desde entonces, es en este conflicto durante el cual consiguen hegemonizar al CGH.

Por principio de cuentas, nos parece importante señalar cómo se percibe a sí mismo este actor colectivo, según lo expresado en el documento "El grito de los excluidos", desarrollado para la edición especial de la revista *Proceso*⁴⁸ donde la definición que hace el CGH de sus militantes es la siguiente (pp. 18-19):

A la actual generación que defiende la gratuidad de la educación le tocó ser testigo de acontecimientos que políticamente constituyen un revés para la izquierda y el movimiento democrático de avanzada. La caída del Muro de Berlín (hace 10 años), la derrota del sandinismo, el desarme del FMLN [Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador], la desintegración de la URSS, la caída del bloque del Este, el derrumbe del socialismo real (¡la muerte de Marx, dirán los ingenuos!) [...] En fin, que el panorama no era del todo alentador. Lo que nos heredaban a los jóvenes las generaciones anteriores era todo un panorama de desolación y derrotas [...] Sin embargo, surgieron alicientes en la década de los noventa. Llegó el zapatismo y, con éste una nueva forma de hacer política. Una nueva forma de enfrentarse al poder. Un proyecto de cambio que era abrazado por cientos de miles de personas. La amplitud de la propuesta bien se puede arraigar en la Universidad. [...]

El vacío se llenó de ideas, de reclamos, de viejos anhelos, que en el fin de milenio se convierten en algo nuevo, de irreverencia, de un poquito de dignidad que nos mantiene aún en la lucha. Y esa la heredamos de los indígenas y campesinos del Sur. Desde Morelos, en 1910, hasta los de Chiapas, en 1994. [...]

Acudimos a la memoria [...] Y nos dimos cuenta de que ahí estaban los ferrocarrileros y los médicos al inicio de la segunda mitad del siglo; que ahí estaban los ideales del 68; que ahí estaban los universitarios defendiendo el

⁴⁸ *La huelga sin fin. Edición especial de Proceso*. N° 5, 1 de diciembre de 1999, México.

proyecto de la Universidad de Nuevo León en 1971; que ahí estaba la respuesta al proceso electoral de 1988, y que estaba también el zapatismo [...] Quizá por ello tenemos un movimiento tan ecléctico: a veces horizontal, pretendiendo borrar liderazgos; en ocasiones impositivo, y en otras innovador o arcaico [...] En fin, que un movimiento tan complejo sólo responde a la complejidad de fin de siglo y de milenio [...]

Somos generación que rechaza la política como parapeto de la simulación, la que no cree en la recién estrenada mercadotecnia política a la gringa [...] Somos la generación que, revisora de los engaños y promesas (*remember* los Acuerdos de San Andrés), desconfía y que siempre está alerta.

Esta es la manera como el CGH se veía oficialmente; sin embargo, si nos parece una cuestión muy importante para iniciar una real y seria comprensión de este movimiento social, subrayar que el grueso de los militantes forman parte de una generación mexicana que ha vivido directamente el contexto de la modernización neoliberal, nos referimos a la imposición de reformas estructurales estatales a partir del famoso Consenso de Washington, cuyas preocupaciones principales enmarcan las siguientes orientaciones políticas: “disciplina fiscal, prioridades en los gastos públicos, reforma fiscal, liberalización financiera, tipo de cambio, liberalización del comercio, inversión extranjera directa, privatización, desregulación y derecho de propiedad”⁴⁹ y en sus efectos provocaron, principalmente:

- a) La disminución a niveles prerrevolucionarios del poder adquisitivo de la población, al basar la estrategia de reducción de los niveles inflacionarios en una política de contención salarial, que según la doctrina neoliberal son a quienes se puede sacrificar en beneficio de la recuperación económica pues el sacrificio de los empresarios implica la condena a la crisis económica eterna⁵⁰, provocando con el paso del tiempo dos fenómenos novedosos en el mundo del siglo XX: por un lado, la situación de pobreza deja de estar directamente relacionada con la no posesión de un empleo, pues a partir de las medidas económicas y políticas estatales que las acompañaron la población que se encuentra en situación de pobreza no sólo es aquella desempleada, sino también quienes poseen un trabajo remunerado (lo cual se conoce como “precarización”), originando estratos al interior de la condición de pobreza: los pobres, los más pobres, y los

⁴⁹ Por “Consenso de Washington” se conoce a los aspectos en los que coincidieron los políticos del Congreso de Estados Unidos y la Casa Blanca con los tecnócratas de las instituciones financieras internacionales, apoyados en economistas de las universidades estadounidenses, al hacer su diagnóstico sobre el problema de la deuda en América Latina de los años 1980, que de ser entendida en los tempranos años de 1982-84 como una “crisis de liquidez”, se pasó a considerarla como un problema propio de las estructuras económicas de cada nación deudora, lo cual repercutía en la manera en que se insertaba en la economía mundial. En efecto, a partir de entonces se planteó como solución lo que se conoce como los “ajustes estructurales”. Ver Héctor Guillén Romo. *La contrarrevolución neoliberal*. México, Era, principalmente el capítulo II.

⁵⁰ *Ibidem*.

marginados⁵¹, lo cual conduce al segundo fenómeno que es la movilidad social al interior de los estratos de pobreza, que se da basado en un objetivo de sobrevivencia: los pobres marginados buscan alcanzar el *derecho a ser explotados* para ser considerados en una *sociedad de mercado*, en tanto los demás tratan de no dejar de serlo⁵².

- b) El "adelgazamiento" del Estado vía las privatizaciones provocó un crecimiento importante en los niveles de desempleo pues quienes compraron las empresas paraestatales (a precios de remate) con el objetivo de modernizarlas, es decir hacerlas "eficientes y productivas", iniciaron procesos de reestructuración con recortes de personal, independientemente de que fueran industrias productivas, de servicios o financieras, terminando con que son los sectores medios de la población los más afectados, pues eran quienes mayoritariamente alimentaban a las respectivas burocracias, mismas que surtían en niveles muy importantes la población estudiantil universitaria, pues en ellas es en quienes cala más hondo la representación social de la Universidad como vía de movilidad social en forma de esperanza. Al ser un sector que veía asegurado un nivel de ingreso más estable y redituable en comparación con el resto de la población, y siendo parte, aunque fuera en diferentes grados, de los cuadros estatales, se correspondían las expectativas familiares con la percepción que de las necesidades estatales se tenían; ello, sumado a factores de nepotismo y compadrazgo, hacía de la inversión educativa una empresa rentable, pues como antes mencionamos, la UNAM cumplió durante mucho tiempo el papel de ser la principal institución alimentadora del aparato estatal, lo cual se ha ido transformando en los últimos veinte años conforme los gobiernos neoliberales han diversificado los orígenes académicos de sus cuadros, y si no eliminan del todo la presencia *puma*, sí fortalecen las de otras instituciones como el IPN, ITAM (Instituto Tecnológico Autónomo de México), CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económica), ITESM (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey), UAM, UIA (Universidad Iberoamericana), en los puestos de alta dirección y asesorías, habiendo, al mismo tiempo, más presencia de otras universidades en puestos inferiores.
- c) En lo político, el adelgazamiento estatal tuvo como repercusión, a partir del interés de los sectores que desde entonces se apoderaron del poder estatal, la reducción de la influencia de los sindicatos nacionales que, si bien para el caso de México habían sido un mecanismo clientelar corporativo al servicio de la élite y su partido, el PRI, su presencia y

⁵¹ Dependiendo de la metodología que se utilice para medir la pobreza en México es el dato que se obtiene, mismo que comprende desde el 50% hasta casi el 80% de la población. Para ver una comparación de ello se puede revisar el artículo de Julio Boltvinik y Araceli Damián "Evolución y características de la pobreza en México" en *Comercio Exterior*. vol. 53, núm. 6, junio de 2003.

⁵² Confrontar Vivianne Forrester. *El horror económico*. México, FCE.

fortaleza les permitía mantener un peso específico en la representación tanto en los órganos de gobierno como en el legislativo, pues en el diseño de la gobernabilidad para el México posrevolucionario era muy importante tener incluidos a todos los sectores integrantes del partido oficial, por lo que, aún con la existencia del voto de lealtad de los militantes para con el presidente de la República en turno, se cuidaba de no romper con las zonas de influencia y control de los respectivos líderes. Sin embargo, desde la perspectiva neoliberal, el suprimir esta división de poderes se hace necesario por hacerse a los sindicatos culpables de las ineficiencias e ineficacias del aparato productivo de los Estados "populistas"⁵³, por ello se lanzan a debilitarlo a través de la fuerza y de la negociación con sus respectivos líderes, lo cual hace que surjan corrientes opositoras muy fuertes en los ochentas, pero que se debilitan ya en los noventas. La consecuencia fue la despolitización del movimiento obrero propiciando que sus demandas dejaran de ser inicialmente políticas, pues ya no apelaban al Estado-patrón, al tiempo que el Estado despolitizó el ámbito de lo social ya que cuestiones como las laborales fueron depositadas en el ámbito de las relaciones económicas particulares, de donde, por principios doctrinales, los neoliberales apartan al Estado defendiendo el dogma de la libre concurrencia de los factores de la producción en el libre mercado, convirtiéndose en el lugar desde donde se lanzan éstos a reorganizar las sociedades en *sociedades de mercado*. En este contexto la UNAM se convierte en uno de los pocos espacios utilizados para enfrentar al poder político estatal, y dadas la percepción social y la importancia de la UNAM para el desarrollo científico-tecnológico del país, lo que le da carácter rector en el asunto, deviene en el espacio privilegiado en la lucha por la defensa de un proyecto político nacional incluyente y transformador de la realidad actual.

Frente a la manera en que se percibe el movimiento a sí mismo, durante el conflicto aparecieron muchas voces declaradas abiertamente en contra del paro; sin embargo, una de las pocas que buscaron por momentos escapar a la visceralidad que invadió a amplios sectores de la "opinión pública", fue la de Manuel Gil Antón, quien hace la siguiente descripción de los huelguistas:⁵⁴

[...] los actuales estudiantes de la UNAM tienen, a lo más, 12 años de experiencia en asuntos públicos, y el sector más joven apenas seis. ¿Cuáles

⁵³ En lo que respecta al ámbito educativo, estando lejos de sostener planteamientos cercanos a lo que con el tiempo se conocería como neoliberalismo, Jean Piaget también llamó la atención sobre el grado de responsabilidad que los sindicatos universitarios tenían en la obstaculización del desarrollo educativo, tal como nos lo hace notar Rosario Castañeda Reyes en "El estatismo dinámico circular en el sistema educativo del Estado de México", en el libro *Educación en ruinas: ¿es posible la utopía?* Puebla, De Nadie/Siena, 2004, pp. 149-201.

⁵⁴ Cfr. "Hijos de su tiempo" en *La Crónica de hoy*. 17 de mayo de 1999, reproducido en Nelia E. Tello, José Antonio de la Peña y Carlos Garza (coords.) *Deslinde. La UNAM a debate*. P. 255.

han sido, en los últimos doce años, los temas políticos más relevantes? El ciclo, a vuelo de pájaro, se inicia con unas elecciones, en 88, cuyas cifras reales no son conocidas y con una sociedad dividida en tres creencias: Salinas no ganó, Salinas sí ganó pero no con la proporción oficial reconocida, Cárdenas ganó y de calle. No hay manera de saber, a ciencia cierta, la verdad, y entonces el asunto es de creencias: ¿Tú qué crees, qué te late? [...] ⁵⁵

Vienen seis años que son vistos, en general, como la promesa de llegar al primer mundo desde un régimen autoritario, avasallador y que parece tener claras las cosas, pero que desequilibra las dimensiones del cambio económico y el político, no ve ni oye lo que no le gusta oír. Así son todas las autoridades y máxime si son neoliberales. Y a partir del 94, el levantamiento en Chiapas, con su promesa de radicalidad sin negociación tramposa, el asesinato de Colosio y los del Cardenal [Posadas Ocampo de Guadalajara] y el presidente del PRI [José Francisco Ruiz Massieu]. El desconcierto y el miedo ante lo nunca antes visto. Arranca el nuevo sexenio y pronto se desmorona la bonanza. La crisis no es la excepción, más bien es la norma. Y en todos estos años, la confirmación cotidiana: rinde más un bloqueo que su proceso de articulación política. Obtienes atención a lo que pides si tomas el Periférico, o cierras con unas cuantas piedras el Eje Central. Todos los demás caminos son lentos, ineficaces, se pierden porque al final unos cuantos negocian los movimientos y obtienen ventajas personales. ¿Y la construcción del IFE, las elecciones federales y locales creíbles, la pluralidad en los Congresos, incluido el Federal? Bueno, son cosas interesantes, pero no bastan [...] con todos esos avances [...] nos están cobrando las trapacerías de los banqueros y castigan el gasto social sin otorgar el 8% del PIB en educación. No basta lo avanzado, es necesario ir más lejos.

Por último remata Gil Antón: "A mi juicio, los activistas que mantienen bloqueadas las instalaciones de la UNAM están llevando a cabo un tipo de movimiento resultante de su aprendizaje político". Ni más, ni menos.

⁵⁵ No queremos dejar pasar de lado que este texto de Manuel Gil fue escrito casi un año antes de que Cuauhtémoc Cárdenas se refiriera por primera vez en público –desconocemos si lo haya hecho antes en privado, aunque es muy posible– al asunto de los resultados electorales de 1988, expresando en el debate con los candidatos presidenciales Francisco Labastida y Vicente Fox que en aquel proceso él había resultado triunfador, sin haber sido reconocido, con lo cual hizo referencia al fraude electoral del que fue víctima. No obstante, la pregunta sería: ¿por qué hasta entonces mencionó el asunto y no en el momento en que se concretaba la unción de Carlos Salinas al poder ejecutivo?

Temas sobresalientes

El Diálogo

El diálogo como estrategia de lucha ha sido un elemento primordial en los movimientos estudiantiles; a través de él, los estudiantes intentan apelar a que se les reconozca como sujetos políticos así como forzar a las autoridades (sean de la naturaleza que sean) a tomarlos en cuenta tanto para evitar como para solucionar un conflicto.

En México tenemos presente, aunque sin que haya sido el único caso en toda la historia, la convocatoria al diálogo con la que los estudiantes de 1968 trataron de forzar una toma de posición transparente por parte del gobierno de Díaz Ordaz con respecto al tema de la democracia y su posibilidad en nuestro país; y más recientemente, los diálogos en la Catedral de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, entre el EZLN y el gobierno federal. A partir de la citas de ambos casos podemos ubicar las dos antípodas que persiguieron al CGH para hacerlos desconfiar de cualquier autoridad: del primer caso se sabe que mientras una fracción del Consejo Nacional de Huelga ya iniciaba reuniones con la presidencia de la República⁵⁶, la Secretaría de Gobernación y el Ejército iniciaban la represión y posterior masacre del 2 de octubre. Del segundo caso, se desprende una interpretación de la utilización que del diálogo hacen las autoridades como una táctica dilatoria y siendo parte de un intento por “comprar” a los líderes del movimiento. En efecto, ante estas perspectivas, el CGH siempre planteó la necesidad del diálogo público, esto es abierto a la presencia de la población universitaria y nacional como testigos de los acuerdos a que pudieran llegarse; con estos garantes, se suponía, podía evitarse el incumplimiento al que se llegó con los acuerdos que el CEU alcanzó tendientes a realizar el Congreso Universitario con carácter resolutivo⁵⁷. Sin embargo, aunque objetivo caro para los paristas, lo cierto es también que el diálogo fue uno de los conceptos más utilizados antes, durante y después de la huelga tanto por la rectoría como por el CGH y todas las organizaciones sociales que vislumbraban el estallido. En efecto, en un primer momento se intenta establecerlo a partir del CEU tiempo antes de la declaratoria de huelga, para lo cual se reúne este consejo con los miembros de la comunidad estudiantil en el auditorio Che Guevara.

Tras un número importante de comunicados y convocatorias, por fin acepta la iniciativa el entonces Rector Francisco Barnés e invita a establecer la mesa de diálogo para el día 20 de enero, lo cual la Coalición Democrática

⁵⁶ El protagonista principal se conoció que fue Sócrates Campos Lemus, quien a raíz de ello ha sido visto como el traidor del movimiento.

⁵⁷ Si bien el Congreso Universitario se dio, el problema fue no concluirlo.

Estudiantil asume como "triunfo parcial" en tanto se haría públicamente, pero exigiendo entonces "se retire el RGP previo al dialogo" (*La Jornada* 8 de marzo de 1999; p. 43).

Barnés no accedió a la anulación del Reglamento y propuso la apertura de un diálogo "institucional" con la comunidad, esto es a través de los órganos colegiados, para debatir el RGP, así como en torno a alternativas para financiar a la Universidad, aclarando que de no haberlas se pasarían al Consejo Universitario. En consecuencia, hasta el 10 de marzo la AEU analiza la propuesta. Posteriormente promueve un dialogo nacional para los días 9 y 10 de abril al cual denomina *¿Qué universidad para el país?*, abordando como temas centrales "la educación pública superior y el contexto internacional y nacional, política de financiamiento, políticas educativas, formas de gobierno en la universidad, defensa y proyecto histórico en la universidad" (*La Jornada*, 5 de abril de 1999; p. 36)

Pasado el 20 de abril, Barnés convoca nuevamente a entablar un diálogo "propositivo", directo y a puerta cerrada, argumentando que de ser público y abierto se transformaría en un espectáculo de "circo". Además, no se aceptarían condiciones, dejando que a partir de rectoría se realizara una intermediación sólo para discutir el RGP y no más cosas. Desde entonces, ya una vez conformado el CGH como tal, enfatizará en cada momento su flexibilidad al diálogo pero no bajo las características y condiciones planteadas por rectoría, ya que para ellos la presencia de la prensa evitaría cualquier suspicacia, así como sería el medio para que la sociedad pudiera conocer los argumentos y las razones de las demandas existentes (*La Jornada*, 28 de abril de 1999).

Para las mismas fechas el CGH establecerá que el diálogo tendría que desarrollarse entre una comisión de 13 miembros de cada parte, caracterizándolo como abierto, público y resolutivo, planteando al mismo tiempo el desconocimiento del propio rector, desplazando el carácter de interlocución hacia las "autoridades universitarias" en general, y de las clases extramuros. Desde entonces la búsqueda del diálogo genera opiniones de todos los sectores sociales y universitarios, mientras que los actores principales se preocupan básicamente por proponer un formato convincente y conveniente para cada uno de ellos.

Para el 31 de mayo el CGH plantea nuevamente el formato de diálogo, solicitando se le reconozca como único interlocutor del conflicto; reitera tal formato agregando algunos detalles más, presentándolo públicamente el día 2 de junio. El día anterior "el CGH presentó el documento a entregar a la Comisión de Encuentro sobre las condiciones, el formato y la agenda de diálogo, el cual fue firmado por académicos, trabajadores universitarios y

padres de familia, al momento que anunciaron la conformación de un Frente Universitario, mismo que serviría para impulsar la solución al conflicto en función de las demandas del CGH, establecer una universidad pública, gratuita, científica y de masas, luchar por la gratuidad de la educación en todos sus niveles, y dismantelar el Aparato represivo implementado en la UNAM durante y después de la huelga". Asimismo, respecto a la conformación de la comisión del CGH, misma que se realizaría por sorteo y estaría formada por 13 miembros.

A partir de esto establecieron las siguientes condiciones:

- "Reconocimiento público por parte del rector y de todas las autoridades universitarias del CGH como único interlocutor para tratar la solución del conflicto; cancelación e invalidación inmediata y definitiva de las actividades extramuros.
- Desistimiento inmediato e incondicional de toda acción "legal" -penal, civil, administrativa, entre otras- interpuesta ante cualquier autoridad judicial o administrativa de carácter federal o local, en contra de los participantes de la huelga. La garantía de no iniciar o continuar procedimiento alguno ante el Tribunal Universitario u otra instancia dentro de la UNAM, y el cese de la violencia física y moral ejercida contra los participantes en el movimiento "extendiéndose los beneficios a sus familiares y obligándose las autoridades universitarias a no afectarlos en el ejercicio de sus derechos".

Asimismo, anexaron a este formato la agenda que consideraría desde luego los seis puntos del pliego petitorio, el cual afirmaban sería innegociable, y cuya satisfacción plena se consideraba el antecedente del levantamiento de la huelga. En cuanto al formato meramente, puntualizaron que debería ser "público, directo y resolutivo, realizado en un auditorio de la UNAM, abierto a la comunidad universitaria y público en general"; se declara veto a las presencias de Televisa, Tv Azteca y Radio Red. Los acuerdos serán definitivos e irrevocables, y en caso de que tengan que pasar a otras instancias universitarias "sólo sería para que se acaten e instrumenten". Las comisiones se integrarían por 13 representantes, en el caso de la representación estudiantil estos se irían rotando de entre 114 delegados de los 38 planteles en paro - entre ellos, la Preparatoria Popular Tacuba-. Cada representación podría tener asesoría en igual número." Por último señalaron que "en el momento en que Rectoría nombre su Comisión de Diálogo, el CGH dará a conocer los nombres de quienes integren la suya" (Consejo General de Huelga, *Documento entregado a la Comisión de Encuentro en el Auditorio Che Guevara*, 1 de junio de 1999; *La Jornada*, 2 de junio de 1999; p. 50.).

A esto, cabe destacar, las autoridades señalaron que antes de acceder a conformar el dialogo y aceptar el formato propuesto por CGH se tendría que dar

una "previa acreditación" de los representantes que participarían en él, que "no habría lugares aparte para nuestras comisiones de prensa y enlace", y que no se permitiría la entrada de más universitarios. El CGH hace una severa crítica y cuestiona los puntos y propuestas que hace rectoría, además lanza una serie de preguntas de la cual se destaca: "¿Los acuerdos a los que lleguen en el diálogo serán aprobados por el Consejo Universitario, o puede no aprobar alguno?" De igual forma, el CGH aclara que la mesa de diálogo queda entendida desde siempre como la forma de discutir con las autoridades para dar solución las demandas, y así avanzar en la solución del conflicto (Página de CGH, Palacio De Minería, 29 de noviembre de 1999).

CGH y diálogo

Durante el tiempo que duró el conflicto universitario, llama la atención que se presenciaron el establecimiento de tres mesas de diálogo entre las autoridades universitarias y el CGH (dos realizadas en el Palacio de Minería y una en el auditorio Alfonso Caso en Ciudad Universitaria), así como el desarrollo de cinco procesos de consulta, habiendo sido organizados cuatro de ellos por el CGH (la consulta estudiantil que votó la huelga, la Metropolitana por la Educación de mayo de 1999, la realizada el 26 de octubre referida, entre otras cosas, a la renuncia de Francisco Barnés, y la de los días 18 y 19 de enero del 2000), en tanto que las autoridades solamente organizaron una, la del 20 de enero. Ambos aspectos fueron explotados como recursos tácticos al interior de las estrategias propias de cada actor, y que abordaremos en lo siguiente.

Por parte del CGH, éste se asume, resulta claramente observable, como heredero directo de las principales luchas estudiantiles de los últimos tiempos, es decir de 1968 y 1987, ambas protagonizadas por la comunidad universitaria de la UNAM, aunque, como todos sabemos pero que, al mismo tiempo, poco hemos estudiado, el primero mencionado haya movilizó a más instituciones de educación de manera directa y en la dirección del mismo, como fueron el IPN, la Escuela de Agricultura (Chapingo) y varias escuelas normales⁵⁸. En ambas ocasiones, es igualmente claro, la demanda de "diálogo público" fue enarbolada como mecanismo de resolución de los conflictos⁵⁹, aunque con

⁵⁸ Cfr. Sergio Zermeño. *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. 8ª ed. México, Siglo XXI, 1991. 335 pp.

⁵⁹ En este sentido dice el CGH: "Pedimos un diálogo público, abierto, directo, resolutivo y de cara a la Nación, no sólo porque es una demanda histórica de los movimientos estudiantiles del País, sino sobre todo porque éste involucra a todos los mexicanos y porque no tenemos nada que ocultar." Consejo General de Huelga. *Pronunciamiento político del Consejo General de Huelga de la UNAM*. 29 de junio de 1999; "Reivindicamos con orgullo la herencia que nos dejaron movimientos estudiantiles anteriores, y recogemos la bandera que ha pasado de generación en generación: el diálogo debe ser público y de cara a la Nación". Consejo General

diferentes resultados: en 1968 se procedió a la represión militar del movimiento mientras se abría en la obscuridad una opción en la persona de Sócrates Campos Lemus, en tanto que para el movimiento encabezado por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) el diálogo público dio paso al Congreso Universitario de 1990⁶⁰, mismo que, según la percepción de los actuales cegehacheros, sirvió para que las autoridades universitarias diluyeran las demandas originales del movimiento, conduciendo incluso al incumplimiento de acuerdos emanados del Congreso, como han ejemplificado con la actual supervivencia del Tribunal Universitario.

Antes de explicar qué significa para el CGH el diálogo, nos parece importante señalar que para este actor durante el conflicto han existido dos interlocutores, entendidos en sentido amplio: las autoridades universitarias por un lado, y el pueblo por el otro, comprendiéndose al interior de éste a la comunidad universitaria y a "las organizaciones sociales, a todos los universitarios del país, a los maestros de primarias y secundarias, a los electricistas y a todos los trabajadores" (Asamblea Universitaria. "Manifiesto a la Nación" en *La Jornada*. 25 de mayo de 1999) cuya característica común es mantener la lucha de resistencia establecida contra el proyecto político gubernamental⁶¹; en tal sentido, como los propios integrantes del CGH lo han reconocido, la huelga en la UNAM ha sido, y sigue siendo, una etapa en la lucha contra un proyecto político contrario al pueblo y la Nación, cuestionamiento al poder y al autoritarismo, así como uno de los mecanismos "para dialogar con el pueblo entero"⁶². En consecuencia, más que ubicarse como el actor social mesiánico que pudiera suponerse, e inclusive más que vocero, el CGH se asume como uno más de los actores sociales y políticos que se enfrentan al gobierno neoliberal, pero reconociendo que ello se hace desde una de las partes de la estructura social que se ve afectada por la política transformadora de corte

de Huelga. *Intervención del Consejo General de Huelga en el mitin del Zócalo*. 9 de julio de 1999.

⁶⁰ Cfr. Luís E. Gómez. "Crisis de la Universidad y movimiento estudiantil: el CEU" en Enrique de la Garza Toledo (coord.) *Crisis y sujetos sociales en México. I*. México, CIIH-UNAM/Miguel Angel Porrúa, 1992. pp. 253-302. Al respecto dice el CGH: "Los universitarios hemos demostrado que sabemos comportarnos a la altura en estas discusiones. Lo demostramos en el diálogo público de 1987 y en multitud de mesas redondas, conferencias y discusiones que permanentemente se realizan en los auditorios de la universidad..." Consejo General de Huelga. *Tercer manifiesto a la Nación*. Mayo de 1999.

⁶¹ Aquí la cita completa: "Convocamos a todas las organizaciones sociales, a todos los universitarios del país, a los maestros de primarias y secundarias, a los electricistas y a todos los trabajadores a unificar las resistencias, a unirnos todos para detener el proyecto de país que está imponiendo el gobierno." *Ibidem*.

⁶² "La huelga no sólo es un mecanismo para dialogar con el pueblo entero. La autogestión que en ella se origina es un cuestionamiento directo al poder y el autoritarismo como formas de organizar a la sociedad. La huelga entonces es una contribución a la transformación de la Patria toda." Consejo General de Huelga. *Discurso del Consejo General de Huelga en el mitin del Zócalo*. 23 de abril de 1999.

neoliberal, reconociendo, a su vez, la trascendencia que tiene la educación superior dentro del esquema hegemónico⁶³.

Para el caso de la relación entre el CGH y las autoridades universitarias, a quienes se las considera interlocutor obligado dado que son ellas quienes tienen que dar solución a sus demandas puesto que son quienes gobiernan la institución, independientemente de que fuese Rectoría, el Consejo Universitario, la Junta de gobierno, o todas las instancias en su conjunto, la misma se ve cruzada por una "profunda desconfianza" pero no en el sentido planteado por René Millán, director del Instituto de Investigaciones Sociales y miembro de la Comisión de Rectoría, "frente a su contexto social y académico" (*La Jornada*, 17 de junio de 1999. P. 43.), sino, precisamente, a las propias autoridades universitarias, mismas que son percibidas como una extensión de la clase política gubernamental, lo cual quedó demostrado según esta perspectiva por la forma en que se realizó el reemplazo en la Rectoría, a donde llegó uno de los secretarios de Estado del presidente Zedillo; además de que la cultura política de dichas autoridades reproduce aquella que ha sido amplia y profundamente documentada en el caso de las relaciones entre poder Ejecutivo y poder Legislativo federales, aspecto que también fue evidenciado por la manera en que evolucionó la cuestión referida al RGP en el Consejo Universitario, desde su aprobación el día 15 de marzo de 1999, su reforma del 7 de junio, hasta su suspensión del 7 de enero del 2000. Asimismo, como extensión del gobierno, la desconfianza relativa al cumplimiento de acuerdos emanados de algún proceso de diálogo y negociación por parte del actor autoridad que tiene como antecedentes el incumplimiento de los acuerdos emanados del Congreso Universitario antes referido, así como de aquel de los Acuerdos de San Andrés, éstos firmados entre el gobierno federal y el EZLN en noviembre de 1995; asimismo, esta "tendencia al incumplimiento" también resulta demostrada para el propio CGH con la presentación de la "Propuesta para la reforma universitaria y la resolución del conflicto" el 23 de diciembre y la posterior organización de la consulta-plebiscito de enero.

En el "Pronunciamiento político del Consejo General de Huelga de la UNAM" (29 de junio de 1999) se establece claramente cuál es la concepción del diálogo por parte de este actor: "...el diálogo no es una condición para levantar la huelga. El diálogo es para que el CGH y las autoridades universitarias expresen y debatan sus argumentos de cara a la nación y a todos los universitarios, y para que la población le de la razón a quien la tenga". Así, si bien el diálogo tiene como interlocutor inmediato a las autoridades

⁶³ "Sabemos...que del desenlace de nuestro movimiento dependerá en mucho la correlación de fuerzas que se imponga a nivel nacional para las luchas contra la privatización de la energía eléctrica y los hospitales, las luchas de los estudiantes de las universidades públicas, de los colonos y campesinos y de todos los contingentes que resisten a la política neoliberal del gobierno." Consejo General de Huelga. *5º Manifiesto a la Nación*. 20 de julio de 1999.

universitarias en tanto gobierno de la UNAM y, en consecuencia, competente para resolver sus demandas, el mismo no deviene "condición para levantar la huelga" puesto que ello significaba reducir el "medio" en "fin" y, en consecuencia, "disposición a renunciar a nuestras demandas y nuestras formas de lucha" (Consejo General de Huelga. *Intervención del Consejo General de Huelga en el mitin del Zócalo*. 9 de julio de 1999); por el contrario, el diálogo en su modalidad de "mesas de discusión" se convierte en un mecanismo para solucionar el conflicto, a través de cumplir "a cabalidad" el pliego petitorio, pero también como foro para la argumentación de posiciones de ambos actores como preámbulo al escenario de discusión que sería el Congreso Universitario, en el cual las argumentaciones de todos los actores universitarios habrían de girar en torno a la transformación de la UNAM, no solamente para reducirlo a discutir el pliego petitorio⁶⁴.

Una cuestión que ha sido criticada al CGH por parte de varios sectores, así como por la propia rectoría, es la negativa que en sus principios estableció a reconocer la identidad diálogo=negociación. Desde la perspectiva del CGH, sin embargo, según se desprende de los últimos encuentros con la Comisión de Rectoría en el Auditorio Alfonso Caso, el diálogo no pueden verlo como negociación puesto que sus demandas las presentan fundadas tanto en el marco de la Ley Orgánica de la UNAM como en la Constitución Política de 1917, por lo que negociar las demandas implica negociar, también, el cumplimiento de ambos marcos legales. En tal sentido, si la solución del conflicto pasa por el cumplimiento total del pliego petitorio, ello se debe a que se asume como la defensa plena de los órdenes legales nacional y universitario, es decir del Estado de derecho.

Por otro lado, el diálogo entendido como "mecanismo para" también es concebido por el CGH, en su modalidad de "mesas", como espacio para la argumentación de posiciones a ser escuchadas por la comunidad universitaria en tanto esta se convertirá en el actor principal de la reforma universitaria vía Congreso Universitario. En efecto, aquí radica la importancia que por un tiempo el CGH otorgó a la mesa de diálogo realizada en el Auditorio Alfonso Caso, a pesar de entender que ella era parte de la estrategia de las autoridades universitarias encaminada a legitimar el proceso de planificación y organización del Congreso, al mismo tiempo que esta misma necesidad de las propias autoridades brindó a las diferentes comisiones del CGH el espacio no sólo para la argumentación de posiciones, sino, en su lógica, para descalificar a los miembros de la Comisión de Rectoría con planteamientos como la nula

⁶⁴ "Nosotros decimos SÍ QUEREMOS discutir con todos los sectores de la UNAM y con todos los sectores del pueblo cómo debe ser nuestra universidad, qué cambios hay que hacer en ella. Por eso exigimos un Congreso democrático y resolutivo." Consejo General de Huelga. *Intervención...* 9 de julio de 1999.

experiencia académica (caso de Enrique del Val) hasta la incongruencia entre producción intelectual y praxis (casos de José Blanco y Ángel Díaz Barriga).

Sin embargo, el CGH no solamente ha utilizado este mecanismo para dialogar con la comunidad universitaria y el "pueblo en general"; también las continuas consultas han jugado un papel relevante a lo largo de esta "lucha de posiciones", pues es mediante ellas, al igual que como con las marchas, como se ha medido la legitimidad propia del movimiento al comprobar la capacidad de movilización que tiene, así como el grado de aceptación de sus planteamientos, aunque no así en lo referente a su organización y sus formas de lucha, cuestiones que se han decidido siempre en las asambleas realizadas por cada escuela y facultad, y sometidas a discusión, análisis y acuerdo en las diferentes plenarios⁶⁵.

Autoridades y diálogo

Con respecto a la posición que las autoridades universitarias tomaron con respecto al diálogo, es importante llamar la atención con respecto a que, a la distancia, se observa que el mismo fue utilizado de forma pragmática, sin que hubiera una verdadera intención para que del proceso de discusión que el mismo implica se pudiera llegar a conclusiones a partir de las cuales establecer acciones que satisficieran a la partes.

En efecto, al acceder rectoría a instalar mesas de discusión con quien parecía se reconocía como el actor fundamental en el conflicto, se lo hacía con la intención de utilizarlas en forma similar a un termómetro que midiera la

⁶⁵ Para ejemplificar lo referente a las consultas, reproducimos las preguntas planteadas en los ejercicios correspondientes a los días 27 de mayo y 26 de octubre:

Consulta Metropolitana por la Educación (27 de mayo): *¿Estás de acuerdo en que el Gobierno Federal debe garantizar la educación pública y gratuita desde preescolar hasta la universidad?; ¿Estás de acuerdo en que el Gobierno Federal debe cumplir con el compromiso de otorgar a la educación por lo menos el 8% del Producto Interno Bruto?; ¿Estás de acuerdo en que la UNAM, como toda institución de educación pública, debe fijar sus propios mecanismos de evaluación, eliminando así el examen único de ingreso al bachillerato y de egreso de licenciatura?; ¿Estás de acuerdo en que las demandas del movimiento estudiantil son justas porque defienden el derecho a la educación pública y gratuita?; ¿Estás de acuerdo en que la solución al conflicto de la UNAM debe darse por la vía del diálogo público, abierto y resolutivo, de cara a la nación?; ¿Estás de acuerdo en rechazar la iniciativa de ley sobre Patrimonio Cultural de la Nación del Senado que pretende la desaparición de las escuelas Nacionales de Antropología e Historia y la de Restauración, además de pretender privatizar el patrimonio cultural de la nación?*

Consulta del 26 de octubre: *¿Debe ya renunciar el rector **Barnés**?(negritas en el original); ¿Debe resolverse el conflicto con diálogo y sin represión?; ¿Debe ser en un Congreso representativo de todos los universitarios donde se decidan los cambios en la UNAM?; ¿Deben detenerse las privatizaciones en el país?; ¿Debe haber más presupuesto para la educación?*

capacidad de convocatoria que el CGH tendría a partir de la argumentación de su posición, cuestión que corrió paralela a los varios momentos en que el gobierno federal llamó a la "mayoría silenciosa" a manifestarse a favor de la intervención gubernamental. El problema para las autoridades resultó de que los participantes en todos los procesos por parte de los paristas no tomaron las ocasiones como simples oficinas de quejas, y por el contrario se presentaron provenientes desde todos los niveles educativos que posee la UNAM (CCH, Preparatoria Popular, educación superior y posgrado) con análisis y propuestas tanto de reorganización del proyecto educativo universitario, como de praxis con respecto a la política educativa estatal, partiendo de entender a la UNAM como principal bastión en la defensa de la educación popular. Asimismo, ante la forma de argumentar que los estudiantes desarrollaron, en algunos sectores universitarios se fueron arraigando algunas de sus demandas aprovechando que no eran nuevas del todo, sino que recogían aspiraciones universitarias añejas, como lo fue la del Congreso Universitario y las reformas al gobierno de la Universidad; esto que ocurría durante los primeros meses de la huelga explica la tardanza en ser aceptada por la comunidad universitaria la propuesta gubernamental ya señalada. Más aún, incluso al interior de sectores de la opinión pública opuestos al paro, se llegó al dilema de no poder apoyar al rector Barnés al cual en un momento dado se le llegó a ver como incapaz de resolver el conflicto, cuestión que lo obligaba a adoptar posturas que iban en contra de lo que propugnaba y criticaba al propio CGH; efectivamente, el dilema que se presentó para tales sectores era ¿a quién creerle?

Como parte de la estrategia de alargamiento artificial del conflicto, la utilización del diálogo llegó a caer en crisis en el momento en que el CGH desconoce al rector Barnés como interlocutor, que coincide con los momentos en que la propia opinión pública tampoco le otorga su confianza, apuntando en consecuencia al Consejo Universitario como el interlocutor más conveniente. Sin embargo, no es sino hasta el momento en que se ha observado la desesperación entre la comunidad universitaria cuando se decide el cambio de rector y se ubica en el puesto a Juan Ramón de la Fuente que, como ya señalamos, despierta buenos augurios entre sectores universitarios y analistas políticos pues se le reconocen capacidades negociadoras. Entonces, aquí el diálogo ya no será utilizado como una táctica para alargar el conflicto, sino como un mecanismo para impulsar la confrontación entre los paristas y los sectores contrarios al paro, por medio de que rectoría reconoce en el papel al CGH como único interlocutor para discutir el pliego petitorio, pero al mismo tiempo desarrollan acercamientos y entabla diálogos entre las autoridades universitarias y sectores académicos y estudiantiles de las diferentes escuelas y facultades con el objetivo, planteaba rectoría, de desarrollar una propuesta de solución que incluyera a toda la comunidad universitaria. En esto contó con la complicidad de la confianza puesta en estas nuevas autoridades por parte del CGH que solicita una suspensión momentánea de los diálogos en Minería de

diciembre de 1999 mientras soluciona cuestiones legales de varios de sus miembros (cfr. páginas arriba).

Por último, y ya calculado el costo político que tendría la intervención gubernamental en la UNAM, la última ocasión en que se vieron frente a frente las autoridades y el CGH fue el planteamiento del ultimátum de febrero de 2000, en donde huelga decir no se iba a establecer ningún diálogo por parte de las autoridades sino, como reconocieron reconocidas personalidades de la propia UNAM (como Pablo González Casanova, entre otros), a presentarles una oferta de rendición a los paristas que no aceptaron. Así, al final, ya ante una Universidad abierta, las autoridades rectorales se sientan ante una nueva mesa de discusión con el CGH que desde el principio evadió llegar a acuerdos trascendentes, ahora sí actuando transparentemente como "oficina receptora de quejas", con el objetivo de desesperar al CGH y provocar su levantamiento del susodicho diálogo. Con la Universidad abierta, el CGH había perdido ya su único elemento de presión.

CGH-Rectoría: ¿diálogo?

En el desarrollo de la Teoría de la acción comunicativa como fundamento para una teoría crítica de la sociedad, Jürgen Habermas establece dos modelos teóricos para acercarnos a la interpretación y comprensión de las acciones sociales; así, "acción comunicativa" y "acción estratégica" son los extremos de un continuo que permite ubicar las intencionalidades que orientan el sentido de los actores sociales. En efecto, este autor entiende por "acción comunicativa" a toda acción que desarrolla un actor por medio de actos comunicativos que se orientan hacia la obtención de acuerdos transparentes, basados en el intercambio racional de argumentos con pretensiones de validez incuestionable, entre los cuales solamente se podrá imponer (si ese fuera el caso) aquel que tenga mayor fuerza⁶⁶. Esta situación que el propio Habermas reconoce como bastante idealista (y que por ello le permite utilizarla como comparador de las situaciones que se presentan en la realidad), señala que en el mundo moderno tiene su principal referencia entre la comunidad científica pues es en ella donde prevalecen las discusiones fundadas en los actos comunicativos, por lo cual

⁶⁶ Esta situación es la menos deseable cuando se genera un proceso comunicativo de negociación entre dos o más actores, pues el supuesto implícito es que en una discusión racionalmente mediada por actos comunicativos todos los actores buscarán llegar a una posición en la que se satisfagan todos, aún si ello implica que todos renuncian a la obtención total de sus pretensiones. No obstante, existen algunos procesos en los cuales no se puede salir del esquema en el cual el argumento más fuerte es el que debe triunfar, como resulta ser en los juzgados donde los abogados buscan imponer sus conclusiones en torno a la culpabilidad o inocencia del indiciado en base a la contundencia de los datos que fundamentan sus argumentos, y que no brindan mucho espacio para llegar a puntos medios como la media-culpabilidad o la media-inocencia.

afirma que la comunidad científica se encuentra muy cercana a una "comunidad ideal del habla", que es otro de los elementos fundamentales de su modelo teórico.

Por otro lado, este filósofo social ubica en el otro extremo del continuo a las "acciones estratégicas", que son aquellas en las que los actos del habla se utilizan con la pretensión de conseguir un objetivo que el actor o bien no hace explícito, o que por su propia naturaleza busca la manipulación del actor contrario, ambas situaciones con el objetivo de que el otro actor se convenza de la conveniencia de realizar acciones incluso en contra de sus propios intereses. Ejemplos típicos de ambas son, primero, la utilización de una retórica cristiana que sirve a la élite política estadounidense para ocultarle a la población sus pretensiones de controlar la producción de energéticos en el Medio Oriente, haciendo que los padres de familia acepten la muerte de sus hijos en combate porque están convencidos de la justeza de la causa. En segundo lugar, ejemplo típico del otro tipo de acción estratégica lo constituye un asalto a mano armada, en donde los actos de habla no buscan sino generar la tensión situacional suficiente para que la víctima tome en serio la amenaza: el dinero o la vida.

Partiendo de lo antes expuesto, al utilizar el modelo de la "acción comunicativa" como referente está claro que ninguno de los dos actores se condujeron según lo que suponen los actos comunicativos, pues ambos de una u otra forma no desarrollaron el ambiente que conformara la habermasiana comunidad ideal del habla, con todo y que al analizar los documentos presentados por ambas partes en todas las ocasiones en que se conformaron mesas de discusión fuera los representantes del CGH quienes establecieron los argumentos más fundamentados en un discurso académicamente armado.

Europa

TERCERA PARTE

EUROPA

Preámbulo:

Prusia 1815-1819 Burschenschaft

*¡Luchemos por el día en que la madre
Patria obtenga su libertad,
Ya que entonces un imperio libre tendremos!
¡Oficiales y soldados todos iguales seremos!
¡Un imperio libre!
¡Igualdad!
¡Hurra! ¡Hurra!*

Citado por Esler, 1973: p. 58.

Durante la etapa de revisión de materiales que realizamos para escoger los casos que a lo largo de este estudio habríamos de tratar, nos encontramos con un movimiento estudiantil que puede considerarse como el primero de la era moderna, el realizado en la Alemania prusiana durante los años 1815 a 1819; y aunque el nivel de profundización con respecto a los casos que formalmente presentamos no es tanto, nos parece importante presentar este caso manteniéndolo como referente de lo que después ha ocurrido con este tipo de movimientos sociales, sin que esto quiera decir que no hagamos referencia a lo aquí expuesto en ocasiones posteriores.

Antecedentes: el contexto nacional-internacional

Hacia principios del siglo XIX Alemania no era más que una serie de pequeños estados, a cuya cabeza se encontraba Prusia, quien hacia 1814 está lanzada a convertirse en “la potencia directora germana” (Pirenne, 1980; pp. 225) en los órdenes político, económico y cultural.

Asimismo, la primera veintena de tal siglo también se vio marcada por el apogeo y declive del imperio de Napoleón Bonaparte, el cual entre 1810 y 1811 se extendía “desde Dinamarca a Sicilia, con capitales en París, Roma y Ámsterdam, contando con más de 40 millones de súbditos y ejerciendo también (...) una influencia decisiva en Suiza, Alemania y en la parte de España que sus tropas ocupaban” (Vera Tornell, 1966: p. 244). Hasta aquí sería la máxima muestra del poderío francés; después vendría la continua e ininterrumpida debacle.

En tal contexto, Francia se lanza a la guerra contra Rusia en 1812, contando con un ejército de medio millón de soldados conformado en su mayoría por 200 mil franceses, siendo los restantes de orígenes alemán, polaco, italiano y suizo (*ibid*; p. 244). En la campaña aunque se consiguió tomar Moscú el 14 de septiembre, la respuesta rusa fue el incendio de la misma ciudad al día siguiente, con lo cual se evitó el establecimiento de cuarteles franceses en el corazón de Rusia. En efecto, la toma

duró un mes, ordenando Napoleón el retiro de sus tropas el 19 de octubre, contando para ese entonces con 100 mil efectivos solamente, resultado de las muertes de muchos de ellos en la batalla de Borodino –previa a la toma de Moscú-, otros tantos en los constantes ataques lanzados por los rusos, y algunos más por el frío, estos últimos tanto en la misma toma de Moscú como durante la retirada. En consecuencia, en diciembre regresó a París un ejército tremendamente diezmado.

A partir de lo anterior Rusia, Prusia, Inglaterra, Austria, Suecia, y algunos estados alemanes establecen la sexta coalición contra Francia, la cual después de haber sufrido derrotas en las batallas de Lützen (2 de mayo), Bautzen y Wurschen, y un armisticio conseguido en Pleswitz, consiguió derrotar totalmente al ejército napoleónico en la batalla de Leipzig (18 y 19 de octubre), a partir de lo cual éste se repliega a Francia, intentando Bonaparte armar una defensa, misma que siendo parte de una guerra con perspectivas muy ambiguas generaba ya oposición por parte del Cuerpo Legislativo francés, así que a continuación de una serie de derrotas, cayó París el 31 de marzo de 1814, siendo también depuesto Napoleón Bonaparte por el senado a continuación (*ibid*; pp. 244-248).

En el conjunto de los estados alemanes, Prusia, el más oriental de ellos (geográficamente hablando), durante la época napoleónica consigue mantener su independencia política, económica y militar, lo cual la conduce a ubicarse en el epicentro del desarrollo cultural moderno germánico, construyendo las bases culturales de lo que sería el Estado-nación alemán.

El nacionalismo alemán, como escribe Jacques Pirenne (*op. Cit.*; p. 219), “se formó contra Francia” en lo inmediato, como respuesta al expansionismo imperial napoleónico, y aún antes a partir de la decepción que sufre la intelectualidad alemana, entre ellos Hegel, con respecto a la Revolución francesa y su conclusión en el terror jacobino; ello provocó que se conformaran principalmente dos posiciones entre los mismos intelectuales en torno a la discusión sobre qué bases culturales habrían que sentar para la nueva patria: aquellos que apostaban por la adopción de las reformas liberales, caso de Goethe¹ por un lado, y por otro aquellos que sustentaban tales bases en la “oposición al enemigo detestado”, es decir Francia. Si bien a lo largo del siglo XIX ambas tendencias se sintetizaron a diferentes niveles, en el cultural esta última resultó predominante.

Entre los intelectuales que defendían la segunda posición, Hegel y Fichte se presentan de manera predominante, quienes afirman, en síntesis siguiendo a Pirenne (*Ibidem*), que “Alemania debe enorgullecerse de haber permanecido al abrigo de la civilización secular salida de la Antigüedad (...) Ella debe encontrar en esta ‘pureza’ primitiva la prueba de la misión que cumplirá exaltando el nacionalismo, negándose a dejarse penetrar por el pensamiento occidental y levantándose contra todo lo que es extranjero”. Para lo que nos atañe, resultará más relevante mencionar algunas cuestiones acerca de Fichte.

¹ Escribe Pirenne: “Para Goethe, Alemania debía civilizarse adquiriendo conciencia de lo que había conservado de bárbaro, iniciándose en la cultura antigua, en el Humanismo, e integrándose lentamente en el Occidente, al que considera la verdadera patria de la civilización”. *Op. Cit.*; p. 223.

En síntesis apretada, Fichte reduce las diferencias kantianas entre razón y Naturaleza, entre el mundo de los fenómenos inteligibles y el de los sensibles, a la oposición entre el "yo" y el "no-yo", donde el "yo" crea un mundo para él, el cual resulta ser su "yo absoluto". Este planteamiento, llevado al nivel de la comunidad, desemboca en identificar el "yo alemán" como la verdadera realidad, por lo que para él este pueblo "no es un producto de la Historia, ni de la civilización, es un postulado eterno de la razón, un principio metafísico que engendra su historia por su pensamiento, por la conciencia que tiene de sí mismo" (Pirenne, 1980; p. 221). A partir de estos planteamientos se concibe al pueblo alemán como el único pueblo creador, por lo tanto el elegido para cumplir la única misión histórica trascendente: conducir el avance de la Humanidad. Así, Fichte pasa "del cosmopolitismo al nacionalismo más estricto, e invirtiendo la 'misión' divina atribuida al pueblo elegido, del nacionalismo al pangermanismo" (*Ibid*; p. 222).

Es en este contexto durante el cual se desarrolla el movimiento estudiantil alemán de 1815-1819.

Revisión sintética del movimiento estudiantil

Sintéticamente se pueden establecer algunos eventos importantes que marcaron el devenir de este movimiento. En primer lugar, la forma organizativa recayó en las *Burschenschaft*, "Unión de Estudiantes", siendo fundada la primera en 1815 en la Universidad de Jena bajo principios liberales y nacionalistas, siendo sus objetivos principales la reforma universitaria y la regeneración nacional². No obstante, el paso del reformismo universitario hasta hacer prevalecer el objetivo político nacionalista se da conforme la Unión de Estudiantes de la Universidad de Huesen se enfrenta a un ambiente hostil respecto a las reformas que se proponían, convirtiéndose las autoridades en un obstáculo insalvable que conduce a la radicalización del movimiento en esta institución. Así, Karl Follen, principal líder de esta Unión y de lo que en el movimiento general se conoció como el ala radical de "Los Incondicionales", llevará a la Unión a luchar, primero, por una democracia universitaria y el bienestar estudiantil, y después, desbordando los muros universitarios, por la unificación y liberación alemanas.

² Cabe hacer notar que la cuestión de la reforma universitaria planteada por esta *Burschenschaft* cae dentro del clima de transformación universitaria que se venía dando en los estados alemanes desde que Guillermo de Humbolt, siendo Ministro de Instrucción Pública, funda la Universidad de Berlín en octubre de 1810, en la cual Fichte es nombrado rector (*Ibid*; p. 224), y cuyo modelo se basa, entre otros aspectos, en que la investigación debe primar sobre la docencia; pensar científicamente dentro de la libertad; convivencia entre profesores y estudiantes con el propósito de buscar la verdad en base a la investigación. Asimismo, para Humbolt era muy importante la creación de una universidad nacional, donde el Estado solamente la administrara y ordenara jurídicamente. En consecuencia, este modelo fue concebido conforme al clima de distanciamiento entre política y cultura desarrollado por los franceses, y aún más, enarbolado en contra de Francia misma. Confrontar *ibidem*, y María Cristina Vera de Flachs. "Antecedentes del movimiento universitario de Córdoba" en Renate Marsiske (coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. I. México*, CESU/UNAM/Plaza y Valdéz, 1999. pp. 86-89.

El siguiente evento importante es la realización en octubre de 1817 del Festival de Wartburgo, reunión de fuerte carga lúdica y combativa a la cual acuden representantes de todas las uniones estudiantiles de las universidades alemanas, en la que los discursos giraron en torno al naciente "germanismo" como misión trascendental de la nueva intelectualidad alemana, cuestión que deja en claro la brecha abierta entre los liberales de la vieja generación y los jóvenes radicales. Un dato relevante al respecto: se dice que este Festival ha sido el "mayor cónclave de estudiantes en la historia" (Feuer, 1968).

Un año después, en octubre de 1818, se reúnen nuevamente los estudiantes de 14 universidades en la de Jena, arrojando como resultado la fundación de la "Unión Universal Estudiantil Alemana" (*Allgemeine deutsche Burschenschaft*), misma que al tiempo de ser la primera de su género y alcances en la historia, se convierte en la cristalización hasta el momento, al menos al nivel estudiantil, de la nación alemana, objetivo que será alcanzado por la sociedad en general décadas posteriores.

Después de estos logros, y bajo el planteamiento de Follen respecto a que todos los medios justifican la lucha estudiantil, Karl Sand, estudiante de Jena y miembro de la respectiva Burschenschaft, asesina a Kotzebue el 23 de marzo de 1819, y meses después, en julio, "Los Incondicionales" intentan asesinar al presidente Ibel de Wiesbaden. En respuesta a tales acontecimientos, el canciller liberal reformista Hardenberg afirmó la imposibilidad de realizar la constitución alemana firmada ya con el rey Federico Guillermo III en 1815, la cual se obtiene hasta la revolución de 1848. Por último, el 20 de mayo de 1820 es decapitado Karl Sand por su crimen, lo cual será capitalizado por lo que quedó del movimiento estudiantil en el sentido de su conversión en "héroe".

Los aspectos que caracterizaron este movimiento estudiantil se pueden sintetizar en lo siguiente:

En primera instancia, el nacionalismo alemán se convirtió en su núcleo ideológico, para lo cual retoman de Fichte el lenguaje de vocación misionera y libertaria.

En segundo lugar, se alcanzó una combinación entre "juventocracia" e "inteligarquía", consecuencia de que la mayoría de los estudiantes se habían formado en facultades teológicas, lo cual condujo a demandar una República Germana Cristiana. Asimismo, eran historicistas y, sobre todo los radicales, terroristas, totalitarios y antisemitas.

Por último, quienes fueron los líderes ya eran "veteranos" de las guerras germánicas de liberación contra Francia, lo cual facilitó que el "culto por la salud física" que representaron los clubes gimnásticos se hiciera parte integrante de las uniones estudiantiles, mismos que, contrario al planteamiento de Feuer que vio en esto una tendencia a la homosexualidad, funcionaba desarrollando prácticas militaristas y de encuadramiento de la juventud, pues, según Pirenne (p. 225), a través de esto su fundador Jahn "predicó la venganza y la conquista en nombre de ese sentimiento instintivo del 'pueblo elegido' que Fichte y Hegel hacían conciente".

Sobre algunas cuestiones que trascendieron a los estudiantes se encuentran que en tanto el rey Federico Guillermo III hará realidad sus objetivos nacionales con posterioridad, con el tiempo las barbas que empezaron a ser usadas por estos militantes se transformaron en símbolo de la rebeldía estudiantil, al menos hasta 1968, al igual que se toma conciencia por primera vez en la historia moderna, según Feuer (1969), de la intelectualidad como fuerza política. De igual manera, otro rasgo importante es que la indumentaria arquetípica utilizada por ellos mismos, es decir cabellos largos, sombrero de terciopelo negro y daga, era la representación del antiguo modelo germánico, con lo cual se pretendía fortalecer aquella recuperación cultural frente a la occidentalización a la que se enfrentaba la naciente nación alemana.

Después de este movimiento se verificaron una serie de acontecimientos que bien pueden considerarse como sus consecuentes, siendo los principales los siguientes:

- En 1820 se funda la *Jünglingsbund*, Liga Juvenil.
- En 1830, a principios del año, se realiza el Festival de Hombach, así como un infructuoso *Putsch* en Frankfurt, mientras en el invierno de 1830-31 los estudiantes de Hannover lideran una insurrección democrática, desarmando a los guardias del pueblo y tomándolo por varias semanas, hasta que son sometidos por el ejército.
- En 1832, estudiantes y graduados de Heidelberg y Göttingen intentan tomar por asalto la prisión de Frankfurt, así como los fondos del Tesoro y abolir la Dieta Federal, sin tener éxito³.
- En 1836, 192 estudiantes resultaron condenados por pertenecer a sociedades ilegales, de los cuales algunos fueron muertos y a otros se les conmutó la pena por largo periodos de prisión.
- En abril de 1843 un grupo de estudiantes incursiona por la fuerza en la casa de Ludwig Feuerbach.

Por último, la participación juvenil en la revolución de 1848 se tornará relevante.

³ Entre 1815 y 1866 Frankfurt del Main era una ciudad libre y sede de la Dieta de la Confederación Germánica y de la Confederación del Rin.

Capítulo 3

Somos deudores del pueblo *El movimiento estudiantil ruso, 1860-1912*

Revisar la historia de la Rusia decimonónica, sobre todo en la segunda mitad del siglo, es acercarse a un país convulsionado, debatiéndose entre dos proyectos de nación a todas luces excluyentes entre sí sobre todo en lo que respecta a sus orientaciones políticas: por un lado, el que ante toda la serie de transformaciones políticas sufridas en Occidente busca erigirse en la potencia imperial hegemónica mundial, y por otro lado, el que apuesta por la reconstrucción nacional a partir de la desaparición de lo que se entendía como el principal lastre político, el Zarismo. En efecto, lo que resulta más trascendente es que ambas posturas, que presentaremos con mayor amplitud en otro apartado, se encuentran presentes tanto al interior de la clase política, o de la élite del poder (recordando a C. Wright Mills¹), como entre las clases excluidas de él en la población. Ello condujo a una situación de conflictividad permanente que tendió a radicalizar a la sociedad rusa, de lo cual el movimiento estudiantil es un claro ejemplo, misma que, sin embargo, se encontró con una suerte de equilibrio entre las distintas fuerzas políticas que provocó el alargamiento en la agonía del régimen zarista que se negaba a morir.

Contexto internacional

Cuando se estudia la historia europea del siglo XIX se presenta la impresión de encontrarnos observando una gran partida de ajedrez en la cual todos los jugadores, con sus respectivas dieciseis piezas, se enfrentan entre ellos en un único tablero gigantesco, cada uno con sus propias tácticas y estrategias, generando alianzas y enfrentamientos según sus propios cálculos situacionales pero, además, con una salvedad: la insurgencia de nuevos contrincantes. Así, si en un momento solamente vimos jugadores de edades avanzadas, en otro aparecen jugadores nóveles que, siendo subestimados por los primeros, merced a arriesgadas jugadas que la experiencia profesional no juzgaría prudentes,

¹ C. Wright Mills. *La élite del poder*. México, FCE, 1989. 388 PP.

concluyen eliminando a los antiguos Y reordenando nuevamente el tablero para iniciar otra monumental partida.

En una partida como la mencionada, la Rusia de la primera mitad del siglo XIX sale como el baluarte monárquico europeo que consigue, junto con Inglaterra y Prusia, evitar el contagio revolucionario que afectó sobre todo a los países centroeuropeos controlados por los Habsburgo, por lo que buscará convertirse en la vanguardia contrarrevolucionaria de Occidente. Ello pretenderá hacerse mediante su consolidación como Imperio a través de dos vías: la que la conduzca a un mejor posicionamiento estratégico mundial mediante su expansión territorial, la cual era la lógica imperialista del "antiguo régimen", y, al mismo tiempo, evitando el contagio liberal europeo de su población obstaculizando la importación de sus ideas.

Considerando tal lógica expansionista, el Zar Nicolás I lanza a Rusia hacia la Guerra de Crimea, en la cual enfrenta durante el periodo de 1854-56 a Inglaterra, Francia y Turquía, cuya conclusión es el Tratado de París de febrero de 1856, firmado por Rusia en posición de potencia vencida. Esta guerra, que se la considera como la primera guerra moderna (Pirenne, 1980; tomo VI), puso en evidencia las debilidades de las estructuras políticas y económicas rusas, de las que son solamente algunos ejemplos su incapacidad para construir suficientes barcos para mantener una guerra como tal, y la inexistencia de un servicio militar masivo en virtud de tener fincada su estructura económica en la servidumbre, puesto que un siervo podía optar por su libertad después de haber cubierto un periodo en la milicia de dos años, sobre todo si se considera que más de tres cuartas partes de la población, esto es alrededor de 60 millones, era campesina, y casi por añadidura, sierva. Esto nos permite ver con claridad la magnitud de la catástrofe que significó para Rusia la caída de Sebastopol tras 340 días de sitio: 110 mil soldados rusos muertos frente a 117 mil de los aliados (95 mil franceses, 20 mil ingleses y 2 mil turcos). Esto sin considerar que durante el conflicto el Zar Nicolás I muere (2 de marzo de 1855), dando pie a que su hijo, Alejandro II, aceptara un ultimátum turco que conllevaría a la firma de los mencionados Tratados de París.

No obstante, la pretensión expansionista rusa no se detiene, y si por un lado el zarismo consigue sofocar el levantamiento polaco de 1863 de manera sangrienta (conviene recordar que en ese momento Polonia constituía la frontera occidental rusa), misma que provoca la intervención diplomática de Inglaterra, Austria y Francia, en 1877-78 se lanza a una guerra contra Turquía, tomando como pretexto el descontento de los cristianos habitantes en ese país, al igual que emprende una campaña de invasión a Armenia en noviembre de 1877.

Para ese entonces la situación interna en Rusia era altamente conflictiva, por lo que Alejandro II decide optar por una política exterior pacifista en pos de

enfrentar el terrorismo dentro de sus fronteras, lo cual le permite llegar a un acuerdo con China en 1880, conocido como el Tratado de Lavadía, que le permite tener por fin una salida al “mar libre”, que no significa otra cosa sino tener un puerto que figurara entre las principales rutas comerciales, mismo que se funda con el nombre de Vladivostok. Sin embargo, tal política pacifista no fue un obstáculo para que en 1886 se apoyara secretamente un complot militar en Bulgaria.

El último conflicto internacional que enfrenta Rusia y que puede ser considerado en el contexto del siglo XIX, es la guerra con Japón de 1904, país que confronta tal política expansionista con los intentos propios de posicionarse como potencial mundial a partir de controlar el extremo Oriente. Sin embargo, esta guerra más que coincidir, tuvo como antecedente el levantamiento revolucionario en Rusia, por lo que entre sus objetivos estuvo intentar sofocar tal movimiento revolucionario buscando distraer la atención y las fuerzas de la población rusas comprometiéndolas en una guerra en defensa del honor nacional, tal como fue planteado por el ministro del Interior recientemente nombrado en 1903, von Plehve, al mencionar que una “guerra pequeña y victoriosa” sería bien vista por la opinión pública y haría que el pueblo no pensara en la revolución.

Sin embargo, a pesar de que se mencionase que Rusia tenía la capacidad para entablar una guerra de desgaste contra el imperio japonés con altas probabilidades de triunfo, la situación revolucionaria se sale del control gubernamental, con lo que se ve obligada a finalizar el conflicto con el Tratado de Portsmouth, firmado en Estados Unidos, durante el mes de septiembre de 1905. Tal conclusión revestirá importancia porque si por su parte el zarismo no sobrevive a la revolución menchevique-bolchevique (1905-1918), en el ajedrez geopolítico Japón se posiciona como nueva potencia mundial, alcanzando su objetivo de apartar la influencia europea del extremo Oriente, y por otra parte, con la participación estadounidense durante el proceso para alcanzar el tratado que puso fin a esta guerra ruso-japonesa, se reconoce la importante influencia que habrán de tener los Estados Unidos fuera de sus límites geográficos y geopolíticos inmediatos a los que estaban constreñidos: el continente americano. En efecto, a partir de entonces Europa ya no estará sola.

El paisaje interno

Antes hemos mencionado que Rusia se encontraba durante la segunda mitad del siglo XIX inmersa en una situación de conflictividad interna muy alta. De igual manera, otros aspectos que pueden otorgarnos una idea amplia del “paisaje interno” es que, según Marshall Berman, a este país podemos verlo como el “arquetipo del tercer mundo”; es decir, una sociedad en la cual conviven

los segmentos poblacionales modernos integrados, como será el caso de la ciudad de San Petersburgo, con segmentos tradicionales marginados, pero quienes buscarán, refiriéndonos a estos últimos, las maneras de integrarse a la sociedad moderna, lo que se conseguirá en parte y creando nuevos problemas, como los originados por la transición clasista de siervos-campesinos a proletarios. El caso de Moscú sería un ejemplo.

Sin embargo, Rusia también se encuentra escindida entre sectores ilustrados pro liberales, y sectores que veían en el liberalismo el mayor peligro para la supervivencia de la nación rusa. Además, ambas corrientes se encontraban representadas, como desarrollaremos más adelante, tanto entre los sectores aristocráticos como entre los excluidos del poder político. Ello provoca que esté en el centro del debate la supervivencia del régimen zarista, caracterizado por sus relaciones paternalistas y autocráticas para con los gobernados, así como por tener como base de su estructura socioeconómica la servidumbre. Así, corona, nobleza y siervos serán aspectos enfrentados durante los segundos cincuenta años del siglo XIX.

Durante tal centuria Rusia experimentó el reinado de cuatro zares: Nicolás I (1825-1855), Alejandro II (1855-1881), Alejandro III (1881-1894) y Nicolás II (1894-1918), quienes, no sin ciertas peculiaridades propias, gobiernan bajo los principios de Autocracia, Ortodoxia y Nacionalismo, que significaban mantener el régimen zarista apoyado en la legitimidad de la Iglesia Ortodoxa, pero agregando a esto la novedad nacionalista, la cual se entendía como la *rusificación* de toda la población habitante del territorio ruso, sobre todo considerando como la principal raíz cultural la de los pueblos eslavos.

Con respecto a la estructura del poder en el cuerpo ejecutivo del régimen, al Zar lo rodeaba un cuerpo de Ministros que eran designados y destituidos según sus propias necesidades, siendo consecuentemente muy poco el poder que realmente se compartía. No obstante, al interior de este cuerpo los ministros más importantes eran el del Interior y el de Finanzas. Como puede intuirse no había un Primer Ministro, y en virtud del poco poder que administraban resultaba bastante común que las decisiones tomadas por ellos resultaran contradictorias entre sí, sobre todo siendo producto de una lógica de intrigas palaciegas que los llevaba a conducirse menos que como un gabinete gobernante y más como cabezas de facciones políticas particulares. Sin embargo, tal poder tan limitado podría crecer según el carácter de quien resultara ser el Zar, como de hecho ocurrió bajo el reinado de Nicolás II, llegando a ser el cuerpo de ministros un verdadero órgano gobernante.

Al interior de la estructura burocrática pero en lo que respecta a la policía, de la cual se dice era la parte más opresiva y arrogante, ella contaba con tres cuerpos jerárquicamente independientes entre sí, y con funciones específicas. En

efecto, los cuerpos eran: a) la policía ordinaria, en cuyo mando se ubicaba el gobernador provincial, o bien, dos comandantes en las respectivas provincias; b) la gendarmería, que se organizaba en ocho comandos regionales a lo largo del territorio ruso, c) la "Tercera Sección", que podía verse como un cuerpo de élite, con presencia también en todo el país, pero contando con agentes e informantes como su personal. Este último cuerpo era el encargado de realizar lo que podríamos llamar "labores de inteligencia".

Motivo de preocupación para los diferentes gobiernos zaristas decimonónicos fue el progreso, al cual entendían desde la prioridad de convertir a Rusia en el imperio hegemónico en el mundo, lo cual los ubicaba en el problema de modernizar su estructura económica a través de políticas que incrementaran la creación de fábricas modernas, pero al mismo tiempo evitando los riesgos sociales que el liberalismo, cuna de las transformaciones económicas que se necesitaba generar, traía consigo en sus planteamientos políticos y filosóficos. Así, si Nicolás I en pos del progreso ordena la construcción de canales y el tendido del primer ferrocarril en 1848, así como establece una política que facilitaba el viaje de estudiantes rusos a la Universidad de Berlín en Prusia, país que consideraba poco contaminado de liberalismo, por otro lado fortalece mecanismos de censura para los periódicos y la academia que obligan a que sean la literatura y la crítica literarias los únicos espacios donde se podían expresar ideas políticas. Efectivamente, es esta época la que presencia el origen de la escuela literaria rusa, con escritores como Gogol, Dostoievski, Puchkin, por mencionar solamente tres ejemplos.

Muestra clara de esta contradicción en los términos entre una modernización económica y un conservadurismo político, es la liberación de los siervos decretada por Alejandro II.

Teniendo como antecedente un decreto de 1840 por medio del cual, haciendo caso a las teorías económicas liberales, se daba la libertad a los propietarios de "fábricas en posesión" (*possessions factories*)² para que optaran por liberar la mano de obra sierva en pos de transformarla en asalariada, lo cual provocó que hacia 1861 la mitad de las fábricas hubiesen optado por esto. A continuación, en febrero/marzo de 1861 el Zar Alejandro II decretó la emancipación de los siervos, liberándose alrededor de 45 millones de campesinos en una población que en 1860 se calculaba en 70 millones, esto es, alrededor del 60% era no solamente pobre sino en un país que, según Yuri Afanasief (2000, p. 9), se caracterizaba por ser un "sistema...de principados feudales, que consistía en un conjunto de propiedades familiares, en el cual el poder supremo disponía

² En Rusia por esos tiempos existían tres tipos de fábricas: las "fábricas de posesión", que se encontraban bajo régimen de privilegios; las "fábricas de nobles", cuya característica era la utilización de los siervos propiedad de la nobleza como mano de obra, y, por último, las que utilizaban trabajo asalariado. Cfr. Hugh Seton, Watson, 1966; p. 11.

de todo el territorio bajo su jurisdicción y de todo lo que se encontraba en él"³, se supondría que generaría transformaciones sociales más profundas (Cfr. con Marshall Berman, 1997). No obstante, en lo que se coincide es que en esta acción buscaba explícitamente liberar mano de obra para ser utilizada por una naciente industrialización rusa, e implícitamente, según la propia opinión del Zar, como medida anticipatoria de posibles rebeliones siervas⁴.

Con la emancipación sierva se desarrolló el fenómeno de migración interna hacia Siberia, que no obstante haber dejado de ser una política gubernamental rusa, al menos oficialmente, hacia finales de la década de 1880 como consecuencia de una nueva política de expansión hacia el oriente de Asia, provocó que en lo inmediato alrededor de 100 mil campesinos emigraran hacia esa región, llegando a contabilizarse 300 mil en 20 años (Pirenne, 1980; tomo VI). Asimismo, acorde con esta política poblacional, en sintonía con el criterio de gobernabilidad utilizado en el siglo XIX mundialmente que se sintetizaba en la frase "gobernar es poblar", la colonización de Siberia también se dio mediante la punitividad penitenciaria, esto es desterrando hacia esa región a delincuentes a purgar condenas diversas, medida que fue cancelada oficialmente por Nicolás II en 1899.

Encontrándose la economía rusa en el periodo que va de 1861 (liberación de los siervos) a 1905 (revolución menchevique) experimentando un proceso de estagnación en la agricultura, a la par de un progreso industrial que, sin embargo, sufre una depresión entre 1890 y 1903, la creación de una clase obrera que resultó concomitante también trajo consigo conflictos sociales y políticos que muestran el clima de agitación que vivió Rusia durante la segunda mitad del siglo XIX.

Efectivamente, el mismo año de 1878 en que Stephen Halturin funda la Unión de Trabajadores del Norte de Rusia (primer intento en su tipo en la historia rusa)⁵ sin el éxito esperado, se organiza la primera huelga en San Petersburgo, específicamente en los campos de algodón, planteando como demandas aumento salarial, reducción de jornada de trabajo, eliminación del trabajo forzado y despido de los capataces, las cuales fueron publicadas en la prensa de la organización estudiantil "Tierra y Libertad", misma que se verá más adelante. Asimismo, en 1885 se realiza otra huelga pero en la fábrica textil Morozov, en Orchovo-Zuevo, cerca de Moscú. La respuesta a esta primera etapa de protesta obrera del gobierno zarista será la introducción un año después de una ley

³ Como siempre, la literatura nos presenta ejemplos inmejorables de estas situaciones. Cfr. la novela de Nicolai Gogol *Las almas muertas*, cuya primera edición data de 1842.

⁴ "It is better to abolish serfdom from above than to until the serfs begin to liberate themselves from below". Hugh Seton-Watson, 1964; p. 41.

⁵ Cabe anotar que este trabajador petersburgués atentará contra la vida del Zar Alejandro II en 1880, siendo detenido y muerto dos años después.

obrero que así como regulaba los contratos y las formas de pago a los trabajadores, también penalizaba las huelgas.

No obstante la ley de 1886, el movimiento obrero se mantuvo estallando más huelgas en 1896 en los campos de algodón de San Petersburgo, repitiéndose éstas en 1897 por el incumplimiento a los acuerdos que se habían firmado con los empleadores un año antes. Ya para estas fechas se había dado la confluencia entre el movimiento obrero y el estudiantil, así como la actividad de grupos revolucionarios se había incrementado; por ello fue que la huelga general revolucionaria de 1904 convocada por los ferroviarios obligó al Zar Nicolás II a otorgar una Constitución a Rusia, garantizando los derechos de autonomía y libertad completas. Sin embargo, la actividad no cesa y tampoco la preocupación imperial, lo cual lleva a lo que se conoce como el "domingo sangriento".

El domingo 9 de enero de 1905 se efectúa una manifestación obrera, compuesto el contingente por 200 mil personas entre hombres, mujeres y niños, estando al frente el padre Gapón, capellán de la Asamblea de Obreros Fabriles de San Petersburgo. Encontrándose desarmados los manifestantes, y con el Zar Nicolás II y su familia fuera de la ciudad, la situación quedó en manos de los oficiales, quienes ubicando un destacamento de 20 mil hombres en el lugar, abrieron fuego a corta distancia de la multitud, acabando en sangre lo que Trotski llamó "el intento de diálogo entre el proletariado y la monarquía en las calles de la ciudad"⁶. Como veremos, esto también generó una reacción por parte del movimiento estudiantil⁷.

Páginas atrás mencionamos la tensión existente en el régimen imperial respecto a la implementación de las teorías económicas liberales al desarrollo de Rusia evitando la introducción de los respectivos planteamientos filosóficos y políticos. Ello provocó que en 1849 varios jóvenes, entre ellos Fedor Dostoievski, fueran sentenciados a muerte por leer libros extranjeros; sin embargo, se les conmuta la pena por la deportación a Siberia. En efecto, siguiendo la misma lógica, ya en plena efervescencia estudiantil se presentan varios episodios que

⁶ Cit. en Berman, 1997; p. 261.

⁷ Barrington Moore (1989) también tiene una versión del suceso, presentándolo de esta forma: "las tropas del zar dispararon sobre la procesión inerte del padre Gapon, que formada por miles de trabajadores y algunos curiosos, muchos de los cuales llevaban íconos y retratos del zar y cantaban canciones religiosas y patrióticas, se dirigía al Palacio de Invierno a presentar una petición al supremo gobernante en el sentido de hallar justicia a las demandas de los trabajadores. Era domingo, 22 de enero de 1905, cuando varios cientos de personas fueron asesinadas o heridas por las tropas del zar. El sangriento domingo marcó el rompimiento final de la fe inocente -aunque gradualmente mermada- en el zar como un padre protector. Después de eso, innumerables trabajadores destruyeron el retrato de su emperador, que colgaba en las paredes de sus casas, al grito de '¡no tenemos más zar!', y hubo otros hechos para destruir la aureola de autoridad patriarcal entre segmentos más amplios de la población. El domingo sangriento sucedió unas tres semanas después de que Puerto Arturo cayera en la guerra ruso-japonesa." *La injusticia: bases sociales para la obediencia y la rebelión*, pp. 343-344.

tienen que ver con lo mismo: obstaculizar el "tránsito de ideas". Así, en 1882 se crea una Conferencia Especial compuesta por los ministros del Interior, de Justicia, de Educación, y por el Procurador del Santo Sínodo, cuya función sería la censura de la prensa, teniendo la autoridad para suprimir periódicos. También en 1884 se establecen regulaciones especiales para las librerías y salas de lectura⁸, poniendo mayor atención a aquellas cuya entrada fuera gratuita y, sobre todo, usadas por los pobres. De igual forma, profundizando las restricciones, en 1888 el ministro de Educación ordena que tanto librerías como salas de lectura contengan solamente libros que fuesen aprobados por el Comité Científico del Ministerio, haciéndose posteriormente extensiva la medida a todo tipo de publicaciones que pasaran por escuelas secundarias y por la jerarquía eclesial. Por último, aprovechando las pocas o nulas inscripciones que poseían librerías y salas de lectura, se les hizo depender en su apertura del gobernador provincial quien, por lo que se apunta, podía negar los respectivos permisos por lo mismo, esto es las pocas o nulas suscripciones registradas, argumento que también fue utilizado para validar tautológicamente la percepción que las autoridades tenían en torno a que las publicaciones no correspondían "al nivel de desarrollo intelectual y de entendimiento de la gente simple" (Cit. en Hugh Seton-Watson, 1966; p. 135).

El horizonte intelectual

En los primeros cincuenta años del siglo XIX se conforma el horizonte intelectual que permeará durante la mayor parte de dicha centuria, hasta que el marxismo tome carta de naturalización sobre todo en los grupos estudiantiles después de la década de 1860. Dicho ambiente cubrirá, es importante mencionarlo, tanto a los sectores opuestos al zarismo como al interior de la nobleza, aunque sus modalidades radicalizadas fueron desarrolladas entre aquellos.

Un par de circunstancias son las que en principio van a determinar la conformación de los dos grandes bandos intelectuales durante esos años, cuya égida se prolonga en todo el periodo: la conspiración de los Decembristas en 1835, y la política de rusificación implementada por Nicolás I y mantenida por los siguientes zares.

La conspiración de los Decembristas fue un intento de rebelión aplastado por el régimen el cual tenía como motivo inspirador a la Revolución francesa, y como base ideológica al credo liberal. Así, aunque escritores de la época como Soloviev, Polevski, Pushkin, Dostoievski, Gogol, Turguenev criticaran la

⁸ De estas salas de lectura nos hace una mención Dostoievski en *Crimen y castigo*.

autocracia rusa más por sus prácticas antiindividualistas que por su autoridad política, es por este lado por donde se desarrolla la corriente intelectual conocida como "Occidentalista". En efecto, aunque su preocupación fuera más la política que la economía, su admiración por el progreso económico occidental los condujo a plantear como condición indispensable para el desarrollo de Rusia la adopción de las medidas políticas liberales en base a una nueva constitución basada en los siguientes principios: libertad individual, desaparición de la autocracia, creación de una burguesía nacional e industrialización del país. Sin embargo, con el paso del tiempo esta corriente fue mostrando no ser una posición homogénea, por el contrario podemos ejemplificar las principales tendencias con tres de sus figuras principales: la más estrictamente liberal de Granavski; la del romántico revolucionario Herzen, quien después de un viaje a Europa, principalmente Francia, habría mostrado su decepción por la burguesía entendiéndola desde entonces como un peligro para la nación⁹, y, por último, por el radical realista Belinski.

En el otro extremo, la política de rusificación se aprovechó de una tendencia presente entre la intelectualidad rusa que entendía como una necesidad para la unidad nacional la conformación de una identidad propia desde la tradición originaria del pueblo, cuyos principios los encontraban en los pueblos eslavos. Así, esta corriente "eslavófila" va a oponer al planteamiento individualista liberal el fortalecimiento de las comunas populares, elevando al campesino al nivel de arquetipo nacional ruso¹⁰. Por lo que será de suma trascendencia esta corriente es debido a que al mismo tiempo en que el régimen intenta utilizarlo como la base del sustento ideológico de su política¹¹, es a través del paso de los estudiantes universitarios a Europa, principalmente Prusia, que va a sufrir transformaciones al ser alimentado por el hegelianismo. En efecto, permitiéndonos citar a Pirenne (1980; Tomo VI, pp. 38-39), esta influencia "impregnó de misticismo el nacionalismo ruso y la idea de 'pueblo elegido' fue adaptada por los 'eslavófilos' y ampliada a la raza eslava...Se presentaba a Rusia como el instrumento de civilización frente a los pueblos occidentales, caducos y degenerados".

Sigue diciendo Pirenne: "El hegelianismo que fomentó en Alemania al 'pangermanismo' dio en Rusia impulso al paneslavismo, teoría política y social a

⁹ Menciona Herzen: "Dios salve a Rusia de la burguesía". Cit. en Berman, 1997; p. 195.

¹⁰ Plantea John L. Phelan que "la ideología paneslava descansaba en la premisa eslavófila de que Europa estaba dividida en dos 'mundos' incompatibles -el romano-germánico y el greco-eslavo. Para los eslavófilos, los latinos y anglosajones pertenecían a la misma 'raíz' cultural occidental, con un glorioso pasado y un triste futuro". "El origen de la idea de Latinoamérica" en VV. AA. *Ideas en torno de Latinoamérica. I.* México, UNAM/UDUAL, 1986. P. 450. En consecuencia, al paneslavismo Phelan lo caracteriza como una construcción principalmente cultural y menos racial, mientras que el panlatinismo enfatizaría lo contrario. Cfr. *Ibid.* pp. 452-453.

¹¹ En lo subsecuente demostraremos que, contrariamente a la afirmación de Phelan, en la creación y desarrollo del paneslavismo también tuvo que ver el gobierno zarista. Cfr. *Ibid.* p. 455.

la vez según la cual la unión de todos los pueblos eslavos bajo la sola autoridad del zar autócrata estaba llamada a revelar al mundo la forma más alta de civilización, a través de su clase más miserable e inculta, la de los *mujiks*, depositaria mística de los caracteres de la raza eslava y encargada de una misión divina". Con el tiempo, conforme la legitimidad del Zar decae, esta corriente de pensamiento devendrá en una tendencia revolucionaria conocida como los *raznochinski*, quienes serán intelectuales no pertenecientes a la nobleza que rompen con lo "elegante" a la vez de con el humanismo liberal de 1840.

Una última característica de occidentalistas y eslavófilos, que además los envolvía a ambos, era su utopismo, es decir la creencia en que la sociedad actual era posible transformarla en una mejor a partir de una idealmente creada y tomada como el punto de llegada de la evolución de su propia sociedad.

Las transformaciones universitarias

El movimiento estudiantil ruso se desarrolló sobre todo en las universidades, mismas que se fueron transformando tanto por cuestiones de política gubernamental, como de manera reactiva a los acontecimientos estudiantiles. En efecto, buscando tener una mirada de conjunto, a continuación reseñaremos lo que, a nuestro parecer, son los cambios universitarios y educativos en general más importantes, como el último preámbulo para entrar al estudio del movimiento estudiantil.

En 1787 Catalina II otorga el primer estatuto universitario siguiendo el modelo austríaco. A partir de entonces, será hasta 1828 cuando el Zar Nicolás I mediante un estatuto establezca los niveles educativos en Rusia, quedando como sigue:

1. En primer lugar se encuentran las escuelas municipales, que estaban pensadas para la población de más bajos recursos.
2. En seguida las escuelas de distrito, las que en un principio fueron destinadas para todas las clases sociales, pero se especializaban en recibir a hijos de comerciantes y ciudadanos.
3. En un tercer nivel se tenían las escuelas secundarias, las cuales se destinaban para los hijos de la aristocracia y de la oficialidad civil. En éstas los siervos tenían prohibida la entrada. En su programa de estudios todas estas escuelas enseñaban latín, algunas griego (esto porque las bases de la Iglesia Ortodoxa Rusa se encuentran en su similar en Grecia), en tanto que en otras francés y matemáticas. Tales escuelas, también llamadas Gimnasios, otorgaban el acceso a la educación universitaria.

4. Por último estaban las escuelas Reales, paralelas a las anteriores, y destinadas para otros segmentos sociales. En ellas sus pupilos estaban destinados a ser aceptados en otras instituciones de estudios superiores, como las escuelas técnicas.

Los principios educativos que permeaban todo el abanico escolar eran la autocracia, la ortodoxia y la nacionalidad, todos bajo la égida de la rusificación. De igual manera, el país fue dividido en regiones educativas cuyos centros se ubicaban en los poblados universitarios, siendo el representante del ministro de Educación el Curador (*Curator*), quien a su vez tenía subordinados a los Inspectores, entre cuyas funciones estaba vigilar que no fueran expresados puntos de vista políticos “no deseables” en las escuelas ya fuese por maestros o por estudiantes. Sin embargo esto no queda aquí, sino en 1850 el ministro de Educación Shirinski-Shiriatov ordena abolir las lecturas de filosofía y confiar las clases de lógica a profesores de teología, obviamente de la Ortodoxia rusa. Algo que también conviene señalar es que Nicolás I apoyó sobre todo la educación de las clases medias, construyendo lo que se conocía entonces como “residencias de la nobleza”, que eran las estancias donde habitaban los estudiantes de este sector y que se ubicaban construidas cerca de al menos algunos Gimnasios, es decir de las escuelas secundarias.

De este primer periodo también cabe mencionar que la educación que recibían los hijos de los párrocos era gratuita en los seminarios de la Iglesia; sin embargo, las carreras de las escuelas superiores resultaron más atractivas para los mejores de estos estudiantes, lo cual ocasionará que una parte importante de la intelectualidad no noble (porque los párrocos no pertenecían a la nobleza) que existirá en la segunda mitad del siglo XIX, y por lo tanto en los movimientos políticos y estudiantil, serán hijos de párrocos, como son los casos de los radicales Chernichevski y Dobrolyabov, como veremos después.

Para 1863, un decreto confía la dirección de todos los censores al Ministerio del Interior, en tanto que en 1866, después de un atentado contra el Zar Alejandro II, se profundiza la labor de estos; también se refuerza la policía y se establecen medidas respecto a las universidades, como la depuración de sus programas educativos, así como se prohíben los actos escolares celebrados por los *zestvos*, organizaciones estudiantiles. Asimismo, el 30 de junio el Zar decreta un nuevo estatuto universitario en el cual restaura la “autonomía” de la que habían gozado las universidades entre 1804 y 1861, sin extenderse tal autogobierno a los estudiantes, declarándose ilegales a todas sus organizaciones.

Por último, durante este periodo el último estatuto universitario se establece en 1884 por Alejandro III, en reemplazo del de 1863, redundando sus medidas en la reducción de la autonomía universitaria, el debilitamiento del Consejo de Profesores, en la terminación de la elección de los oficiales

universitarios por los propios miembros de la universidad. Asimismo, dejaba el nombramiento del rector para ser hecho por el ministro de Educación, al igual que el de los Decanos de las facultades por los Curadores, y fortalecía el poder que tenían los inspectores sobre los estudiantes. En lo siguiente se podrá ver la naturaleza activa o reactiva de todo lo arriba reseñado.

El movimiento estudiantil ruso

Marshall Berman comenta (1997; pp. 219-220) que el primero de septiembre de 1861 un jinete atravesó la Nevski Prospekt lanzando panfletos dirigidos "A la generación más joven", y cuyo mensaje era

No necesitamos un zar, un emperador, el mito de algún señor, o la púrpura que cubre la incompetencia hereditaria. Queremos a nuestra cabeza un simple ser humano, un hombre del país que comprenda la vida del pueblo y sea elegido por el pueblo. No necesitamos un emperador consagrado, sino un dirigente que reciba un salario por sus servicios¹²

hecho cuya trascendencia viene de considerar que fue precisamente el año de 1861, y en específico el mes de septiembre, el momento en que se presenta el primer clímax de lo que será el movimiento estudiantil ruso moderno, mismo que según la tesis de Feuer (1969; p. 126), se experimentó con base en ciclos de movilización de entre 18 y 20 años, teniendo como momentos culminantes aparte de 1861, los años 1881, 1899-1900 y 1911, apreciación que le permite establecer, al menos para este caso, lo que denomina la "Ley del ciclo generacional".

Pero antes de continuar con esto, es importante señalar que, como se podrá ver, el movimiento estudiantil ruso genera sus bases principalmente en las universidades, por lo que resulta conveniente enlistarlas según fechas de fundación, lo cual nos puede hablar en torno a la importancia que en un periodo determinado de la historia rusa se le concedió a estas instituciones como ejes del desarrollo educativo nacional, bajo todos los elementos mencionados páginas atrás. Así, la primera universidad fundada en 1755 fue la de Moscú durante el reinado de Pedro III, siguiéndole las de Harkov y Kazan en 1805 y San Petersburgo en 1819 bajo Alejandro I; Kiev en 1833 por Nicolás I, y Odessa en 1865, así como la rusificación de las universidades de Vilna en 1863 y Dorpat en 1880, siendo de orígenes germano y polaco respectivamente, estas tres durante el reinado de Alejandro II. Así, puede notarse que para 1861 ya existían la mayoría de estas universidades, es decir Moscú, Harkov, Kazan, San Petersburgo y Kiev, lo cual obtiene mayor significación si revisamos las posiciones geográficas

¹² Citado en Venturi. *Roots of Revolution*. P. 247.

de todas ellas, encontrándose todas en el lado poniente del Imperio, al oeste de los Montes Urales, formando una especie de triángulo que después de 1861 se extiende hasta Dorpat y Odessa, en cuyo epicentro se encuentra Moscú.



Ubicación de las universidades rusas en el siglo XIX
 1 Moscú; 2 Harkov; 3 Kazan; 4 San Petersburgo; 5 Kiev;
 6 Odessa

Los sucesos

A mediados del siglo XIX la población estudiantil universitaria rusa se componía por miembros de la aristocracia, sin embargo Alejandro II establecerá una apertura del sistema a representantes de las diversas clases sociales, con lo cual se generó un incremento en la matrícula de estudiantes cuyos familiares no podían pagar la permanencia de estos, aunque ello no evitaba que continuaran teniendo una vida como la de los demás gracias a la existencia de un sistema de tutorías y a un seguro escolar, lo cual de todos modos no evitó que el estudiantado se mantuviera virtualmente en la pobreza entre 1860 y 1912, presentándose el fenómeno que a finales del siglo el grueso de este sector proviniera de las clases medias y bajas para quienes la obtención del correspondiente diploma significaba movilidad social. No obstante, según Feuer (1969; p. 114), el factor económico no habría sido detonante de la militancia estudiantil, ni siquiera hacia 1901 fecha en la que en Moscú la vida estudiantil rayaba en la penuria. Ello explicaría, por ejemplo, que en 1858 se diera una protesta estudiantil en esta ciudad contra la crueldad y la vigilancia policiacas.

Se menciona que probablemente la primera huelga estudiantil pudo realizarse en Harkov en 1858. Sin embargo, lo que sí se tiene claro es que las más importantes movilizaciones en este periodo se produjeron en San Petersburgo y Moscú en 1861.

Teniendo como antecedentes que durante los primeros meses de 1861 el Zar Alejandro II nombra a Petyatin como ministro de Educación, quien en el mes de marzo implanta nuevas reglas universitarias, como la reducción de asistencia para estudiantes pobres, abanderamiento de las organizaciones corporativas estudiantiles, así como fortalecer las reglas de examinación, en septiembre siguiente se desarrollan motines en San Petersburgo que, sin llegar a ser una rebelión, producirán una cantidad muy importante de detenidos entre el estudiantado así como de expulsiones de la Universidad. En efecto, a finales de septiembre los estudiantes irrumpen en un auditorio donde se encontraba el rector de la Universidad, realizándose a continuación una marcha hasta la casa de éste a través de la Nevski Prospekt protestando contra las medidas impuestas en la Universidad que impedían a los estudiantes realizar cualquier tipo de reunión en cualquier espacio universitario, incluidas las facultades, así como abolían las becas y estipendios, regresando con ello a la elitización de la educación superior de Nicolás II. La respuesta a esta protesta fue el cierre de la Universidad al día siguiente.

Alrededor del 11 de octubre se reabre la Universidad, ordenando el gobierno a los inconformes abandonar la ciudad. Ante esto, entre 300 y mil estudiantes se oponen, siendo arrestados por dos meses después de los cuales

132 serían expulsados, cinco desterrados de la ciudad y 32 exiliados a sus provincias, así como cinco profesores liberales habrían sido destituidos. Esto escala el conflicto a tal grado que las autoridades deciden cerrar nuevamente la institución, ahora por dos años, regresando en 1863 265 de los 1442 estudiantes matriculados en 1861.

Entre tanto, al tiempo que los estudiantes solicitan ayuda a sus pares de Moscú y estos, en solidaridad, protestan, en un número que oscila entre 400 y dos mil, por el hecho ante la casa del gobernador, también aparecen folletines llamando a la rebelión y a la implantación de la "bandera roja", como lo pedía "La Joven Rusia" de 1861, al igual que se intenta formar sociedades secretas. Asimismo, aparecen diferentes facciones estudiantiles, tales como los "rojos", los "furiosos" y los "moderados". Estos últimos siendo mayoría, aprovecharon para que 500 de sus militantes firmasen una petición de reparación de agravios destinada al ministro de Instrucción Pública, esto en el mes de octubre, negándose a recibirla el Curador, lo cual provocó elevación de ánimos que condujeron a la intervención policial, cuyos golpes matan a varios estudiantes al tiempo que se arrestan 300 de ellos, de los cuales 39 fueron sentenciados. Después de esto el Zar acepta entrevistarse con una comisión de tres diputados estudiantiles, a quienes encontrará como faltos de entendimiento e ilegales. No obstante en diciembre es sustituido el ministro de Educación Petyatin por el liberal Galaviev, al igual que se conforma un Comité Investigador que concluye que los estudiantes fueron azuzados por profesores y por la prensa progresista.

Arriba mencionamos de pasada la aparición de folletines. Efectivamente, entre los más importantes que se conocen están de 1861 *Valikoruss* ("El Gran Ruso") con tres apariciones, en julio, septiembre y dos semanas después del segundo; el ya mencionado "A la Nueva Generación" (también traducido como "A la Generación Más Joven") del poeta M. Mihailov, aparecido en septiembre y que decía: "Europa no entiende, ni puede entender, nuestras aspiraciones sociales. Ella no es nuestra maestra en cuestiones económicas. Nosotros creemos estar llamados a contribuir a la historia con un nuevo principio, decir nuestra propia palabra, y no repetir los trazos de Europa" (Seton-Watson, 1966; p. 61), así como el del radical Pisarev, quien era escéptico del ascendente revolucionario de las masas por lo que enfatizaba el perfeccionamiento de los intelectuales para la lucha futura, planteando que salvo la historia, el estudio de las humanidades devenía pérdida de tiempo. Todos estos escritos, no obstante no haber seguridad sobre si pudieron ser leídos por la población rusa en general, sí es claro que provocaron alarma entre las autoridades.

En los siguientes meses surgieron conflictos en las universidades de Kazan, la cual fue cerrada por un mes siendo expulsados alrededor de 60 alumnos, y Harkov, mismos que condujeron al Zar a decretar un nuevo estatuto universitario en junio de 1863, el cual restauraba la "autonomía" tradicional que existiera

entre 1804 y 1861, cuya característica era que todo el sistema quedaba bajo el gobierno zarista, así como se declaraban ilegales a las organizaciones estudiantiles.

En 1866 se introduce un nuevo elemento en este conflicto estudiantil-zarista: el de los atentados, sufriendo el primero el Zar Alejandro II, del cual sobrevive pero respondiendo en abril con el reemplazo de Petyotin en el Ministerio de Educación por el del conde Dimitri Tolstoy, quien antes había sido Procurador del Santo Sínodo, por lo tanto conservador y ortodoxo.

Entre 1869 y 1874 se continúan los conflictos, formándose entre el primer año citado y 1872 en San Petersburgo un grupo juvenil revolucionario, "El Círculo Chaikovski", cuyo líder Natanson es estudiante de la Academia Médico-Quirúrgica, y que no cree en que los campesinos estuviesen preparados para un levantamiento revolucionario. Este grupo será pionero, junto con otro formado en Dolyushin, de lo que se conocerá como el movimiento *Narodniki* ("populista").

Durante la década de los setenta se experimenta la transición del conflicto hasta lo que serán los elementos que le otorgarán el carácter más fuertemente violento pero, se debe considerar, por parte de ambos contendientes.

La aparición del movimiento *narodniki* mencionado arriba, antecedente de lo que se conocerá como el *nihilismo* ruso y cuyo socialismo los conducirá a desarrollar una praxis *hacia-el-pueblo*¹³, coincidió con el primer intento por crear una organización conspiradora por parte del profesor de escuela de San Petersburgo Sergei Nechaev, quien junto con algunos colegas pretendía dar pie a una revuelta campesina. La característica organizativa planteada por este profesor fue a través de construir la unidad entre los miembros de la organización a partir de hacerlos partícipes en algún crimen.

También conviene mencionar que hasta este momento las protestas de los estudiantes de izquierda, que eran el corazón del movimiento, estaban al igual dirigidas contra la ayuda económica que el gobierno daba a los estudiantes, calificándola de "economismo" que pretendía generar entre los estudiantes un accionar burgués, por lo tanto apolítico. Vale la pena resaltar que para estas fechas en toda Europa los estudiantes rusos eran los únicos que conocían a Marx, además encontraban en sus planteamientos los elementos para una ideología de protesta¹⁴.

¹³ La palabra *narod* puede definirse como "pueblo ruso". En palabras de Nicolai Mihailovski "Si azotan al mujik, que me azoten también a mí". Cit. en Esler, 1973; p. 165. Sobre la relación nihilismo-narodniki, ver más adelante.

¹⁴ De hecho, se dice que hasta su muerte en 1883, Marx no era conocido en Europa salvo en Rusia.

En 1872 el conde Tolstoy incrementó el número de Escuelas Rurales, así como por ley decretada en mayo regula la matrícula, disminuyendo también las horas dedicadas al estudio de las ciencias naturales y, por el contrario, aumentando las de matemáticas y dibujo. Esto con el tiempo confirmaría a la llamada *intelligentsya* progresista rusa que la educación científica era la única que podía considerarse así, progresista, mientras que la basada en las humanidades reaccionaria.

La aparición de los *narodniki* vino aparejada con una política propia del movimiento denominada "hacia el pueblo", la cual consistía en acudir a los pueblos campesinos rusos y realizar y sufrir toda la vida campesina, lo cual también permitía hacer propaganda de manera directa entre los pobres sobre la necesidad de hacer una revolución. En efecto, la primera jornada se realizó entre 1873 y 1875 convirtiéndose en un fracaso político para el movimiento, pero que el gobierno tomó muy en serio, tal como había ocurrido con los panfletos diez años antes. Así, la reacción del régimen fue la represión absoluta del movimiento estudiantil durante esos años, arrojando tan sólo a 800 en el verano de 1874, pero que condujo a los célebres procesos de los Cincuenta en Moscú, de febrero a marzo de 1877, y de los 193 en San Petersburgo, de octubre de 1877 a enero de 1878, siendo en total encarcelados más de 1 600¹⁵. Algo interesante es que tales procesos fueron utilizados por los estudiantes como tribunas para denunciar al régimen y exponer sus ideas. Igualmente, el mismo año se creó una Comisión de Investigación gubernamental para estudiar el problema universitario.

También en 1877 se forma una nueva sociedad revolucionaria llamada "Tierra y Libertad"¹⁶, misma que aprende de las jornadas "hacia el pueblo" de 1873-75. Así como en el aspecto de la praxis asumen que el terrorismo era un arma de autodefensa, al igual que organizativamente se centraliza más que la anterior. Un año antes, 1876, se realiza un nuevo movimiento "hacia el pueblo" que se basó en una política de asentamientos que, siendo aceptados, realizarían con mejores perspectivas las labores de propaganda. Un dato importante a resaltar es que en esta ocasión participaron mujeres.

Desde 1875 se incrementan los actos terroristas, principalmente contra oficiales, gendarmes, espías y renegados. En el verano, prisioneros políticos en la Fortaleza de Pedro y Pablo realizaron una huelga de hambre, muriendo uno de ellos, lo cual provocó como represalia el asesinato del jefe de la Tercera Sección, acto que fue justificado por "Tierra y Libertad" en un panfleto titulado "Una muerte por una muerte". Asimismo, después del proceso de los 193, al día siguiente de la sentencia (23 de enero) Vera Zusulich, joven mujer, asesinó al

¹⁵ De estos, a 525 se les siguió juicio, quedando 425 bajo vigilancia policiaca y 80 exiliados. Esler, *op. cit.*; p. 174.

¹⁶ La primera "Tierra y Libertad" fue creada en 1862 por N. Serno...

jefe de la policía de San Petersburgo, hecho que marca definitivamente el paso del movimiento *narodniki* hacia la violencia.

Otros atentados fueron realizados durante 1879, siendo en febrero contra el recientemente nombrado jefe de la Tercera Sección, sin éxito, y en abril contra el Zar Alejandro II, quien sobrevive y lanza una salvaje campaña de represión en la cual se llega a ejecutar a hombres que no habían cometido crímenes violentos. Una consecuencia de esta campaña resultó ser la disolución en julio siguiente de "Tierra y Libertad", conformándose en su lugar las organizaciones "División Negra" (*Black Partition*) y "EL Deseo del Pueblo" (*The People's Will*). Mientras la primera resultó ineficaz, ésta se comprometió con el asesinato del Zar aunque en el proceso perdiera a sus mejores miembros. Así, este atentado se realiza con éxito en marzo de 1881, siendo los líderes encarcelados y la organización desaparecida.

Para estos momentos las cuestiones académicas ya se habían trasladado hacia lo político. En efecto, en 1878 los disturbios se encontraban expandidos a todas las universidades; por su parte el Consejo de la Universidad de San Petersburgo en un reporte del 28 de diciembre de ese año ubicó la principal responsabilidad en la escalada del conflicto en la política represiva gubernamental ejercida contra los estudiantes, la cual también se reflejó en una política sistemática de expulsiones sufridas por los universitarios. De hecho, señala Feuer (*Ibid.*) que después de 1873 fueron arrestados anualmente 2.5% de los estudiantes, cuestión que empeoró con la ascensión de Alejandro III.

Se menciona que el primero de marzo de 1881, horas antes de ser asesinado, Alejandro II habría firmado un manifiesto en el cual se anunciaba la formación de una comisión que, probablemente, redactaría una constitución para Rusia. No obstante, si los estudiantes en general aprobaron el hecho, ello provocó la restauración del estatuto universitario de 1863, con su carácter represivo, así como el nombramiento de un nuevo Ministro de Educación, Delyanov.

Durante el año de 1882 se experimentaron disturbios en las universidades de San Petersburgo, Harkov y Kazan. La reacción de este periodo por parte del gobierno fue la instauración, por parte de Delyanov, de un nuevo estatuto en 1884 que instaura un gobierno universitario prácticamente dictatorial, en el cual se eliminan los poderes electivos en las facultades; se otorgan poderes de supervisión a los Tutores regionales nombrados por el gobierno; a los inspectores, que eran nombrados por el ministerio, se les ordena asistir a los Tutores en su observación de las conductas estudiantiles tanto al interior como en el exterior de las escuelas, lo cual permitía la vigilancia policial inclusive. Asimismo, se impuso la llamada *numerus clausus*, misma que limitaba la entrada de los judíos a las universidades estableciendo para ellos un máximo del 10% de

la matrícula escolar, así como de igual forma se redujo la matrícula para estudiantes de clase baja, además se hicieron más estrictas las prohibiciones a las actividades estudiantiles.

En noviembre de 1886 se produjo un enfrentamiento entre estudiantes y policía en Moscú, durante la manifestación convocada por el Soviet Unido de Estudiantes de Moscú en memoria de las personas muertas a causa de la estampida que se produjo en Khodynka después de la coronación de Alejandro III. En esta manifestación el resultado fue de 700 estudiantes arrestados y 660 expulsados.

Para 1887 se intenta asesinar ahora a Alejandro III por el Círculo de San Petersburgo, grupo organizado por Pyotr Shevyrov, autor de un panfleto en 1886 contra la violencia policiaca en el Día Dubrolybov, generándose por este hecho una tensión importante en las universidades, la cual condujo al cierre de cinco de ellas. En particular en Kazan se arresta a 39 estudiantes, entre ellos a quien será conocido después como V. I. Lenin.

Para estas fechas ya se habían definido dos características más sobre quienes integraban el activismo estudiantil ruso. En primer lugar, ellos eran predominantemente originarios de la clase media, así como considerados "necesitados" por el gobierno pues más del 91% de ellos recibían ayuda financiera. Además, en segundo lugar, los estudiantes de ingeniería y tecnológicos habían mostrado ser menos proclives hacia tendencias revolucionarias que los de humanidades y, aspecto importante, los de ciencias naturales. Asimismo, también se empiezan a notar las distancias existentes entre los estudiantes y el movimiento obrero, aunque igual con el Partido Socialdemócrata. En efecto, la tensión que siempre existiera entre estudiantes y obreros pasaba por la percepción que éstos tenían del principio de "autosacrificio" defendido por los estudiantes, pues se le veía como una pretensión elitista porque para los obreros votar una huelga significa menos comida para la familia, lo cual no ocurre con el estudiante. También se juzgaba como fantasiosa a la conciencia estudiantil, producto de quienes de igual forma se les veía como miembros jóvenes de una élite.

Por su parte, para la Social Democracia el movimiento estudiantil era un derroche de expresión revolucionaria en un sector que no era una genuina fuerza social. En consecuencia, para los socialdemócratas era importante convertir al estudiantado del idealismo al materialismo proletarizando su modo de pensar porque, según dirá el Comité de San Petersburgo del Partido Laborista Social Demócrata (8 de febrero de 1903): "¡Despierten! Prepárense para la vida (que) ustedes están llamados a trabajar"¹⁷.

¹⁷ Citado en Feuer.

El año de 1891 a los estudiantes de San Petersburgo se les prohíbe realizar su festejo anual, lo cual los condujo a organizar una protesta. Sin embargo, en Moscú, cuyos estudiantes se manifestaron en apoyo a los petersburgueses, estos se vieron atacados por los cosacos, resultando 400 estudiantes de dicha Universidad apresados, de los cuales 150 fueron exiliados y 26 expulsados. Reacciones gubernamentales como esta sirvieron para que el movimiento estudiantil en los 90 se radicalizara aún más, convirtiendo a los salones de clase y de lectura en virtuales campos de batalla de un conflicto generacional y académico. De hecho, como un ejemplo, entre 1894 y 1899 fueron expulsados mil 200 estudiantes de la Universidad de Moscú, a razón de 6% anualmente, en contraste con el 2.5% que representaron los expulsados anuales entre 1887 y 1893. Asimismo, en 1890-91 se expulsaron 595, probablemente radicales en su mayoría, siendo 127 arrestados y exiliados.

Una de las respuestas ante este clima de acoso y represión se dio a principios de la década, antes de la protesta en Moscú de 1895 en la que se pedía la derogación del estatuto de 1884 con el consiguiente regreso al de 1863, la abolición de los inspectores y la admisión de mujeres. Tal respuesta fue la creación del Consejo de la Unión de la Universidad de Moscú (*soyuzny soviet*) que estaba destinado a defender los intereses estudiantiles frente a las autoridades. El mismo Consejo estaba conformado por representantes de clubes estudiantiles de la misma región del país. Sin embargo, en la práctica el Consejo no tuvo mucha participación en lo que respecta a los intereses estudiantiles inmediatos, más bien estuvo influido por ideas políticas y grupos revolucionarios. No obstante, funcionó como ejemplo para organizaciones similares en otras universidades rusas.

Otra intervención policiaca por parte de los cosacos se realiza el 8 de febrero de 1894 para romper una protesta estudiantil en contra del rector de San Petersburgo. Al día siguiente se procede a votar la huelga en la Universidad como medida de protesta, nuevamente contra la crueldad policiaca, haciéndose presentes los cosacos en los alrededores del campus. En consecuencia, la huelga inicia el día 12, siendo expulsados tres comités estudiantiles, alrededor de 43 líderes, durante el periodo que duró el hecho. Poco tiempo después se une a la huelga la Universidad de Moscú, de la cual la policía destierra a 222 estudiantes. Después de Moscú, a los tres meses se unen las universidades de Kiev, Odessa, Harkov, Kazan, Tomsk, Riga, Dorpat, Varsovia y Nueva Alejandría, lo cual representa alrededor de 13 mil estudiantes en paro. La reacción gubernamental fue declarar cerradas las universidades y expulsados a los alumnos, siendo posible su readmisión solamente después de estudiar las respectivas situaciones individuales, lo cual provocó que regresaran entre 300 y 400 estudiantes a las universidades. Asimismo, el gobierno emitió un decreto por el que se ordenaba que todos los estudiantes expulsados por desórdenes en las universidades

habrían de ser reclutados por el ejército, con el estatus que tenían los campesinos privados.

Esta huelga general, que según Feuer (1969; p. 139) “no tuvo organización ni un programa claro (pero que) fue movida por un resentimiento acumulado contra los métodos policiacos (utilizados por) las universidades en su relación con los estudiantes”, que además reflejaba los aspectos represivos del estado zarista, manifestado en el poder que la policía tenía para expulsar a los estudiantes de las universidades, esta huelga, repetimos, obligó también al gobierno a nombrar otra Comisión de Investigación, la cual concluyó que para minar los movimientos estudiantiles existentes habría que mejorar sus condiciones materiales.

Arriba se mencionó que el movimiento estudiantil fue inclinándose hacia lo político en detrimento de lo académico. En efecto, su radicalización no dejó de provocar un debate entre las posturas claramente definidas entonces: a) la de quienes buscaban hacer contactos con los trabajadores para alcanzar la revolución social, y b) quienes preferían mantener al movimiento en los términos de la defensa de los logros académicos alcanzados, como la autonomía universitaria y las libertades. Sin embargo, los radicales fueron ganando espacios hasta fundar el “Fondo de los Radicales”, una organización que en su combinación de ayuda mutua y activismo revolucionario se asumía como vanguardia en el “fermento de la desintegración de la absolutista estructura burocrática” (Feuer, p. 122). Tal creencia la llevaron a la práctica a partir de la premisa que las demostraciones de fuerza eran el medio idóneo para la educación política y la dirección de la sociedad, oficializando el planteamiento en el Primer Congreso Estudiantil Ruso de marzo de 1902, en el cual los cuarenta delegados asistentes declararon en un manifiesto que todas las demostraciones serían el medio de la lucha social en un llamado de atención sobre lo que consideraban el estado anormal de cosas.

Mientras esto ocurría, en febrero de 1901 es asesinado quien fungía como ministro de Instrucción Pública desde 1898, Bogolepov, por un estudiante que ya había sido expulsado dos veces. La respuesta en el ámbito académico fue que el nuevo ministro del ramo, Vamovsky, profundiza la liberalización de la educación en diciembre del mismo año con medidas que garantizaban a los estudiantes organizar *dining clubs*, librerías y sociedades de ayuda mutua, así como para elegir a sus “mayores” encargados de conseguir fondos para los más pobres, así como negociar cuestiones como las evaluaciones con los profesores. También, dentro de las medidas estaba la autorización para realizar mítines pero bajo supervisión; sin embargo, esto no contuvo al movimiento.

Efectivamente, después de 1899 las huelgas generales estudiantiles se hicieron comunes, ocurriendo en los años 1901, 1902 y 1904. De igual forma, se

fundó un movimiento nacional a partir de una red de comités secretos en cada universidad, teniendo como base el denominado *Zemlyachestya*, una sociedad estudiantil regional de ayuda mutua, prohibida por ley, pero presente en cada universidad. Para esta red, cada sociedad elegía un representante al comité de coalición, un Consejo de Unidad poseedor de poderes dictatoriales para declarar la huelga sin votación amplia previa. Al mismo tiempo, surge el soviétismo estudiantil, estructura organizativa que importará el movimiento obrero en 1905.

En 1901 en Moscú se presentó un incidente con el director del Colegio de Mujeres, el anciano profesor Guerrier, a quien se acusaba de tratar a las alumnas como déspota oriental. Esto ocasionó una profunda división entre los radicales "políticos" y los "académicos", misma que se solucionó temporalmente cuando activistas de ambas facciones fueron arrestados hacia fin de año cuando protestaban ilegalmente contra las nuevas Regulaciones Provisionales.

Durante abril de 1902, el estudiante de Kiev Bolnashov, de 20 años, veterano de las medidas correccionales en la Armada (ver páginas atrás), asesina al ministro del Interior en el edificio gubernamental, siendo ejecutado tiempo después. A continuación se organizó la huelga general de ese año, resultando 115 estudiantes moscovitas y petersburgueses deportados a Siberia. Ya en ese lugar, el nuevo ministro von Plehve negocia con los líderes sin obtener promesa alguna de conclusión del movimiento. De hecho, este ministro, que como vimos antes planteaba la necesidad de una guerra corta para desactivar la revolución, será asesinado a su vez en julio de 1904 por Yegor Sergeyevith Sazonov, quien fuera expulsado de la Universidad de Moscú.

En los primeros días de enero de 1905 se rompe la huelga en Puerto Arturo, San Petersburgo, que conocemos y comentamos como la procesión del padre Gapon, masacrando a los participantes, y que se conoce desde entonces con el nombre de "domingo sangriento". Las universidades, a causa de esto, se convierten en centros políticos declarando y extendiendo una huelga general durante el mismo mes, que si bien no era la primera huelga de este tipo, sí devino en la primera con características de universal y política netamente. Ante esto, el gobierno respondió, en lo inmediato, cerrando todos los salones académicos, así como con un decreto del Zar en abril que ordenaba a todos los estudiantes repetir el año, a la vez que cerraba todas sus pensiones y *dinings clubs*. No obstante, el gobierno tuvo que ceder y en agosto restauró la autonomía universitaria, convirtiéndose la Universidad en ese otoño en una "tribuna revolucionaria", sin poder restaurar la normalidad académica.

Otro asesinato ocurre en febrero de 1905, el del Gran Duque Sergei Alexandrovitch, comandante de la región militar de Moscú y tío y cuñado de Nicolás II, por parte de Ivan Kaliev, veterano del comité organizativo del movimiento estudiantil en Kiev, quien también había sido expulsado.

La guerra ruso-japonesa, contrariamente a la hipótesis de von Plehve, no hizo sino politizar aún más al movimiento estudiantil, dando pie a que la política exterior zarista fuera también blanco de protestas bajo el argumento de los estudiantes del Instituto de Minas: "Patriotismo significa servir al pueblo, no a un puñado de explotadores". Esto, junto con las acciones desatadas durante la huelga general y antes, consiguió que los trabajadores vieran a los estudiantes como los líderes de la Revolución, convirtiéndose las aulas universitarias en las cámaras de los soviets obreros. Asimismo, un soviet estudiantil virtualmente administró la Universidad de San Petersburgo, ejemplo que se extendió primero a Moscú y, después, a otras universidades, siendo algo generalizado en los días previos y a lo largo de la Revolución de Octubre.

Para octubre de 1905 en la Universidad de Odessa se forman destacamentos para combatir a los pógroms gubernamentales, convirtiéndose esta escuela en una fortaleza. También el día 11 de ese mes, en la Universidad de San Petersburgo se realiza una convención ferrocarrilera con cerca de 3 mil delegados, en la cual se vota por la huelga general en Rusia.

Aunque durante ese año los soviets mencheviques generaron una alianza con los estudiantes, estos fracasan a su vez en hacer coincidentes la cuestión obrera de la equidad con el credo liberal, así como tampoco consiguen ubicarse como vanguardia intelectual de ellos. Asimismo, al interior de la vida académica pretendieron imponer su ortodoxia a los profesores.

Cuando se toma la decisión de reprimir la huelga general, los estudiantes deciden reabrir la Universidad "en el interés de la Revolución". No obstante, los mismos organizan la Legión Académica, encargada de defender la universidad usando brazaletes y no armas. Por su parte, los obreros vacían las instalaciones y los cosacos las toman, poniendo fin a la primera revolución soviética. Como dato revelador está que en enero de 1906 el Consejo Estudiantil de San Petersburgo se ocupó de la organización de una cantina (*sic*) corporativa, lo cual inicia el declive en la hegemonía que poseía la izquierda en el movimiento estudiantil de entonces.

A partir de la Revolución de Octubre el movimiento estudiantil experimenta su declinación. Así, con el nombramiento del nuevo ministro de Instrucción Pública, el reaccionario Schevarz, se rompe el "interludio liberal" mediante medidas dictadas en 1908 que eliminan la elección de los Tutores por parte de los estudiantes, niegan el acceso de las mujeres a las universidades y restablecen la *numerus clausus* para los judíos. Esta tendencia se fortaleció al ser nombrado después de Schevarz el antiliberal Casso, durante cuya administración fueron raras las protestas estudiantiles, no obstante que en 1911 sus derechos

estuvieron más bajo asalto, aunque después del asesinato del primer ministro Stolypin en septiembre de 1911 se instaurase una política más moderada.

Para finalizar, apuntaríamos que las últimas manifestaciones estudiantiles se realizaron en 1912 en protesta por los cambios en el Estatuto de la Academia Médico Militar y por el fusilamiento de los trabajadores de las minas de oro en Jena.

Las transformaciones ideológicas

Si bien durante los cuarenta y cinco años que corren de 1860 a 1905 el movimiento estudiantil ruso mantuvo ciertos planteamientos básicos, haríamos mal en considerarlo bajo una premisa de homogeneidad ideológica. Ciertamente, si a lo largo del recorrido histórico que hemos señalado en el apartado anterior han aparecido algunos señalamientos sobre orientaciones de pensamiento y praxis, a continuación mencionaremos algunos rasgos para comprender la praxis estudiantil desde su radicalidad, misma que se transforma bajo dos lógicas básicas aparecidas en el tiempo: la de los *narodniki* y la de los *nihilistas*.

Lo que podemos conocer como la corriente *narodniki* del movimiento tiene su desarrollo en la década de 1860, y es la que le da su toque populista (de *narod* = pueblo). Los *narodniki*, que tienen como antecedentes al movimiento de los Decembristas de 1815 a 1825, entre ellos a Herzen, Bakunin y Turgenev, se alimentan de las corrientes de pensamiento eslavófilas que planteaban la superioridad espiritual de la gente sencilla, así como del misticismo nacionalista germano y de las ideas demócratas y socialistas anglosajonas y francesas. Su sujeto histórico será, precisamente, el campesino, el *mujik*, hacia el cual apuntan todas sus acciones en el entendido de que en él radica el espíritu ruso, así como la capacidad remodeladora de Rusia hacia el socialismo, mismo que ya tenía pruebas de su viabilidad gracias a la organización productiva practicada por el campesino pobre, llamada *mir*; de ahí que las campañas "hacia el pueblo" (*go to the people*) organizadas hayan tenido como finalidad propagandística concientizar al *mujik* sobre su situación privilegiada en la salvación rusa, misma que pasaba, claro está, por acabar con el despotismo zarista. Sin embargo, a pesar de las jornadas "hacia el pueblo" y las comunas que fundaron, los *narodniki*, entre quienes también hubo mujeres, se enfrentaron a la desconfianza y el temor del *mujik*, a quien no se parecían ni aún en lo físico, y que se hallaba en esos momentos muy influido por la cultura política paternalista del régimen, que apoyado por la Iglesia Ortodoxa, había lanzado, como se podrá recordar, la campaña de rusificación que tenía entre sus premisas fundamentales la

importancia espiritual del pueblo eslavo, al que mayoritariamente pertenecían los *mujiks*¹⁸ para la salvación del Imperio.

Las actitudes del campesinado ruso para con los estudiantes *narodniki*, así como la represión lanzada por el régimen, los conducen a replantearse la cuestión sobre el potencial revolucionario del *mujik*, que como en el caso de Peter Tchachev, quien siendo partícipe en los disturbios de San Petersburgo en 1861 se hace “más blanquista que Blanqui” (Feuer), considerará la iniciativa revolucionaria campesina como un mito, por lo que pasará a creer fervientemente en el accionar *ahora* por una élite; según sus términos “no en un remoto futuro, no *alguna vez*, sí *ahora*, en la presente coyuntura”¹⁹. Y es en este sentido la transformación del movimiento hacia el nihilismo.

La metamorfosis nihilista toma carta de residencia en los años de 1870. En términos muy generales, esta filosofía combinará en el movimiento estudiantil ruso una crítica negativa de la sociedad con una autocrítica y un impulso a la autoaniquilación, lo cual explica la radicalización hacia la violencia terrorista que sufrió el movimiento. También, los nihilistas se consideraron ateos, materialistas filosóficos, adoradores de la ciencia moderna, de Darwin, así como positivistas no embaucables por el arte y la belleza; a fin de cuentas su programa se reducía a “hechos primero, después acción”. Por su parte, Esler sintetiza claramente lo que eran los nihilistas, por lo que nos permitiremos citarlo:

(los nihilistas eran) una anticultura bohemia típica: melenudos, sucios, extravagantemente vestidos y violentamente antisociales. Los nihilistas de sexo masculino se dejaban crecer el cabello y algunos llevaban barba larga. La *nigilistka* típica, la hembra de la especie, mostraba su oposición llevando corto el cabello, a la usanza de la mujer emancipada de los años veinte (del siglo XX). La ropa de ambos era normalmente sucia y desarreglada. Algunos vestían mantas a cuadros, botas gruesas y espejuelos azules de gran tamaño. Otros usaban vestimentas campesinas. Se decía que en la lejana ciudad de Kazan cubrían su cuerpo con pieles de animales salvajes y llevaban un bastón.

Con todo y por todo formaban una anticultura, abogando por nuevos valores extraños y una *Weltanschauungen* completamente en desacuerdo con los de su sociedad (p. 155)²⁰.

¹⁸ Hacia 1897, el 44.3% de la población estaba considerada como rusa, por tanto eslava, así como por 4.7% de rusos blancos y 6.3% de polacos, grupos culturales directamente relacionados con la cultura eslava.

¹⁹ “Not in a remote future, not *some time*, but *now*, at the present juncture”, Cit. en Feuer, 1969; . P. 170.

²⁰ Gottfried Dietze (1972) en *Juventud, universidad y democracia*. (México, Editores Asociados, 1972. P. 30), define, por su parte, a los nihilistas de esta otra forma: “Desdeñosos de la belleza y el refinamiento, los nihilistas adoptaron una rudeza de palabra y de modales, todo ello en nombre del individuo soberano y del cultivo de sus propias personalidades. Eran anarquistas y agnósticos.

Una anticultura que se gana la admiración del propio Nietzsche, quien llega a decir de ellos: "Veo más inclinación a la grandeza en los sentimientos de los nihilistas rusos que en los de los utilitaristas ingleses" (citado por Schoeps, 1979; p. 82).

El antecedente de los nihilistas son los *raznochintsky* de los 60's, quienes sin ser mayoría consiguieron imponer su beligerancia. En lo educativo, por otro lado, aparte de atacar al sistema autoritario de las universidades también fundaron "escuelas dominicales" para los obreros iletrados.

Con todo y que Marx ya era conocido en Rusia, hay que señalar que ni los *narodniki* ni los nihilistas lo introducen totalmente en la lucha, lo cual lo hacen después hacia 1890. Sin embargo, lo que sí desarrollan son el materialismo, el socialismo revolucionario y la idea del Partido como vanguardia del pueblo. También las estructuras básicas y las tácticas de la lucha clandestina rusa, esto es las células y comités centrales, la prensa clandestina, la agitación campesina y obrera, el terrorismo político y, sobre todo, el sueño del levantamiento masivo (Esler, 1973; p. 190).

Impresionados por el sobrio racionalismo de Chernichevsky, rendían culto a las ciencias naturales y esperaban que estos estudios acabarían con la superstición, el misticismo y la metafísica".

Calderón en MURAL AÑORANZA

30/dic/01

DESDE 1968 ESTUVE
ESPERANDO CON ILUSIÓN
EL AÑO 2001.

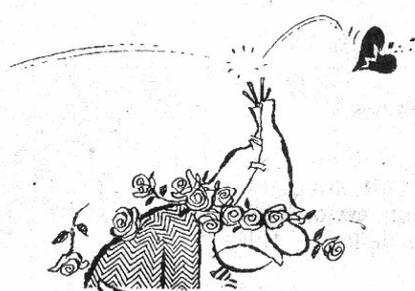


EL MILENIO DE
LA CONCORDIA...
EL AMANECER DE
LA ERA DE ACUARIO...
EL AÑO EN EL QUE
HARÍAMOS CONTACTO...

PUES NADA,
NO RESULTÓ ASÍ:



ESTE AÑO
ME CORRIERON
DE MI
CHAMBA...



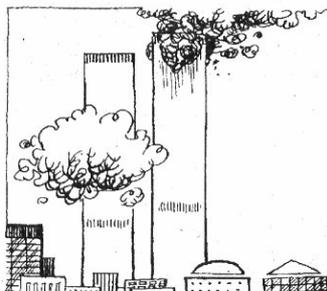
...ME
MANDARON
AL
CARAJO*

* ¡VA REGRESÉ!

...ME
EXAMINÓ
EL
PROCTÓLOGO...



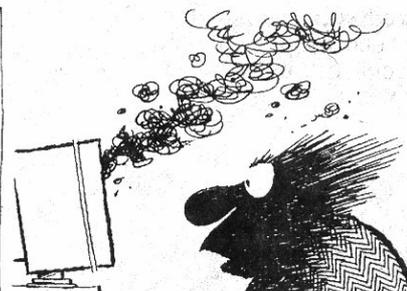
...ME QUISIERON VER
LA CARA (DE PAPA)...



...ME
DESTRUYERON
MI VISTA
FAVORITA
DE MI CIUDAD
FAVORITA...

...ME
CHOCARON
MI COCHE...

...ME
FREGARON
EL PARQUET...
...ME PEGARON
UN VIRUS
(CIBERNÉTICO, ACLARO)...



...ME QUEDÉ SIN
TELEVISIÓN...

...ME
"DURMIERON"
A MIS
PERROS...



... Y ME ESTOY
RESQUEERAJANDO
DE FRÍO.

TODO PARA
ENTERARME DE
QUE EL AÑO
VERDADERAMENTE
TRASCENDENTE...

... ¡FUE
1968!

¿DÓNDE ESTABA USTED
ENTONCES?



www.pacocalderon.com

risolito@avantel.net

PARA PENSAR
DE SU TITO

¡FELIZ 2002!

Calderón en el diario *Mural* de Guadalajara. 30 de diciembre de 2001

Capítulo 4

1968: Berlín, Alemania occidental

Si quiere usted sintetizar una revuelta estudiantil en su laboratorio, proceda como sigue. Coja a varios miles de estudiantes de sociología y hágales seguir sus cursos en un aula en la que caben cien. Dígales que aunque aprueben sus exámenes probablemente no tendrán trabajo. Rodéelos con una sociedad que no practica lo que predica, gobernada por partidos que no representan las ideas de los estudiantes. Dígales que reflexionen sobre lo que está mal en la sociedad y la manera de arreglarlo. Tan pronto como se interesen activamente por el tema ordene a la policía que los golpee. Luego hágase el inocente respecto al porrazo y adopte una actitud de sorpresa confundida

*R. Dany. **The Times**, 1 de junio de 1968.*

Las situaciones inmediatas que precipitan los disturbios son notablemente parecidas. Primero: tómese un pequeño número de estudiantes acérrimos que estén buscando constantemente una cuestión que les permita ampliar su base de apoyo. Segundo: súmensele comunicaciones instantáneas, al menos dentro del área geográfica inmediata al incidente. Tercero: añádase un error por parte de las autoridades constituidas.

*Joseph A. Califano. **La revolución de los estudiantes**. 1971.*

El año de 1968 se caracterizó por una explosión inusitada en la actividad política de un sector poblacional que si bien siempre había estado presente en la hechura de la historia mundial, no así en coincidencia tan amplia de tiempo y espacio: la juventud estudiantil. Efectivamente, tal efervescencia si bien tiene sus orígenes en los años anteriores a la misma década de 1960, alcanzó su cúspide durante esos doce meses, expandiéndose sus ondas hacia oriente y

occidente, pasando por encima de la división bipolar del mundo, enfrentando tanto a gobiernos denominados "democráticos", "populares" y "revolucionarios", así como a naciones desarrolladas y subdesarrolladas. Tales actividades coinciden, además, en que no se quedan en las meras acciones de protesta sino que, aun sea en diferentes grados, alcanzan el enfrentamiento directo con las fuerzas defensoras de un orden, sea soberano como en Alemania, México y Japón por ejemplo, o bien impuesto imperialistamente como en Checoslovaquia.

Dichos enfrenamientos directos entre estudiantes y fuerzas del orden si bien llegaron a ser manifestaciones de violencia, también resulta necesario reconocer al mismo tiempo las coincidencias que en las respuestas los mismos actores estatales interpelados generaron, mismas que resultan igual o más violentas (como, por ejemplo, en el caso mexicano con la masacre del 2 de octubre de 1968), pero a la vez determinadas por otras consideraciones políticas que van más allá de las capacidades revolucionarias, o al menos reformistas, que cada movimiento presentaba en sus respectivas realidades nacionales, cuestión que habrá de ser abordada posteriormente.

Siguiendo las pistas de los movimientos estudiantiles que se radicalizan, como casos a comparar provenientes de 1968 retomaremos de Europa a los respectivos de Berlín, Alemania Occidental, y París, Francia, abordando, como lo hemos hecho, los contextos políticos mundial, nacional y local/regional pertinentes para captar sus diversos grados de influencia en los actores involucrados en cada conflicto.¹

El contexto mundial: El panorama de la Guerra Fría (1945-1968)

El ya legendario año de 1968 se encuentra ubicado en la última etapa de lo que conocemos como la primera Guerra Fría, que habiéndose iniciado de inmediato en los meses posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial, concluye durante la década de 1970, no habiendo un acuerdo sobre la fecha exacta pero sí en la diferenciación entre ambos periodos. En consecuencia, lo que abordaremos durante este apartado será referido a este ciclo de 25 años (1945-1970).

Lo que conocemos como la Guerra Fría se entiende comúnmente como la etapa histórica que va de 1945 a 1989 en la cual el mundo se vio involucrado en el enfrentamiento hegemónico entre las dos grandes potencias político-militares de entonces, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), vencedoras absolutas de la Segunda Guerra Mundial, que sin llegar a

¹ Por cuestiones de exposición, aquí presentamos primero el caso oestealemán.

confrontarse directamente en un teatro de guerra de manera frontal, sí lo hicieron en los espacios de política supranacionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y, de manera indirecta, en conflictos regionales en los cuales solamente una potencia llegaba a tomar presencia con sus fuerzas militares, mientras la otra lo hacía solamente en base a apoyos económicos, logísticos y armamentísticos para el bando contrario, como fue en Corea y Vietnam, por mencionar sólo dos casos.

Sin embargo, aunque las líneas generales en el desarrollo del enfrentamiento durante este periodo no variaron, sí podemos encontrar tres subperiodos con características peculiares: *a)* el de la generación y apoyo del enfrentamiento (1945-1953); *b)* un momento de distensión (1953-1961), y *c)* otra etapa de búsqueda de entendimiento.

La primera guerra fría: 1945-1953

Indudablemente con la conclusión de la segunda guerra mundial se arribó al final de la "era europea", es decir del predominio hegemónico de los países continentales de Europa, así como se dio inicio a la construcción de un nuevo orden mundial a cuya cabeza se ubicarían las dos naciones cuyos ejércitos tuvieron la capacidad de mantener su poderío. Así, si el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki (Japón) demostraron la capacidad destructiva que había desarrollado ya EU, la anterior toma de Berlín con la cual se puso fin a la guerra contra la Alemania nazi fue efectuada por el único ejército que a esas alturas podía hacerlo, el de la URSS. En efecto, ambas naciones salen de la conflagración mundial como fortalecidos gigantes militares.

Sin embargo, en lo que respecta al aspecto económico, sí encontramos una gran disparidad, pues si mientras la Unión Soviética aparecía como una nación empobrecida (Kennedy, 1997; pp. 568), la Unión Americana era poseedora de las dos terceras partes de las reservas mundiales de oro, lo cual representaba 20 mil millones de 33 mil millones de dólares, debido a que esta nación no sufrió ningún ataque en su territorio continental, obviando Pearl Harbor por el carácter colonizado de este puerto, lo cual le permitió enfocar su industria tanto hacia la producción militar como a la dedicada al sector civil, de tal manera que sus excedentes productivos pudieron ser desplazados hacia los mercados europeos superponiéndose a los propios de la región fuese por calidad o, de plano, por incapacidad de la planta industrial nativa.

Esta creación del orden bipolar inicia formalmente con las conferencias de Yalta (febrero de 1945) y Potsdam (julio del mismo año). En la primera, realizada a raíz de la caída del Tercer Reich, los líderes de los países vencedores, Stalin (URSS), Churchill (Reino Unido) y Roosevelt (EU) acuerdan, sobre todo, la

constitución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), así como la división de Alemania en tres zonas controladas respectivamente por cada uno de estos países, agregándose al acuerdo poco después Francia, procediendo de la misma forma con la ciudad de Berlín. También se acordó sobre una división similar de Austria, la realización de elecciones libres en Europa oriental, y la promesa de Stalin en unirse contra el imperio del Japón, que aún no se rendía, a cambio de Sakhalin y de territorios en Manchuria. Sin embargo, en Potsdam la situación cambió, pues la reunión entre Stalin, Truman (quien sustituyó al recién fallecido Roosevelt) y Clement Attlee (Primer Ministro laborista británico) reveló el enfriamiento en las relaciones. Así, el optimismo que pudo haberse generado previamente llega a su fin al lanzarse contra Japón días después las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.

La desconfianza se imponía, y en marzo de 1946, durante una visita a Fulton, Missouri, Churchill da nombre a la difusión del comunismo en Europa oriental: "...declaró: 'De Stettin en el Báltico a Trieste en el Adriático, una *cortina de hierro* ha descendido a través del continente', sosteniendo que los rusos aspiraban a una 'expansión indefinida de su poder y sus doctrinas; instó a la formación de una alianza occidental que se irguiese firmemente" contra esta amenaza (Lowe, 1993; p. 326). Fruto de esto fue el desarrollo de la política de "contención", formulada en ese mismo año por George Kenan, y que poseía dos elementos destacables:

- a) "indicar a Moscú las regiones del mundo que los Estados Unidos 'no podían permitir...que cayesen en manos hostiles a nosotros'. Por consiguiente, aquellos Estados recibirían apoyo militar para aumentar su fuerza de resistencia, y un ataque soviético contra ellos sería considerado virtualmente como un *casus belli*".
- b) "El componente crucial...a largo plazo sería...un programa masivo de ayuda económica de los Estados Unidos, que permitiese la reconstrucción de las industrias, las explotaciones agrícolas y las ciudades destrozadas de Europa y del Japón..." (Kennedy, 1997; pp. 588-589).

A esto, la respuesta de la URSS será una política de intransigencia.

En efecto, en este marco de definiciones, en los EU se va a abrir uno de los periodos más fuerte y bárbaramente ideológico en su historia a partir de que el presidente Truman da a conocer lo que será el componente básico en sus relaciones internacionales. Así, la llamada Doctrina Truman, anunciada después del conflicto con Grecia en el que los comunistas intentan alcanzar el poder derrocando a la monarquía, "indicaba claramente que los Estados Unidos no tenían intención alguna de volver al aislamiento como lo había hecho a raíz de la primera Guerra Mundial; se había comprometido en una política destinada a contener la propagación del comunismo, no sólo en Europa sino en el mundo

entero..." (Lowe, 1993; p. 327). Tal doctrina también se alimentó de lo que conocemos como el "macartismo"², que llevando la histeria anticomunista del general Douglas McArthur al nivel de política mundial, habrá de mantenerse aún después de la destitución del militar como general en jefe de las fuerzas de EU en Corea en abril de 1951, lo cual abrió la posibilidad para entrar al clima de distensión que habrá a partir de 1952, como veremos adelante³.

El elemento económico de la Doctrina Truman se presentó en junio de 1947 con el nombre de Plan Marshall, siendo un Programa de Recuperación Europea mediante el cual los EU realizan transferencias de capitales para reconstruir y estabilizar la economía de Europa occidental. Tales transferencias, más con características de "fondo perdido" que de créditos recuperables, persigue dos objetivos básicos: ante una región en la cual el descontento social hacía crecer el peligro de la expansión de la influencia soviética, el Plan busca la reactivación económica para que la prosperidad sea el dique a la propagación comunista en estas sociedades, y, además, recordando que la industria estadounidense no había tenido la necesidad de volcarse totalmente a la producción de infraestructura militar, necesitaba asegurar tales mercados para sus exportaciones. Por su parte, excepto el Reino Unido, todos los demás países osteuropeos la aceptan con buenos ojos⁴.

Como respuesta política al desafío que significó lo arriba expuesto, Stalin instituye en septiembre del mismo año la *Cominform*, teniendo como miembros a todos los países comunistas, así como contando con la representación de los partidos comunistas francés e italiano, siendo su objetivo el que todos los países fueran comunistas al estilo ruso, a lo cual se opone Yugoslavia ganándose su expulsión en 1948. Así las cosas, a finales de 1947, con excepción de Checoslovaquia, toda Europa occidental se encontraba bajo gobiernos anticomunistas.

Después de la toma del poder en Checoslovaquia por los comunistas (febrero de 1948) se vive la crisis de Berlín, primera de gran importancia en el periodo de la Guerra Fría. Este episodio inicia a principios de 1948 cuando las

² Define Truman: "Un estilo de vida se funda en la voluntad de la mayoría y se distingue por instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantías de la libertad individual, libertad de expresión y de religión y liberación de la opresión política. El segundo estilo de vida se funda en la voluntad de una minoría, impuesta por la fuerza a la mayoría. Se funda en el temor y la opresión. Una Prensa controlada, elecciones amañadas y supresión de la libertad personal." Citado en Kennedy, 1997; 582.

³ Dice Erick Hobsbawm: "No fue el gobierno de los Estados Unidos quien inició el sórdido e irracional frenesí de la caza de brujas anticomunista, sino demagogos por lo demás insignificantes...que descubrieron el potencial político de la demencia a gran escala del enemigo interior". *Historia del siglo XX*, 1995; p. 239.

⁴ De hecho, Inglaterra será la primera nación que habrá de renunciar al Plan Marshall tiempo después.

tres zonas de ocupación occidental se fusionan, mientras que las potencias ocupantes de ellas preparan la constitución de un autogobierno para Alemania occidental. La reacción de la URSS llega al punto de ejercer un bloqueo a la ciudad de Berlín, mismo que se contrarresta a través de un puente aéreo por las potencias aliadas. La conclusión del bloqueo se dará el 4 de mayo de 1949, meses antes de que se realicen las primeras elecciones federales en la denominada República Federal Alemana, en agosto del mismo año. Las consecuencias de este episodio en el plano mundial las resume Lowe (1993; p. 331):

el desenlace constituyó un enorme refuerzo psicológico para las potencias occidentales, aun cuando las relaciones con la URSS descendieron al nivel más bajo registrado hasta entonces; fue la causa de que aquellas coordinasen sus defensas mediante la OTAN⁵; significó además que como ni había indicios de un arreglo posible, Alemania estaba condenada a permanecer dividida indefinidamente.

Efectivamente la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se firma en abril de 1949, teniendo como antecedente el Tratado de Defensa de Bruselas de marzo de 1948 entre Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, al cual se adhirieron después EU, Canadá, Portugal, Dinamarca, Irlanda, Italia y Noruega. Así, bajo la égida estadounidense, esta organización es lanzada como la versión militar del Plan Marshall dividiendo más a la Europa de posguerra, manteniendo neutrales a Suiza y Suecia, al igual que considerando casos especiales como la España de Francisco Franco, Finlandia, Austria y Yugoslavia de Tito. El interés estratégico para EU, según Castiglioli (cit. por Chomsky, 1992; p. 41), habría sido forzar a los europeos a abandonar toda opción de neutralidad respecto al conflicto con el comunismo. A esto reacciona la URSS, por su lado, creando la contraparte en el Pacto de Varsovia (aunque fuera hasta 1955). En efecto, quienes firman el Tratado en estos momentos son Bélgica, Canadá, EU, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega y Portugal, adhiriéndose en 1952 Grecia y Turquía, y en 1955 Alemania occidental.

Por su parte, ya para septiembre de este año la URSS ha realizado con éxito su primer ensayo con bomba nuclear, mientras que, como mencionamos antes, en agosto se constituye la RFA, además que en octubre ocurre lo mismo con la República Democrática Alemana (RDA).

El año de 1950 señala un momento coyuntural para el desarrollo de la Guerra Fría, pues si por su lado el gobierno estadounidense se siente obligado a endurecer aún más su política anticomunista, lo cual es producto de las

⁵ De hecho, sirvió para convencer a la totalidad del Senado estadounidense sobre la necesidad de crear un organismo como este. Cfr. Kennedy, 1997; p. 592.

presiones del senador Joe McCarthy y del propio gabinete de Truman así como de su participación en la guerra de Corea⁶, por el lado de la economía se vive la recuperación europea y la reafirmación de la preponderancia estadounidense. Efectivamente, “la reconstrucción de Europa occidental está consumada, la cuestión de Berlín regulada y la República Federal Alemana integrada al conjunto atlántico”. Asimismo, “el discurso de Robert Shuman y la Conferencia de París (20 de junio de 1950) presidida por Jean Monet montan, junto al anuncio de la CECA (Conferencia Europea del Carbón y del Acero), las bases de la Europa de los Seis (uno de los antecedentes de la actual Unión Europea. GAV). Por el contrario, China y la guerra de Corea consagran la ruptura económica entre el mundo capitalista y las naciones comunistas, reforzando la cohesión de cada bloque alrededor del Estado dominante: los Estados Unidos al oeste, la URSS al este...”⁷. Asimismo, desde entonces la economía mundial se enfrentará a una nueva organización según los parámetros de EU y su modelo ideológico: a) mediante la liberalización de los intercambios comerciales, a partir del GATT en 1947; b) la libre circulación de pagos y capitales, con la definición de los acuerdos de Breton Woods en 1949 y la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el BIRD -después conocido como el Banco Mundial (BM)-, y c) retardando los vencimientos de deuda para terminar con el patrón oro, conseguido en 1968, y alcanzar la hegemonía monetaria del dólar, a lo cual se llega en 1975 cuando el FMI anuncia el abandono de toda referencia al oro⁸. En efecto, consecuencias de este reordenamiento económico serán los “milagros económicos” que se reproducirán a lo largo del mundo capitalista, desde Alemania occidental hasta Japón, pasando por América Latina, que ubican al mundo entre el periodo 1948-1972 en un nivel de crecimiento medio de la producción del 5%.

El periodo de la distensión (1953-1961) se puede ver más como producto de los cambios políticos que sufre la URSS, mismos que darán lugar a lo que se conocerá como la “coexistencia pacífica”, claro está, dentro de los límites que un escenario de guerra como lo fue la Guerra Fría lo permitía⁹.

Si bien podría rastrearse esta intensión, sin asegurarlo, hasta marzo de 1952 cuando el Kremlin presenta una propuesta para reunificar Alemania, lo cierto es que ella se observa nítidamente a partir de la muerte de Stalin en

⁶ En realidad un documento del *Foreign Relations of the United States* de 1950 señala: “La guerra fría es, en realidad, una guerra real en la cual está en juego la supervivencia del mundo libre”. Cit. por Chomsky, 1992; p. 22.

⁷ *Histoire Economique du Monde*, 1997; p. 9.

⁸ *Ibid.*

⁹ Entre quienes definen a la Guerra Fría como la tercera guerra mundial están el zapatista Subcomandante Marcos y el filósofo francés Jean Baudrillard. Cf. respectivamente para el primero “La cuarta guerra mundial” en el *Perfil de La Jornada* del 23 de octubre del 2001, así como las cartas 5.1 y 5.2 de noviembre de 1999, y para el segundo “L’esprit du terrorisme” en *Le Monde*, 2 de noviembre del 2001.

marzo de 1953. En efecto, a partir de entonces Moscú lanza una política de “empuje hacia afuera” a través de firmar tratados comerciales con países no desarrollados, como la India. Asimismo, su preocupación geopolítica cambia, dejando de ser la principal la expansión comunista, tomando este lugar la consolidación de sus países satélites. Sin embargo, ambas tácticas coinciden en el tiempo con el proceso de descolonización del Tercer Mundo, así como del fortalecimiento de este actor mundial, de tal suerte que había un interés soviético por consolidar su presencia mundial más por el lado del convencimiento ideológico que por su potencia militar, en coincidencia con el espíritu antioccidental de la Conferencia de Bandung (1955), sin que por esto se renuncie del todo a este aspecto. Efectivamente, durante el mismo año de 1953 la URSS realiza la prueba de una bomba H a tan sólo nueve meses de que los EU hubieran presentado la suya.

No obstante este clima de distensión, Moscú encabeza la creación del Pacto de Varsovia en 1955 como respuesta a la inclusión de Alemania Federal en la OTAN. Esto, y la carrera por el desarrollo de armas de destrucción masiva más poderosas en la que ya se encontraban ambas potencias, hacen que Nikita Krushev declare en 1956: “sólo hay dos alternativas: la coexistencia pacífica o la guerra más destructiva de la historia. No existe una tercera alternativa” (cit. en Lowe, 1993; p. 334).

Por el lado de los EU, el periodo inicia con el golpe que la CIA da para reestructurar el poder del Shá en Irán, lo cual es el principio de lo que será la política de apoyo al mundo árabe que habrá de plantearse explícitamente hacia 1957 Eisenhower, así como de su política de enfrentamiento al colonialismo tradicional, entendiéndose europeo, intentando posicionarse como aliado de los movimientos independentistas que cumplieran con el requisito de no ser prosoviéticos. En efecto, lo que será la doctrina Eisenhower después de su reelección en 1956, se alimentará de estas cuestiones con el fin de alcanzar el único objetivo que importaba para la política internacional: la oposición al comunismo, peligro que es visto ya desde la perspectiva planetaria de la “teoría del dominó” de Fosters Dulles, que a grandes rasgos llamaba la atención sobre el peligro que contenía permitir que un país enfrascado en una lucha descolonizadora cayera en poder de grupos prosoviéticos, pues ello generaría un contagio en los demás movimientos descolonizadores y, por consecuencia, aumentaría el área de influencia de Moscú.

Como último elemento a tratar en este apartado está la situación de lo que hasta el momento había sido el principal teatro de acción en esta guerra: Europa. Así, al interior del bloque occidental ya va surgiendo la necesidad de ir apartándose de la fuerte y predominante presencia estadounidense, por lo que desde Francia se impulsa la creación de una organización paneuropea, realizándose primero en la constitución de la CECA (Comunidad Europea del

Carbón y el Acero), siendo sustituida en 1957-58 por la Comunidad Económica Europea (CEE, llamada también Mercado Común Europeo), y que a partir de 1993 se transformará en la Unión Europea. Y en el plano militar, el conflicto que concluyó en la nacionalización del Canal de Suez (julio de 1956) se puede ver como el momento en que Europa entra a la carrera nuclear, pues es a partir de ésta que Gran Bretaña y Francia entienden que sin posesión de armamento atómico no dejan de ser Estados de nivel secundario, por lo que se lanzan a desarrollarlo, siendo los galos quienes habrán concluido su primera bomba de este tipo un par de años después.

El final de la primera guerra fría. La década de los sesentas.

Con la erección del Muro de Berlín en agosto de 1961, a órdenes de Kruschchev y en respuesta a la oleada escapatoria de población desde Berlín oriental, se vuelven a tensar las relaciones entre las dos potencias, llegando al extremo de poner al mundo al borde de una guerra nuclear con la crisis de los misiles en Cuba durante 1962, después de la cual se ve la necesidad de establecer una línea de comunicación directa entre Washington y Moscú, el famoso "teléfono rojo", para evitar en lo futuro enfrentamientos directos entre ambos poderes, dado que la guerra como arma política deja de tener sentido cuando el potencial destructivo desarrollado por ambos bandos a partir de armas nucleares y de hidrógeno es suficiente para no asegurar la supervivencia de los respectivos pueblos. En consecuencia, se establece la doctrina *MAD* (Destrucción Mutuamente Asegurada, por sus siglas en inglés) como corolario de la estrategia militar de disuasión a la cual se suman ambos contendientes¹⁰.

A lo largo de esta misma década se observa ya un hecho trascendental para la estabilidad política europea: con el involucramiento de la URSS y los EU en las guerras de Corea y Vietnam el viejo continente deja de ser teatro de guerra de las potencias de cualquier nivel. Efectivamente, estamos hablando de ataques armados entre las propias naciones europeas inclusive. Así, en una Europa occidental en donde todos los gobiernos ya se mostraban plenamente anticomunistas, a pesar de que permitieran la existencia de los respectivos partidos comunistas, ya no se experimentará la desestabilización territorial y, por tanto, tampoco la amenaza a las fronteras nacionales consolidadas con el Muro de Berlín. No obstante, ello tampoco significa que al interior de la región solamente se sintiera la amenaza de este, por el contrario, a raíz de los episodios de los anteriores 50 años, causa temor el siempre latente renacimiento de Alemania, aunque esto tampoco quería decir que se supusiera conveniente

¹⁰ La genial obra cinematográfica de Stanley Kubrick *Dr. Insólito o: cómo aprendí a dejar de preocuparme y amar la bomba* (EU, 1963) retrata, con un gran sentido del humor muy mordaz, esta circunstancia.

mantener en la ruina a esta nación ya dividida, de tal manera que es la economía de este país la que se torna pivote del desarrollo europeo, pero evitando su fortalecimiento como potencia regional, paradoja que beneficia a Francia la cual, contando con las simpatías de una Inglaterra que prefiere reestablecer militarmente a los galos como contención al poderío soviético que a los alemanes, bajo el mandato y las ilusiones de De Gaulle se enfila a ubicarse como contención también del imperio estadounidense (ver siguiente capítulo). De hecho, ya para entonces Francia e Inglaterra desarrollan su respectivo armamento nuclear.

Para cerrar este apartado, nos permitimos reproducir lo que para Paul Kennedy son las principales características de la Guerra Fría:

1. "intensificación de la 'división' entre los dos bloques de Europa..."
2. "continua escalada *lateral* desde Europa hacia el resto del mundo..."
3. "creciente carrera de armamentos entre los dos bloques, junto con la creación de alianzas militares de apoyo..."
4. "creación, tanto por Rusia como por Occidente, de alianzas en todo el mundo, y la competencia para encontrar nuevos compañeros, o al menos para evitar que países del Tercer Mundo se uniesen al bando contrario..." (Cfr. *Ibid.*, 1997; pp. 588-608).

El principio de 1968: Berlín, Alemania occidental

¡Camaradas, antiautoritarios, hombres!
Rudi Dutschke (BERGMANN, et. al.; 1976)

Si denominamos al año de 1968 como el de los movimientos estudiantiles, ello se hace más por una percepción sintética (metonímica, si se quiere) útil para comprender una coyuntura. Sin embargo, la realidad histórica nos muestra que ese año inició unos meses antes, precisamente el 2 de junio de 1967 a partir de la muerte de Benno Ohnesorg a causa de un disparo hecho por un policía alemán como consecuencia fatal de la manifestación estudiantil realizada contra el Shá de Irán durante su visita a Alemania Federal. En efecto, este hecho marca el principio del mítico 1968, aunque también una tercera etapa de lo que fue el movimiento estudiantil oestealemán con una duración de alrededor de veinte años, considerando que inicia con la fundación de la Universidad Libre de Berlín (*Freie Universität-FU*), y que va desbordando las fronteras de esta institución tanto en el aspecto ideológico, como en el académico y sociopolítico, conduciendo la protesta estudiantil desde el enfrentamiento contra el autoritarismo universitario, hasta el choque contra una geocultura determinada, la de la Guerra Fría, así como al planteamiento de una nueva institucionalidad

universitaria representada por la concepción de la Universidad Crítica. Es esto sobre lo que tratará el siguiente apartado.

La fundación de la Universidad Libre de Berlín

El origen de la Universidad Libre está marcado, indudablemente, por la impronta de la Guerra Fría. En efecto, la cuestión inicia en enero de 1946, el día 26 cuando se reinaugura la Universidad Humbolt de Berlín en la zona de ocupación soviética, caracterizándose su organización, entre otras cosas, por permitir la existencia de un consejo estudiantil electo por el 75% de su sector, pero que en realidad no poseía gran influencia. También caracterizó a esta institución el cuidado que se puso en la relación de estudiantes de nuevo ingreso, prefiriéndose jóvenes de familias obreras, campesinas, y de pasado antifascista, así como la impartición de cursos obligatorios de formación político-social, esto bien aceptado por los estudiantes.

Sin embargo, con el tiempo el Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, por sus siglas en alemán) impuso como condicionante a la actividad docente la fidelidad al partido, cuestión que impulsa críticas al interior de la escuela, de las que se hace eco el periódico estudiantil *Colloquium*, fundado en 1947, resultando por ello expulsados por la Junta de Cultura Popular de Berlín y por la Oficina de Educación Popular sus editores, Otto Hess (militante del Partido Socialdemócrata, SPD) y Joachim Schwartz (de la Unión Cristianodemócrata), así como el articulista Otto Stalz (también del SPD), el 18 de abril de 1948. Ante esto el Consejo Estudiantil protesta sin encontrar eco en el sector académico, saliendo a la calle el 23 de abril siguiente, efectuando la primera manifestación estudiantil de la posguerra, reuniéndose en el Hotel *Esplanade* de Berlín más de mil estudiantes, exigiendo una universidad libre y democrática, contando de inmediato con la simpatía de la población y, además, de las potencias occidentales. Cabe hacer notar que esto ocurre después que desde 1947 ya existían negociaciones entre la comisión de política y cultura de la fracción parlamentaria del SPD y las autoridades de ocupación británicas para ampliar la *Technische Universität*, lo cual coincide con la necesidad que para los EU tendrá la creación de instituciones pro occidentales en respuesta al bloqueo soviético de Berlín, a partir de lo cual se busca aprovechar la movilización de estudiantes ocasionada por el conflicto para fundar la Universidad Libre de Berlín en el Berlín libre, es decir de la porción occidental. En efecto, el 11 de mayo el Senado examina y vota la creación de esta Universidad, realizándose su inauguración el siguiente 4 de diciembre, iniciando cursos en el semestre de invierno 1948-49 con 2,140 estudiantes.

En el ambiente estudiantil la creación de la Universidad Libre despertó grandes expectativas, mismas que sintetiza Heinrich (cit. en Statera. 1977; 80) de la siguiente manera:

Pretendíamos iniciar en la Universidad Libre de la ciudad Libre de Berlín la gran reforma general de la educación superior. La desconfianza de otros era motivo de orgullo para nosotros. Veíamos el nacimiento de algo que nunca había existido antes en Alemania. Fue algo muy distinto de las universidades contemporáneas alemanas que pretendían restaurar la antigua comunidad de corporaciones sin reconocer el derecho de los estudiantes a participar en la vida corporativa; que también algo radicalmente diferente de las nuevas universidades de Alemania Oriental, caracterizadas por la restauración de la violencia represiva...Nos sentíamos la vanguardia de las Universidades alemanas.

Efectivamente, tales expectativas se alimentaban de un ambiente estudiantil en el que el ánimo antiautoritario se equiparaba al anticomunismo, porque la Universidad Libre se creaba bajo el modelo de la Comunidad de docentes y dicentes, en la que tanto maestros, ayudantes, alumnos y todos los miembros de la comunidad universitaria se asumían como colegas colaboradores, con los mismos derechos, lo cual se reflejó en que, por primera vez en la historia de las universidades modernas, los estudiantes tenían representación con voz y voto en los diferentes órganos de gobierno, con lo cual se buscaba crear y consolidar un modelo de democracia universitaria que, sin embargo, no sólo se quedase en las actividades políticas sino también abarcase las cuestiones científicas, que era posible porque tal democracia universitaria, fundada en la libertad de los miembros de la comunidad, implicaba necesariamente la reflexión también libre sobre sus condiciones de existencia al interior de las sociedades berlinesa y alemana.

La maduración del conflicto hasta 1967

En su origen la Universidad Libre contó a su favor con los primeros momentos de la Guerra Fría para darse un estatuto tan novedosamente democrático, que bien haría pensar en la realización al final de aquella República democrática pretendida por los estudiantes de Córdoba, Argentina, en 1918, en la cual la práctica libre de la reflexión científica y política se resaltaba en contraste con la naturaleza de la Universidad Humbolt en la zona de ocupación soviética de Berlín, en la cual ambas actividades se realizaban según los lineamientos de los poderes políticos comunistas soviético y alemán oriental, dándose preferencia para su ingreso a los estudiantes procedentes de familias obreras y campesinas. No obstante, tal situación irá cambiando a lo largo de los siguientes años conforme los jóvenes oestealemanes fueron descubriendo el

pasado nacionalsocialista de sus padres, así como la integración al sistema de educación superior de Alemania occidental que, entre otras cosas, estableció restricciones a las actividades estudiantiles así como a la admisión de nuevos alumnos. Esto se combinará con la intensificación de los enfrentamientos este-oeste que generarán tomas de posición entre los estudiantes que concluirán en críticas importantes al autoritarismo tanto comunista como liberal-democrático. Esto veremos en lo siguiente.

Como señalamos anteriormente, a la muerte de Stalin en 1953 se desarrolla una etapa de distensión en la Guerra Fría que sirve para ir estableciendo reacomodos en la escena internacional al interior del seno de los dos principales bandos en pugna, al igual que la emergencia de un nuevo actor cuyo factor simbólico será básico para comprender a los movimientos estudiantiles de los años sesenta en al menos Europa occidental: el Tercer Mundo¹¹. También se viven los primeros años de existencia de la Universidad Libre de Berlín, que en su interior empieza a experimentar conflictos y movilizaciones estudiantiles, pudiendo entenderse como el primero en trascendencia el acto estudiantil organizado contra el Congreso Atómico de Armamento Nuclear. Así, el 25 de junio de 1958, ante una Convención Universitaria que vota por un solo sufragio una resolución en torno al armamento atómico del ejército federal alemán, el Parlamento vota y propone un referendo sobre la disolución del Parlamento estudiantil, por lo cual renuncian los representantes del rector preocupados por mantener la paz académica. Es importante hacer notar que esto ocurre en momentos en que ya existe entre los estudiantes un ambiente de crítica para con su propia sociedad, sin mencionar el ya existente hacia el estalinismo. De hecho, ambas situaciones demostraron su importancia el año siguiente.

En efecto, en febrero de 1959 la representación estudiantil presenta una propuesta para realizar una campaña de recolección de firmas en contra de la presencia de jueces, fiscales y médicos con pasado nazi en los servicios del Estado; tales firmas se enviarían al Parlamento federal. Tal propuesta resulta vetada por el Rector, pasando al análisis y discusión durante la misma sesión sobre los límites que deberían tener los gremios universitarios para votar resoluciones políticas, medida que tenía como destinatarias a las organizaciones y sindicatos estudiantiles, yendo a contracorriente de la legislación universitaria alemana surgida después de la derrota nacionalsocialista, en la cual "las asociaciones políticas estudiantiles tienen reconocida por el Estado una función de educación política, y son estatalmente promovidas con medios económicos

¹¹ En 1954 durante la Conferencia de Bandung se crea lo que será la base organizativa de lo que se conoció como el movimiento de países no-alineados, haciendo referencia a que no seguían el maniqueísmo de la división geopolítica este-oeste, también conocidos como el Tercer Mundo. Cfr., entre otros, de Immanuel Wallerstein "C'était quoi, le tiers monde?" en *Le Monde Diplomatique*, agosto de 2000, pp. 18-19.

todas las asociaciones de este tipo (que) están incluidas bajo esa norma, incluso de las de los partidos políticos" (Bergmann, 1976; p. 46).

En el otro aspecto, durante el mismo año se presenta la ruptura entre la SDS (*Sozialistische Deutsche Studentenschaft*, Unión Alemana de Estudiantes Socialistas) y el SPS (Partido Socialdemócrata Alemán) a raíz de la separación que realiza este instituto político de la interpretación marxista de la lucha de clases, aunque se mantuviera la comprensión y estudio del sistema capitalista en Alemania. Ello fue entendido como una traición a los supuestos básicos de la lucha política, por lo que desde entonces la SDS se asumió como la única depositaria del socialismo auténtico en la porción occidental de Alemania, y no sólo de ahí, pues tampoco da muestras de apoyo para los regímenes comunistas de Europa y Alemania orientales, a contrapelo del Partido Comunista oestealemán. Desde esto, sus preocupaciones conducen a la Unión a alejarse de la vida académica institucional.

Muestras de que las actividades y demostraciones políticas realizadas en la Universidad Libre se veían determinadas por el contexto internacional, son el veto que el rector impone en febrero de 1962 a una acción de solidaridad organizada por los estudiantes para con la población argelina en lucha contra la dominación francesa. Esto fue contrastado con la iniciativa que llevó a efecto el Senado universitario en 1958 cuando realizó una colecta en favor de los refugiados también de Argelia, encontrándose una contradicción en la política universitaria solamente comprendida a partir de las líneas dictadas por la política internacional del gobierno federal, poniendo en entredicho la libertad universitaria. Este análisis se comprueba cuatro meses después, en junio, cuando el mismo rector acepta una recogida de firmas en solidaridad con los universitarios de la RDA, pero veta otra acción similar en el verano del año siguiente ahora en contra del trato dado por Hong Kong, entonces colonia británica, a fugitivos chinos, pretextando razones de "neutralidad".

A partir de 1963 se experimenta un deshielo en la Guerra Fría. Como consecuencia de esto se presentó la oportunidad para la intelectualidad alemana de hacer una revisión crítica del pasado, cuestión que los estudiantes llevan a empatar con la misma revisión crítica de la historia de Alemania en el contexto internacional, sobre todo viviéndose un ambiente de intensificación en las luchas de liberación en el Tercer Mundo iniciadas durante la década de los 50's. En efecto, entre las conclusiones a las que se van llegando es que "democracia y crimen no son incompatibles", lo cual es parte del viraje crítico hacia el capitalismo que se experimenta *sin* dejar la que se hacía hacia el comunismo. De hecho, el Manifiesto del grupo *Subversive Aktion* con respecto al asesinato de John F. Kennedy presenta una imagen muy clara de los términos en los que se realiza tal crítica:

La sociedad de consumo necesita incidentes como el asesinato de Kennedy con el fin de verificar, por medio de la reacción que causan, si todo el mundo sigue estando lo suficientemente integrado. El propósito de este *Manifiesto* es dejar claro que el hechizo no alcanzó a todo el mundo. (citado en Statera, 1977; p. 91)

En lo interno, cuestión clave para entender lo que después vendrá es la creación de la "Gran Coalición" que desde 1963 gobierna Alemania, la cual se forma, principalmente, entre los partidos SPD, con quien había roto la SDS estudiantil, y el CDU (Democracia Cristiana), que es vista "como un nuevo *partido del orden* cuya tarea inmediata consiste en mantener las masas asalariadas en su minoría de edad política, en calar sobre ellos los costos de la crisis estructural" (Dutschke, 1976; p. 155).

Por el lado de uno de los temas caros al movimiento estudiantil berlinés oestealemán, el de Vietnam, en el verano de 1964 se abre una campaña amplia sobre éste realizándose jornadas de análisis de prensa, proyecciones de películas y dictado de cursos, que culmina hasta el 28 de enero de 1966 después del atentado con bomba que sufre la *Technische Universität*, lugar donde se realizaba una discusión sobre el tema. Este atentado tiene como antecedente los intentos que realizaron el rectorado de la FU, el gobierno de la ciudad de Berlín y la prensa para forzar al SDS a abandonar el evento.

Mientras, en lo interno durante 1964 los estudiantes liberales e izquierdistas se unen para exigir a las autoridades universitarias la atención de sus necesidades, obteniendo la mayoría en las organizaciones de su sector, culminando con el enfrentamiento que experimentan los liberales ante el desinterés de las mismas autoridades. A continuación, ocurre en diciembre del mismo año lo que, según Statera, da pie a la última etapa de preparación de los estudiantes críticos: la visita al Senado del Primer Ministro del Congo, Moisés Tchombé. La reacción estudiantil fue organizar una manifestación en su contra durante la cual rompen los cordones de seguridad establecidos por la policía. Esta acción generó la condena por parte de la población berlinesa, lo que condujo a la SDS a sentirse aislada, llegando a la conclusión de establecer la práctica de la "disidencia provocativa" con la cual se intenta enfrentar a las fuerzas del orden para demostrar a la población la naturaleza represiva y autoritaria de la sociedad capitalista, al igual que formar grupos cuyas relaciones entre sus miembros se basaran en los principios de "amor libre" así como en el de "teoría libre" (que puede verse como otro paso dado hacia lo que será posteriormente la *Universidad Crítica*). Estos grupos se extienden rápidamente por Alemania Occidental sin haberse elaborado estrategia común alguna. En el análisis hecho por los estudiantes, esta jornada contra Tschombé reveló la necesidad de romper las "fetichizadas reglas del juego" democrático formal; la espontaneidad y aparición de nuevas formas de resistencia; la posibilidad de

tomar la iniciativa política en la ciudad, y, también, la posición de la prensa berlinesa contraria a ellos (Dutschke, 1976: pp. 111-114).

El año de 1965 resulta clave para el movimiento estudiantil alemán occidental, pues sus manifestaciones pasarán de ser cuestión de unos cuantos "grupos esotéricos" (como se las veía en Europa a las agrupaciones juveniles de izquierda) a una de manifestaciones multitudinarias, ello como consecuencia de varios hechos que hacen que las masas estudiantiles asuman al conflicto como la defensa de una de las libertades democráticas que, en el discurso, estaba garantizada en la Universidad y en la sociedad mismas: la libertad de expresión.

Costumbre oestealemana era celebrar la derrota del régimen nazi. En efecto, la organización estudiantil AStA solicita la autorización del rector de la FU para realizar un acto en consecuencia, misma que se otorga en primera instancia pero que, ya en el mes de mayo resulta ser anulada cuando las autoridades se enteran que un participante en la mesa redonda organizada como acto principal era Erich Kuby, quien en 1958 había protagonizado una crítica a esta universidad, la cual fue tomada como una "difamación" por las autoridades. Así, aunque el acto se lleva a cabo en la Technische Universität, la autoridad rectoral provoca fuertes protestas y manifestaciones a lo largo de varios días, forzando al rector a declarar el 12 de mayo en favor de sus propios derechos, como el de anular este acto, en razón de ser "el único responsable del orden en la universidad" (Bergmann, 1976; p. 26). Casi de inmediato, el ayudante del Instituto Otto Suhr, Dr. Krippendorf, publica en el periódico *Spandauer Volksblatt* la negativa que el día 8 de mayo próximo anterior da el mismo rector para invitar al filósofo Karl Jaspers a impartir un curso. Aunque se comprueba que la información resultó ser errónea, las críticas que este profesor desarrolló le valen para que la rectoría le niegue la renovación de su contrato. Nuevamente las movilizaciones se multiplican concluyendo con una huelga de casi el 100% de participación en el mismo Instituto Otto Suhr.

También por esos días, en el acto de apertura de matrícula, tres profesores miembros del Senado y el Rector impidieron continuar con su discurso al presidente del AStA en el momento en que éste se dirigía a hacer una crítica de los límites del "modelo berlinés", por cuya respuesta los estudiantes abandonaron masivamente el auditorio donde se realizaba el acto, presentándose un comunicado de prensa en el que el AStA se manifiesta a favor de la libertad de palabra. Como consecuencia de estos hechos, los estudiantes berlineses tienden a realizar la crítica del autoritarismo occidental, asumiendo que tanto éste como el de Alemania Oriental son expresiones del mismo sistema represivo surgido "de la lógica de las sociedades industriales avanzadas, cuyos mecanismos habían de ser 'negados' con el fin de alcanzar la libertad" (Statera, 1977; p. 108). A la par, esta crítica permite a la SDS alzarse como el actor

principal en las masivas y radicalizadas movilizaciones estudiantiles que se fueron experimentando.

En lo que respecta a las acciones a partir del ámbito internacional, en marzo del mismo año se realiza un acto estudiantil contra la semana de África del Sur organizada por la Universidad, en repudio del sistema de *apartheid*.

La última parte en esta etapa del conflicto la encontramos a partir de los primeros meses de 1966, durante los cuales se observa que la coincidencia entre la situación mundial de poderes, la condición de existencia del sistema en Alemania Occidental y la Universidad entendida como fiel reflejo de la contemporaneidad social oestealemana, tal como se presentaba en los análisis de grupos como la SDS, se hace indiscutiblemente obvia. En efecto, el mes de febrero se caracteriza porque las manifestaciones estudiantiles antibélicas concluyen por lo regular en enfrentamientos con la policía. Sin embargo, todo empieza en enero, precisamente el día 28 en el que se sufre el atentado con bomba en la TU que se mencionó antes. Así, el 5 de febrero se lleva a cabo una manifestación contra la guerra de Vietnam, resultando detenidos durante la noche estudiantes de la SDS por pegar carteles cuyo mensaje era que el genocidio en Vietnam era compatible con el sistema democrático. La respuesta fue que centenares de estudiantes realizaron un plantón en la Casa Americana que se ve disuelto por la policía, resultando dos estudiantes heridos.

En una suerte de desagravio, el siguiente día 8 la CDU, Unión Cristiano Demócrata (*Cristlich-demokratische Union*) organiza una contraprotesta en la misma Casa Americana, en la cual se dice asistieron alrededor de 150 personas, resultando golpeadas por los mismos manifestantes algunas otras que criticaban el acto. Por su parte, el Senado académico decide el día 16 no permitir la realización de ningún acto político en la universidad.

En la revista *Der Spiegel* se acostumbraba presentar reseñas de clases magistrales dictadas por docentes de la universidad. En efecto, durante el mismo mes se presenta un conflicto por la reseña publicada del seminario de derecho político de Frankel, lo cual lleva al rector a cancelar los contratos como auxiliares estudiantiles de los presidentes de la AStA y del presidente de la Convención estudiantil, comunicando a la opinión pública berlinesa que se seguirían procesos disciplinarios contra tres estudiantes, un representante estudiantil, así como contra un estudiante miembro del SDS por haber participado en la protesta del 5 de febrero. También relacionado con esto, causa malestar el conocimiento de la amenaza de expulsión contra el escritor estadounidense Reinhard Lettau por haber discutido con la policía y la prensa de la ciudad en dicho acto, amenaza que no se cumple por las protestas ejercidas por un grupo de científicos y artistas.

En este contexto, también durante la primavera, en las facultades de Derecho y Medicina se intensifica una campaña de exmatriculación forzosa, creando tal recurso donde no lo hubiera, al igual que se suspenden admisiones, deviniendo el establecimiento de estas políticas en el punto de unión, ahora sí, entre la percepción que se tiene sobre la guerra de Vietnam y el autoritarismo propio de las autoridades universitarias. En efecto, así como la SDS declara que "la lucha del pueblo de Vietnam es nuestra lucha" (Statera, 1977; p. 116), mantendrá otra campaña de movilizaciones entre las que destaca la del 22 de junio, la cual reúne a tres mil estudiantes bajo la ventana del Senado académico, el cual sesionaba de manera "secreta" el asunto de las exmatriculaciones (Cfr. Bergmann, 1976; pp. 35-36), así como la manifestación realizada el 10 de diciembre en el marco de una campaña por el desarme.

En medio de tal ambiente, para el verano, según Dutschke (1976; pp. 125-126), se consiguen articular las tres esferas de la protesta universitaria:

- La "Guerra criminal de los Estados Unidos en Vietnam";
- la política restrictiva de la burocracia universitaria, que en palabras de este ideólogo del movimiento estudiantil, aspiraba a "producir más idiotas especializados en menos tiempo...a costo del estudiantado", y
- agotamiento del milagro económico.

Así, después de discutir sobre el Vietcong, el MIR peruano, el *Ché* Guevara, Franz Fanon, Hans Magnus Enzensberger, los estudiantes asumen que su lucha, como la del Vietnam, es por la libertad, entendiendo aquella como el ejemplo a seguir, sobre todo después de lo expresado entonces por McNamara: "El Vietnam no nos interesa como objetivo estratégico, ni siquiera como base política: *nos interesa como ejemplo...aquí y ahora tenemos que aprender métodos con los que podamos resolver ese mismo problema en cualquier lugar de Asia, África o, sobre todo, América Latina, cuando ese día se trate realmente de una cuestión de vida o muerte*" (cit. en Bermann, 1976; pp. 129-130).

Mientras tanto, la prensa berlinesa se sigue lanzando contra los estudiantes, desarrollando ahora la *teoría de la infiltración comunista*, transformándolas después hacia otra que explicaba el conflicto como dirigido desde la Embajada china en Berlín, esto al descubrir a estudiantes portando insignias de Mao.

Esta etapa concluye con un recrudecimiento del enfrentamiento entre autoridades y estudiantes. En efecto, después de que el 6 de diciembre se realizan actos simultáneos sobre Vietnam, uno de ellos organizado por la SDS en el *Auditorium Maximum*, mientras el otro en un salón adjunto contando con la presencia del Embajador de Vietnam del Sur, el 10 de enero de 1967 se anuncia el aumento en el pago de matrícula para el semestre de verano, que va de 135

DM a 160 DM, a lo cual sigue el bloqueo que realiza el Curatorio de la FU, presidido por el alcalde de Berlín, del pago de una partida destinada a la autoadministración estudiantil del orden de 160,500 DM, y el registro que funcionarios de la policía política realizan a las oficinas del SDS, a raíz de una demanda "por injurias" levantada por cuatro profesores respecto a la octavilla repartida el 26 de noviembre anterior. De igual manera, este acto quedó como antecedente inmediato a la detención que sufren varios miembros del SDS el día 5 de abril, un día antes de la llegada del vicepresidente de Estados Unidos, Hubert Humprey, a Berlín, para lo cual el AStA convoca a una manifestación en su contra, incautándoseles a ellos bombas de humo y bolsas de plástico llenas de harina y pan. Otra vez la prensa de la ciudad se pronuncia, identificando a los detenidos como perpetradores de un "intento de atentado".

El movimiento de 1968

Lo que se conoce como el movimiento estudiantil alemán de 1968 no es más que la última etapa del enfrentamiento que se vivió entre los estudiantes de la Universidad Libre y las autoridades universitarias y gubernamentales en Berlín Oeste, iniciándose ella incluso un año antes, es decir en 1967, presentándose entonces como el movimiento que da apertura al agitado año de 1968, conocido por varios como el año de la Revolución¹².

Efectivamente, teniendo como preámbulo la Convención estudiantil del 26 de mayo de 1967 en la que por primera vez se hace un pronunciamiento conjunto por Vietnam, condenando "al gobierno de Estados Unidos y a los gobiernos dependientes de él por crímenes contra el pueblo del Vietnam y contra sus propios pueblos", a la vez que exigiendo la inmediata suspensión de los bombardeos a Vietnam del Norte, la salida de los soldados estadounidenses de Vietnam del Sur, y otorgándole su legitimidad al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur (Bergmann, 1976; p. 50), así como la manifestación contra

¹² La importancia que en la actualidad se le otorga a 1968 la refleja muy bien el caricaturista Calderón en su colaboración del 30 de diciembre del 2001 para el periódico *Mural* de Guadalajara, Jalisco. Aunque esta obra la presentamos al inicio del presente capítulo, nos permitimos reproducir aquí sus reflexiones:

"Desde 1968 estuve esperando con ilusión el año 2001. El milenio de la concordia...el amanecer de la era de acuario...el año en el que haríamos contacto...pues nada, no resultó así: Este año me corrieron de mi chamba...me mandaron al caraxo(*sic*) -ya regresé-...me examinó el proctólogo...me quisieron ver la cara (de papá)...me destruyeron mi vista favorita de mi ciudad favorita (se refiere a las Torres Gemelas de Nueva York. Gav)...me chocaron mi coche...me fregaron el parquet...me pegaron un virus (cibernético, aclaro)...me quedé sin televisión...me 'durmieron' a mis perros...y me estoy resquebrajando de frío. Todo para enterarme de que el año verdaderamente trascendente ¡fue 1968!"

Hubert Humprey mencionada arriba en la que el grupo *Kommune 1* organizó un *happening* ruidoso que llevó a su expulsión por parte de la SDS, se realiza el 2 de junio una manifestación contra la visita de Shá de Irán, cuyo desenlace trágico marca el inicio de esta etapa de movilización estudiantil.

Como se ha mencionado antes, el movimiento estudiantil oestealemán veía con beneplácito y esperanza las luchas de liberación en el Tercer Mundo, lo cual les alimentaba la responsabilidad de mantenerse informados sobre lo que ocurriera en estos países. Así, la visita del Shá se ve anticipada por la aparición del libro *Irán: el Nuevo Imperialismo en acción* que presentaba la situación de pobreza del campesinado iraní, el cual es leído con avidez. También, el AStA y la asociación "Amigos de la publicística" realizan una sesión informativa sobre la situación de este país el día anterior a la llegada del personaje a Berlín, el primero de junio, misma que concluye con una manifestación frente a la misión militar checoslovaca en repudio a la recepción que se hizo en Praga al Shá¹³. También, otro aspecto que no se puede pasar por alto es que a raíz de las detenciones de estudiantes miembros de la SDS previo a la visita del vicepresidente estadounidense, la cadena periodística *Springer* lanza una campaña alarmista contra los estudiantes, cuyas afirmaciones de corte "profético" terminan autoalimentándose, sin que haya necesariamente datos reales que las comprobaran.

Con este preámbulo, el 2 de junio se realizan dos manifestaciones de repudio en contra del Shá de Irán, la primera al mediodía durante su llegada a Berlín occidental, en la cual los estudiantes resultan agredidos con porras y palos largos por un grupo de persas seguidores del gobernante.

La segunda protesta se realiza horas después a las afueras de la Opera de Berlín. Allí, también otro grupo de personas, ahora identificadas como "derechistas", atacan a los estudiantes contando con la anuencia de la policía, quienes después de observar los hechos intervienen persiguiendo solamente a los estudiantes, resultando muerto el estudiante Benno Ohnesorg a causa de una bala disparada por un policía, mismo que sería detenido poco tiempo después. No obstante los hechos, tanto los estudiantes como el propio Benno Ohnesorg fueron calificados por la prensa berlinesa como "terroristas", misma que lanza una campaña frontal contra la SDS. Cabe resaltar que es precisamente este hecho el que se toma como el punto de arranque del movimiento estudiantil oestealemán de 1968.

Entre las consecuencias que se experimentaron a raíz de esta muerte son que, por un lado, en la mayoría de la población alemana crece el nivel de

¹³ Recordemos de pasada que aún no se ha vivido la "Primavera de Praga".

intolerancia para con los estudiantes¹⁴, mientras que el movimiento mismo crece hasta alcanzar un nivel de movilización en grado nacional, fortaleciendo también la identidad propia del movimiento, según afirma el activista Klaus Heinemann: "De repente era claro quien era nuestro enemigo: el Estado autoritario y nuestros políticos, exnazis como nuestros padres, que se habían acomodado en un sistema de represión y explotación, y que se querían olvidar del fascismo alemán y de su responsabilidad en ello" (cit. por Häring, 1998; p. 70).

La primera reacción estudiantil resultó en el cierre de la FU al día siguiente, organizando el mismo día una Convención cuyo aporte es establecer las bases ideológicas del movimiento, de acuerdo con los siguientes puntos:

1. El funcionamiento regular de la enseñanza se sustituye durante al menos una semana, por los profesores y los alumnos, por discusiones acerca de los temas siguientes:

- a) los acontecimientos de los últimos días;
- b) la ocultación de los hechos por los políticos, la policía y la prensa, y la importancia de esta manipulación de la consciencia pública;
- c) el estado de excepción que existe de hecho en Berlín, las tendencias a suprimir burocráticamente la democracia y el terror ejercido por los órganos legales del poder ejecutivo;
- d) las posibilidades que tiene la universidad, como lugar de una ciencia que se entiende políticamente, de intervenir de un modo políticamente activo para restablecer, defender y desarrollar la democracia en Berlín (Bergmann, 1976; p. 53).

De estas discusiones se obtienen, también, las bases de lo que será la Universidad Crítica, propuesta elaborada por el movimiento que abordaremos más adelante.

En los días subsiguientes las movilizaciones resultaron masivas hasta el 9 de junio, día del funeral de Benno, reuniendo a 10 mil estudiantes de toda la RFA, en Hanover, lugar que se aprovecha para realizar una reunión en la que se discute la estrategia a seguir por el movimiento, así como lo que será una especie de Manifiesto. Respecto a la primera, se pone en la mesa el tema de las "acciones provocativas" destacándose en sentido contrario a lo que se acordará, la posición de Jurgen Habermas quien, en voz de Statera (1977; p. 130), concluye que tales acciones "estaban condicionadas por la misma naturaleza del sistema y caracterizadas por su rasgo esencial: la violencia. En otras palabras: la 'negación del sistema se convertía en una aceptación del mismo...'"¹⁵. De igual

¹⁴ Menciona Statera: "En realidad, la movilización de las masas se produjo como un movimiento de defensa, como una necesidad momentánea de levantar un muro contra el linchamiento moral de la prensa y la intolerancia de las clases medias y media-baja". 1977; p. 126.

¹⁵ Entrecorrida la cita de Habermas por Statera.

manera, otra persona que se destaca hasta ubicarse como el principal analista e ideólogo del movimiento es Rudi Dutschke. Sin embargo, después de aquí el gran apoyo al movimiento decrece.

Mientras esto ocurre, la prensa berlinesa, que en ese momento estaba controlada por Axel Springer Verlag en lo que respecta a circulación de diarios y revistas en órdenes del 78% en Berlín Oeste y del 43% en Alemania Occidental (Ehrenreich, 1969; p. 33), fortalece su campaña contra los estudiantes llamándolos "fuera de la ley", "terroristas", "flojos", "parásitos", hasta "pervertidos sexuales".

La siguiente manifestación contra la guerra de Vietnam se realiza hasta el 21 de octubre siguiente. Sobre la importancia que ello representaba dice Rudi Dutschke (Bergmann, 1976; pp. 144-145):

El día 21 de octubre se trataba de *obligar a la 'democracia' representativa de Berlín occidental a mostrar su carácter opresivo, a desenmascararse como 'dictadura de la violencia'*. Había que conseguirlo por medio de una confrontación sistemática, controlada y limitada con el poder del estado y con el imperialismo en Berlín occidental. Así se habría podido originar una fuerza productiva movilizadora para la campaña anti-Springer. No se alcanzó *esa finalidad*, y aquí tiene también que aplicarse la autocrítica severa de los organizadores, de los grupos de iniciativa, etc...

A tal "derrota táctica", el mismo Dutschke la explica según los puntos siguientes:

1. *La falsa estimación de la capacidad de adaptación de la represión policiaca...*
2. *La total insuficiencia de la explicación e ilustración de las masas acerca del sentido de una manifestación por el Vietnam como instrumento de lucha en las pugnas sociales nuestras...*
3. *La absoluta falta de discusión pública acerca del aspecto organizativo de las manifestaciones de lucha...*
4. *La falta de colaboración entre las agrupaciones que intervenían en la manifestación...*
5. *Los grupos tácticos de iniciativa* resultaron, casi sin excepción, demasiado débiles en la manifestación...
6. Después del 21 no basta ya con realizar antes de las acciones actos *sólo* en la universidad...
7. La parte técnica de la cuestión organizativa...es un elemento del complejo total...
8. El *aspecto organizativo* de la actividad "conspirativa" contra el imperialismo norteamericano en Berlín occidental...no es objeto de discusión pública. Pero la discusión material acerca de la necesidad de esa lucha se tiene que poner cada vez más en el centro de nuestro trabajo de explicación (*ibid.*; pp. 146-148).

Las actividades estudiantiles se mantienen a través de jornadas de estudio sobre las luchas de Vietnam así como del movimiento negro en Estados Unidos, y de manifestaciones. También la campaña orquestada por el monopolio Springer. En efecto, el 21 de febrero de 1968 se realiza una manifestación en Berlín occidental contraria al movimiento, que es denominada por Springer como de "la mayoría silenciosa", que tenía como fin demostrar la posición "minoritaria" de los "jóvenes rojos". Como conclusión del acto, grupos identificados con la derecha se lanzaron a la "caza del estudiante", llegando a detener a uno parecido físicamente a Rudi Dutschke, siendo rescatado a la postre.

El clima de agitación de ambos bandos se recrudece, y entre el 8 y el 14 de abril se presenta lo que se conoce como las revueltas de Pascuas, serie de rebeliones estudiantiles generadas en varias ciudades germanooccidentales que dan como resultado en Munich a dos estudiantes muertos, así como 400 heridos y más de mil detenidos como resultado global. Sin embargo, a mediados de las jornadas, el 11 de abril, Rudi Dutschke sufre un atentado como parte de la intimidación violenta que se lanza contra los estudiantes desde las autoridades hasta los medios de comunicación, identificando al autor del atentado – un balazo en la cabeza del cual sobrevive pero quedando incapacitado, falleciendo por las secuelas hasta 1979- como un admirador de Hitler y Napoleón Bonaparte.

La reacción de los estudiantes es lanzarse en una campaña contra Springer, a quien se responsabilizaba del atentado, invadiendo decenas de miles sus talleres, exigiendo su expropiación como medio para librar a la prensa alemana. Asimismo, la SDS sale a las calles a protestar contra el autoritarismo y el monopolio comunicativo. Sin embargo, a la par que concluyen las movilizaciones, se inicia en el Parlamento la discusión sobre la aplicación de "Leyes de emergencia", mismas que facultarían al gobierno a "reclutar a todos los hombres y formar brigadas civiles de defensa. Podría también intervenir teléfonos, abrir cartas, restringir los viajes y suspender los derechos civiles. Podría asimismo prohibir las huelgas políticas o contra los intereses sociales, y usar tropas contra las manifestaciones y contra los grupos rebeldes organizados" (Ehrenreich, 1969; p. 35). Por fin, en medio de fuertes protestas estudiantiles y de la tutela extrema de los sindicatos, las leyes son aprobadas, a partir de lo cual en cada protesta se hace común ver un estudiante golpeado, o bien en el extremo, asesinado, lo cual lleva al aislamiento de los grupos más activos, así como se consigue diluir el movimiento, ello en combinación con las medidas que se tomaron en la universidad a raíz de esto, a saber:

- a) Aumento de los costos de inscripciones para limitar la entrada a la educación superior.

b) Limitar la vida universitaria a ocho semestres, en un sistema en el que casi la mitad de estudiantes utilizaba más de 10.

Estas acciones contra los estudiantes también pueden explicarse a partir de los datos que, tomados con todas las precauciones del caso, aporta la prensa respecto a las posiciones de la "opinión pública" en relación a las revueltas de Pascuas:

1. En primer lugar, el 83% de los berlineses occidentales estaban en contra de las protestas.
2. Por su parte, a lo largo de la RFA esta oposición era del 69%.
3. Asimismo, respecto a la reacción policial, el 17% se pronunció porque había sido excesiva, el 34% porque fue la apropiada, en tanto que el 32% juzgó que debió ser más enérgica (Cfr. Statera, 1977; p. 153).

Al final, según Ellen Häring (1998; p. 72), el movimiento estudiantil de 1968 se divide "en muchos grupos y partidos: maoístas, trotskistas, revisionistas, anarquistas...todos querían convencer a los trabajadores alemanes de su camino específico para llegar a la dorada 'dictadura del proletariado'. Muchos salieron de la universidad, se metieron a trabajar en fábricas, se cortaron el pelo y se vistieron de lo más tradicional para estar en contacto con los obreros. Pero el trabajador alemán en aquellos tiempos soñaba con su casita, su carro, su familia, su perro, y un viaje al mar de Italia. O España".

Capítulo 5

1968: París, el mayo francés

No creo que sea posible la revolución, así, de la noche a la mañana. Creo que no se pueden obtener sino arreglos sucesivos, más o menos importantes, pero con concesiones no se podrán imponer sino por medio de acciones revolucionarias. Es entonces cuando el movimiento estudiantil, aún cuando haya llegado a una reforma importante de la universidad, aún cuando haya perdido de momento energía, toma un valor ejemplar para muchos trabajadores jóvenes. Utilizando los medios de acción tradicionales del movimiento obrero –la huelga, la ocupación de la calle y de los lugares de trabajo- hicimos saltar el primer obstáculo: el mito según el cual “no se puede hacer nada contra este régimen” Hemos demostrado que no era verdad. Y los obreros se han precipitado en la brecha. Es posible que esta vez no vayan hasta el fin. Pero habrá otros estallidos después. Lo importante es que quedó demostrada la eficacia de los métodos revolucionarios.

Daniel Cohn-Bendit en
entrevista con Jean-Paul
Sartre, 20 de mayo de 1968.

En junio, un activista del 2 de Marzo nos dijo que los estudiantes no pueden llevar adelante la revolución, y que incluso pueden convertirse en contrarrevolucionarios. “Pero no importa”, agregó el activista, “porque los muchachos de dieciséis años, de trece, son ahora revolucionarios. Ellos nos

harán a un lado y llevarán adelante la lucha.

Ehrenreich, 1969; p. 81.

Mayo del 68 ha sido el más grande movimiento de masas de la historia de Francia, la huelga más importante en la historia del movimiento francés y la única insurrección "general" que hayan conocido los países occidentales desarrollados después de la Segunda Guerra mundial. Ella se extendió más allá de los centros tradicionales de producción industrial para ganar a los trabajadores del sector terciario (servicios, comunicaciones, cultura) –dicho de otra forma, el conjunto de la esfera de la reproducción social [...] Dentro de las insurrecciones que se presentaron en el mundo durante los años 1960 –en México, en Estados Unidos, en Alemania, en Japón y otros- Francia y, en menor medida, Italia son los únicos países en haber conocido un encuentro entre la negación intelectual de la ideología dominante y la revuelta de los trabajadores

Ross, 2005; p. 10.

El movimiento estudiantil parisino de 1968, más conocido como el *Mayo francés*, es visto por los recuentos sobre los movimientos sociales en ese año como punto nodal, aún sin haber sido el detonante de estas movilizaciones. Quizá la virulencia de los enfrentamientos en las calles entre estudiantes y fuerzas del orden, combinado con el ascendente cultural que posee Francia como cuna de una de las bases filosóficas de la democracia moderna, como la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, haya sido lo que acrecentó el impacto que este episodio alcanzó a nivel mundial

Sea o no así, comprobación que excede los propósitos de este trabajo, en lo siguiente abordaremos el estudio de este capítulo en la lucha estudiantil, no sin antes desarrollar, tal como lo hemos venido haciendo, algunas cuestiones que inciden de manera trascendental para lo que será este movimiento desde los niveles nacional e internacional.

Contexto internacional: la Francia gaullista

Lo que transformó la situación fue la segunda guerra mundial: una guerra entre potencias imperialistas, aunque fuese mucho más que eso. Hasta 1943, mientras triunfaban las fuerzas del Eje, los grandes imperios coloniales estaban en el bando derrotado [...]. Lo que dañó irreversiblemente a las viejas potencias coloniales fue la demostración de que el hombre blanco podía ser derrotado de manera deshonrosa, y de que esas viejas potencias coloniales eran demasiado débiles, aún después de haber triunfado en la guerra, para recuperar su posición anterior.

Eric Hobsbawn, 1995; p. 219.

Indudablemente la Francia de la Primera Guerra Fría está asociada al general Charles de Gaulle, personaje que encarna tanto los anhelos y nostalgias de los tradicionales espíritus imperiales franceses, como la sensibilidad política para entender que se está enfrentando el cierre de una etapa y la apertura de otra en la historia mundial. En tal sentido, Jacques Pirenne dice del general: “educado en la concepción de una Europa dividida en naciones rivales, parece haber estado dominado por dos pasiones; su amor al país, que lo empujó a quererle dar hegemonía en Europa, y un ansia de poder que, a medida de sus éxitos, no cesó de comprobarse. Tenía fe en su destino y estaba realmente convencido, cuando actuaba en el poder, de que encarnaba a Francia, y que oponerse a su política significaba, por lo tanto, un crimen contra el país.

[...]

De Gaulle estuvo educado en la idea que dominó a la opinión francesa antes de la guerra de 1914, y que reapareció entre las dos guerras: de que Francia es un Estado continental, cuya misión consiste en ejercer la hegemonía en el continente europeo, y que su principal enemigo es, por consiguiente, Inglaterra, opuesta siempre a la instauración de una hegemonía en Europa” (1980; p. 332).

En efecto, considerando su fama como héroe de la Segunda Guerra Mundial, y por varias cuestiones más, el general Charles de Gaulle es llamado a hacerse cargo del gobierno francés de la IVª República en 1958, a raíz de que la cuestión argelina ya había alcanzado extremos irresolubles para los últimos gobiernos de dicha República, desde el de Pierre Méndes-France (finalizado el 23 de febrero de 1955) hasta el de Pflimlin (hasta el 28 de mayo de 1958), pasando por el de Edgar Faure (23 de febrero de 1955 al 31 de enero de 1956), el de Guy Mallet (31 de enero de 1956 al 15 de mayo de 1957), el de Bourges-Maunary (12 de junio de 1957 al 30 de septiembre de 1957), el de Guillot (6 de noviembre de 1957 al 15 de abril de 1958) y el de Pflimlin ya mencionado. Todos ellos, incluso el de De Gaulle mismo, enfrentan una reordenación del mundo pos segunda guerra mundial, como vimos cuando abordamos el caso del movimiento estudiantil alemán en Berlín, a partir de dividirlo en dos grandes áreas de influencia hegemónicas: la controlada por los Estados Unidos y la respectiva por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Esto afecta profundamente la política internacional de Francia, al igual que el periodo de descolonización y creación del Tercer Mundo que abordaremos más adelante. Por el momento, baste decir que ambas circunstancias son los síntomas que nos muestran el fin de toda una era: la de los Imperios coloniales modernos.

Desde entonces ya a la clase política francesa le preocupaba la influencia ascendente que los EU iban teniendo en Occidente, por lo que ante la imposibilidad de contrarrestar la situación por sí sola, recordemos que el Plan Marshall para reconstruir Europa también la contempla como país beneficiario, Francia inicia una política de acercamiento con Alemania Occidental, buscando que quedaran vinculadas ambas naciones por medio de la creación en 1951 de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA), organismo que se transformará en 1993 dando paso a la Unión Europea. En efecto, a través de este organismo es que se busca desarrollar una alternativa propiamente europea a su integración frente a los planes que al respecto poseen los EU, mismo que nace con el interés de que esta parte del continente no genere una política de neutralidad ante el enemigo soviético.

Tal estrategia política será profundizada por De Gaulle, quien impulsa el primero de enero de 1963 un tratado de amistad con Alemania Federal teniendo la finalidad de crear un eje París-Bonn que enfrentara a los EU, pero bajo la dirección francesa. Dicho tratado, si bien resultó aprobado por la Asamblea Nacional gala el 22 de enero siguiente, sufrió un revés en el Parlamento de Bonn meses después, pues resultaría aprobado siempre y cuando se estableciera en el marco de la Comunidad Europea y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), organismo éste que se interpreta como el Caballo de Troya norteamericano, percepción que condujo al retiro de Francia de este tratado (bajo el aspecto de plan de defensa), retirando sus tropas en marzo de 1966, invitando además al retiro de las oficinas

generales que la OTAN poseía en territorio francés, dando un plazo de seis meses para hacerlo, mudándose este pacto hacia Bélgica¹. A continuación, busca que Italia y Alemania lo nombren mandatario para “defender los intereses de Europa cerca de los Estados Unidos” (Pirenne, 1980; tomo X, p. 311).

Ante este fracaso, y entendiendo que la relación de Europa con EU es de sometimiento, De Gaulle, apoyado en su mayoría parlamentaria y en el Partido Comunista Francés², voltea la vista hacia el bloque socialista, a partir de hechos como el reconocimiento de China comunista en enero de 1964, su visita a Rumania durante los meses de mayo y junio de 1968 en pleno conflicto estudiantil (ver más adelante), y de mostrar una reacción débil ante los acontecimientos desatados por la invasión soviética a Checoslovaquia, a pesar de que el mensaje sería, según Hobsbawn, “que la superpotencia del Este no tenía intención de dejar que los países de su esfera desarrollaran políticas propias, y menos que formasen parte de una confederación europea dirigida por Francia” (1995; p. 629). Asimismo, para subrayar más su alejamiento de los EU, en el mismo momento que De Gaulle rehúsa que Francia forme parte de la SEATO, la alianza defensiva del sudeste asiático impulsada por Washington, se condena la intervención norteamericana en Vietnam. También, después de la guerra árabe-israelí de junio de 1967, el general y su gobierno toman partido por el mundo árabe, embargando a Israel los aviones que ya tenía comprados, lo cual subraya su importancia respecto al acercamiento que en este párrafo hemos venido señalando en el hecho de que la URSS armaba de manera abierta a la República Árabe Unida.

Con todo y esta aparente alineación de París con Moscú, su intención estaba alimentada por un interés meramente estratégico, pues se pretendía utilizarlo para contrapesar la influencia estadounidense en Europa occidental, mientras, por otro lado, se utilizaba al franco para atacar económicamente al dólar dentro del mismo paquete geopolítico, para con ello fortalecer a Francia como potencia regional; de ahí que, después de realizar pruebas para la construcción y detonación de bombas atómicas en febrero de 1963, De Gaulle se negara a firmar el tratado de prohibición de explosiones atómicas no subterráneas firmado por EU y la URSS.

¹ Escribe Eric Hobsbawn: “los gobiernos de la OTAN, aunque no estuviesen del todo contentos con la política norteamericana, estaban dispuestos a aceptar la supremacía norteamericana como precio de la protección contra el poder militar de un sistema político abominable mientras ese sistema continuará existiendo. Esos gobiernos estaban tan poco dispuestos a confiar en la URSS como en Washington. En resumen, la ‘contensión’ era la política de todos; la destrucción del comunismo, no”, 1995; p. 241.

² Quizá siguiendo los dictados estalinistas de conformar los “frentes populares”, mismos que hicieron que el Partido Comunista Mexicano se adhiriera al gobierno de Lázaro Cárdenas de manera similar a como ocurría en Francia. Confrontar Octavio Rodríguez Araujo (1991). *La reforma política y los partidos políticos en México*. 11ª ed. México, Siglo XXI. pp. 32-33.

También durante este periodo, Francia voltea hacia América Latina, sobre todo en 1967, año en que De Gaulle realiza una importante gira hacia la región, así como a los territorios francófonos no dependientes de Francia, como Québec, en donde en visita con carácter oficial que realizó a Canadá en julio de dicho año, el día 24 expresa en pleno Palacio Municipal de Montreal (región anglófona): “¡Viva Québec libre!”, sin que el incidente concluyera ahí, pues a su regreso a París señaló “Francia se propone ayudar a los canadienses franceses a alcanzar los objetivos liberadores que ellos mismos se han fijado” (Pirenne, 1980; tomo X, p. 326).

Sin embargo, a pesar de los intentos por crear la hegemonía francesa en la región europea que hasta aquí se han esbozado, el cumplimiento del objetivo quedó muy lejano, pues, como señala Paul Kennedy, hacia 1968 “las tensiones causadas por la modernización y el volumen todavía relativamente modesto de la economía francesa (3.5% de la producción manufacturera mundial en 1963) significaba que el país no era, simplemente, lo bastante fuerte para representar el papel influyente que había pretendido el general, y, a pesar de las condiciones especiales que ofreció a los alemanes federales, éstos no se atrevieron a romper sus fuertes lazos con los Estados Unidos, de los que sabían los políticos de Bonn que tenían que depender como último recurso” (1997; p. 628). Quizás hayan sido consideraciones como ésta las que hicieron al presidente Nixon en 1969, cuando De Gaulle ya estaba de salida del poder francés, durante un viaje por las capitales europeas, llenar de elogios al general, señalando, también, que ellos aceptarían una hegemonía francesa en Europa siempre y cuando estuviera orientada hacia Estados Unidos. Después de esto, la tregua se hizo entre ambos países.

La cuestión argelina

En una serie realizada para la televisión francesa, de la cual se extrajeron fragmentos para conformar el libro *Nous l'avons tant aimée, la révolution* aparecido en 1986 en París³, Daniel Cohn-Bendit, importante líder del mayo francés y conocido durante esas jornadas como “Dany, el Rojo”, entrevista a Serge July, también líder en las movilizaciones estudiantiles del 68, importante dirigente en 1970 de la tendencia Izquierda Proletaria (*Gauche Proletarienne*) así como director del periódico *Liberation* aún en 1985 (año en que se realizó la entrevista), quien expresa contundentemente: “La característica de mi generación es Argelia” (Cohn-Bendit, 1998; p. 111). ¿Por qué Argelia? A

³ Nosotros tomamos la primera edición en castellano de 1998, aparecida en la serie “Contrapuntos” de la editorial Anagrama, bajo el título *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*.

continuación él mismo expresa: "El izquierdismo⁴ no surgió del 68, surgió de la generación de los años 60, y si bien esta generación intervino en el 68, también acentuó todo lo que había de arcaico en el 68" (*Ibidem*). También René, un estudiante en 1968 entrevistado por Nicolás Dumm hacia 1985⁵, expresa: "En 1968 yo ya estaba 'politizado' desde la guerra de Argelia. La guerra misma no me pasó totalmente desapercibida, aunque yo era muy joven. Había entrado en 1961 al liceo Voltaire y ya había visto muchas manifestaciones en el barrio contra la OAS ... había a menudo alertas de bombas. Ello me condujo a una especie de elección, yo estaba relativamente claro que no me situaba al lado de la derecha y de la OAS". Como se puede observar, ambos juicios son llamados de atención para que abordemos el "problema argelino".

Para iniciar este asunto, hay que señalar que a la par que Francia se encuentra en el contexto de la Guerra Fría buscando ubicarse como la potencia hegemónica europea, también se enfrenta al dilema de mantenerse como un Imperio tradicional⁶ en los tiempos en que aparece el Tercer Mundo como un nuevo actor en el orden bipolar mundial, alimentado por los procesos de independencia en Asia y Africa. Efectivamente, sin poseer un proyecto para descolonizar y manteniendo una política colonialista basada en la "asimilación cultural"⁷ y en la "asociación política" (Cangabo Kagabo, 1996; p. 208), enfrenta las luchas independentistas en Indochina (Vietnam), Marruecos, Tunicia (Túnez) y Argelia entre 1950 y 1965, siendo el final de la guerra de la nación asiática la que abre el fin de las colonias francesas, no sin dejar sus enseñanzas. En tal sentido, señala Maurice Lemoine⁸, los militares franceses

⁴ Esto será una cuestión ideológica de gran relevancia para el movimiento estudiantil francés, como veremos en su momento.

⁵ *Des révolutionnaires dans un village parisien*. Paris, Londreys, 1988, citado en Kristin Ross, 2005; p. 46.

⁶ Por "Imperio tradicional" entendemos para este trabajo, básicamente la forma de ejercer el dominio de un Estado-nación independiente sobre territorios más o menos alejados de la metrópoli, basados en el control directo de las esferas política, administrativa y de orden público, a partir de la presencia física en el lugar de funcionarios provenientes de y nombrados por la metrópoli. Esto es a diferencia del imperialismo que se consolidó posteriormente y a la par de las independencias asiáticas y africanas de la segunda mitad del siglo XX, que se caracteriza por ejercer el control de la vida política de naciones formalmente independientes mediante el uso de la presencia y el poder económicos de la nueva metrópoli, claro está que con el concurso de actores nativos que se benefician de tal situación en donde la fuerza militar en términos ideales se mantiene como instrumento "disuasor", utilizándose en los casos que "la situación lo amerita", por supuesto después que las fuerzas del orden nativas han demostrado su ineficacia. Ejemplos hay muchos: la historia reciente latinoamericana está plagada de ellos, y las actuales ocupaciones de Afganistán e Irán demuestran la actualidad de la discusión sobre el tema.

⁷ Aquí cabe recordar a Edward W. Said, quien en su clásico *Orientalismo*, menciona la utilización que hizo Napoleón Bonaparte de la inteligencia francesa de la época para desarrollar toda una estrategia de colonización cultural en el norte de África.

⁸ "De la guerre coloniale au terrorisme d'Etat" en *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 2004, p. 32.

analizan la derrota en Indochina, desarrollando a partir de ello la doctrina del "enemigo interior", base de las operaciones que se realizarán en Argelia a partir de organizar cuadrillas urbanas de ataque y desarrollar técnicas "efectivas" para interrogatorios y torturas, tal como se hizo tanto de manera oficial, como a través de un organismo "clandestino" del ejército francés como lo fue la OAS (Organización del Ejército Secreto), que veremos adelante⁹.

Es común mencionar que a partir de que Francia otorga las independencias respectivas a Marruecos (2 de marzo de 1956) y Túnez (20 de marzo del mismo año), así como de que enfrenta el fracaso compartido con Inglaterra por evitar la nacionalización del Canal de Suez por Egipto en noviembre de 1956, es que se inicia el conflicto que culminará con la independencia argelina, sobre todo considerando los acontecimientos que conforman lo que conocemos como la batalla de Argel durante los meses de septiembre y octubre del 56. Sin embargo, la realidad señala que esta rebelión inició el primero de noviembre de 1954 con la proclama y las acciones del Frente de Liberación Nacional (FLN), fecha que significó el comienzo de una guerra que hizo aparecer en los siguientes meses focos rebeldes, al igual que tomas de poblaciones. Así, conforme se desarrollan los hechos, el Frente va generando cada vez mayor importancia como actor político a niveles nacional e internacional, lo cual le valdrá obtener el derecho a participar en la Conferencia Afroasiática de Bandung en abril de 1955, asistiendo al nacimiento del Tercer Mundo; de igual forma, empieza también a figurar la cuestión argelina en las agendas de la ONU, siendo la primera ocasión el 30 de septiembre de 1955, reapareciendo en noviembre siguiente, y figurando por última ocasión en diciembre de 1961.

La "cuestión argelina" es un problema para Francia que se resuelve con la independencia el 3 de julio de 1962. Dado que para los objetivos de este trabajo no requerimos desarrollar una crónica del conflicto¹⁰, aquí mencionaremos sólo algunas cuestiones que nos parecen importantes.

⁹ En el recuento que realiza Lemoine sobre la trayectoria de esta doctrina, afirma que de Francia pasa a Argentina y Chile en los años 70's, pues en 1957 muchos estudiantes latinoamericanos pasaron por la Escuela Superior de Guerra de París, al igual que coroneles galos acudieron a Buenos Aires hacia febrero de 1960 a realizar actividades de formación militar, llevando bajo el brazo el libro *La guerre moderne* escrito por el lugarteniente coronel Trinquier. Tal libro se convirtió en "la Biblia de todos los especialistas, de Argentina a Chile, pasando por los Estados Unidos". Por último, señala que en 1961 el comandante Aussaresses se convierte en instructor en Fort Braga, Estados Unidos, dando cursos también en 1973 en Brasil.

¹⁰ Para ello, así como para su análisis en profundidad, remitimos a quien se interese al estudio de Philippe Tripiet. *Autopsia de la guerra de Argelia* (Argentina, Rioplatense, 1975. 562 pp.) que cuenta, además, con una interesante cronología de los hechos relacionando lo ocurrido en el campo de las acciones francesas, en el de los rebeldes, así como lo que pasaba en el extranjero relacionado con este caso, mismo que se encuentra en las páginas 540-552, anexo 20.

Lo primero que resaltaremos es que la profundización del enfrentamiento entre Francia y los independentistas argelinos condujo a la inestabilidad de los diferentes gobiernos galos de los 50's, lo cual provocó que desde el teatro de la guerra se hiciera un llamado al general De Gaulle para encabezar un nuevo gobierno, pues a él se le veía desde los ámbitos militares y políticos como el único que poseía la capacidad para resolver el problema, claro está siempre pensando en mantener la situación colonial de Argelia. En efecto, correspondió a la Cámara y al Senado hacer oficial la petición, aceptándola el general, para lo cual enfrenta un proceso electoral que gana y, por consiguiente, asume la presidencia de la República francesa, declarando inaugurada la Quinta República con su gobierno. Sin embargo, como antecedente importante para ser considerado, es la aprobación en 1956 de una ley sobre "poderes especiales" para Argelia, votada por el gobierno socialista francés con el apoyo del Partido Comunista. Tal ley es relevante tenerla como telón de fondo pues en ellas se permitía la suspensión del respeto a las libertades individuales en esa colonia con la justificación de proteger el orden, a la población francesa y la propiedad, salvaguardando la integridad territorial. No obstante, lo que esta ley hacía era, más bien, transferir los poderes de la policía hacia el ejército, sentando las bases para el establecimiento de la tortura, como veremos adelante, y la guerra sucia antilibertaria.

Después de asumido el poder, la primera declaración que hace De Gaulle con respecto a Argelia fue definirla como "Argelia francesa"; sin embargo, esta posición fue matizándose en los meses que siguieron, pronunciándose ya en septiembre de 1959 por los derechos de Argelia a la autodeterminación, y en noviembre de 1960 señalando la posibilidad de una "República argelina". Lo que provocó esta dinámica declarativa gaullista en los militares franceses, principalmente entre quienes se encontraban resguardando Argelia para Francia, fue la incertidumbre entorno al futuro del conflicto, por lo que después de un referéndum realizado el 8 de marzo de 1961 en donde se consulta con respecto a la política de autodeterminación argelina, cuyo resultado es el triunfo de la tendencia autonomista, los generales acantonados y encargados de la administración colonial dan un golpe de Estado contra la Metrópoli el 25 de abril siguiente, intentando generar un gobierno francés en la zona sin rendirle cuentas al gobierno republicano francés. La respuesta de De Gaulle fue asumir plenos poderes para enfrentarlos. A continuación, de inmediato los generales golpistas pusieron a funcionar la OAS (*Organization de l'Armée Secrete*), ya mencionada páginas atrás, que fue el instrumento con el cual enfrentaron a la rebelión argelina, esgrimiendo el argumento de la protección de Argelia para Francia y de los europeos y argelinos franceses del terrorismo del FLN. Lo que terminó haciendo esta organización fue profundizar una estrategia contrainsurgente que ya venía realizándose años antes y que podemos calificar, sin exageración, como "contraterrorismo". Los siguientes son testimonios provenientes de ambos bandos, que nos hablan del asunto:

¡Vas a hablar! ¡Todo el mundo debe hablar aquí! Hemos hecho la guerra en Indochina, eso nos ha servido para convencerlos a ustedes. ¡Aquí, esto es la GESTAPO! ¿Conoces la GESTAPO?" Así, irónico: "¡Tú has hecho artículos sobre las torturas, eh, puerco! ¡Pues bien!, ahora, esto es la 10ª D.P. que la hace sobre ti.

Henry Alley hablando de su detención y tortura en Argelia en 1957, cuando era redactor en jefe de *Alger republique*, periódico del Partido Comunista argelino (*La question*. Éditions de Minuit, 1958).

[...] en toda Argelia, nadie lo niega, han sido instalados verdaderos laboratorios de tortura, con bañeras eléctricas y todo lo que se necesita, que son una vergüenza para el país de la Revolución francesa y del *affaire Dreyfus* [...] Y qué decir de la represión colectiva [cuya] operación consiste en castigar diariamente y sin distinción a inocentes y culpables, combatientes y desarmados. No "vengamos" un asesinato con tales crímenes, porque eso son tales crímenes [...] Sí, la grandeza francesa está en peligro. Yo me sumo a todos aquellos que, como yo [...] tienen niños y pequeños niños: hay que hablarles vergonzosamente, sin estar cubiertos de humillación, de Orador y del proceso de Nuremberg.

H. L. Marrou en un artículo aparecido en *Le Monde* el 5 de abril de 1956, titulado "France, ma patrie", siendo uno de los que representaban una posición favorable a mantener la Argelia francesa.

En el curso de visitas recientes a los centros de detención, he reconocido sobre ciertos asignados las huellas profundas de castigos y torturas que hace catorce años yo sufrí personalmente en las cuevas de la GESTAPO.

P. Teitgen, en su carta de renuncia al puesto de secretario de la policía en Argel, explicando los motivos de su dimisión.

Testimonios e informaciones que confirmaban todo esto eran conocidos en la Metrópoli francesa, a partir de que publicaciones como la revista *Les Temps Modernes*, dirigida por Jean-Paul Sartre, o el diario *Le Monde* entre otros, abrieron sus espacios a los colonizados. Una de las consecuencias de esto fue que la intelectualidad francesa se manifestara desde principios del conflicto, apareciendo en enero de 1956 el comunicado conocido como "Manifiesto de los 121", llamado *Declaración sobre el derecho a la insurgencia en la Guerra de Argelia*, que da pie a planteamientos que critican el colonialismo, como el siguiente de Sartre: el colonialismo es visto como un sistema que niega "los derechos del hombre a los hombres que ha sometido por la violencia, que mantiene a fuerza en la miseria y la ignorancia [...] En los hechos mismos, en las instituciones, en la naturaleza de los intercambios y de la producción, el racismo está inscrito" (*Les Temps Modernes*, julio-agosto de

1957). Por su parte, en el Manifiesto, firmado entre otros por Simone de Beauvoir, André Breton, Marguerite Duras, Théodore Monod, Alain Resnaux, el mismo Sartre, Simone Signoret, Siné, Henry Lefebvre, Daniel Guérin, Francois Maspero, Madeleine Rébérioux, Hélien Parmelin, Christine Rochefort y Pierre Vidal-Naquet (muchos de los cuales tendrán una presencia muy activa en el 68) dice lo siguiente en un extracto: "Hay que decir que, quince años después de la destrucción del poder hitleriano, el militarismo francés, a consecuencias de exigencias de tal guerra [la de Argelia], está llamando a restaurar la tortura y a elevarla nuevamente al nivel de una institución en Europa".

No obstante, la cuestión argelina no resulta importante solamente por la manera en como los franceses la percibían, sino cómo la vivían en lo cotidiano, en las calles de París, por ejemplo. Así, un año antes del regreso al poder del héroe de la resistencia francesa, el general de Gaulle, resulta nombrado como prefecto de la policía Papón, oficial del ejército llegado de Argelia, quien asume que la policía no está preparada para enfrentar una *guerra subversiva* (notemos que está pensando en términos militares y no policiales), por lo que "importa" desde las regiones rurales de Argelia –donde fue su principal teatro de acción-estructuras administrativas (llamadas Secciones Administrativas Especializadas) y algunas técnicas de acción psicológica; también, en lo que se refiere al personal y colaboradores de que se rodea, llama básicamente a veteranos de la guerra de Indochina, ex oficiales del ejército y paracaidistas que actuaron en Argelia. Con respecto a estos últimos, conviene señalar que "constituían un bloque interno, una secta especializada, amalgamada por el uniforme, los rituales, las palabras de paso, un lenguaje hermético, los cantos (a menudo adaptados del repertorio de las SS alemanas), y un *esprit de corps*, en fin, un ejército dentro del ejército" (Kristin Ross, 2005; pp. 42-43), siendo el grupo que compite con las OAS en lo que respecta a la violencia antiindependentista, pero que eran tratados de manera oficial como el símbolo del "romanticismo patriótico" para consumo interno en Francia, a través de presentarlos *ad hoc* en portadas de revistas y periódicos y en informativos de cine y radio.

Ya para 1961 la actividad desarrollada en París en contra de la guerra había calado tanto al gobierno de Gaulle, que durante ese año y el siguiente se fortalecen las acciones de grupos de extrema derecha en ataques contra, sobre todo, estudiantes de izquierda en las proximidades de la Sorbona y de los liceos Louis-le-Grande y Henry-IV, en un entorno de constante vigilancia policiaca sobre el Barrio latino. También víctimas de ataques pero de la OAS fueron los distribuidores de publicaciones defensoras de la independencia de Argelia, así como publicaciones del tipo de *Monde*, *L'Humanité* y *France-Observateur*, en cuyas puertas se hicieron estallar bombas, al igual que los mismo intelectuales en sus departamentos, siendo el más trascendente el sufrido por André Malraux en los primeros días de febrero de 1962 quien fue víctima del estallido de una bomba en su departamento, a causa del cual muere la hija de la conserje. En

respuesta a esto, se desarrolla una manifestación el 8 de febrero, a cuya conclusión, conforme se dispersan los participantes, la policía actúa lanzándose en contra de ellos, teniendo como resultado la muerte de alrededor de nueve manifestantes en la estación del metro de Charonne. La trascendencia de esto se verá también en 1968:

Durante Mayo del 68, Charonne fue referencia constante, o *leitmotiv*, ya fuera en los eslogans, los graffitis o los carteles: "Nuevo Charonne en París", por ejemplo, o "CRS: asesinos de Charonne". Un artículo aparecido en *Combat* el 7 de mayo de 1968 puso en alerta contra la "sombra infecta de los policías" y la persecución: "A toda hora, ustedes vean, ellos nos refieren a Charonne". En un volante anónimo distribuido en el boulevard Saint-Michel el 21 de mayo, se puede leer: "Las atrocidades de la noche del 10 al 11 de mayo [la famosa "noche de las barricadas"] no son sólo un hecho de un Fouchet, Grimaud o Peyrefitte, sino el resultado de un régimen totalitario y represivo, ilustrado por Charonne". Hoy, Charonne es una metonimia de la violencia ligada a la Argelia de inicios de los años 1960 [...] (Kristin Ross, 2005; p. 5).

Otro episodio que no trasciende tanto hacia el 68 en el aspecto consciente, pero que en la construcción de la subjetividad política de una generación es de mayor relevancia es la manifestación del 17 de octubre de 1961 en el mismo París, organizada por el FLN, que se convierte en la primera manifestación de masas en los 60's en esta ciudad. Siendo convocada para protestar por el toque de queda decretado contra la población argelina en esta región, participando de manera no violenta entre 30 y 40 mil personas, la respuesta de la policía parisina fue abrir fuego y acorralarlos en pequeños grupos que quedaban a merced de los "grupos de intervención", parapoliciales formados según las necesidades "notadas" por Papon. Al final, la policía lanza los cuerpos de argelinos inconcientes, agonizantes o muertos al río Sena.

Sin embargo, a pesar de la magnitud del suceso, ningún diario parisino, como *Le Monde*, *La Croix* o *France Soir*, dan cuenta del mismo, siendo únicamente el cotidiano del Partido Comunista, *L'Humanité*, en el que se dedican artículos al respecto, pero sin hacer ningún llamado a la movilización, lo cual sí es hecho por dos grupúsculos: el Comité Anticolonialista y el Comité del Frente Universitario Antifascista (FUA), quienes llaman a tomar las calles para protestar contra la intervención policiaca, dando pie con ello a la primera aparición de los estudiantes como fuerza política en defensa de causas aparentemente no relacionadas directamente con ellos¹¹

¹¹ Escribe Kristin Ross: "[...] el 17 de octubre fue no solamente la primera manifestación de masas de los años 1960 en Francia, sino también el descubrimiento, para muchos franceses, de la simulación, la obliteración de la información". *Mai 68 et ses vies ultérieures*. Bruselas, Complexe/Le Monde Diplomatique, 2005. p. 61.

A manera de resumen, recuperamos lo que Erick Hobsbawm sintetiza de la cuestión argelina:

La guerra de Argelia fue un conflicto sangriento que contribuyó a institucionalizar la tortura en el ejército, la policía y las fuerzas de seguridad de unos países que se declaraban civilizados. Popularizó la tortura mediante descargas eléctricas que se aplicaban en distintas zonas del cuerpo como la lengua, los pezones y los genitales, y provocó la caída de la cuarta república (1958) y casi la de la quinta (1961), antes de que Argelia consiguiera la independencia, que el general De Gaulle había considerado inevitable hacía mucho tiempo. (1995; p. 224)

En tanto que para el interior, destaca Kristin Ross (*ibid*; pp. 44-45):

A nivel más general, el fin de la guerra [de Argelia] marca la aparición de una nueva forma de pensamiento y de subjetividad política, que se concretiza en las grandes rupturas políticas, filosóficas e intelectuales de fines de los años 1960 [...] la guerra de Argelia ha provocado una ruptura en el seno de la sociedad francesa, una fractura en su identidad [...] “La guerra de Argelia, escribe Marie-Naëlle Thibault, ha abierto los ojos de una generación entera y contribuyó ampliamente a construirla. El horror profundo sentido al mirar las atrocidades de la guerra colonial nos ha ubicado ante un simple hecho: las democracias son ellas también Estados imperialistas. El dato principal [...] sería que esta acción política, que incluyó una liga con las luchas de liberación nacional, sería conocida como un movimiento de masas¹².

El Mayo francés

No confíes jamás en alguien mayor de treinta años.

Consigna entre los estudiantes activistas franceses.

Previo al abordaje del caso estudiantil francés, haremos unas cuantas consideraciones de orden histórico. En primera instancia, en el país galo éste no ha sido el único movimiento de masas donde el estudiantado se ha puesto a la cabeza de otros sectores como el obrero, ya que más de cien años antes, en 1830, los estudiantes encabezaron la revolución que derrocó a los Borbones en el mes de julio, contando como último episodio previo las barricadas del día 27 (Feuer, 1969; p. 264). Asimismo, aunque ya existían organizaciones

¹² La cita de Kristin Ross proviene del texto de Marie-Noëlle Thibault “Souvenirs, souvenirs” en *May 68: Coming of age*. D. L. Hawley y A. P. Kear (eds.) Londres, McMillan, 1989. p. 392.

estudiantil anteriormente, no es sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial que estas toman la forma de sindicatos, siendo el más importante la UNEF desde octubre de 1960, ejemplificando con ello la conclusión de un periodo de apoliticismo estudiantil, roto de maneras previa y paulatina por la misma guerra de Argelia. Más aún, como mostramos arriba, los estudiantes abordaron este asunto ya como fuerza política, siendo el FUA, ante la inacción de la UNEF que había organizado una manifestación contra la guerra en marzo de 1960 pero sin buscar mayor trascendencia, quien toma la iniciativa, utilizando para ello formas de intervención y "acción directa" mediante las que concientizan a sus miembros, que no eran solamente estudiantes, en torno a los problemas generales de Francia, enfatizando las críticas al régimen gaullista. Así, "a través de su lucha contra la guerra de Argelia [...] los estudiantes adquirieron sus propias tradiciones de lucha, forjadas independientemente de los aparatos y partidos habituales. Crearon sus propias organizaciones, gracias a que toda una nueva concepción de movimiento de masas emergía poco a poco, una acción política organizada alrededor de un objetivo claro, en la ocurrencia de la independencia argelina, con métodos físicos 'duros' o directos, por ejemplo contra los grupos fascistas. La lucha contra la guerra podía o debía, según ellos, señalar el inicio en la instauración de un combate revolucionario enteramente nuevo o, al menos, al regreso de un movimiento obrero ofensivo y no más únicamente defensivo" (Ross, 2005; pp. 60-61). Y aunque en 1964 entra en crisis la UEC (*Union des Étudiants Communistes*), lo que da paso a la formación de muchos "grupúsculos", la UNEF no pierde su fuerza.

Este nuevo activismo estudiantil fue coincidente con el viraje que dan los partidos socialistas y los movimientos obreros europeos, quienes después de haber sido "tan importantes [...] después de la guerra, encajaban perfectamente con el nuevo capitalismo reformado, porque a efectos prácticos no disponían de una política económica propia, a excepción de los comunistas, cuya práctica consistía en alcanzar el poder y luego seguir el modelo de la URSS [...]. En la práctica, la izquierda dirigió su atención hacia la mejora de las condiciones de vida de su electorado de clase obrera y hacia la introducción de reformas a tal efecto. Como no disponían de otra alternativa, salvo hacer un llamamiento a la abolición del capitalismo, que ningún gobierno socialdemócrata sabía como destruir, o ni siquiera lo intentaba, la izquierda tuvo que fiarse de que una economía capitalista fuerte y generadora de riqueza financiaría sus objetivos" (Hobsbawn, 1995; p. 275).

Por último, tenemos la muerte del *Ché* Guevara el 9 de octubre de 1967 en Bolivia. Al respecto dice Daniel Cohn-Bendit (1998; p. 139): "La revolución latinoamericana perdía ese día a su combatiente más prestigioso, pero también ese día nacía un mito.

El retrato de este hombre fue enarbolado por los manifestantes en París y en Berlín, en Roma o en Río de Janeiro. Su rostro, ligeramente melancólico, decoró innumerables habitaciones de estudiantes.

Se convirtió para toda una generación en el símbolo del guerrillero constructor de una sociedad nueva, y su famoso eslogan 'Creemos uno, dos, tres Vietnams' fue una especie de credo para nosotros.

Inicio

El Mayo francés tiene su inicio en marzo en Nanterre. De esta ciudad dice Alain Touraine: "es el reverso de París. Ubicada al oeste de las hermosas zonas residenciales de Saint-Cloud, Neully, Celle-Saint-Cloud y Saint Germaine, la ciudad es una imagen de la miseria del siglo XX, una miseria muy distinta de la del siglo XIX que los poetas populistas gustan descubrir en barrios bajos antiguos del *banlieue* parisino. Es más bien miseria urbana que pobreza económica; es una desorganización del espacio en el que tierras baldías, fábricas antiguas y nuevas, *bidonvilles* y líneas férreas se mezclan en una sucesión ininterrumpida. No se puede llegar al campus [universitario] cruzando el centro de la ciudad (...) Hay que seguir una ruta serpenteante que pasa entre grandes campos de juego, el inmenso *bidonville* y del *banlieue* occidental, numerosas fábricas; luego cruzando el túnel subterráneo, se llega al espacio vacío del campus, en donde todavía se alzan viejos edificios militares, garitas de centinelas y hangares"¹³. Es precisamente en este espacio, muy alejado de la imagen cosmopolita de París, más precisamente, en el peor *bidonville* de los suburbios, donde se inaugura y construye en 1964 el campus de Nanterre, donde se originó todo.

Efectivamente el 22 de marzo se manifiestan estudiantes de la Universidad de Nanterre y toman las oficinas de la administración universitaria como protesta por la detención de un estudiante que había participado en una "acción demostrativa" del *Comité Vietnam Nacional* frente a la central *American Express* en París¹⁴. A la cabeza de la toma se veía ya a Daniel Cohn-Bendit,

¹³ Alain Touraine. *Le mouvement de Mai ou le communisme utopique*. Paris, 1968, pp. 97-98, en Statera, 1977; p. 161.

¹⁴ Dice Dorotea Hahn (1998; p. 64) que el asunto empezó por una protesta que realizaron estudiantes ante la prohibición que tenían los hombres de visitar a sus compañeras en sus dormitorios, cuestión de la cual no encontramos ninguna otra fuente que la mencionara y que, más bien, parece seguir con la línea "oficial" de interpretación que se ha desarrollado sobre el movimiento estudiantil francés de 1968, sobre todo desde la década de los 80's, y que es denunciada por Kristin Ross (*op. Cit.*), misma que se ha caracterizado por extirparle toda la importancia política a los hechos ocurridos en mayo-junio de ese año, haciendo una reducción "sociológica" del asunto hasta el punto de interpretarlo solamente desde el punto de vista "culturoológico".

quien a lo largo de las siguientes semanas las mismas autoridades intentarán alejar, sin éxito.

La característica de la Universidad de Nanterre era ser una Escuela de Artes Liberales descentralizada, creada recientemente, en donde la UNEF prácticamente no existía, por lo que no se pudo poner al frente del movimiento en ciernes desde el principio, y cuyos orígenes políticos de muchos de los activistas, no de todos, eran los “grupúsculos” antes mencionados. También, en lo que respecta al ambiente intelectual no sólo de Nanterre, sino de las universidades francesas, nos lo da a conocer Henri Lefebvre:

Las principales obras marxistas que los estudiantes leían y comentaban eran los textos de Marx sobre el Estado, sobre la alienación política.¹⁵

La influencia del movimiento estudiantil alemán de inmediato se hizo patente. Así, este movimiento que ya se comenzó a nombrar *Movimiento 22 de Marzo* (aquí la influencia es de la Revolución cubana, en virtud del *Movimiento 26 de Julio*), planeó una reunión para el siguiente día 29, que tendría el objetivo de debatir los temas sacados a la luz por aquellos estudiantes: la naturaleza represiva de la sociedad industrial avanzada; la opresión ejercida por las potencias imperialistas; el autoritarismo predominante en todos los campos de la vida social, y, por supuesto, la educación, todo ello bajo el cobijo de ejercer la “universidad crítica”. Como parte de este acto, los días previos los estudiantes movilizados hasta ese momento se hicieron presentes en las aulas de clases para informar y argumentar sobre el movimiento y los temas a discutir, generando una reacción en contra de la mayor parte del personal docente y del grupo *Occident*, de extrema derecha; además, también se vivió una tensión entre el Movimiento 22 de Marzo y la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR), por un lado, la Unión de Estudiantes Comunistas (UEC), por otro, y en un tercer frente con la Unión de la Juventud Comunista Marxista-Leninista (UJCml). Ante este clima, el rector Pierre Grapin, quien había sido miembro activo de la Resistencia francesa, decidió cerrar el campus para reabrirlo el 2 de abril, esperando con ello reducir la confrontación, ocurriendo exactamente lo contrario, sacando ventaja del asunto el 22 de Marzo. A continuación, después de la reapertura, tanto la UEC como la UJCml fueron abiertamente atacadas en una reunión que convocó a unos mil estudiantes y algunos profesores simpatizantes (entre ellos Alain Touraine). Ya desde ese momento, se rebeló que el movimiento estaba alimentado por la facción esponaneísta y antiautoritaria de los estudiantes, no quedando al Partido Comunista otra cosa que atacar a los “pseudorrevolucionarios anarquistas y

¹⁵ *Les temps de méprises*. Paris, Stock, 1975, citado en Ross, 2005; p. 36.

maoístas de Nanterre”, según las fórmulas que utilizaba para descalificar al Movimiento 22 de Marzo y a los miembros de la JCR, en ese orden respectivo¹⁶.

En referencia a lo ocurrido, escribió Alain Touraine:

A partir del 2 de abril ya no se puede hablar simplemente de unas cuantas decenas de enfurecidos (...) En esa fecha el movimiento ya es una realidad (...) Toma la Facultad no tanto con el fin de poner en duda las enseñanzas impartidas por el profesorado y alterarlas, como para convertirse en una realidad viva al margen de ella (...) Es cierto que se produjeron incidentes en los que se vieron implicados los profesores (...), pero el movimiento estaba fundamentalmente absorto en su propia realización y evolución. Las paredes fueron cubiertas por *graffiti*, fotomontajes inmensos y carteles cubiertos con frases que eran quitadas cada noche para reaparecer cada mañana con una forma nueva con el fin de estimular la reflexión y la participación¹⁷.

Desde este momento ya había aparecido el aspecto expresivo del movimiento, y “*la imaginación estaba tomando el poder*” (Statera, 1977; p. 168. Cursivas mías).

Durante los días de abril, el 22 de Marzo fue consolidándose como sujeto político, logrando desarrollar una serie de planteamientos en un documento (que puede encontrarse en Daniel Cohn-Bendit et. al., 1969; pp. 134 y ss.) del cual rescatamos los puntos fundamentales a nuestro parecer:

¹⁶ Es curiosa, por decir lo menos, la manera como ve Pirenne la relación entre el movimiento estudiantil y lo que él llama “el comunismo”, que en el contexto se refiere al Partido Comunista, lo cual le conduce a plantear una situación diametralmente opuesta a lo que aquí hemos mencionado. Dice el historiador francés (Pirenne, 1980; tomo X, p. 327): “[...] En Francia, las universidades, superpobladas, tenían escasez de locales y de personal docente, los presupuestos para la instrucción no seguían, proporcionalmente, el aumento de la población, en razón de los enormes dispendios dedicados a la fabricación de bombas atómicas. *El comunismo se aprestó a tomar con rapidez la dirección del movimiento*” (itálicas mías). Esto, como hasta aquí mostramos y como se irá profundizando, es lo que menos se propuso hacer “el comunismo”.

¹⁷ *Le mouvement de Mai...* p. 117, citado en Statera, 1977; pp. 167-168.

- a) El movimiento de Nanterre se define como *claramente politizado*¹⁸, así como *minoritario*, aunque no conformando una *vanguardia revolucionaria* según los dogmas de la época. Asimismo, las acciones efectuadas eran planteadas como aquellas que “trataban de *obligar al autoritarismo latente a manifestarse* (...) poniendo así al descubierto el *verdadero semblante de los ‘diálogos’ propuestos*”; tales acciones fueron conocidas como “acciones demostativas”.
- b) En Francia, se menciona, “*la novedad del movimiento desencadenado*” habría sido haber “*realizado un trabajo en común* por encima de los principios grupusculares” (*ibid*, p. 135).
- c) También dicen “el movimiento puso de manifiesto su vitalidad mediante dos rasgos complementarios: *la proliferación de las tendencias y el retraso de la teoría sobre la práctica*” (p. 136).
- d) En el mismo documento, se da a conocer el atentado que sufriera Rudi Deutschke, a quien tratamos en el capítulo anterior, esperando que ello llevase a desembocar tanto en Francia como en Alemania a una “acción política radical y permanente en el marco de la universidad crítica” (p. 137).

Mayo y las barricadas

El mes de abril fue de organización y de actividades que culminaron con el cierre de la Universidad de Nanterre, hasta que el día 3 de mayo varios de los estudiantes resultaron expulsados, trasladándose a París, a la Sorbona. En respuesta, el rector de ésta hace un llamado a la policía para evacuar las instalaciones, presentándose como consecuencia una manifestación masiva en el Barrio Latino que prefigura lo que pasará a lo largo del mes: la consolidación de un movimiento de masas (en contra de los deseos del PCF quien, a través de su diario *L’Humanité* mantenía la descalificación del movimiento acusándolo de “anarquista”).

¹⁸ Aquí vale la pena hacer otra llamada de atención, ahora con respecto a Erick Hobsbawn quien, en su *Historia del siglo XX*, señala lo siguiente: “*La rebelión estudiantil fue un fenómeno ajeno a la economía y la política*” (p. 288), pudiendo nosotros con tan sólo este punto demostrar lo contrario. Aún más, el mismo historiador deja un espacio de ambigüedad con respecto a qué es eso de la política y de ser ajeno a ella al expresarse en lo que sigue de la cita: “Movilizó a un sector minoritario concreto de la población, hasta entonces apenas reconocido como un grupo especial dentro de la vida pública, y –dado que muchos de sus miembros todavía estaban cursando estudios- ajeno en gran parte a la economía, salvo como compradores de grabaciones de rock: la juventud (de clase media). *Su trascendencia cultural fue mucho mayor que la política* [cursivas mías], que fue efímera, a diferencia de movimientos análogos en países dictatoriales y del tercer mundo. Pero sirvió de aviso, de una especie de *memento mori* para una generación que casi creía haber resuelto para siempre los problemas de la sociedad occidental (...)”

Así pues, 1968 no fue el fin ni el principio de nada, sólo un signo”.

Los siguientes días el poder público se manifiesta. En efecto, el siguiente lunes 6 la policía detiene y encarcela a un número importante de manifestantes durante los numerosos incidentes que se desarrollan en el Barrio Latino. Al día siguiente, el general De Gaulle declara que "no es posible tolerar violencias en la calle", en tanto un día después, el miércoles 8, en la Asamblea Nacional Peyrefitte asegura que la reanudación de cursos se daría en cuanto se reestableciera el orden.

Las jornadas siguientes fueron de negociaciones entre el gobierno y los estudiantes, hasta que el 10 de mayo las mismas fracasan, conduciendo ello a una nueva rebelión en el Barrio Latino, en particular a lo largo de la calle Gay-Lussac en donde se levantan barricadas para enfrentar a la policía, misma que responde en forma brutal en correspondencia con la percepción que sus miembros tenían sobre los estudiantes y los vecinos del barrio, a quienes identificaban como enemigos. Tales enfrentamientos, que fueron vistos por Cohn-Bendit como "el levantamiento de toda una generación" (Esler, 1973; p. 325), arrojaron como resultado 460 detenidos, 367 heridos y un número no comprobado de muertos (Ehrenreich, 1969). A partir de aquí, la reivindicación principal será la salida de la policía de las universidades.

La reacción de la población parisina fue de indignación, a tal grado que se convoca inmediatamente después de los hechos a una manifestación para el día lunes 13 de mayo, al igual que los sindicatos CGT (comunista) y CFDT (Confederación Francesa Democrática del Trabajo) hacen lo propio con una huelga general para ese mismo día, esgrimiendo como motivación la brutalidad policiaca contra los estudiantes, al igual que cuestiones estrictamente gremiales (alza salarial, reducción de jornada laboral y derechos sindicales).

La manifestación estudiantil de ese día logró convocar alrededor de 800 mil manifestantes, al tiempo que la huelga general fue ganando presencia y sumando trabajadores, lo cual elevó el conflicto a ya no ser sólo entre estudiantes y policía, sino una lucha de clases, hasta el punto de que al terminar esta semana ya estaban 10 millones en paro (lo que representaba alrededor de dos terceras partes del total de la mano de obra francesa). Ante tales éxitos, durante el mitin el PCF (Partido Comunista Francés) muestra un vuelco a su posición y lanza la exigencia de la renuncia de De Gaulle. En estos momentos el movimiento alcanza el clímax, y entre los mismos estudiantes corre la sensación de que su acercamiento a obreros y campesinos en pos de realizar la revolución va rindiendo frutos, teniéndola como muy cerca. En efecto, a partir de ese día y hasta mediados de junio, el Barrio Latino fue gobernado por el movimiento. Entonces, las demandas serán referidas al poder obrero-campesino-estudiantil y a la *autogestión*, poniendo esta situación tanto al gobierno como a los sindicatos ante un suceso inédito y, por lo mismo, sin saber qué hacer. Por esos días, Daniel Cohn-Bendit expresa en entrevista con

Jean-Paul Sartre que el movimiento "ha tomado una amplitud que no podíamos prever al principio. La finalidad ahora es el derrocamiento del régimen. Pero no depende de nosotros que se logre o no."

Para el 20 de mayo es detenido Daniel Cohn-Bendit, resultando expulsado por el ministro del Interior, haciendo referencia a sus orígenes judíos y a su calidad de alemán, nacionalidad que eligió en 1959 a pesar de haber nacido en Montaubon, Francia. Ante esto, la respuesta del movimiento fue salir a la calle al grito de "todos somos judíos alemanes".

Durante el día siguiente se debate en la Asamblea Nacional una moción de censura que será rechazada el siguiente día 22. En esos mismos instantes se desarrollan manifestaciones cerca de la Asamblea y en el Barrio Latino, mismas que se prolongan hasta el 23 de mayo. También las centrales obreras se declaran dispuestas a sentarse a negociar con patronos y gobierno. Enseguida, los comunistas proponen la redacción de un programa común a sus aliados de la izquierda.

El 24, De Gaulle anuncia un referéndum en torno a su proyecto de participación, mencionando que si fuese rechazado él renunciaría. También, se efectúa una marcha de organizaciones estudiantiles que va desde la estación de Lyon hacia la Bastilla, en la que participaron 100 mil personas entre trabajadores y estudiantes. Este mismo día se levantan barricadas en varios barrios de París y en algunas provincias francesas. Sin embargo, un comisario de policía resulta asesinado en Lyon en el transcurso de ese día, hecho por el que fueron inculcados los estudiantes, y al día siguiente el primer ministro Peyrefitte amenaza con dispersar las concentraciones "con la mayor energía", y no sólo eso, sino que desde entonces y hasta la grandes manifestaciones que se efectuarán los días 11 y 12 de junio, se practicará el secuestro sistemático de manifestantes en el Barrio latino, ello como parte de una táctica deliberada del gobierno¹⁹. En tanto, el día 26 los sindicatos, la patronal y el gobierno que ya se encontraban negociando, concluyen un protocolo en donde se otorga un aumento al salario mínimo así como se extienden los derechos sindicales, que, sin embargo, resulta rechazado por los trabajadores en paro el 27, mismo día en que la UNEF organiza un mitin en Charlely, apoyada por la CFDT.

Algo que conviene señalar, es que a lo largo del mes, el grupo *Occident*, grupo de derecha que arriba presentamos y cuyos miembros fueron instruidos

¹⁹ Tal clima persecutorio dio pie a escenas como la que cuenta Nicolás, un activista en el 68 entrevistado por Damn (*op. Cit.*): "Un día, un profesor salía de una librería a donde había comprado libracos (*sic*) y pasó próximo a un grupo de CRS (Compañías Republicanas de Seguridad, policía antimotines) que inmediatamente lo agarraron. Su jefe al percibirse de que no era un estudiante sino alguien más respetable, ordenó a sus hombres soltarlo, y uno de ellos dijo: '¡Pero él tenía libros, jefe!'"

por paracaidistas²⁰ revanchistas de la guerra de Argelia, amenazaron permanentemente con enfrentar los mítines.

En tanto ocurría esto, la detención y expulsión de Cohn-Bendit y la respuesta estudiantil inmediata encuentran a De Gaulle en Rumania desarrollando su política de acercamiento a la URSS y de intercambio con el bloque socialista. Sin embargo, la gravedad de los hechos, y la continuación de la huelga general, lo obligan a regresar, siendo recibido con que los partidos de izquierda, que estaban en el gobierno con él, así como el Partido Católico le exigen la formación de un nuevo gobierno de corte *popular*.

En contraparte, a pesar de este aparente *crescendo* del movimiento estudiantil, sucede que a su interior se divide en dos tendencias: la mayoritaria, que busca consolidar la reforma universitaria, y la minoritaria, que está por la violencia ofensiva. Así, aparecen las comunicaciones respectivas de la SNE Sup y de la UNEF donde plantean sus posiciones. En el primero, publicado el 27 de mayo, el SNE Sup establece:

- Si en un principio la lucha privilegiaba la cuestión universitaria, “la entrada en la lucha de millones de trabajadores ha planteado la cuestión del poder” (p. 124).
- No obstante esto, participan en la discusión sobre la cuestión universitaria, según lo que señalan como cuatro puntos básicos:

- 1° La autonomía de las universidades y la noción del poder estudiantil, concebido como un poder de impugnación y de control;
- 2° la orientación-selección en la enseñanza superior, los exámenes y el estatuto del estudiante;
- 3° el estatuto del profesorado en la enseñanza superior;
- 4° la política de la ciencia (p. 125)

En lo que se refiere a la autonomía, expresan las siguientes implicaciones:

- autonomía de gestión financiera, en el marco de un financiamiento por los poderes públicos;
- libre determinación de la forma y contenido de la enseñanza, así como de los métodos de análisis de la capacidad de los estudiantes;
- establecimiento de procedimientos de control ya mencionados;
- apertura de la universidad a los trabajadores;
- pleno ejercicio de las libertades sindicales y políticas, lo que implica la libertad de información en la universidad y en la sociedad (p. 126).

²⁰ Recuérdese lo que mencionamos sobre ellos.

Por último, se hizo alusión a la política discriminatoria contra Daniel Cohn-Bendit.

Por su parte, la UNEF encabezó los acontecimientos a principios de mayo, impulsando la formación de comités mixtos de estudiantes y autoridades para proponer mejora a la Universidad; con el tiempo estos fracasaron, y los grupos más radicales terminaron desbordando a la UNEF. En este marco aparece el documento de esta organización, con los siguientes planteamientos:

- Afirman que la denuncia radical de la universidad resulta inseparable de la del poder establecido, por lo que la lucha pasa necesariamente al plano político.
- Proponen como metas para el movimiento estudiantil:
 - 1° Introducción de un poder estudiantil real en las facultades con derecho al veto sobre todo acuerdo que se tome.
 - 2° Subordinada a este punto, autonomía de las universidades y facultades.
 - 3° La extensión de la lucha al conjunto de los sectores que difunden la ideología dominante, es decir la información.
 - 4° Conexión real con las luchas obreras y campesinas, planteando el problema del mismo tipo de impugnación del poder en el seno de la empresa y las estructuras profesionales" (*ibid*; p. 112)
- Se menciona que "la caída del poder actual no puede lograrse sino cuando la lucha sea llevada por los trabajadores mismos. Esto quiere decir que la fuerza principal de las transformaciones sociales sigue siendo la clase obrera (*ibid*; p. 113)

Por último, se hace un llamado a conquistar de inmediato el control de la institución universitaria.

Para entonces, ya son 10 millones los obreros en huelga, y los estudiantes junto con ellos exigen en París "poder obrero, poder campesino, poder estudiantil" mientras portan banderas rojas y cantan *La Internacional*, así como se convierte Nantes en una comuna obrera.

Presentándose como preámbulo la dimisión de Peyrefitte el día 28, el 29 De Gaulle sale hacia Alemania a entrevistarse con los jefes del ejército francés. Asimismo, Pierre Mendés-France, una de las figuras principales en la guerra de Argelia, "se declara dispuesto a asumir todas las responsabilidades que le confiera 'toda la izquierda unida'". Este aspecto resulta de gran relevancia pues ello delata que el gobierno del general de Gaulle ya había llegado al punto de tomar decisiones muy serias con respecto a lo que ya era claramente un movimiento de masas obrero-estudiantil, para lo cual requiere de la unificación en torno suyo de la clase política francesa, entre ella los antiguos generales

golpistas del episodio argelino. En tal sentido, nos permitimos reproducir *in extenso* lo que escribe Kristin Ross al respecto (*ibid*; pp. 62, 63 y 64):

[...] el 29 de mayo de 1968 [...] el general de Gaulle [...] vuela a Baden-Baden para encontrarse con el ex jefe de los paracaidistas y el símbolo de la Argelia francesa, el general Jacques Massu [...] De Gaulle, antiguo héroe de la Resistencia y dirigente de la Francia libre, y el general Massu, asociado a los generales fascistas que habían fomentado un golpe contra él en 1961 [...]. En ese viaje a Baden-Baden, eso que parecía una defección, un vacilamiento o un abandono del poder estatal, en los hechos era una consolidación en el mismo, pues de Gaulle, quien había utilizado el ejército una primera vez en 1958 para tomar el poder, se volvía hacia él una segunda vez en 1968 para no perderlo. Llegado al poder en 1958 por un golpe de Estado militar sostenido por las clases acomodadas, de Gaulle, el unificador de la nación, había pretendido representar los intereses superiores del país por entero [...] Para combatir la amenaza provocada por una huelga seguida por millones de personas, el Estado gaullista no pudo más, en mayo de 1968, bajo la figura mítica de "unificador de la nación", como lo había hecho con éxito en el pasado; él debía suscitar una unificación de la burguesía. Ella debía afirmarse en tanto clase; la política debía ser suplantada por la dominación directa de la burguesía [...] El 30 de mayo de 1968, al día siguiente de su encuentro con el general Massu en Baden-Baden (y, por una feliz coincidencia, día de Santa Juana de Arco), un poderoso llamado es lanzado a todos los miembros de la clase media para que se unifiquen frente al enemigo común. Los petainistas y los veteranos de la Resistencia, "toda el hampa gaullista administrativa y policiaca, todo el cuerpo parasitario del régimen, que representa su base social más segura"²¹, fueron llamados por las organizaciones gaullistas para formar los grupos de "Acción Cívica" llamados CDR, Comités por la Defensa de la República, y manifestarse a favor del régimen. El 30 de mayo, más de 300 mil partisanos del orden se juntaron en los Campos Elíseos para sostener a de Gaulle [...] Las consignas enarboladas ese día, "La Francia para los franceses", "Los obreros a la cadena", o "Cohn-Bendit a Dachau", significaban por sí una indicación parlante de la ruptura que Mayo del 68 había entrañado en la lógica de los roles y los lugares asignados, la lógica de la "policía". Dejemos a los estudiantes estudiar, a los trabajadores trabajar, a los enseñantes enseñar y a la Francia ser francesa: tal era la palabra de orden. En las calles, las consignas fueron puntualizadas por una señal sonora familiar – tres breves toques de claxon, seguidos de dos más largos. Esta fórmula breve pero poderosamente mnemotécnica, que sería de alguna suerte la banda sonora del régimen gaullista, no era nueva: en 1958, la misma señal rítmica había significado "De-Gaulle-al-poder" [*De-Gaulle-au-pouvoir*] y, durante los años siguientes, "Ar-ge-lia fran-cesa" [*Al-gé-rie Fran-çaise*] o "La O-A-S ven-cerá" [*L'O-A-S vaincra*]; en el presente, fue lanzada para decir: "De-Gaulle-no está-so-lo" [*De-Gaulle-n'est-pas-seule*].

²¹ Daniel Bensaid y Henri Weber. *Mai 1968: un repetition générale*. París, Maspero, 1968. p. 208.

Efectivamente a su regreso, el día 30 por la tarde, De Gaulle envía por radio un mensaje a la nación, en el que presenta dos cuestiones de gran relevancia:

- a) Anuncia que no se retirará, pero disuelve la Asamblea Nacional y convoca a elecciones adelantadas, y
- b) con tal ofrecimiento, hace un llamado a la “acción cívica” contra un “intento totalitario” de enfrentar a su gobierno, que estaría representado por el movimiento estudiantil. En consecuencia, plantea a la sociedad francesa el siguiente mensaje: elecciones o represión.

Para llegar a este punto, el general ya se había asegurado el apoyo del ejército, habiendo también ya creado los Comités de Defensa de la República con militares gaullistas de choque, quienes organizaron una manifestación en defensa de la legalidad republicana a la cual asisten 700 mil personas; también, De Gaulle movilizó al mismo ejército por los alrededores de París. Al día siguiente, nombra a Raymond Marcellin como ministro del Interior, sustituyendo a Peyrefitte, quien poseía la experiencia de haber terminado con las huelgas obreras desde 1947-48. Lo primero resaltable en la labor de Marcellin es el fuerte trabajo de inteligencia que inmediatamente se puso a realizar, misma que lo llevó a reunir la colección más amplia de volantes, documentos, periódicos y textos del movimiento, todo ello con el objeto de clasificar e identificar a los activistas estudiantiles, obreros e izquierdistas, con el fin de arrestarlos. En efecto, ya para el 6 de junio poseía un listado muy amplio de militantes de organizaciones de extrema izquierda. También, tales documentos le van a permitir desarrollar por escrito la versión oficial del conflicto, publicando en agosto siguiente un panfleto (“Les objectifs et les méthodes des mouvements révolutionnaires”) donde defiende la tesis de la “influencia extranjera” en el conflicto como parte de un complot internacional; de igual manera, en 1969 publica información secreta, por ejemplo, con respecto a los temas tratado en las reuniones estudiantiles: “una de las últimas reuniones de los Comités de Acción de los Liceos estaba articulada en torno a cuatro temas. ¿Cuál era el primer tema? ¿La reforma de los liceos o de las universidades? No, la lucha contra el imperialismo”²². No obstante, la actuación de Marcellin no quedó en la denuncia, pues crea un cuerpo policiaco conformado por los “estudiantes-policías”, quienes eran policías escogidos entre los nuevos reclutas para enviarlos a realizar una carrera universitaria a cambio de informar sobre lo que ocurriera en los campi universitarios, al igual que en las calles de París a partir de julio envía a los policías “de civil”, igualmente para realizar labores de espionaje e inteligencia, entre otras cosas. Aquí, el “Estado

²² *L'ordre public et les groupes revolutionaries*. Paris, Plon, 1969. p. 49, cit. en Ross, 2005; p. 198.

policiaco" del que hablaba el movimiento del Mayo francés había alcanzado su máxima expresión.

Por su parte, a la par de lo anterior, la respuesta de los líderes sindicales y del PCF es optar por las elecciones, procediendo a bloquear desde ese momento toda acción autónoma obrera, provocando con ello el inicio de la debacle del movimiento. No obstante, escribió Ehrehreich, mayo fue un "triumfo de la imaginación" que resultó, al mismo tiempo, tan realista y utópico como lo muestran los juicios de Cohn-Bendit:

(...) no creo que sea posible la revolución, así, de la noche a la mañana. Creo que no se pueden obtener sino arreglos sucesivos, más o menos importantes, pero con concesiones no se podrán imponer sino por medio de acciones revolucionarias. Es entonces cuando el movimiento estudiantil, aún cuando haya llegado a una reforma importante de la universidad, así cuando haya perdido de momento energía, toma un valor ejemplar para muchos trabajadores jóvenes. Utilizando los medios de acción tradicionales del movimiento obrero –la huelga, la ocupación de la calle y de los lugares de trabajo- hicimos saltar el primer obstáculo: el mito según el cual "no se puede hacer nada contra este régimen". Hemos demostrado que no era verdad. Y los obreros se han precipitado en la brecha. Es posible que esta vez no vayan hasta el fin. Pero habrá otros estallidos después. Lo importante es que quedó demostrada la eficacia de los métodos revolucionarios. (Entrevista con Jean-Paul Sartre, p. 101)

El junio gaullista

Si a la distancia se observa que con los últimos días de mayo se llegaba al principio del final del movimiento 22 de Marzo, en esos momentos no era tan claro. En efecto, el primero de junio los estudiantes marchan desde Montparnasse a Austerlitz. Por su parte, De Gaulle, en entrevista el día 7, denuncia lo "caduco" de las universidades, montándose en una de las críticas estudiantiles, así como de que todo lo experimentado ese mes no era más que un intento de los comunistas por tomar el poder. Asimismo, grupos de estudiantes se unen a los obreros de Renault, en Flins, en contra de la toma que hizo la policía de la fábrica, por lo que decenas resultaron encarcelados. De igual manera, el día 11 la policía se enfrenta a los siderúrgicos quienes, para esas fechas, eran los únicos trabajadores que seguían en huelga, resultando con ello una batalla que duró varias horas, en la cual varios obreros mueren por bala.

Por el lado estudiantil, la UNEF organiza una manifestación en el Barrio Latino a raíz de que un estudiante muriera ahogado en un mitin anterior. A continuación, el gobierno declara ilegales a las organizaciones de izquierda, es

decir al Movimiento 22 de Marzo, la Voz de los Trabajadores (trotskista), la Unión de Estudiantes Comunistas, la Juventud Comunista Revolucionaria (castrista), el Grupo Revolucionario (anarquista), la Unión de Jóvenes Comunistas (maoísta) y el Comité Coordinador de Estudiantes Revolucionarios (trotskista). Esto fue el preámbulo para que la policía recuperara el Odeón el día 14 y la Sorbona el 16. A continuación, en la primera vuelta electoral del 23 de junio, De Gaulle sale triunfante, lanzándose de inmediato a atacar la Escuela de Artes de París, que era el último reducto de la protesta. También, en una suerte de demostración de "respeto a la legalidad" y de compensación entre actores, después de haber declarado ilegales a todas las organizaciones de izquierda, el gobierno de De Gaulle condena, el 15 de junio, a miembros de la OAS por asesinato. Sin embargo, las manifestaciones callejeras fueron también prohibidas a lo largo de 18 meses, y los extranjeros ubicados y considerados como "no neutrales", recuérdese la labor de inteligencia de Marcellin, resultaron extraditados, así como fueron censuradas todas las proyecciones de películas que trataran del movimiento del 68. Por el lado de los obreros, aquellos que fueron acusados por las direcciones de las fábricas de ser los cabecillas en las huelgas fueron relegados a los puestos de trabajo más degradantes en las fábricas, o bien, simplemente despedidos, con lo cual los sindicatos tradicionales recobraron el control de los centros de trabajo.

El último episodio resultó ser la continuación del proceso electoral, en cuya segunda vuelta del 30 de junio el gaullismo obtuvo 358 escaños, con lo cual se refrendó su triunfo anterior, mismo que, según Pirenne (*ibid*; p. 327), se explica por el "miedo a los disturbios y la amenaza del comunismo". Después de esto, los estudiantes vuelven a las aulas²³.

Algunas cuestiones relevantes del mayo francés

Más que otros movimientos estudiantiles que se vivieron en 1968, el francés es el que más se recuerda a nivel mundial (a excepción, claro está, del de México 1968 aquí en nuestro país). Así, a manera de síntesis, señalaremos algunas cuestiones que han hecho que ello sea. En efecto, en primer lugar está el aspecto creativo reflejado en las consignas enarboladas a lo largo de los

²³ Ehrenreich afirma: "Miles de obreros, apaciguados por el alza de los salarios o desmoralizados por el fracaso de sus líderes, empezaron a volver al trabajo. Miles de personas no revolucionarias que habían sido arrastradas por los acontecimientos de mayo volvieron a una vida normal y se dieron cuenta de que no querían una revolución. Miles de individuos temerosos, asustados por la violencia y el caos de mayo, decidieron votar por De Gaulle, único bastión contra la anarquía. La amenaza de la revolución terminó en anécdotas de mayo, y a fines de junio los degolistas (*sic*) obtuvieron una aplastante victoria". *Op. Cit.*, p. 69.

meses, muchas de las cuales fueron adoptadas por otros movimientos y hasta en fechas posteriores. Algunas de ellas son:

- *No confíes jamás en alguien mayor de treinta años.*
- *¡Todos somos judíos alemanes!*
- *Liberen la expresión.*
- *Mientras más hago la revolución, más ganas tengo de hacer el amor; mientras más hago el amor, más ganas tengo de hacer la revolución.*
- *La imaginación toma el poder.*
- *Seamos realistas, exijamos lo imposible.*
- *Está prohibido prohibir.*
- *Todo diálogo entre represores y reprimidos es imposible²⁴.*
- *¡Liberen la Sorbona de la ocupación militar!*
- *¡Liberen a nuestros camaradas en prisión!*
- *¡Abajo el Estado policiaco!*

Tales consignas, de las cuales las presentadas aquí son una mínima muestra, frente a la expresión atribuida a De Gaulle: "No debe pasar nada más en ninguna parte, ni en la calle, ni en los establecimientos públicos", nos hablan de la percepción política del movimiento a partir del enfrentamiento con el Estado que, como hemos visto, es entendido como arropado por un régimen mucho más cercano al fascismo que a la democracia (durante los hechos no cabía duda en que se estaba enfrentando un gobierno fascista), y que dio muestras de ello desde la manera en como enfrentó las guerras de descolonización, sobre todo la de Argelia.

Más aún, en relación a las cuestiones internacionales que alimentaron el movimiento, Argelia y Vietnam le plantearon a los estudiantes el reconocimiento de un mismo problema desde dos perspectivas: el del enmascaramiento democrático de un sistema capitalista que posee en sí mismo y requiere para sí de la violencia estructural; Argelia en el plano interno y Vietnam en el exterior, ponen a los estudiantes de Francia ante un espejo, pues los métodos de tortura que se utilizaron en Argelia los encuentran también aplicados por los norteamericanos en Vietnam. No importa que De Gaulle condene a los Estados Unidos, los estudiantes entendieron que el asunto era meramente de estrategia geopolítica, pues no hubo la misma condena contra la Unión Soviética por la invasión a Checoslovaquia, como ya hemos señalado con anterioridad. Pero también el asunto de Vietnam tiene relevancia por sí mismo pues porque en torno suyo se da la fusión entre tres temas importantes: el

²⁴ La consigna original es *Tout dialogue entre matraqueurs et matraqués est impossible*, en la que *matraque* significa "garrote", y hace referencia a lo que en México conocemos como "macana", instrumento que la policía utiliza para golpear a las personas durante sus misiones, sean aquellas manifestantes, delincuentes o gente que pasó por el lugar equivocado en el momento equivocado.

anticapitalismo, el antiimperialismo y, lo que resulta más trascendental, la identificación con el Tercer Mundo en tanto reconocimiento de la *otredad*. Así, el *otro* que se encuentra en situación de dominación colonial (Argelia) y/o imperialista (Vietnam), no es otra cosa sino la llamada de atención con respecto a la situación social propia, en la que los mecanismos de dominación se ejercen desde los aparatos estatales pero de manera “sublimada”; en ese caso, si los vietnamitas podían mantener en jaque a la maquinaria de guerra estadounidense, la más importante y poderosa del mundo aun siendo una parte de la mayor maquinaria en la dominación capitalista, entonces era casi obligatorio (si no es que sin el “casi”) asumir la ejemplaridad vietnamita y lanzarse a la lucha revolucionaria en y desde sus propios espacios, es decir en y desde su propia sociedad. Para ese fin se crean en 1967 los Comités Vietnam de Base que cumplen la función crucial de establecer el vínculo entre los trabajadores y los estudiantes; en efecto, contando con este antecedente de acercamiento a los trabajadores en las fábricas a la manera en como la guerrilla vietnamita lo hacía con el pueblo (claro está, siguiendo los postulados maoístas), en el Mayo francés se crearán los Comités de Acción Directa.

Efectivamente, los Comités de Acción Directa, pequeños grupos de activistas, salían a las calles a informar, acudían a las fábricas para apoyar a los trabajadores en sus huelgas, así como iban al campo y a los barrios marginados (como el propio de Nanterre) para ampliar la base social de la lucha. Pero también entre ellos se desarrolló otra forma de movilización como fueron los “Servicios del orden”. Estos eran pequeños grupos especializados en combates callejeros que enfrentaban a la policía y a los grupos de extrema derecha, como *Occident*, Orden Nuevo y Joven Nación, que como mencionamos antes eran liderados y entrenados por veteranos legionarios o ex paracaidistas. Su elemento movilizador fue el antifascismo y su táctica puede llamarse “provocación-escalada”, misma que se componía de dos momentos: el primero era el de provocar a las autoridades y atraer la atención pública para, en un segundo momento, politizar a la población y atraerla para hacerla parte de la lucha activa.

Sin embargo, con todo y estas formas radicales violentas de lucha, ellas no preocupaban tanto al gobierno de Gaulle como sí la extensión de la misma hacia el nivel de la lucha de masas, tal como ocurrió en mayo, momento en que el Estado en tanto conformado por aparatos de dominación cayó en crisis funcional: los estudiantes ya no funcionaron como estudiantes, los obreros como obreros, ni los campesinos como campesinos, lo cual dejó ver los límites corporativos de las instituciones políticas oficiales (sindicatos obreros y estudiantiles, partidos de izquierda, etc.), desbordadas e incapaces de reordenar sus relaciones de representación-subordinación-dominación con sus agremiados –que era la crítica enarbolada por estudiantes y trabajadores cuando expresaban “nadie hablará por nosotros”-, por lo que lo único que se le

presentó a De Gaulle como opción fue fortalecer su poder a partir de asegurarse la lealtad de todo el ejército, como lo mostramos al tratar el viaje a Baden-Baden, y de las clases media al apelar al miedo que los ubicados en ella tienen a perder su identidad de clase más simbólica que material, por medio de la referencia al "complot comunista". Aseguradas las dos lealtades, el ejército es enviado a fortalecer su labor de patrullaje en las calles de París, misma que ya venía haciendo (sobre todo en el Barrio latino que se encontró en virtual estado de sitio), y se realizan con éxito las elecciones en junio.

Entre sus características fundamentales se señalan su *autonomía* e *independencia* de las fuerzas políticas organizadas, y de las organizaciones estudiantiles previamente establecidas, como la UNEF, que a partir de estructuras corporativistas mantenían mediatizados todos los intentos de protesta. También, se resalta la *espontaneidad*, comprobada en una falta de estructura y organización previas. De hecho, según Ehrenreich, "los estudiantes no estaban organizados en ningún sentido... Si al 2 de Marzo se le puede llamar organización, debemos considerarla heterogénea en ideología y anárquica en su estructura... ya que no sería mediante el reclutamiento sino por la adhesión de nuevos grupos o individuos que se ponían a trabajar (...) Las formas de lucha surgieron también en la lucha durante el mes de mayo.

El principio que mantiene unidos a todos estos grupos era 'unidad en la acción, diversidad en la ideología'... Los Comités de Acción compartían una ideología antigubernamental y anticapitalista; podían cooperar contra el gobierno y contra el capitalismo. Eso era todo, pero en mayo parecía bastante (*op. Cit.*; pp. 70-71)

Entre los temas que alimentan al movimiento, recordemos primero que se establecieron dos objetivos fundamentales: uno era la creación de un Estado social mundial basado en estructuras espontáneas de tipo comunal, en donde libertad individual e igualdad coincidieran con intereses sociales, y dos, el régimen gaullista. Dentro de ambos, su primer tema crítico era la Universidad, su orientación formadora de cuadros para la empresa y el Estado capitalistas, su tendencia tecnoburocrática, el que sus egresados resultaran engranajes del dominio burgués, ya estuvieran empleados o desempleados. Más claramente esto se observa en el documento colectivo titulado *Sociólogos, ¿para qué?* que alimenta al Movimiento 22 de Marzo, y que nos permitimos reproducir *in extenso* algunos puntos:

Partiendo de una crítica a la función que los sociólogos están tomando como defensores del *status quo* basados en la "cientificidad" de la sociología norteamericana, expresan que "Los conflictos se producen a nivel de la sociedad en general, y la universidad está complicada en ellos. La mayoría de los profesores y estudiantes están comprometidos con el mantenimiento del

orden, y solamente una minoría ha tomado parte en la lucha que está desarrollándose en los países imperialistas y en los explotados" (p. 464).

Dentro de la universidad las perspectivas son limitadas: la cosa fundamental que hay que hacer es iluminar al resto de los estudiantes acerca de la función de la universidad. En especial en sociología es necesario desenmascarar las argumentaciones falsas, echar luz sobre el sentido generalmente represivo de una carrera en la sociología y disipar ilusiones al respecto.

La hipocresía de la objetividad, el apoliticismo de la inocencia del estudio, es mucho más flagrante en las ciencias sociales que en otras partes y ha de desenmascarse.

Una minoría intelectual es completamente ineficaz si se somete, o aún es complaciente con el gusto que se le preparó (Cockburn, 1970; pp. 464-465).

Esta crítica lanzada contra la universidad y el sistema establecido no deja nada en pie, pues llega hasta lo que son los partidos comunistas quienes, en teoría, deberían ser los más interesados en realizar la revolución y, por lo tanto, tendrían que ser los aliados naturales de los estudiantes, lo cual no fue así. En efecto, escriben Daniel y Gabriel Cohn-Bendit en el ya clásico *El extremismo: remedio al mal senil del comunismo*: "La función principal de la burocracia predominante de los partidos comunistas en general es la de defender la burocracia de la Unión Soviética"²⁵, crítica que no es una respuesta producto únicamente por el papel que el PCF y sus grupos allegados juegan durante el mayo francés, sino desde antes, en específico desde la guerra de Argelia, dado que los gobiernos que se vieron comprometidos en ese episodio se llamaban "socialdemócratas" y contaban con el apoyo de los comunistas y socialistas. En fin, que en este enfrentamiento con figuras prominentes de la izquierda, Régis Debray se convierte en el arquetipo del intelectual revolucionariamente comprometido, lo cual resulta bastante coherente con la crítica que realizan al "teoricismo" del pensamiento tradicional de la izquierda, "el cual considera que en un momento dado la sociedad está estática y puede por ello ser analizada" (Ehrenreich, 1969; p. 75). Al contrario, se entiende a la sociedad en constante movimiento, por lo que se hace necesario un activismo permanente por parte de los, llamémoslos así, verdaderos revolucionarios, que como Debray, tienen el conocimiento científico (he aquí que no se ponen en contra de la teoría *per se*) y lo ponen al servicio del aniquilamiento del sistema, viéndose a sí mismos como una "minoría activa" que en lugar de ser una "vanguardia" deviene un "factor de agitación permanente" (Cohn-Bendit cit. Por Ehrenreich, p. 73, y en entrevista con Jean-Paul Sartre, p. 105) que tiene por objetivo elevar la conciencia obrera. Así, este movimiento opta por un liderazgo

²⁵ *L'Extremismo: Remedio alla maletita senile del comunismo*. Teoría, 1964.

activista como el de Cohn-Bendit, pues le era "funcional", en lugar de uno de amplios alcances teóricos como el del alemán Rudi Dutschke.

No obstante lo anterior, el movimiento estudiantil en lo general sigue pensando en ser el instrumento del sujeto revolucionario *par excellence*: el proletariado. Así, reconocen la ambigüedad clasista del estudiantado que no posee, como sí los trabajadores y campesinos, intereses objetivos propios que reivindicar ante un actor específico bien determinado, como la clase patronal representante de la burguesía, pero no por ello deja de ser sometido a la opresión misma, que es la del sistema. Ello es explicable por el ambiente intelectual que se vive en Francia, mismo que nos habla del predominio de un marxismo dinámico que entró a la universidad y al movimiento obrero a través de Althusser, de pequeños grupos maoístas, trotskistas y anarquistas, así como por la investigación académica en las áreas filosóficas y de humanidades. Así es como los estudiantes se construyen una identidad que los ubica entre trabajadores y campesinos, al lado de quienes están excluidos del poder, pero que pueden enfrentarlo, tal como lo hacen los obreros a través de sus huelgas y ocupaciones de fábricas, acciones que seguían siendo tan recientes en Francia como que desde 1967 se tenía una oleada de huelgas y ocupaciones, de las cuales Caen y Redan son sólo dos ejemplos.

En este afán por acercarse al pueblo, los estudiantes van a las fábricas y se hacen obreros como parte de la acción de concientización que se persigue. Ello es coincidente con un ambiente de "intelectualización" entre los trabajadores: "Mayo 68 ha llegado. El mundo estudiantil está ya lejos después de algunos meses pasados en la fábrica. Después de la manifestación del 13 de mayo, Renault se ha puesto en huelga; el 15 o el 16, la ocupación de nuestra fábrica está decidida [...] Una verdadera guerra en pequeño al interior, que ha durado seis semanas...Yo estuve un tanto más a gusto en esta atmósfera que en la época en que los obreros 'se intelectualizaron', nos encontramos a medio camino en nuestros trayectos respectivos. Los jóvenes de la fábrica iban a las barricadas y a la Sorbona"²⁶. Así, en la Resolución política de la primera sesión del primer congreso de la UJC(m-l), entre enero y febrero de 1967 después de su fundación en diciembre de 1966, se puede leer:

El postulado de un enemigo común, es decir el imperialismo americano, permite un pasaje directo del "combatiente vietnamita" al "obrero francés", y ata así la lucha vietnamita a los problemas internos de Occidente. Los principios defendidos por el grupo son los siguientes:

1. [...] un frente unido de la juventud contra el imperialismo americano, enemigo principal de los pueblos del mundo entero [...] un sostén

²⁶ Danièle León, citado por Virginia Linhart. *Volontiers pour l'usine. Vies d'établis, 1967-1977*. Paris, Seuil, 1994. p. 123, en Ross, 2005; p. 109.

poderoso, sin reservas, a la guerra popular que mantienen victoriosamente nuestras camaradas vietnamitas.

2. [...] formar intelectuales revolucionarios que se ligan a los obreros y al pueblo trabajador que instituirán nuevas formas de organización que harán posible la realización de esa tarea (Ross, 2005; pp. 94-95)

De ahí que haya sido una consecuencia (casi) natural que al inicio de la huelga general de mayo, se fundara el Comité de Acción Trabajadores-Estudiantes en Censiers, con el afán de crear y fortalecer la primera gran alianza que concluiría en la conformación del gran bloque popular que haría la nueva Revolución en Francia.

Sin embargo, desgraciadamente para ellos, episodios como el siguiente relatado por "Dany el Rojo" no fueron raros:

Conocí a Gaby (Gabriel Ceroni) en pleno Mayo del 68, en ocasión de un mitin que mis amigos y yo organizamos en Saint Nazaire. Gaby y sus compañeros estaban presentes. Con sus pelos cortos, durante un momento llegamos a tomarles por un comando de extrema derecha.

Ya avanzada la noche, de vuelta a los Astilleros, ocupados en aquel entonces, Gaby vio a todos los militantes de la CGT y de FO con casco delante de la puerta. Pensó que llegaba la policía. En absoluto: querían impedirnos, a mi y a mis amigos...¡sabotear la fábrica! (*Nosotros y la revolución...*, p. 121).

Sanche de Gramont, en junio del 68, explicaba esto: "La gran mayoría de los trabajadores, sin embargo, [estuvieron] lejos de repudiar la 'sociedad de consumo' despreciada por los estudiantes, pues lo que ellos querían era una actividad más participativa en ella...Los trabajadores son hombres con familias, hombres de todas las edades...pero no se sienten espiritualmente oprimidos. Se sienten materialmente deprimidos" (cit. En Feuer, 1969; p. 283).

Todo lo anterior queda sintetizado muy claramente en un concepto: la *autogestión*, otra característica del pensamiento estudiantil de la época que por sí mismo desborda la naturaleza de la civilización contemporánea, no independientemente de ser capitalista, socialista o tercermundista, como puede verse en la siguiente definición:

La autogestión se traduce pálidamente en algo así como "dirección de sí mismo" o de "nosotros mismos"; pero sólo puede ser entendida con ejemplos. En las fábricas, autogestión significa control obrero. En las escuelas, control por los estudiantes y maestros (entendiéndose, por supuesto, que la vieja relación jerárquica maestro-alumno ha sido rota y maestros y estudiantes trabajan y estudian juntos). En la familia, significa el

fin de la dominación patriarcal sobre las mujeres y los niños. De hecho, en cualquier institución donde haya más de una persona la autogestión significa control directo y democrático ejercido por todos los que participan en la institución. Los mecanismos de control no necesitan ser cuidadosamente preestablecidos, toda vez que deben ser flexibles y variables en razón de las necesidades e intereses de los participantes. Sin embargo, no deben tener un carácter representativo, porque el medio más eficaz de renunciar al poder es dejarlo en manos de un representante. La democracia directa, la participación directa en las decisiones que se tomen son la clave.

Esta demanda de autogestión, que es la actitud asumida ante los problemas de organización, define la utopía estudiantil. La revolución no es, para los estudiantes, una transferencia del poder, sino el *fin* del poder, una liberación de las personas que les permita hacer lo que deban hacer, y hacerlo *cada vez mejor*...la sociedad no es para ser evadida, sino para participar en ella. La utopía "pos-revolución" es la continuación de la revolución, el continuo abrir puertas a la especie humana y la continua humanización" (Ehrenreich, *op. cit.*; p. 79).

C U A R T A P A R T E

CONCLUSIONES

Capítulo 6

Conclusiones

Después de haber desarrollado los diversos acercamientos a cada uno de los casos, nos parece que podemos ir concluyendo con algunas cuestiones que, de forma general, son coincidentes entre todos ellos, lo cual es debido, precisamente, a lo que hemos intentado demostrar a lo largo del trabajo: ser manifestaciones todos estos movimientos propios de una era histórica bien específica, la Modernidad.

Asimismo, es importante reconocer que bajo esta coincidencia se encuentran cuestiones que generan las particularidades propias de cada caso, y que se explican tanto por los momentos geohistóricos en los que aparecen, como por las singularidades nacionales y locales-regionales que los cruzan. En consecuencia, en lo siguiente haremos una comparación de estos movimientos estudiantiles a partir de los siguientes elementos a partir de la importancia que tienen para entender sus radicalidades y así, generar algunos elementos teóricos que nos permitan explicar, o al menos acercarnos, a la radicalidad de otros tipos de movimientos sociales:

- a) La espacialidad.
- b) La referencia a la otredad.
- c) Las orientaciones ideológicas de los discursos políticos, y por último
- d) Las formas que toman sus respectivas radicalidades.

Algunos elementos para el estudio de la radicalidad en los movimientos sociales a partir de los movimientos estudiantiles

La espacialidad en la protesta

Una de las varias cuestiones en las que son coincidentes estos movimientos son los espacios que han utilizado para realizar sus manifestaciones, cuestión que reviste no poca importancia y que es la variable que nos abre la puerta hacia la comprensión de su naturaleza política en un cierto tipo de relaciones establecidas entre sociedad y Estado modernos.

A partir de los desarrollos antropológicos contemporáneos que con Clifford Geertz adoptan y adaptan la hermenéutica para "leer" las acciones humanas,

sobre todo en los lugares donde ellas se realizan e imprimen, se ha profundizado el entendimiento del *espacio* como *espacialidad*, esto es que el espacio importa ahora más allá de su naturaleza meramente física.

Efectivamente, como *espacialidad* el espacio se comprende desde su carácter de soporte simbólico, es decir cultural, en el que el género humano realiza actividades. Así, independientemente de que en tal espacio se presente un ambiente natural o uno artificialmente generado, lo que le otorga de inmediato un sentido cultural, una *humanización*, en última instancia es la actividad humana a partir de la cual se sientan las bases de la comunicación simbólica que se establece entre los individuos y los grupos propiamente dichos. Más aún, para la antropología contemporánea cualquier espacio es relevante cuando para un sujeto adquiere un sentido, es decir significación simbólica, a partir de lo cual se establece una apropiación cultural, generándose de inmediato una transformación simbólica del espacio aún antes de que medie la intervención manipuladora que cualquier humano pueda hacer de él; más aún, sin que medie acaso tal intervención física directa pues cierto espacio puede tener importancia simbólica para los sujetos sin ellos tener acercamiento físico (en el más fuerte sentido empírico) con él. Ejemplos de ello es lo que alimenta el mito de la *tierra prometida* que encontramos tanto en el judaísmo, como entre los aztecas y los incas, por mencionar solamente tres casos, así como está presenta en las creencias religiosas que prometen lugares de salvación o castigo como el "cielo" y el "infierno" cristianos, base de la distinción judeocristiana entre el bien y el mal que sustenta éticas de conducta específicas. También, otras manifestaciones de tales espacios simbólicos no "experimentados" pero culturalmente significativos son las utopías racionalistas que desde Tomás Moro (¿o habría que decir Santo Tomás Moro?) han alimentado el pensamiento político moderno, así como la creencia de vida en otros planetas o de, al menos, la posibilidad de "exportar" la vida humana hacia ellos (escribió Amado Nervo alguna vez: "quién será el Cristóbal Colón de otros planetas"), y el mito de civilizaciones preexistentes a la historia humana actual, como la Atlántida.

Según lo anterior, el espacio adquiere significación por sentido de apropiación¹ y valorización para la vida humana en forma de lugares que adquieren relevancia simbólica como origen y destino de su existencia. Pero el espacio también es simbólicamente relevante porque delimita ambientes de interacciones humanas, que es en donde igualmente se encuentra el elemento comunicativo, y que al ingresar en ellos los sujetos adquieren las características que como actores sociales corresponden a los diferentes roles, estatus y situaciones de poder que en los mismos la sociedad ha depositado. En efecto, las interacciones sociales que se establecen en un mercado de colonia popular son diferentes en algún grado a las que se establecen en los grandes centros comerciales de las grandes ciudades, y ambos ejemplos diferentes de las establecidas en un templo religioso al momento de desarrollarse el ritual litúrgico

¹ Cfr. Gilberto Jiménez (s.f) "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", mimeo.

correspondiente, y todos ellos son diferentes a lo que ocurre en un parlamento, etc. En consecuencia, cada espacio tal como ha sido construido simbólicamente posee sus peculiaridades. Esto también lo podemos llevar al plano arquitectónico, y aún más -que es lo que aquí nos interesa- al de la planeación urbana.

Desde este punto de vista, y sin pretender profundizar en el asunto por no ser el motivo de este trabajo, lo que distingue a las ciudades modernas de las de las de épocas anteriores en el plano de la planeación urbanística, es su estructuración (*reestructuración* para el caso de las ciudades premodernas que sobreviven hasta nuestros días como centros urbanos importantes, como Frankfurt, París, e incluso Ciudad de México) y orientación (o bien *reorientación*) hacia las actividades productivas propias del capitalismo y, también, del socialismo en su momento. Así, a diferencia de las ciudades *premodernas* en cuyos centros urbanísticos se encontraban ubicados los poderes político y eclesiástico, representados en la delimitación de amplias plazas por grandes edificios que eran los palacios de gobierno y las catedrales, a donde la gente acudía en afán de socialización (recuérdese la costumbre todavía existente en algunos pueblos, como Valle de Juárez en Jalisco, de salir los y las jóvenes solteros a dar la vuelta alrededor del quiosco de la plaza por las tardes, sobre todo en los fines de semana), en las sociedades modernas burguesas y laicas que se vienen consolidando durante el siglo XIX aunque se llegan a mantener espacios religiosos en los zócalos de sobre todo aquellas ciudades antiguas (las catedrales tienden a ser consideradas como "monumentos"), se reduce la importancia del poder religioso, fortaleciendo en contraparte la presencia de los espacios mercantiles en sus perímetros. La trascendencia del hecho radica en que es la actividad mercantil la que dio origen a la burguesía, como todos sabemos, allá en la Edad Media, y que esta conquista de espacios céntricos refleja el crecimiento en importancia de su poder económico y su influencia política en los modernos Estados-nación.

A la par de este proceso, la Revolución industrial da paso al desarrollo de centros urbanos fabriles que se caracterizan por ser espacios de interacción cerrados -en el sentido de estar separados del ambiente-, con actividades sistemáticamente cronometradas y permanentes, todo esto a diferencia de la actividad rural que se desarrolla en espacios abiertos al ambiente -el campo- y que se rige por la lógica de los ciclos naturales. Una consecuencia de esto es -sin pretender caer en una glorificación o de hacer una elegía pastoril de la vida en el campo- que en la medida que se consolidan los centros urbanos-fabriles, van desapareciendo las actividades que congregaban a las poblaciones en general y que permitían la consolidación y mantenimiento de ciertos lazos identitarios, como las fiestas tradicionales. Efectivamente, hablamos aquí de que lo que ocurre es que en las zonas urbanas centradas en la producción fabril se pierden espacios de socialización, cuestión que ya fue planteada por los sociólogos del siglo XIX como Emilio Durkheim², por mencionar sólo a uno.

² Cfr. Emilio Durkheim (1987) *El suicidio*. 2ª ed. México, Premià, 343 pp.

El mercantilismo y la industrialización en conjunto conforman las bases reproductivas de la sociedad capitalista, como todos sabemos. La consecuencia de que confluyeran ambas actividades en el desarrollo de una nueva sociedad y otra forma de entender la planificación urbana, se ve en la importancia que va a adquirir la construcción de amplias avenidas y largas carreteras que tendrán como finalidad comunicar al centro político-económico con los centros productivos, que a partir de la invención del automóvil y su consolidación como medio de transporte y objeto de consumo masivo, se planearán para facilitar su tránsito. Así, ciudades como Nueva York, París, Berlín, México o Brasilia, por mencionar unos cuantos casos son reestructuradas (el caso de las tres primeras) o creadas (la última) según trazos cuya lógica es el libre flujo del parque vehicular. En efecto, se amplían avenidas (París), se construyen ejes viales (México y Nueva York), bajo una lógica de eficientizar el uso del tiempo (Brasilia) pues los sujetos ya no van a estos centros más que a realizar alguna actividad en específico: trámites gubernamentales, concertar negocios, realizar compras, etc., pero no a socializarse: "La calle es para transitar, no para vivir"³. Lo mismo ocurre con la construcción de fraccionamientos en los suburbios metropolitanos, con la diferencia de que estos se desarrollan básicamente como "ciudades dormitorio", pues los centros de trabajo y al igual que los escolares se encuentran en los centros económicos y fabriles, y estas ciudades por su parte en las periferias de las grandes ciudades, lo cual implica gastos en tiempo de recorrido; más aún, con la explosión consumista de automóviles de la segunda mitad del siglo XX y su correlato en el aumento poblacional a nivel global.

Con esto llegamos a donde queríamos arribar: el significado político de las protestas estudiantiles. Pues bien, al salir a las calles a protestar, los estudiantes ponen en entredicho los fundamentos políticos de la espacialidad en las sociedades contemporáneas: la neutralidad de las calles y la especialización de los espacios reproductivos. Abordando dichos asuntos en ese orden, en nuestra distinción moderna entre lo público y lo privado, las calles son entendidas como espacios públicos y, en consecuencia, ubicadas más allá de los conflictos que pudieran surgir entre intereses privados, de ahí que el resguardo de la vialidad en ellas corresponda a las policías estatales (sean federales, municipales, estatales/departamentales), quedando fuera de su jurisdicción los caminos ubicados al interior de las grandes haciendas y los gigantes conjuntos industriales, que son propiedad privada. Sin embargo, si tal como lo planteamos arriba las calles y avenidas en nuestras sociedades actuales están pensadas desde una lógica reproductiva de las relaciones productivas económicas y políticas, tales espacios públicos dejan de serlo en el sentido antes mencionado, para mostrarse como espacios netamente políticos donde el poder estatal, que como sabemos desarrolla a su interior relaciones de dominación, *debe* garantizar que las calles y avenidas funcionen como espacios de tránsito vehicular dinámico, eliminando todo aquello que altere este orden: gobernar, entonces,

³ Rosario G. Towns (2005). *Velada de la musa*. (Poesía) México, Amarillo Editores. p. 24.

ahora significa garantizar la fluidez del tránsito vehicular. En otras palabras, con esto se demuestra que calles y avenidas son espacios de interés público-político, así como de concreción de sujetos políticos en tanto se transforman en espacios de socialización (los mítines y marchas son eventos en los que las identidades políticas se fortalecen merced a los procesos de socialización que se desarrollan), o sea, devienen en lugares donde se *vive*.

Así como estos espacios dejan de funcionar según se les concibe en la lógica política moderna, y con esto pasamos al abordaje de la segunda cuestión planteada líneas antes, los estudiantes al desbordar las instalaciones universitarias con sus protestas, violentan la función a la que la lógica reproductiva de la sociedad moderna los confiere, esto es la de *ser estudiantes*, con la cual se les otorga a quienes la ejercen el privilegio de no tener que desarrollar alguna actividad productiva para ser considerados integrados a la sociedad⁴; aún más en la concepción extremista que de nuestra sociedad se va imponiendo como "sociedad de mercado", en la cual la exclusión social tiene su origen en la marginación de amplios sectores de la población como actores de la economía de mercado.

En tal sentido, las Universidades tradicionalmente se han concebido como espacios de formación según lo hemos planteado ya en la introducción, asimismo como espacios de reproducción social en los cuales *ser estudiante* es también un pasaje vital, el lugar donde se da el tránsito de la adolescencia a la juventud, que es por lo tanto un espacio de maduración psicológica y de integración a la sociedad adulta. Y como actividad especializada, según la lógica de la sociedad moderna en el sentido más conservador del planteamiento, también se ejerce como un espacio de aislamiento para los miembros de la comunidad universitaria del "mundo real", el de los problemas cotidianos, sea ya de manera física construyendo ciudades universitarias en los márgenes de las ciudades (Harvard y Ciudad Universitaria en México, por ejemplo)⁵, o bien de manera intelectual, profundizando los conocimientos teóricos esterilizándolos de toda relación concreta con las realidades sociohistóricas actuantes, de tal manera que cuando los estudiantes rompen ambas fronteras físicas e intelectuales, como se muestra en los casos aquí estudiados, rompen con los límites impuestos al *ser estudiante* pasando a conformar otra identidad estudiantil, ahora basada en el sujeto político pero, aún más, limitada -incluso por ellos mismos- a concebirse solamente como "vanguardia", "detonador" o "reflejo" de la transformación social, y no viéndose como el Sujeto -con mayúscula- de dicha transformación, a la manera del sujeto revolucionario. Esto nos lleva, entonces, a otra cuestión observada en los casos estudiados: el descubrimiento del Otro.

⁴ Obsérvese cómo en nuestras sociedades uno de los derechos que no se tienen es el de ejercer la pereza. Cfr. Paul Lafargue (1970). *El derecho a la pereza*. México, Enlace Grijalbo. Título original *Egalité*, editado en París en 1880.

⁵ Lo cual tiene su origen en las universidades medievales, como lo muestra Susanna Gregory (1999) en *Muerte en la Universidad*. Barcelona, Plaza y Janés. 426 pp.

La referencia a la Otredad

En los movimientos sociales como en toda forma de acción colectiva, y más aún de asociación humana -tal como lo muestran los estudios antropológicos más variados-, se desarrollan procesos de identificación comunitaria que en el terreno sociológico se han tratado como identidades sociales o identidades colectivas⁶, en los cuales el factor que deviene imprescindible para que tal proceso se desarrolle es la percepción sobre la existencia de la *otredad*, de un "otro" que en las sociedades primitivas, siguiendo a los antropólogos, era visto como un ente, ya fuera individual o colectivo, amenazador de la estabilidad del grupo, primordialmente por la incertidumbre con la que se convivía en lo cotidiano hacia todo lo que no era conocido, y que más allá de naturalezas divinas (los dioses, p.e.) o humanas (los demás grupos humanos) impelían⁷ a tomar posiciones de defensa o ataque en beneficio de la comunidad, pues la individualidad no existía aún como constructo social⁸.

En los casos que aquí abordamos (pero que también puede extenderse al terreno amplio de los movimientos sociales), en todos ellos se encuentra un reconocimiento a la otredad, pero no es en un único sentido en el que se produce ello, es decir en uno de naturaleza defensiva frente a lo que representan los poderes políticos a los que se enfrentan en lo inmediato que, salvo el caso cordobés que en lo inmediato se desarrolla básicamente en contra de los poderes locales, en general son los respectivos gobiernos estatales. Complementario a esto, en todos los casos invariablemente existe una otra *otredad* que se descubre y a la cual se apela en un sentido diferente, propositivo, más bien de agitación, con el objeto de construir alianzas tanto explícitas y prácticas como ideales. Recordemos los casos estudiados pero ahora en orden cronológico, con el

⁶ Aunque también existen posturas que prefieren no hablar de "identidad colectiva" pues observan en ello un "peligro de hipostatización falsa/reificación", como lo plantean Peter L. Berger y Thomas Luckmann en *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires, Amorrortu, 1995, p. 216, n. 40). De hecho en tal estudio, que resulta muy importante en lo general, los autores al abordar este tema a partir de las teorías psicológicas nos conducen a desechar las identidades colectivas como problema válido de estudio, hablando epistemológicamente, pues ubican la cuestión de la construcción de las realidades sociales solamente en dos dimensiones: el individuo y la sociedad. El problema que presenta esta manera de entender el asunto es que ello no nos permite explicar por qué, por ejemplo, al interior de sociedades que parecen estables se generan procesos de secesión -en el caso extremo-, y que los individuos que coinciden en dichas manifestaciones se muestran dispuestos a llegar a la separación de una región incluso contra todo cálculo "racional" de beneficios y costos económicos, tal como resultó en los casos de varias de las antiguas repúblicas soviéticas, como Letonia, Lituania y Estonia. Confrontar en tal libro las pp. 216-223.

⁷ E impelen, porque algunas sociedades en el siglo XXI actúan de igual forma.

⁸ Estas son consideraciones que realizan antropólogos y arqueólogos para explicarnos por qué no conocemos nombres individuales de artistas plásticos y músicos de civilizaciones antiguas como la azteca, la maya, la inca, o incluso la egipcia. Confrontar la *Antología del arte prehispánico* preparada por Elisa Estrada Hernández (Toluca, UAEM, 1988), sobre todo el capítulo I: "Generalidades del arte prehispánico", pp. 11-79.

objetivo de presentar de manera más nítida el desarrollo que este aspecto ha experimentado en estos dos siglos.

Rusia. Para el movimiento estudiantil ruso el otro al que se enfrenta es el Estado zarista, mientras que el otro hacia el cual se alude en busca del aliado práctico, así como del ícono a enarbolar, es el *narod*, el "pueblo ruso", que en su base social se conforma por el *mujik*, el campesino eslavo, del cual se busca su reivindicación: *Si azotan al mujik, que me azoten también a mí.*

Córdoba. Para el caso de los estudiantes cordobeses, tal como mencionamos arriba, la contestación estuvo dirigida contra las estructuras de poder locales controladas por el clero y la oligarquía, mientras que en el plano de la búsqueda de confluencias aparecen dos otredades: la inmediata que es el gobierno nacional de Hipólito Yrigoyen -que aunque parezca excepcional, en el plano comparativo nos revelará la similitud con los otros movimientos aquí estudiados, como veremos adelante-, y una más amplia y, por lo mismo, ubicada más en el plano de lo ideal-proyectual, de lo simbólico, que es la planteada en el *Manifiesto liminar* bajo la expresión "los hombres libres de Sudamérica" a quienes se convoca a realizar el sueño latinoamericanista bolivariano.

Alemania. En Alemania occidental los estudiantes desde su inicio en 1967, reconocieron una otredad a contestar más abarcante que la del propio gobierno, que es el imperialismo internacional encabezado por Estados Unidos, y que a lo largo de las semanas se reconocerá también en las expresiones cotidianas del gobierno oestealemán, aunque, claro está, de manera sutilizada en su ejercicio a través de la democracia. En efecto, mientras la otredad a la que se enfrenta es la de un sistema democrático occidental que desarrolla su influencia planetaria escondiendo su naturaleza represiva a través de las industrias de los medios de comunicación -el diario *Spiegel*, p. e.-, así como mostrando nítidamente su capacidad y vocación violenta en los países subdesarrollados. Aquí es donde aparece la otredad a la que se apela en el segundo sentido que hemos expresado, la que representan los "pueblos reprimidos" del Tercer Mundo que sufren directa y explícitamente en los hechos tal democracia (Vietnam es el caso prototípico, pero también Irán). Más aún, se establece una relación directa entre la violencia imperialista contra el Tercer Mundo y la violencia democrática en el mundo desarrollado como dos caras de la misma moneda a partir de la represión sufrida al interior de sus propias universidades. En consecuencia, los "pueblos oprimidos" son, incluso, los pueblos occidentales que no se dan cuenta de la opresión en la que se encuentran por lo sutil del ejercicio de la violencia política en las democracias occidentales.

Francia. Para este caso, la ubicación misma de la Universidad de Nanterre, en donde se inicia el movimiento de Mayo, despliega la contradicción básica desde la cual se descubren las otredades: al interior de un barrio marginal se ubica una escuela superior a la cual asisten aquellos que son los privilegiados de la relación entre poder político y conocimiento. En efecto, desde aquí se vive la

contradicción entre el desarrollo cognitivo que mediante planes de estudio subraya el papel del progreso en el desarrollo nacional, y una realidad cotidiana que muestra cómo una República, con una élite política dirigente que sigue soñando con el renacer del Imperio francés, margina a una parte de su población de dicho progreso. Así, tenemos aquí a los primeros "otros": el gobierno De Gaulle por un lado, y los barrios proletarios por el otro (recordemos la ya importante presencia entre la intelectualidad francesa del marxismo).

Al mismo tiempo, el continuo despliegue de acciones realizadas durante la década de los 60's por los *grupúsculos* en contra de la guerra de Vietnam, así como la recordación de la guerra de Argelia y de cómo se vivió en París, acompañados de la aceleración del proceso de descolonización en el Tercer Mundo, la Revolución cubana, y el antecedente del movimiento estudiantil alemán, hacen que estos estudiantes también analicen en términos globales el problema de la dominación, asumiendo que la derrota del imperialismo internacional, en el cual el régimen de De Gaulle es sólo una modalidad, constituía el requisito indispensable para hacer la revolución mundial. En efecto, crear "uno, dos, tres Vietnams" implicaba voltear al interior de los propios países desarrollados y *des-cubrir*, es decir quitar la cobertura, que la fórmula violencia + democracia es la simbiosis que permite la supervivencia del imperialismo también al interior de los países occidentales desarrollados.

México. También en este caso el "otro" al que se enfrenta es el Estado a partir de enfrentar a las autoridades universitarias, pues se considera a éstas como una mera extensión del régimen político. En efecto, en el contexto que ya presentamos y que se caracteriza por la reestructuración estatal de corte neoliberal enfilada a acabar con los derechos sociales y el Estado social, la autoridad universitaria no juega otro papel más que el de brazo ejecutor de las consiguientes reformas estructurales en la educación superior en el ámbito de la más importante universidad latinoamericana. Más aún, este otro estatal al que se interpela se le entiende, de igual manera que a las autoridades universitarias, como meros ejecutores (aunque también beneficiarios de ello) de la reestructuración política económica mundial en el marco del actual proceso de globalización, en donde los intereses corporativos internacionales utilizan instancias como la OCDE, el FMI, el Banco Mundial, y crean otros como la OMC (Organización Mundial del Comercio), para establecer su dominación planetaria mediante un gobierno global. En tal sentido, a partir de esta percepción se desarrolla una praxis reveladora de la otredad aliada: al interior del país se establecen lazos con movimientos sindicales, como los electricistas p.e., y con movimientos sociales, como los urbano populares. También hacia el exterior del país se desarrollan vínculos con movimientos y grupos estudiantiles norte y latinoamericanos, así como europeos, en afán de establecer desde las universidades una red de resistencia a la reestructuración mundial neoliberal.

Al interior de esta cuestión, también resulta importante el enfrentamiento con un *otro* que obliga a los estudiantes a desarrollar estrategias comunicativas

propias: los medios de comunicación. Efectivamente, y ya partiendo del aprendizaje que como estudiantes de historia y/o participantes en agrupaciones, colectivos o movimientos sociales previamente, saben que tienen pocas posibilidades de encontrar medios de comunicación, sea la prensa escrita, la radio o la televisión, que mínimamente abran sus espacios para ellos; por el contrario, desde el principio entienden que serán víctimas de la manipulación informativa⁹.

En síntesis, lo que se observa en común entre todos estos casos es una clara orientación política de sus acciones al definirse a sí mismos en tanto formando parte de la población que siendo mayoritaria, resulta vivir en condiciones de opresión provocadas por las élites económicas y políticas, mismas que son quienes controlan los poderes nacionales y locales. En efecto, al asumirse como parte de los sectores (clases) oprimidos, la dimensión política con los poderes estatales está confirmada, siendo otra coincidencia en todos ellos no verse a sí mismos como “vanguardias revolucionarias”, aunque sí como quienes pueden detonar situaciones revolucionarias, lo cual llama la atención en torno al hecho de que ello ocurre **independientemente** de las orientaciones ideológicas que alimentan cada discurso, tal como lo mostraremos a continuación.

Los discursos, sus orientaciones ideológicas

Las primeras de las orientaciones ideológicas coincidentes que encontramos entre todos los casos es el discurso sobre la nación. Es decir, precisamente por la actual etapa en la historia humana, la Modernidad, en todos estos movimientos estudiantiles está presente la preocupación por la Nación; sin embargo, también por las propias condiciones históricas en las que cada caso se encuentra, en conjunto nos hablan sobre el desarrollo que en 200 años este asunto ha tenido. Así, tal como ocurrió en varias regiones del mundo (como América Latina), el siglo XIX en Rusia es un periodo de enfrentamientos entre dos proyectos distintos de nación, básicamente el esclavófilo frente al occidentalizante, tal como lo hemos mostrado en el capítulo correspondiente, en donde el movimiento estudiantil se transforma en un actor que no solamente tercia en la discusión,

⁹ Incluso en medios que por sus líneas editoriales se tuvieron en algún momento en el panorama mediático mexicano como más críticos y objetivos, a la postre se les termina calificando con el mismo rasero. Así, a raíz de una entrevista que le hace Denisse Maerker a Pablo González Casanova en Canal 40, este personaje tan importante para la historia de la sociología mexicana y latinoamericana, escribe un artículo en el que afirma haberse sentido intimidado por el hecho de mostrar una posición más cercana al CGH que a las autoridades universitarias. Asimismo, el diario *La Jornada*, cuyas simpatías hacia el PRD y los gobiernos del DF emanados de este partido son notables, abre más sus espacios de opinión a los líderes de las posiciones moderadas que existen entre los paristas que a las otras posiciones, sobre todo a partir que se filtra en la prensa el intento de cooptación que por parte de la dirigencia perredista en la Capital del movimiento a partir de los moderados. Cabe recordar que quien era en esos momentos el líder perredista en el DF, Carlos Ímaz, fue uno de los líderes importantes durante el movimiento de huelga en la UNAM en los 80's.

sino que busca empujar la discusión mediante la praxis a través del regreso al pueblo, hacia el *narod*, representante directo del ancestro eslavo sobre el cual se busca crear la identidad nacional moderna. Sin embargo, en sus intentos por encontrar el potencial revolucionario que suponían existente en el *mujik*, lo cual nos habla de que su idea de la nueva nación rusa no se quedaba en la eslavofilia identitaria sino que sustentaba un proyecto político de creación del poder popular; en dicha búsqueda, repetimos, los estudiantes *narodniki* caen en la frustración al no encontrar la respuesta esperada, y se pasa a la autoconformación como “élite revolucionaria”, según lo vimos en su momento, a través de su transformación hacia el nihilismo¹⁰, con el objetivo principal de acabar con la Rusia zarista.

En Argentina, lo que el movimiento estudiantil de Córdoba encuentra es una nación que ya ha consolidado su independencia, pero que entra al siglo XX enfilada dentro de un proceso de modernización que, no obstante su carácter tradicionalmente burgués revolucionario (recuérdese la forma como trata el tema Carlos Marx en *El manifiesto del partido comunista*), no busca enfrentar del todo a la antigua aristocracia criolla¹¹. En efecto, aunque la Argentina se encuentra en un proceso de urbanización alimentado por las políticas de colonización de los diferentes gobiernos¹² que impulsan procesos de migración interna y provenientes del exterior, y que ello de paso empuja al establecimiento del primer proceso electoral democrático y transparente en 1916, en donde resulta electo Hipólito Irigoyen, el desarrollo del movimiento estudiantil muestra cómo ese proceso de modernización social y política no está planteado para enfrentar totalmente a la antigua aristocracia terrateniente; más bien, el caso nos muestra el paso de esta nación hacia la oligarquización de su clase política, que se da como consecuencia de una peculiar síntesis entre la aristocracia terrateniente católica y conservadora, y la burguesía liberal productiva que opta por aprovechar las estructuras productivas latifundistas desarrolladas a lo largo del siglo XIX, renunciando al carácter revolucionario del que Marx elogió en su contraparte europea¹³. En efecto, la lucha por construir las bases de una nación

¹⁰ Resulta ser que fueron estos estudiantes nihilistas quienes originan el planteamiento del “nihilismo heroico” que desarrolla Nietzsche en su crítica a la civilización europea. Cfr. Hans-Joachim Schoeps. “Friedrich Nietzsche o la búsqueda por un mundo nuevo” en Hans-Joachim Schoeps *¿Qué es el hombre?* Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1979. Capítulo IV. También, en las filas de este movimiento participó quien a la postre se convirtió en la primera mujer especialista en la ciencia matemática reconocida en el orbe: Sonia Kovalévskaja.

Cfr. <http://www.divulgamat.net/weborriak/Historia/MateOspetsuak/Kovalevskaja.asp>

¹¹ Lo que fue la constante en todos los procesos de modernización latinoamericanos.

¹² En investigaciones recientes, Miguel Alberto Bartolomé demuestra cómo la política de colonización argentina del siglo XIX se realizó desde un principio falso: el de la existencia de un territorio “desierto”, es decir despoblado, que era hacia donde se enfilaron los colonizadores, ocultando con ello lo que ha sido la historia del genocidio que sufrieron los grupos indígenas originarios. Cfr. del autor “Los pobladores del ‘Desierto’: genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina” en *Cuadernos de Antropología Social*. N° 17, agosto de 2003. IAS/FFL/Universidad de Buenos Aires, pp. 163-189.

¹³ También puede verse lo que al respecto plantea Marshal Berman en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, sobre todo el capítulo 2: “Todo lo sólido se desvanece en el aire: Marx, el

democrática liberal que está en el ánimo de los estudiantes cordobeses se enfrenta a una democratización controlada, y por lo tanto limitada a ser un mero mecanismo de relevo de élites oligárquicas en el poder.

Por el contrario, lo que ponen en evidencia los movimientos estudiantiles alemán y francés de 1968 es el carácter ilusorio de la superioridad civilizatoria en la que se ubican las sociedades desarrolladas. En efecto, a partir de ubicarlas como corresponsables de las barbaries producto de la violencia imperialista del capitalismo desarrollado ejecutadas en el Tercer Mundo, estos estudiantes cuestionan el principio de "superioridad espiritual" que enmascara ideológicamente la protección que de algunos intereses privados hacen los gobiernos de las naciones desarrolladas bajo el pretexto de expandir la civilización y defender al "mundo libre" (claro está que del "comunismo", pues tenemos como trasfondo la Guerra fría). De ahí que optar por apoyar las luchas revolucionarias y liberacionistas del Tercer Mundo se transforme en la posición revolucionaria por antonomasia. Más aún, cuando al realizar análisis de sus propias condiciones nacionales identifican utilizada la aplicación de la misma violencia imperialista que se aplica a los pueblos del Tercer Mundo, pero en sus propios contextos nacionales internos, sobre todo contra aquellos que representarán "el pueblo" por principio, que son los sectores proletarios pobres. En tal contexto, la ubicación geográfica de las mismas universidades de Nanterre y Berlín, respectivamente, deviene el factor que permite potenciar la crítica a las propias condiciones nacionales: mientras los estudiantes de Nanterre reconocen, porque es paso obligado para llegar a la Universidad, la marginación social que produce el capitalismo desarrollado, los de Berlín occidental ubicados en la frontera del "mundo libre" enfrentan políticas represivas por parte de la burocracia universitaria que, además, varía según los dictados de la política internacional de Alemania federal y de la intensidad de su alineamiento geoestratégico con los EU (recordemos que mientras en 1958 se les permite realizar acciones a favor de los refugiados argelinos, en 1962 el rector veta una acción de solidaridad para con los argelinos organizada por los estudiantes a raíz de la guerra de independencia que en tal país se libra contra el Imperio francés). Ello, aunado a la negativa a incluir ciertos temas de discusión en la agenda universitaria y al fortalecimiento de las corrientes funcionalista norteamericanas en los currícula de los estudios sociales en las universidades, todo ello con la complicidad de las autoridades, conducen a los estudiantes a conocer los límites de la "libertad" en la universidad "libre" alemana, así como de la "crítica" en la universidad francesa. En consecuencia, desde la Universidad misma se realiza la crítica sobre la función reproductora de la sociedad, y por lo tanto de una forma de dominación, que ella ha jugado en su relación con la nación moderna e imperialista. Sin embargo, tampoco ellos se ven a sí mismos como el sujeto revolucionario encargado de la transformación radical de sus sociedades, sino

modernismo y la modernización". Para el proceso de conformación de la oligarquía en América Latina puede revisarse a Agustín Cueva. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. 15ª ed. México, Siglo XXI, 1994.

como quienes tienen el conocimiento para poder desenmascarar la verdadera naturaleza represiva de la democracia capitalista al sacar a flote las manifestaciones de su naturaleza violenta mediante la estrategia de las "acciones provocativas", según la concepción de Rudi Deutschke (que también permea a Francia).

En otro caso, para el momento en que se presenta el conflicto estudiantil con que la UNAM recibe al siglo XXI, el discurso que sobre la nación se generó alimentado del romanticismo europeo, y que es el que se mantiene durante la mayor parte del siglo XX, se encuentra puesto en el centro del debate, como efecto de la amplitud que va adquiriendo el proceso de globalización económica, por una parte, y de la insurgencia de movimientos sociales que pugnan por el reconocimiento de derechos culturales y sociales (que, es menester reconocer, no tienen cabida en el discurso decimonónico de la nación moderna), que fundamentan las luchas por el reconocimiento de sus identidades colectivas al interior de la sociedad nacional mayor. Explicaremos a continuación.

Aunque la noción cultural de "nación" es más antigua, durante el siglo XIX desarrolla los elementos que la vinculan con el proceso de consolidación de la sociedad burguesa y del Estado capitalista que concluye en el Estado nación moderno, y que incluso afectan, aunque en diferentes grados, a otras opciones estatales como al Estado socialista y al Estado islámico. En tal sentido, este Estado posee como características fundamentales: un gobierno que orienta acciones así como se extiende sobre un territorio bien delimitado; como correlato de esto, es representante de la soberanía que los habitantes en ese territorio le depositan, complementándose ello con una organización económica que afecta a todo el territorio, así como una pretendida homogeneidad básica cultural, que descansa en lo que se conoce como la *nacionalidad*, misma que al encontrarse con el romanticismo europeo del siglo XIX da paso a la creación del *nacionalismo*, aunque en dos vertientes: la alemana que habla del *Volkgeist*, "espíritu del pueblo", que sustentada en una base racial desarrolla un discurso que explica desde aquí la especificidad (unicidad) cultural de cada nación, en cuyos ejemplos tenemos a la propia Alemania (que en aquel entonces era Prusia) así como a la Rusia zarista.

La otra vertiente del nacionalismo en el siglo XIX es la que se origina en la Revolución francesa, la cual plantea que por encima de las singularidades de los pueblos se encuentra la singularidad del *individuo*, quien adquiere en tanto sujeto político la cualidad de *ciudadano*, según las tradiciones del liberalismo francés e inglés, que es la base de formación de la sociedad política moderna. Así, en esta corriente el nacionalismo se funda más en la organización política estatal que supedita todas las diferencias culturales existentes en un territorio a la superioridad de una ontología política individualista en la que lo importante y trascendente es, por supuesto (aunque suene a Perogrullo) el individuo, en tanto que las colectividades culturales devienen ser meros accidentes (en el sentido aristotélico) que pierden relevancia política al gestarse el derecho positivo sobre

bases liberales, y que reconoce como máxima expresión de la acción política al ciudadano, como quedó esbozado arriba.

Efectivamente, esta noción de nación como conformada culturalmente de manera homogénea, y cuya soberanía originaria, que se encuentra en el pueblo conformado por sujetos individuales de derecho, se ejerce exclusivamente en un territorio determinado, en las últimas décadas y según ha avanzado y consolidado el proceso de globalización, se ha puesto en el terreno de la discusión, básicamente desde dos posiciones principales, mismas que podemos conceptualizar según el aspecto donde se tiene puesto el énfasis como "economicista" y "culturalista", respectivamente.

La crítica economicista está planteada en la actualidad desde el neoliberalismo. En efecto, desde esta postura que hace depender el desarrollo de las sociedades de su inserción en el mercado internacional a partir de la apertura total de las fronteras nacionales al libre tránsito de las mercancías (pero no de la fuerza de trabajo), las grandes corporaciones transnacionales han venido presionando a los diversos gobiernos nacionales para reducir al mínimo sus propias soberanías a partir de conducirlos a establecer compromisos para la facilitación del comercio internacional en sus territorios, a cambio de apoyos financieros y técnicos que aquellos solicitan a los organismos más importantes de la banca internacional (BM y FMI) para resolver sus problemas económicos inmediatos. Así, al mismo tiempo que se ha ido estableciendo una relación de subordinación de los países subdesarrollados con respecto a las corporaciones internacionales que controlan las instituciones crediticias mundiales, los mercados internos han perdido relevancia para los objetivos de desarrollo determinados por los gobiernos, siendo el objetivo hacer que el desarrollo de las economías nacionales dependa por entero de los intercambios comerciales en los que puedan terciar, así como de la cantidad de empresas que puedan retener en el territorio propio sin que esto productos sean consumidos por su propia población.

En este contexto, para la actual etapa globalizadora que se encuentra aún bastante lejos de ver funcionar al mercado internacional totalmente liberalizado (lo cual se explica tanto por los problemas estructurales de las mismas economías subdesarrolladas, como por los propios intereses estratégicos de las potencias económicas¹⁴), como una estrategia para ir conquistando espacios comerciales globalmente los gobiernos de las diferentes naciones también impulsaron un proceso de conformación de regiones económicas comerciales a partir de los tratados y acuerdos de libre comercio, como inauguró la tendencia actual el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994¹⁵ entre

¹⁴ Como lo demuestra en nuestros días la negativa a abrir la competencia en el sector alimentario por parte de los EU y de la Comunidad Europea retirando los subsidios que de forma directa e indirecta ambos actores otorgan a sus respectivos sectores agrícolas.

¹⁵ Cuando hablamos de la tendencia actual de los tratados y acuerdos de libre comercio, reconocemos que instrumentos similares y con objetivos también similares han existido a lo largo

México, Estados Unidos y Canadá. Así, en el ámbito académico surgió aparejada la discusión en torno a una supuesta transición en la forma de los Estados que haría obsoleta la anterior del Estado nación, y la sustituiría por la novedosa del Estado región, misma que parecería haberse enfilado en esa dirección con la erección de la Comunidad Europea y el intento (fallido) en el año de 2006 de aprobar una Constitución política que regiría a todos los países miembros y, por supuesto, a la que se supeditarían las constituciones políticas particulares. En consecuencia, para esta perspectiva economicista neoliberal, la realidad de las naciones modernas está superada, deviniendo su existencia (entiéndase "supervivencia") el mayor obstáculo para efficientar los intercambios comerciales globales.

Frente a esta crítica economicista se ubica aquella a la que hemos dado en llamar culturalista, y que parte de reconocer que el actual proceso de globalización no se agota en el aspecto económico, menos aún en el financiero, sino que por el contrario, gracias al avance de las NTIC y su extensión hacia el uso de las mismas por prácticamente todos los sectores de la población de forma directa o indirecta¹⁶, han permitido que en tiempo real se desarrolle un proceso de reconocimiento de particularidades culturales, entre las que se hacen destacar aquellas que han sobrevivido a los procesos de inculturación y aculturación que sufrieron los pueblos colonizados del mundo, en virtud de la concreción de las naciones modernas, tanto liberal-capitalistas como socialistas. Así, a los procesos de descolonización experimentados a lo largo del siglo XX en Asia y África, y a los de liberación desarrollados tanto en América Latina como también en Asia y África, en los cuales el objetivo principal era tomar el poder para construir Estados-nación modernos, a partir del desarrollado de las NTIC ya mencionado y de la forma en que se ha presentado la última etapa en las movilizaciones y luchas indígenas de Latinoamérica, que si bien desde la década de los 70's se venía gestando y que tiene un momento de importancia coyuntural en los 90's con el EZLN en México, la CONAIE en Ecuador y los cocaleros y el MAS en Bolivia, por mencionar sólo a los tres casos más trascendentes¹⁷, las reivindicaciones

de la historia de las relaciones internacionales, solamente que aquí llamamos la atención sobre el hecho de que es este TLCAN el que inaugura una nueva etapa en la conformación de esquemas para la negociación de tratados y acuerdos comerciales a nivel internacional que no había existido antes.

¹⁶ Incluidos los sectores excluidos del desarrollo nacional, pues de alguna manera pueden tener contacto en tiempo real con la información que se genera a lo largo del planeta, ya sea acercándose a los famosos "Café internet", o atendiendo a los diferentes medios de información que están conectados permanentemente con los diferentes nodos que les alimentan en información

¹⁷ La aparición del EZLN, todos lo recordamos, ocurrió el primero de enero de 1994, siendo desde entonces actor político de referencia obligada par los demás actores políticos, tanto por sus acciones como por sus silencios. Por su parte, la CONAIE a lo largo de los 90's fue tomando fuerza en Ecuador, encabezando el golpe de Estado contra Jamil Mahuad en enero de 2000, mientras que a partir de la reivindicación que como cultivo tradicional hacen indígenas y campesinos de Bolivia con respecto a la coca, se dispara la concreción del MAS (Movimiento Al Socialismo), convirtiéndose en partido político que obligó en las pasadas elecciones de 2003 a la clase política tradicional, agrupada en los partidos liberal y conservador a formar un frente común

pasarán también al plano local, siendo estos movimientos quienes encabezan demandas que subrayan particularidades culturales y políticas desde el interior del Estado-nación, y esto resulta importante, sin pretender quebrarlo. En consecuencia, desde esta crítica culturalista, el concepto moderno de nación monocultural se pone en tela de juicio (desde el discurso del etnocentrismo y la dominación cultural) a partir del concepto de "diversidad cultural".

Así, es en este contexto de tensión con respecto a lo que hasta el momento ha significado el concepto "nación", que se presenta la huelga en el UNAM de 1999-2000.

En el CGH observamos que cuando se piensa en la nación se lo hace, según la tradición de la izquierda mexicana, en contraposición al imperialismo norteamericano, por lo que la Embajada de EU en México siguió siendo el principal lugar de protesta y de defensa de la soberanía nacional mexicana, aunque en la actualidad y en el propio discurso cegehachero, a diferencia de los discursos de movimientos anteriores, en el actuante contexto globalizador, en estas protestas también se habla en contra de las fuerzas corporativas transnacionales. Es decir, las antiguas compañías transnacionales que alimentaban los discursos de los movimientos sociales desde la década de los 80's, ahora ya han tomado mayor concreción en la perspectiva crítica societal estudiantil, concluyendo en que los diferentes gobiernos del mundo, incluidos el mexicano y el estadounidense, son solamente instrumentos de los verdaderos poderes globalizadores: las gigantes corporaciones comerciales quienes, controlando al BM y al FMI, influyen y determinan el camino a seguir en la reestructuración del orden global, que son, al mismo tiempo, quienes enarbolan la crítica economicista al Estado-nación.

Efectivamente, el discurso del CGH se ubica desde la perspectiva de la defensa de la nación, más aún, del Estado-nación con fuerte contenido social que es el resultado de la coincidencia entre el Estado-nación que se diseñó en la Constitución de 1917 como consecuencia de la Revolución mexicana, y las tendencias de reforma estatal desarrolladas en los países del orbe capitalista después de las dos guerras mundiales como respuesta al posible contagio que el proletariado de Europa occidental pudiera sufrir por la existencia de una "dictadura del proletariado" en el propio vecindario, en el Oriente. Defensa que, sin embargo y de igual forma a como lo hemos visto en los anteriores casos, no se la asume sino como un proceso social que requiere de la participación de todos los actores sociales del país, en donde el movimiento estudiantil es sólo una parte, aunque en este caso se excluyen a los partidos políticos, a quienes se les ve desde las posiciones más radicalizadas como organizaciones oportunistas y pragmáticas que utilizan la política como mero instrumento para alcanzar sus

en las Cámaras para evitar que en segunda vuelta electoral llegara al poder Evo Morales, líder indígena de ese partido, lo cual solamente retrasó en tres años este hecho, pues en las pasadas elecciones del 2006 Evo Morales se alzó con el triunfo y la presidencia boliviana.

intereses personales y de grupo. Efectivamente, a la nación se le pretende defender de las “políticas educativas neoliberales” que impulsadas por las autoridades a través del Plan Barnés (y aún antes, por el Plan Carpizo en los 80’s), son parte de la estrategia que los poderes mundiales imponen a los gobiernos subdesarrollados en este contexto de la globalización financiera en contra de las sociedades (y pueblos) locales.

Sin embargo, si se pretende defender a la nación, no es pensando en la misma forma según el modelo más estrecho moderno-liberal, sino desde la corriente culturalista que la entiende en un sentido pluricultural, esto es que ella está conformada por las particularidades culturales que en su interior habitan, y que se forman no solamente por las distintas identidades étnicas, sino también por las más específicas de género (femenino, masculino, homosexual, lésbica, transgénero...), generacionales (jóvenes, adultos, adolescentes, niños), culturales (punchis, dark, cool, fresas...), políticas (izquierdistas, maoístas, derechistas, priístas, perredistas, zapatistas...), etc., pero todos cobijados por un Estado social que represente más a los intereses de los pobres y los marginalizados (excluidos) en contra de las burguesías transnacionales y transnacionalizadas. Así, en el marco de un discurso de la “resistencia”, el pueblo trabajador, formado por campesinos, obreros, estudiantes, indígenas, homosexuales y un largo etcétera, se ve llamado a sumarse a una lucha que, al menos en teoría y en principio, se plantea como democrática radical, contraria a la democracia de élites que es impuesta por los poderes globales y nacionales en contra de la misma nación.

Las formas de la radicalidad

Para finalizar este capítulo, pasaremos a analizar comparativamente hablando las formas de radicalidad que en cada caso desarrollaron los movimientos estudiantiles, ubicándolos, por supuesto, en sus contextos históricos específicos, con el objetivo de identificar tendencias, así como transformaciones y continuidades entre ellos.

En un primer momento para abordar este tema, se hace necesario delimitar conceptualmente lo que se entenderá como *las formas de radicalidad*, y que en la introducción general a este estudio ya mencionamos como “acciones radicalizadas de lucha”¹⁸, haciendo a un lado para este momento las características radicales de los discursos que ya aquí mismo hemos abordado parágrafos atrás, al igual que para separarlas de otros tipos de acciones que, siendo también violentas, nos hablan de los alcances y particularidades que en los movimientos sociales se adquieren. En efecto, se presenta esta necesaria definición en dos niveles:

¹⁸ Ver “introducción”.

- a) en el nivel de otras manifestaciones violentas que se presentan en las sociedades, donde se le disputa al Estado el uso legítimo del monopolio de la violencia, según la clásica fórmula weberiana, y
- b) en el nivel propio de los movimientos sociales, en el cual la definición se orienta por la distinción que se hace entre quienes se plantean explícitamente la necesidad del uso de la radicalidad violenta, y aquellos otros movimientos que, en términos generales, la rechazan.

Tal como se puede observar en esta primera distinción, lo que está en juego es la legitimidad que se otorga al uso de la violencia para alcanzar ciertos objetivos, y esto, tal como señalamos para el nivel a), enfrenta de entrada a la principal institución política que en la historia de la sociedad humana posee la legitimidad para hacer uso de ella: el Estado, sea en la forma de la Ciudad-Estado medieval, el Estado-nación moderno, o como se vislumbra para nuestro futuro a partir de la Unión Europea, el Estado-región multinacional.

Siendo el Estado la institución que encarna esa legitimidad en el uso de la violencia, lo cual no significa que no sea manipulado como un instrumento a favor de intereses de grupo por aquellos que se apoderan de él y utilizan sus medios de violencia en formas nada legítimas ni legales, como ocurre con las prácticas del terrorismo de Estado hacia el interior de un territorio nacional y que ha ocurrido con las dictaduras y "dictablandas" iberoamericanas del siglo XX (cuya expresión histórica dio forma a lo que se conoce como "la guerra sucia"), al igual que hacia el exterior, tal como es el caso de los Estados Imperiales de la forma en que fue Francia y su ejercicio del dominio sobre su entonces colonia de Argelia (según abordamos en parte en el capítulo correspondiente al Mayo francés) y el de los Estados Unidos en su historia a lo largo del siglo XX y principios del presente. En efecto, toda manifestación de violencia no ejercida por el Estado, o con su anuencia por organismos no estatales autorizados para ello (como es el caso de las policías privadas), es vista como un enfrentamiento al orden asegurado por él mismo y, por añadidura, a su poder. Sin embargo, la distinción que insinuamos para el nivel a) tiene que ver con que si dicho enfrentamiento se dirige hacia lo que se entiende estrictamente como el orden social, o bien, si por el contrario se enfrenta al orden político.

Efectivamente, las manifestaciones de violencia que se circunscriben a enfrentar el orden social en sentido estricto, son las que caracterizan a la delincuencia. Así, en todas las sociedades se da por sentado que, siguiendo a Durkheim, la "armonía social", base del mantenimiento del "tejido social", se sustenta en premisas básicas de convivencia entre los miembros de la sociedad en las que se establecen los derechos y las obligaciones, es decir las responsabilidades, que todos y cada uno de ellos adquieren por el simple hecho de *nacer en sociedad*, y para su permanencia como tal; así fue para las sociedades animistas y teológicamente organizadas (por ejemplo, las sociedades prehispánicas y sus rituales periódicos par el mantenimiento del orden cósmico),

como en la actualidad para nuestras sociedades modernas antropocéntricas¹⁹. En consecuencia, es de aquí donde parte la distinción entre lo que mantiene el orden social y lo que lo amenaza, siendo esto la base de lo que se entiende históricamente como "delito"²⁰.

Entonces, si los hechos sociales (continuando con términos de Durkheim) clasificados como delitos son aquellos con los que se atenta en contra de alguno de los fundamentos del orden social, las manifestaciones que se desarrollan con un claro interés por afectar e influir en algún grado los fundamentos políticos de un orden social, más aún, del sistema de dominación, son a las que se conocen como movimientos sociales (políticos), revueltas, guerrillas, etc., quienes lo primero que ponen en cuestión es la legitimidad del orden político y de las clases y/o élites políticas y económicas que lo usufructúan. En respuesta, lo que tales actores políticos realizan en primera instancia es ubicar el conflicto que de esta manera se genera al nivel de la lucha por la legitimidad, tachando de falto de representatividad y autenticidad al contrincante, tanto al actor social mismo como a sus demandas y sus formas de expresión y lucha, para colocarlo ante los

¹⁹ Utilizamos el concepto "antropocéntricas" basados en que lo que distingue a la Modernidad de eras anteriores es que el desarrollo de la "revolución copernicana" ubicó, filosóficamente hablando, al Ser humano en el centro de la vida social, haciéndolo actor y sujeto del devenir histórico, mientras que anteriormente él era solamente actor "histórico" sobredeterminado en su devenir por un Sujeto metahistórico omnisciente y omnipotente, que lo utiliza según planes preconcebidos (el Dios judeocristiano, por ejemplo) o hasta como instrumento de sus pasiones (los dioses del Olimpo griego). Sin embargo, la variante moderna que ha sintetizado ambas percepciones, la antropocéntrica moderna y la trascendental premoderna, es la que ha alimentado la civilización occidental a partir de una amalgama judeocristiana-grecolatina, que sin renunciar a la sobredeterminación divina del destino humano, asume que este Ser tiene responsabilidades importantes para hacer que esa planeación, ergo su destino, se cumpla, a partir de sus acciones a favor de mantener un orden social determinado (conservarlo), o bien, transformándolo continua y permanentemente. Tales tres vetas las podemos identificar en ejemplos como proverbios bíblicos ("¡Ayúdame, que yo te ayudaré!"), en manifestaciones artísticas (en las tragedias *Edipo rey* y *Edipo en Colono* Sófocles ubica al personaje principal, Edipo, en la posición de asumir su responsabilidad en torno a hacer que se cumpla lo dicho por el Oráculo) y en sistemas filosóficos (tal es el caso de Hegel, quien desarrolló su sistema haciendo al destino del Espíritu Absoluto dependiente de que la sociedad humana a través de su evolución histórica, lo condujera a concluir su finalidad dialéctica, la de pasar del *Espíritu en sí* al *Espíritu para sí*, es decir del ser-en-sí al ser-para-sí, siendo aquí donde se asienta el planteamiento de una historia finalista entendida en dos acepciones, como historia que culmina en un punto final extremo, y como historia que alcanza el objetivo trascendental para el que fue creada).

²⁰ Efectivamente, Durkheim nos presenta que lo que se entiende por "delito", y su consecuente sistema de penalizaciones, está determinado por la propia historicidad de cada sociedad, siendo no poco frecuente que lo que es juzgado como "delito" en una sociedad históricamente ubicada no lo sea para otra según sean sus características históricas propias. De hecho con cuestiones como esta se juega en las manifestaciones de cultura popular, como lo hizo Francisco Gabilondo Soler *Cri-Cri*, quien en uno de sus cuentos narrados por Manuel Bernal "Tío Polito", ubica a su personaje del Grillito Cantor en un reino en el cual la normalidad era que todos los ciudadanos se robaban entre sí sus pertenencias, de manera que al ser invitado por el Rey a una comida en Palacio, mientras cada comensal robó algo a quien se encontraba a su lado, el tal Grillito Cantor no lo hizo pues para él no era una práctica aceptable, provocando a raíz de su actitud gran alboroto en la comida, y su posterior expulsión del reino, pues había roto con la armonía social que a manera de ritual dicha práctica aseguraba.

ojos de la sociedad (u opinión pública) en el espacio del orden social, con lo cual se reduce el cuestionamiento político a una manifestación delincuencia criminalizándolo entonces, dado que en este plano en nuestras sociedades modernas nadie le discute al Estado el legítimo monopolio de la fuerza, lo cual no ocurre en el plano político desde que los filósofos jusnaturalistas teorizaron sobre el derecho de rebelión, tal como lo hace John Locke en su *Ensayo sobre el gobierno civil*, a lo largo del capítulo XIX.

A partir de lo anterior se pudiera desprender la idea a todas luces falsa de que los movimientos sociales (y políticos) se caracterizarían necesariamente por hacer uso de algún grado de violencia. Precisamente la segunda distinción que presentamos al inicio de este apartado con el inciso b) alude a esto. Efectivamente, si bien las guerrillas, rebeliones, y otras manifestaciones de cuestionamiento político al sistema de dominación han hecho históricamente uso predominante de la violencia, los movimientos sociales sí se enfrentan al dilema que la propia utilización de formas violentas de manifestación conlleva para hacerse de la legitimidad para el logro de sus objetivos, puesto que al provenir estrictamente de lo que se conoce como "la sociedad civil", no pueden hacer uso de instrumentos de presión que no sean pacíficos sin que sufran el cuestionamiento sobre su legitimidad y coherencia por la misma sociedad civil de la que provienen, y que es al fin de cuentas el espacio en el que pueden cobijarse para evitar sufrir actos represivos por parte de las autoridades cuestionadas.

Como los movimientos sociales se ubican desde el plano de la sociedad civil para cuestionar el plano de lo político y del sistema de dominación, la utilización de formas radicales de lucha termina siendo una decisión que solamente es explicable por el proceso previo de evaluación que sobre sus alcances y limitaciones en pos de los objetivos trazados los propios actores han realizado con anterioridad, y sobre lo cual regresan según sea la evaluación del conflicto en el contexto histórico en el que se ubican, precisamente porque en ellas va implícita una dosis de violencia que los puede enfrentar ante la sociedad civil en términos de la legitimidad según hemos mencionado recién.

A lo largo de los casos revisados, hemos podido ver que una de las constantes en estos movimientos estudiantiles es su negativa a subsumirse física y políticamente al espacio universitario, por lo que demandan al poder político más que cuestiones relacionadas con la vida y administración universitarias, así como salen y toman las calles de los centros poblacionales en donde se ubican sus centros de estudio. Así, en general todos estos movimientos salen a las calles tanto en el sentido de apropiarse de tal espacio público y politizarlo mediante gritar consignas y presentar pancartas e íconos, etc. (sin olvidar también el recurso al silencio que fue utilizado en el México de 1968), como también salen a las calles en función de abrir la Universidad al Pueblo, yendo los propios estudiantes al menos en algún momento en todos los casos, a poblados y centros urbanos a dar instrucción y brindar servicios a la población, desde alfabetización

hasta servicio de salud. Claro está, en esto encontramos matices muy importantes, pues si estas manifestaciones son parte de una estrategia de legitimación que manejan estos movimientos, en otros los estudiantes salieron del campus para insertarse en los centros laborales como obreros (los casos francés y alemán) y campesinos (los *narodniki* rusos), encubriéndose los primeros y mostrándose explícitamente los segundos, con el objetivo de despertar políticamente la conciencia de los representantes directos del "pueblo", o lo que en términos marxistas sería el sujeto revolucionario: para los *narodniki* los campesinos eslavos, y para los franceses y alemanes los obreros.

A la par de esta extensión de la Universidad "hacia fuera", también explícitamente los estudiantes de los casos analizados en general buscaron abrir las puertas universitarias para los actores que sienten son excluidos de este espacio de manera injusta, como vemos en Francia y Alemania al abrir las

Rudi Deutschke, principal ideólogo de los movimientos estudiantiles de 1968, planteaba las siguientes cuestiones (Cfr. Bergmann, 1976):

Nosotros, hombres crecidos en esta enana sociedad autoritaria, no tenemos la posibilidad de abrir nuestra autoritaria estructura caracterológica más que si aprendemos a movernos en esta sociedad como hombres a los que ella pertenece, aunque les es negada por la existente estructura del poder y el dominio en el sistema. Los hombres han hecho siempre la historia, pero hasta ahora nunca conscientemente. Esto muestra la necesidad de aspirar a la formación de hombres nuevos. Este proceso de educación no es posible ni tiene sentido más que en la pugna con la estructura actual (...) nosotros tenemos que convertirnos en "hombres nuevos" en la pugna con nuestro sistema de dominio, hemos de reconocernos como hombres en nuestra lucha política y hemos de trabajar por que pase a las masas la idea de la liberación social. (pp. 135 y 136)

Creemos que gracias a los choques activos y militantes en la calle hemos modificado mediante la lucha esta estructura caracterológica burguesa nuestra y de todos los hombres que viven en la sociedad del capitalismo. Al conseguir desenmascarar la irracionalidad latente y la manifiesta del sistema, el terror contenido en las instituciones y la brutalidad de la policía, intentamos mostrar, como lo hace el Vietcong, la vulnerabilidad del sistema. (p. 133)

Que nadie nos venga con una mal pensada mitología de la espontaneidad. La forma más alta de autoactividad es la forma organizada (...) Bajo el dominio del capitalismo no es posible una identidad consciente entre la dirección política temporal y la masa de manifestantes compuesta por sectores en los que se dan los más varios estadios germinales de conciencia. El problema que se plantea a los más concientes portadores del trabajo político contra el sistema consiste precisamente en alzar hasta el nivel más alto posible en cada momento los diversos estadios de conciencia mediante el máximo posible de explicación mediante las adecuadas correas organizativas de transmisión; consiste en hacerse tendencialmente cada vez más superfluos ellos mismos, aunque sin entregarse a la ilusión de que las "masas ilustradas" recorrerán por sí mismas su "camino". Esa ilusión conduce inevitablemente a la "socialdemocratización masiva", aunque sea con ropaje de frente popular, y esa socialdemocratización no conoce ya más que la cantidad de la "protesta", su organización "ordenada", pero no la lucha sistemática y duradera por un "nuevo tipo humano". Pero este último no surge más que en la pugna permanente y cada vez más aguda con el sistema. (pp. 147-148)

puertas a los sindicalistas obreros, y aunque de manera indirecta, el movimiento del CGH que planteó que cerrar la Universidad en esos momentos tenía por objetivo que en el futuro el mismo pueblo no fuera excluido, es decir cerrar hoy para no tener la necesidad de hacer lo mismo después.

Teniendo en consideración lo anterior, sobre todo que en nuestra definición de radicalidad hablamos explícitamente de la violencia, al observar en conjunto nuestros casos muy claramente encontramos matices al respecto, no obstante que en el discurso sí declaran tener como objetivo la transformación radical de las sociedades en las que se encuentran.

Efectivamente en todos estos casos se desarrolla un discurso que considera necesario y legítimo el uso de formas violentas de lucha, desde lo que se considera como el primer movimiento estudiantil moderno, el alemán de 1815 a 1819, hasta el último en este estudio, el del CGH. De hecho, son los estudiantes alemanes del siglo XIX y los del 1967-68, Rudi Deutschke en particular, quienes presentan desarrollos más acabados sobre esto (ver el recuadro). Sin embargo, las formas en las que se han presentado han diferido principalmente en virtud del contexto local básicamente. Así, en los movimientos alemán y ruso del siglo XIX se llega al asesinato de personajes representativos del poder estatal en un clima político de fuerte conservadurismo, en el que los estudiantes están propugnando por la transformación radical de sus respectivas sociedades, empujándolas hacia la conformación del Estado-nación moderno, mientras sus respectivas élites políticas retrasan estos cambios. Para estos casos no es casual, como se pudo observar, que el progreso social y político por el que se pugna se encuentre vinculado con el planteamiento romántico alemán del *Volkgeist* (espíritu del pueblo) con fuerte connotación étnica.

El caso de la Universidad de Córdoba está muy relacionado con los anteriores en el fondo, aunque resulta muy matizado en las formas. Así, si los estudiantes realizan acciones como marchas por las calles de la Ciudad, paro de labores y reuniones estudiantiles con caracteres nacional e internacional, la dinámica que fue tomando el movimiento, alimentada por sus expectativas sociales sobre la nación argentina, concluyeron con una acción muy radical: la refundación de la Universidad de Córdoba bajo un esquema de gobierno que nos remite a la *universitas magistrorum et scholarum* de la medieval Universidad de París²¹ pero bajo el supuesto moderno de la "república democrática del saber", que habría sido una consecuencia "natural", según lo veían ellos, de la reciente democratización del país a partir del resultado de la elección de Hipólito Irigoyen. Ello no ocurre sin embargo, tal como lo vimos, porque los alcances democratizadores de Irigoyen y la élite política a su alrededor estaban limitados a una modificación del equilibrio de poderes en la sociedad argentina, relevando al conservadurismo aristocrático y clerical del poder por una oligarquía progresista pero, de igual forma, poco democrática.

²¹ Confrontar la introducción a esta tesis.

Los movimientos alemán y francés de 1968 también se desarrollaron en un ambiente de conservadurismo político, representado porque el aparato político de cada país se mantenía funcionando por generaciones que tenían en su vida un pasado nazi (pecado original de una sociedad que quería reivindicarse de su inmediato pasado bárbaro), así como Francia seguía gobernada por la generación de la vieja nación imperial militarista, actores que actúan además como se espera que lo hagan, haciendo uso de la policía y el ejército para “recuperar” y “resguardar” el orden interno tal como si se tratara de un problema de seguridad nacional ante una amenaza externa, lo cual efectivamente era entendido así por estos gobernantes influidos todavía por las estructuras del pensamiento imperial decimonónico, y potenciados por el enfrentamiento ideológico de la Guerra fría que tenía como teatro geopolítico en tensión permanente a Europa.

En el caso del CGH hemos podido observar que la radicalidad de sus formas de lucha pasan por las marchas, la toma de las instalaciones de prácticamente el total de la UNAM, bloqueos de avenidas importantes (como el Anillo Periférico), e incluso la increpación a personalidades universitarias y el ataque (limitado a lanzamiento de vísceras de pollo contra las paredes) a sus casas²² durante el periodo que revisamos, y quedan muy lejos de los enfrentamientos callejeros contra las fuerzas del orden como en el 68 alemán y francés e incluso el mexicano²³. Ello tiene su explicación a partir de ambos actores: las autoridades en general y los estudiantes.

En un sector importante de la población, y al interior mismo de la clase política, el cálculo entorno a la radicalización del movimiento en sus formas de lucha era en la sospecha de que los estudiantes buscaban el “martirologio”, esto es sufrir la represión masiva para ganar con ello la guerra por la legitimidad, cuestión por lo cual el gobierno capitalino se deslindó permanentemente de hacer uso indiscriminado de la policía (aunque de forma encubierta sí lo hizo), y el gobierno federal buscó la aprobación de la propia comunidad universitaria para la intervención policiaca para reabrir la Universidad. Esta prudencia es producto, no se puede negar, de la importancia que como mito político fundacional para la democracia mexicana actual ha venido adquiriendo el movimiento estudiantil de 1968, que empezó a ser reivindicado por la élite política priísta a partir del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, y que siempre ha sido enarbolado como bandera de lucha por las izquierdas pos-68, como la que en ese momento era ya gobierno en el Distrito Federal. Además, en el plano internacional, esta clase política sabía que era objeto del escrutinio mundial, precisamente por la trascendencia de la masacre del 2 de Octubre, pero también por la percepción que se estaba construyendo desde México en torno a estar experimentando una transición política democrática sí con obstáculos, pero ya irreversible. También,

²² Como fue el caso del jurista Ignacio Burgoa, recientemente fallecido.

²³ A pesar de que sí sufrieron la persecución policiaca en repetidas ocasiones, tanto en lo individual como colectivamente según relatos que principalmente, si no es que únicamente, aparecieron en el diario *La Jornada*.

otro factor que se encontraba en el ambiente era el "fantasma" del episodio en la Plaza de Tienanmen en China.

Por el lado del CGH, aunque su planteamiento de las "acciones contundentes" es descendiente directo del de las "acciones provocativas"²⁴ de Rudi Dutschke, también la aplicación de ellas fue cuidada por ellos pues en su estrategia de lucha la lógica era la denuncia, al mismo tiempo, de las manipulaciones que sufría la información respecto al movimiento. En efecto, básicamente las instalaciones tomadas y retenidas eran solamente las universitarias, y los bloqueos de avenidas se hacían en puntos específicos y relevantes según el análisis político de los estudiantes, como el Periférico frente a las instalaciones de Televisión Azteca, Avenida Chapultepec frente a las de Televisa, o Paseo de la Reforma frente a la Embajada de Estados Unidos. Esto contrasta con la imagen que de ellos dieron los ataques mediáticos lanzados por las televisoras y las radiodifusoras principalmente no solamente contra estos estudiantes, sino contra todo tipo de manifestaciones que, como estas, ocupan espacios públicos como las marchas y los plantones, bajo el argumento de que con ello "se violentan los derechos de libre circulación de los habitantes de la Ciudad"²⁵. Así, las "acciones contundentes" buscaban llamar la atención sobre este actor para abrir espacios a la manifestación de sus opiniones y planteamientos, contando con el principal instrumento de presión que era mantener inactiva, académicamente hablando, a la Universidad, pero, como mencionamos en su oportunidad, apelando a la concientización del pueblo, pues la experiencia les decía que si no conseguían a este gran aliado, la vida universitaria regresaría a la "normalidad", es decir a lo que era antes de la huelga, con todo y su tendencia a la exclusión de amplios sectores de la población, lo cual se manifestaba en frases como "cerramos la Universidad hoy para mantenerla abierta". Todo lo cual estuvo lejos de la búsqueda de la provocación que condujera al entallamiento del enfrentamiento armado desde las instalaciones universitarias, que tal era lo que esperaban los medios de comunicación, lo cual se pudo apreciar en su búsqueda fracasada de armas cuando las instalaciones fueron recuperadas por la PFP, echando abajo la relación tan estrecha de la que se había hablado entre el CGH y la guerrilla del EPR (Ejército Popular Revolucionario). Así, los estudiantes aprendieron de que la

²⁴ De hecho, no puede haber la menor duda de que estos estudiantes para alimentar su movimiento se pusieron a estudiar la historia de los movimientos estudiantiles más importantes desde la década de los sesentas.

²⁵ Cabe hacer notar que es otro el trato que se da a manifestaciones públicas en las que también se bloquean avenidas importantes, como el mismo Paseo de la Reforma cuando salen grupos de personas a festejar triunfos deportivos de seleccionados mexicanos, como es el caso del fútbol en donde, si se quisiera ser coherente, también habría que aplicar tal argumento pues se afectan los derechos de libre circulación de aquellos a los que no les gusta, o al menos poco interesa, lo que se esté festejando. En realidad, lo que está en el fondo de esta incoherencia es, como mencionamos con anterioridad, el significado que le transfieren los actos de protesta a tales espacios, que es el de la politización del espacio público, lo cual es un obstáculo para la libre circulación no de gente, sino de la actividad comercial y política de las ciudades, por lo que se pretende mantener estos espacios aislados del contagio político de la manifestación de protesta.

apuesta al diálogo con las autoridades era el mecanismo para impulsar la transformación de la UNAM, pero no por comunicarse con estas, sino porque era la circunstancia que les permitía tener los reflectores orientados hacia ellos, y con ello las miradas del pueblo, que es con quien realmente buscan comunicarse; esto lo entienden así porque saben, según los resultados que arrojaron los casos de la huelga del CEU y la del 68, que a las autoridades gubernamentales siempre les queda el recurso de la represión sangrienta, por lo tanto la prerrogativa de incumplir lo pactado. Ello es lo que los conduce a no presentar resistencia a la toma de la Universidad, que ya se esperaba.

Movimientos estudiantiles: radicalidad y Modernidad

Retomando el planteamiento de Karl-Werner Brand a partir de lo que desarrollamos en el capítulo introductorio (cfr. *Supra*, pp. III y IV), podríamos decir que lo que nos han mostrado estos casos es que, ciertamente, hay una crítica a la modernización pero no en el sentido que este investigador señala, sino más bien que los movimientos estudiantiles modernos, refiriéndonos con ello a los dos último siglos, han generado una crítica permanente a los fundamentos políticos de la Modernidad y a las formas en como las élites políticas desarrollan y limitan la modernización. Efectivamente esto es notorio porque la coincidencia primordial en todos estos movimientos es que se desarrollan en contextos históricos transicionales, en los que sus acciones y discursos buscaron acelerar la modernización de las estructuras estatales, como en los casos decimonónicos, así como profundizarlas. En el primer caso ubicamos a los movimientos ruso y cordobés, mientras que en el segundo a los del siglo XX francés, alemán y mexicano.

Con respecto a los primeros, en ellos se observa a los estudiantes en pugna por romper las estructuras políticas tradicionales (zaristas y conservadoras aristocráticas, respectivamente), e impulsando el establecimiento del Estado-nación moderno y democrático, según el caso. En tanto, en los segundos la búsqueda es la profundización de las estructuras democráticas, tanto en el ámbito de las relaciones del poder internacional para los casos alemán y francés (con la referencia al Tercer Mundo que se ha mencionado), así como en las estructuras políticas internas referidas a las relaciones entre gobernantes y gobernados en el conjunto estudiado, que es lo que nos explica que con todo y que se realizaran las transformaciones en los órganos electorales que en el caso de México garantizaban ya para ese momento la limpieza en procesos electorales (recordemos que para entonces solamente faltaba la alternancia en el poder Ejecutivo para declarar que el país entraba de lleno a la "democracia"), se demandara aún más en torno a la democracia.

Sin embargo, lo que más nos debe llamar la atención respecto a la relación entre los movimientos estudiantiles (al menos estos) y la Modernidad, es la referencia que todos ellos hacen al "pueblo", hacia el cual se enfilan y al cual apelan. Ello se vincula a la cuestión de cómo se entiende la Nación, misma que, como vimos, se lo hace desde el siglo XIX en términos de una estructura cultural *incluyente* de todos los que se asumen con esta pertenencia identitaria; así, aunque existe la diferencia entre la Nación unicultural del siglo XIX y la mayor parte del XX, con la Nación pluricultural de finales de éste, todos los movimientos apelan a esta identificación para atraer el interés sobre el problema de la exclusión social, de donde se extrae la importancia que para ellos ha tenido abrir las puertas de la Universidad al "pueblo" (*narod*, obrero, campesino, indígena, etc.), sin el cual la ciudadanía plena no está garantizada. Y esto, como vimos, es un elemento que aparece en estos movimientos desde el siglo XIX, mucho antes de la aparición de la Universidad de Masas en la pasada década de los 70's, en virtud de las funciones que el mundo moderno ha otorgado a la Universidad, según presentamos en la introducción, gracias también a que esta institución es una de las privilegiadas para desarrollar la característica autorreflexiva de la Modernidad la cual alimenta la praxis propia de los estudiantes.

En conclusión, a nosotros no nos cabe duda de que podemos afirmar que los movimientos estudiantiles son hijos legítimos de la Modernidad, con todo y su irreverencia crítica orientada hacia la autoridad paterna, pues aún el movimiento del CGH, que algunos llamarían "posmoderno", en términos generales buscó lo mismo que los demás, esto es pugnar porque se cumpla una de las promesas de la Modernidad: la inclusión social universal en el Estado nacional.

Bibliografía

- AA. VV. (1997) *Histoire Économique du Monde*. Francia, Cujas. 438 pp.
- ABAL Medina, Juan (h) (2004) *La muerte y la resurrección de la representación política*. Argentina, FCE, 132 pp.
- AFANASIEFF, Yuri. (2000) "Rusia al filo del milenio: el imperio está muerto, ¿viva el imperio?" en *Istor*. México, CIDE/Lindero. Año 1, n° 3, invierno. Pp. 6-25.
- Al Camp, Roderic (1992) *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento*. México, FCE.
- ALFIE Cohen, Miriam (comp.) (1994) *Antología. Movimientos sociales II. Primera parte*. México, UAM Azcapotzalco. 393 pp.
- ALVAREZ Vázquez, Gustavo. (2003) "Viena 1848. La primavera de los pueblos" en *conSentidos. Revista de educación, sociedad y cultura*. Año 2, n° 4, enero-abril. pp. 7-10.
- ARIZMENDI, Luís (1998). "Modernidad y mundialización: en torno a la subsunción formal y real del mundo por el capital" en *Economía siglo XXI*. Año 1, no. 1, otoño. IPN/ESE.
- BARRERO, Alfonso. S. J. (1994) *La universidad latinoamericana. La Reforma de Córdoba*. Conferencia XVIII del Simposio Permanente sobre la Universidad, Seminario Mexicano Guatemalteco, Asociación Colombiana de Universidades. Guatemala 1993, México. 127 pp.
- BARTOLOMÉ, Miguel Alberto. (2003) "Los pobladores del 'Desierto': genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina" en *Cuadernos de Antropología Social*. N° 17, agosto. IAS/FFL/Universidad de Buenos Aires, pp. 163-189.
- BAUMAN, Zygmunt. (1999) *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires, FCE. 171. pp.
- BERGER, Peter L. y Thomas Luckmann. (1995) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- BERGMANN, Uwe, Rudi Dutschke, Wolfgang Lefèvre, Bernd Rabehl. (1976) *La rebelión de los estudiantes*. Barcelona, Ariel. 329 pp.
- BERMAN, Marshall. (1997) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. 9ª ed. México, Siglo XXI. 386 pp.
- BOLTVINIK, Julio y Araceli Damián (2003) "Evolución y características de la pobreza en México" en *Comercio Exterior*. vol. 53, núm. 6, junio.
- BORÓN, Atilio A y Gladis Lechini (comps.) (2006) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires, FLACSO. 416 pp.
- BRAND, Karl-Werner. (1992) "Aspectos cíclicos de los nuevos movimientos sociales: fases de crítica cultural y ciclos de movilización del nuevo radicalismo de clases medias" en R. Danton y M. Kuechlen (comps.) *Los nuevos movimientos sociales*. Valencia, Alfonso el Magnánimo. pp. 45-69.
- BRAUDEL, Fernand (1993) *La dinámica del capitalismo*. México, FCE, 127 pp.
- BUCHBINDER, Pablo. (1999) "Argentina" en VV. AA. *Historia de las universidades de América Latina*. México, UDUAL. 591 pp.
- CADENA Roa, Jorge. (2006) "Contentious Politics in Mexico: Democratizations after NAFTA", ponencia presentada en las *Jornadas anuales de investigación*, enero. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM.

- CALIFANO, Joseph A. (1971) *La revolución de los estudiantes*. Buenos Aires, Paidós. 142 pp.
- CANGABO Kagabo, Massimango (s/f). "Colonialismo y descolonización en África" en J. Daniel Toledo Beltrán (coord.) *Asia y África en la historia*. México, UAM Iztapalapa. 484 pp.
- CASTAÑEDA, Marina. (1987) *No somos minoría. La movilización estudiantil, 1986-1987*. México, Extemporáneos. 74 pp.
- CASTAÑEDA Reyes, Rosario. (2004) "El estatismo dinámico circular en el sistema educativo del Estado de México", en Laura Echavarría Canto et. Al. *Educación en ruinas: ¿es posible la utopía?* Puebla, De Nadie/Siena. pp. 149-201.
- CAZÉS, Daniel. (1992) "Estado y autonomía universitaria en México, 1990" en Jorge Alonso, Alberto Asís y Jaime Tamayo (coords.) *El nuevo Estado mexicano. IV. Estado y sociedad*. México, Universidad de Guadalajara/Nueva Imagen/CIESAS. pp. 115-175.
- CERTEAU, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México, UIA/ITESO. 229 pp.
- CISNEROS Sosa, Armando (1998). "Una nueva insurrección contra la modernidad" en *Sociológica*. Año 13, n° 38, septiembre-diciembre de 1998. pp. 83-116.
- COCKBURN, Alexander et. al. (1970) *Poder estudiantil*. Caracas, Tiempo Nuevo. 463 pp.
- COHN-Bendit, Dany (1998). *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto...* Barcelona, Anagrama. 251 pp.
- COHN-Bendit, Daniel et. al. (1969) *La rebelión estudiantil*. México, Era. 142 pp.
- CONDES Lara, Enrique. (s.f.e.) *Los papeles secretos del 10 de junio*. S.l.e, Reflexión Abierta.
- CONSEJO General de Huelga. (1999) *Discurso del Consejo General de Huelga en el mitin del Zócalo*. 23 de abril.
- *Tercer manifiesto a la Nación*. Mayo de 1999.
- *5º Manifiesto a la Nación*. 20 de julio de 1999
- *Pronunciamiento político del Consejo General de Huelga de la UNAM*. 29 de junio de 1999
- *Intervención...* 9 de julio de 1999.
- COUPLAND, Douglas. (1998) *Microservos*. Barcelona, Ediciones B.
- CUEVA, Agustín. (1994) *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. 15ª ed. México, Siglo XXI.
- CHOMSKY, Noam. (1992) *El miedo a la democracia*. Barcelona, Grijalbo Mondadori. 419 pp.
- DEL Mazo, Gabriel. (s.f.) *La Reforma Universitaria y la Universidad Latinoamericana*. Buenos Aires, Coepla. 108 pp.
- DIETZE, Gottfried. (1972) *Juventud, universidad y democracia*. México, Editores Asociados.
- DOSTOIEVSKI, Fedor M. (1988) *Crimen y castigo*. 9ª ed. México, Porrúa. 347 pp. ("Sepan cuantos...", núm. 108)
- DURKHEIM, Emilio. (1993) *La división del trabajo social (vol. 1)*. Barcelona, Planeta/Agostini.
- (1987) *El suicidio*. 2ª ed. Puebla, Premiá, 343 pp.
- DUSSEL A., Enrique. (2000) "'Autoritarismo' y 'vanguardismo'" en *La Jornada*. 28 de marzo, p. 13.
- EconomíaUNAM*, número 1, enero-abril de 2004.

- EHRENREICH, Barbara y John Ehrenreich. (1969) *Itinerario de la rebelión juvenil*. México, Nuestro Tiempo. 150 pp.
- ESLER, Anthony. *Bombas, barbas y barricadas. 150 años de rebelión juvenil*. (1973) México, Extemporáneos. 429 pp.
- ESTRADA Hernández, Elisa. (1988) *Antología del arte prehispánico*. Toluca, UAEM.
- FERNÁNDEZ Reyes, Otto. (1995) "Movimientos sociales y ciclos de protesta en América Latina" en *Sociológica*. N° 28, México, UAM Azcapotzalco, mayo-agosto. pp. 91-116.
- FUEER, Lewis S. (1969) *The Conflicts of Generations. The Character and Significance of Students Movements*. New York, Basic Books.
- FORRESTER, Vivianne. (1997) *El horror económico*. México, FCE.
- FORSTER, Hal (sel y prol.) (1988) *La posmodernidad*. México, Kairós/Colofón.
- FOSSAERT, Robert. (1994) *El mundo en el siglo XXI*. México, Siglo XXI. 461 pp.
- FRAMPTON, Kenneth (1988). "Hacia un regionalismo crítico: seis puntos para una arquitectura de resistencia" en Hal Forster (sel y prol.) *La posmodernidad*. México, Kairós/Colofón.
- FUENTES, Carlos (1998). "París: la revolución de mayo" en *Revista Equis*. Edición especial sobre el 68. N° 5, México, septiembre de 1998. pp. 59-62.
- FURLONG, Guillermo. S. J. (1974) "La Universidad de Córdoba en el concierto de las treinta y tres universidades americanas, existentes en la época hispana" en Academia Nacional de la Historia. *Cuarto centenario de las fundaciones de Córdoba y Santa Fe (1573-1973)*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. Pp. 23-55.
- G. Towns, Rosario. (2005) *Velada de la musa*. (Poesía) México, Amarillo Editores.
- Gandy, Ross (1992) *Introducción a la sociología histórica marxista*. México, Era, 319 pp.
- GAULLE, Charles de (2000). "Discursos y mensajes" en *Istor. Revista de historia internacional*. Año 1, n° 3, invierno de 2000. México, Lintera/CIDE. Pp. 83-96.
- GAYTÁN Santiago, Pablo. (1999) *La rebelión de los invisibles. Ensayo sobre el extraño movimiento estudiantil submetropolitano*. México, InterNeta. 28 pp.
- GELLNER, Ernest. (1991) *Naciones y nacionalismo*. México, CONACULTA/Alianza. 189 pp.
- GERMANI, Gino, Torcuato S. di Tella y Octavio Ianni. (1977) *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. 2ª ed. México, Era. 150 pp.
- GIDDENS, Anthony. (1993) *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid, Alianza. 166. pp.
- GILBERT, César (1993) *El hábito de la utopía. Análisis del imaginarios sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*. México, Instituto Mora/Miguel Angel Porrúa.
- GIMÉNEZ, Gilberto (s.f) "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", mimeo.
- GOGOL, Nicolai. (s.f.) *Las almas muertas*. Barcelona, COF. 426 pp.
- GÓMEZ, Luís E. (1992) "Crisis de la Universidad y movimiento estudiantil: el CEU" en Enrique de la Garza Toledo (coord.) *Crisis y sujetos sociales en México. I*. México, CIIH-UNAM/Miguel Angel Porrúa. pp. 253-302.
- GONZÁLEZ Garnica, Verónica Ivette y Gustavo Alvarez Vázquez. (2000) *La huelga de fin de siglo*. Ponencia presentada al II Congreso de Egresados de la UAM, UAM Xochimilco, 25 de mayo.
- GREGORY, Susana. (1999) *Muerte en la Universidad*. Barcelona, Plaza y Janés. 426 pp.
- GUILLÉN Romo, Héctor (1997) *La contrarrevolución neoliberal en México*. México, Era.

- GUNDER Frank, André y Marta Fuentes. (1995) "El estudio de los ciclos en los movimientos sociales" en *Sociológica*. Año 10, n° 28, mayo-agosto. Departamento de Sociología de la UAM Azcapotzalco.
- HABERMAS, Jurgen (1988). "La modernidad: un proyecto incompleto" en Hal Forster (sel y prol.) *La posmodernidad*. México, Kairós/Colofón. pp. 19-36.
- (1988a) *Le discours philosophique de la modernité*. France, Gallimard. 404 pp.
- HAHN, Dorotea (1998). "Arde París" en *Revista Equis*. Edición especial sobre el 68. N° 5, México, septiembre de 1998. pp. 63-65.
- HALLIDAY, Fred. (1989) *Génesis de la Segunda Guerra Fría*. México, FCE. 250 pp.
- HALPERIN Donghi, Tulio. (1996) *Historia contemporánea de América Latina*. México, Alianza Editorial. 592 pp.
- HÄRING, Ellen. (1998) "Berlín: ¿año mágico?" en *Equis*. Número 5, septiembre. México, pp. 70-72. Edición especial: "El año de la rebelión en el mundo".
- HELLER, Ágnes y Ferenc Fehér (1998). *Políticas de la postmodernidad*. Barcelona, Península. 299 pp.
- HOBBSBAWN, Erick. (1995) *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona, Grijalbo Mondadori. 614 pp.
- HOROWITZ, Irving Louis (1980) *Ideología y utopía en los Estados Unidos 1956/1976*. México, FCE, 435 pp.
- HUNTINGTON, Samuel P. *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*. University of Oklahoma Press.
- KENNEDY, Paul. (1997) *Auge y caída de las grandes potencias*. 3ª ed. Barcelona, Plaza y Janés. 997 pp.
- LAFARGUE, Paul. (1970) *El derecho a la pereza*. México, Enlace Grijalbo. Título original *Egalité*, editado en París en 1880.
- LAFREDO, Jorge. (1996) "Herejes y alquimistas. Grupos radicalizados en la Argentina." En *Nueva Sociedad*. N° 146. nov-dic. pp. 48-56. Caracas.
- La huelga sin fin. Edición especial de Proceso*. N° 5, 1 de diciembre de 1999, México.
- LE GOFF, Jacques (1991). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona, Paidós. 269 pp.
- LEFEBVRE, Henry. (1976) *Espacio y política*. Barcelona, Península. 157 pp.
- LEMOINE, Maurice (2004). "De la guerre coloniale au terrorisme d'Etat" en *Le Monde Diplomatique*. Diciembre de 2004. p. 32.
- LEÓN, Osvaldo, Rally Burch y Eduardo Tamayo (2001) *Movimientos sociales en la red*, publicado por la Agencia Latinoamericana de Información en Quito, Ecuador, en septiembre. Disponible en www.alainet.org
- LOCKE, John. (1989) *Ensayo sobre el gobierno civil*. 3ª ed. México, Nuevomar. 132 pp.
- LOSADA, Teresa. (1988) *Rebelión desde la cultura. (Hacia el Congreso Universitario)*. México, Joaquín Mortiz. 236 pp.
- LOWE, Norman. (1993) *Guía ilustrada de la historia moderna*. 2ª ed. México, FCE. 579 pp.
- MAFFESOLI, Michel (s/f). "De la 'Postmedievalité' a la "Postmodernité"
- MARSISKE, Renate. (1989) *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México 1918-1929*. México, CESU/UNAM. 101 pp.
- MARSISKE, Renate (coord.) (1999) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. I*. México, CESU/UNAM/Plaza y Valdéz. 254 pp.
- MARTÍNEZ Martínez, Ricardo. *Acercamiento a la praxis política de los nuevos movimientos sociales en la era de la globalización*. en *Rebelión*. www.rebellion.org

- MARTÍNEZ Paz, Enrique. (1941) *La formación histórica de la Provincia de Córdoba*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. 292 pp.
- MESTRIES Benquet, Francis (1998). "'Seamos realistas: pidamos lo imposible'. Notas sobre el movimiento de mayo del 68 en Francia" en *Sociológica*. Año 13, n° 38, septiembre-diciembre de 1998. pp. 153-162.
- MOORE, Barrington. (1989) *La injusticia: bases sociales para la obediencia y la rebelión*. México, IIS/UNAM. 481 PP.
- MORENO, Hortensia y Carlos Amador. (1999) *UNAM. La huelga del fin del mundo*. México, Planeta.
- NIVÓN Bolán, Educardo. (2001) "Los nuevos nuevos movimientos sociales. Ciudadanía y representación en el movimiento universitario" en *Alteridades*. 11 (22): pp. 29-48. UAM Iztapalapa.
- OLIVER Costilla, Lucio. (2000) *Crisis de la universidad pública en México: la dinámica del movimiento estudiantil de la UNAM, 1999/2000*. Contribución al Anuario Educativo Mexicano. Mimeo.
- PAPPE, Silvia y Martha Rivero (coords.) (1993) *Modernidad-posmodernidad. Una discusión*. México, UAM. 232 pp.
- PHELAN, John L. (1986) "El origen de la idea de Latinoamérica" en Leopoldo Zea et. al. *Ideas en torno de Latinoamérica*. México, UNAM/UDUAL. Pp. 441-455.
- PIRENNE, Jacques. (1980) *Historia universal. Las grandes corrientes de la historia. Tomos V. La Revolución francesa, VI: "El siglo XIX progresista y colonialista", VII: "El nuevo siglo y la gran guerra", IX y X*. 17ª ed. México, Cumbre.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. (1978) *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México, Siglo XXI. 461 pp.
- REVUELTAS, Andrea (1998) "La revolución de mayo en Francia" en *Sociológica*. Año 13, n° 38, septiembre-diciembre de 1998. pp. 119-131.
- RISCHOFF, Efraín V. (1974) *Eternidad de Córdoba*. Córdoba, Dirección General de Historia, Letras y Ciencias. 80 pp.
- RODÓ, José Enrique. (1986) "Ariel" en Leopoldo Zea et. al. *Ideas en torno de Latinoamérica*. México, UNAM/UDUAL. Pp. 292-312.
- RODRÍGUEZ de Magis, María Elena. (1986) "Latinoamérica en la conciencia argentina" en Leopoldo Zea et. al. *Ideas en torno de Latinoamérica*. México, UNAM/UDUAL. Pp. 533-545.
- RODRÍGUEZ, Eloy. (2000) "Un balance del movimiento estudiantil de 1999-2000" en *Memoria*. N° 135, mayo.
- ROMERO, José Luís. (1965) *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. México, FCE. 195 pp.
- ROMERO, Luis Alberto. (1994) *Breve historia contemporánea de la Argentina*. México, FCE. 414 pp.
- ROSS, Kristin. (2005) *Mai 68 et ses vies ultérieures*. Bruselas, Editions Complexe/Le Monde Diplomatique. 248 pp.
- RUIZ Castañeda, María del Carmen. (1999) *La Universidad Libre (1875), antecedente de la universidad autónoma*. 3ª. Ed. Oaxaca, Cantera Verde. 35 pp.
- SALAN, Raoul (1972). *Memoires. Fin d'un empire. Algérie française*. Paris, Presse de la Cité. 444 pp.
- SARTORI, Giovanni (1997) *¿Qué es la democracia?* 2ª ed. México, Nueva Imagen, 342 pp.
- SCHOEPS, Hans-Joachim (1979) *¿Qué es el hombre?* Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

- SEMO, Ilán et. Al. (1994) *La transición interrumpida. México 1968-1988* (2ª ed. México, Universidad Iberoamericana/Nueva Imagen. 237 pp.
- SEOANE, José y Emilio Taddei. *El nuevo movimiento internacional: De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal.* En *Rebelión*. www.rebellion.org
- 75 años de autonomía universitaria 17. Suplemento del 75 aniversario de la Autonomía Universitaria de *Gaceta UNAM*, n° 3,782, 11 de noviembre de 2004, así como los 19 números que completan este suplemento, que aparecieron desde el 9 de septiembre de 2004 hasta el 18 de noviembre de 2004, los días lunes y jueves con cada edición de *Gaceta UNAM*.
- SETON-Watson, Hugh. (1966) *The Decline of Imperial Russia*. Londres, University Paperbacks.
- STATERA, Gianni. (1977) *Muerte de una utopía. Evolución y decadencia de los movimientos estudiantiles en Europa*. Madrid, Felmar. 345 pp.
- SOHR, Raúl. (1990) *Para entender la guerra*. México, Conaculta/Alianza.
- SOLÉ, Carlota (1998) *Modernidad y modernización*. España, Anthropos/UAM-I. 305 pp.
- STOLOWICZ, Beatriz "La crisis del sistema representativo", consultado en la dirección electrónica www.uam.mx/difusion/revista/dic99/#4a
- TECLA Jiménez, Alfredo. (1976) *Universidad, burguesía y proletariado*. México, Taller Abierto. 209 pp.
- TELLO, Nelia E., José Antonio de la Peña y Carlos Garza (coords.) (2000) *Deslinde. La UNAM a debate*. México, Cal y Arena/UNAM.
- TILLY, Charles. (1986) *La France Conteste. De 1600 à nos jours*. France, Fayard. 618 pp.
- TREJO Reyes, Saúl. (1988) *Empleo para todos. El reto y los caminos*. México, FCE. 197 pp.
- TRIPPIER, Phillippe (s/f). *Autopsia de la guerra de Argelia*. Argentina, Rioplatense. 562 pp.
- VATTIMO, Gianni (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona, Paidós/ ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- VERA de Flachs, Cristina. (1999) "Antecedentes del movimiento universitario de 1918 en Córdoba: los primeros profesores de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas" en Marsiske, Renate (coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. I*. México, CESU/UNAM/Plaza y Valdéz. pp. 84-120.
- VERA Tornell, Ricardo. (1966) *Historia de la civilización. (Compendio de historia universal.)* Barcelona, Ramón Sopena. 2 tomos.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1988) *El capitalismo histórico*. Madrid, Siglo XXI, 101 pp.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1996) *Abrir a las ciencias sociales*. México, Siglo XXI/CIICH/UNAM, 114 pp.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1998). "¿Cambio social? 'El cambio es eterno, nada cambia nunca'" en *Economía siglo XXI*. Año 1, no. 1, otoño. IPN/ESE.
- WALLERSTEIN, Immanuel. (2000) "C'était qui, le tiers monde?" en *Le Monde Diplomatique*, agosto. pp. 18-19.
- WEBER, Max (1987). *Economía y sociedad*. 2a. ed. México, FCE. (8a. reimpresión)
- ZERMEÑO, Sergio. (1991) *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. 8ª ed. México, Siglo XXI. 335 pp.

Fuentes periodísticas

El Financiero. 23 de mayo del 2000.

El País, suplemento especial del 19 de noviembre de 2001

El Universal. 12 de julio de 2000, los reportajes: Jorge Ramos Pérez "UNAM PORRISMO. Operan 20 grupo poderosos" y Jorge Alejandro Medellín y Jorge Ramos Pérez, "Presume STUNAM contubernio con autoridad".

La Jornada, 2, 3, 8 y 10 de febrero del 2000.